

AJUNTAMENT DE BARCELONA

MUSEU D'HISTÒRIA DE LA CIUTAT  
SEMINARI D'INVESTIGACIÓ «A. DURAN I SANPERE»

## PUBLICACIONS

34

Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat

Fundador: FREDERIC UDINA I MARTORELL

XVIII - 1980

Publicació aperiòdica que el Museu edita a través del Seminari d'Investigació Científica i que es pot intercanviar amb altres revistes semblants.

Director: JOSEP M. GARRUT

Secretària de redacció: MARGARITA TINTÓ - Distribució: NÚRIA SOLDEVILA

Barcelona-2

— Plaça del Rei

— Telèfon 315 11 11

AJUNTAMENT DE BARCELONA  
MUSEU D'HISTÒRIA DE LA CIUTAT

SEMINARI D'INVESTIGACIÓ  
«A. DURAN I SANPERE»

QUADERNS D'ARQUEOLOGIA  
I  
HISTÒRIA DE LA CIUTAT



BIBLIOTECA

MCMLXXX

NÚM. XVIII

## Sumari

	<u>Pàgs.</u>
LA INSCRIPCIÓN DE LUCIO CECILIO OPTATO, por Isabel Rodà de Mayer . . . . .	5
LUCERNAS ROMANAS DE LA COLONIA BARCINO. I: LUCERNAS PROCEDENTES DE LA PLAZA DEL REY Y CASA PADELLÁS (Excavaciones de 1931-35), por J. O. Granados y E. Manera . . . . .	51
LA CIUDAD DE BARCELONA DURANTE LA EDAD MEDIA: DE LOS ORÍGENES A LA FORMACIÓN DE UN SISTEMA URBANO, por J. E. Ruiz Doménech . . . . .	69
UN DOCUMENT INSÒLIT DEL SEGLE XI, per Enric Moreu Rey . . . . .	99
THE ORIGINS OF THE «GREMI DE SABATERS» OF BARCELONA, by Philip Banks . . . . .	109
UNA REVISIÓ AL SEPULCRE DE SANTA EULÀLIA, per Josep Bracons i Clapés . . . . .	119
EL MISAL DE SANTA EULALIA EN LA SEO DE BARCELONA, por José María Madurell Marimón . . . . .	141
LES ELECCIONS PRIORALS AL MONESTIR DE SANTA MARIA DE JONQUERES, per Maria-Mercè Costa . . . . .	153
PROJECTE D'UNA CASA PER ALS SENTMENAT FET PER JOSEP DE XURIGUERA, per Rafael Conde i Margarita Tintó . . . . .	171
EL CARRER DE BASEA (Notes històrico-lingüístiques), per Josep Moran i Ocerinjauregui . . . . .	175
NOTAS PARA UN CATÁLOGO DE LOS MONUMENTOS CONMEMORATIVOS, FUENTES HISTÓRICO-ARTÍSTICAS, ESCULTURAS DECORATIVAS DE LA CIUDAD DE BARCELONA . . . . .	185

## La inscripción de Lucio Cecilio Optato

por Isabel Rodà de Mayer

UNA de las inscripciones honoríficas más interesantes dentro del repertorio barcelonés es sin duda la dedicada a Lucio Cecilio Optato<sup>1</sup> (lám. I). Había llamado ya la atención a autores de época renacentista,<sup>2</sup> tanto seguramente por lo extenso y revelador del texto como por la visible situación del mismo, ya que hasta su definitivo traslado al Museo Arqueológico Provincial de Barcelona, donde consta con el número de inventario 19005, el pedestal había permanecido empotrado en la casa perteneciente en un principio a los Requesens, enclavada en el cruce de las calles de Hércules y Arlet, muy cerca, pues, del área del foro y de la iglesia parroquial de los Santos Justo y Pastor, de cuya posible ubicación sobre restos romanos hablaremos más adelante. En consecuencia, el lugar en que fue reutilizada esta valiosa inscripción favoreció su pronto conocimiento y estudio, pero por otra parte las inclemencias del tiempo y el continuo roce a que tantos años estuvo expuesta<sup>3</sup> han desgastado hasta tal punto sus dos caras inscritas, que hoy es prácticamente imposible su lectura en la mitad izquierda de su cara frontal y, en la lateral, únicamente se insinúan ya algunos perfiles de las letras de los renglones superiores. Esta

1. CIL II, 4514; S. MARINER, *Inscripciones romanas de Barcelona. Lapidarias y musivas. Monumenta Historica Barcinonensia I*, Barcelona, 1973 (= IRB), n.º 35.

2. Cf. la bibliografía citada por E. Hübner en CIL II, p. 604.

3. P. PIFERRER, *Recuerdos y bellezas de España. Principado de Cataluña*, vol. II, Barcelona, 1839, p. 53, n. 14, anotó: «Pero como hoy está tan deteriorada que ha sido menester preservarla con fuertes barras de hierro del violento roce de los carruajes».

amenaza de destrucción había sido ya apuntada por J. Villanueva, quien anota cuidadosamente los malos tratos infligidos a la inscripción que «ha sufrido que los zapateros aguzasen en esta piedra sus trinchetes, y los muchachos hiciesen con ella su genio y lo que acostumbran».<sup>4</sup>

Afortunadamente, como ya hemos señalado, este epígrafe fue objeto de especial atención desde muy antiguo, cuando aún no se encontraba en tan lamentable estado, y son varias las transcripciones que nos han llegado y, aunque presentan ligeras variantes en el texto, nos dan una interpretación fiel de su contenido. No queremos abundar sobre estas pequeñas variantes por no ser el nuestro un estudio principalmente epigráfico, y por ello nos referimos a la minuciosa detección de diferencias entre los autores antiguos llevada a cabo por E. Hübner<sup>5</sup> y a las correcciones puntualizadas por S. Mariner<sup>6</sup> en la reciente recopilación de las inscripciones barcelonesas donde esta problemática ha sido de nuevo revisada y puesta al día. No queremos, sin embargo, dejar de recoger las versiones más relevantes del texto, algunas de las cuales nos dan una clara idea de la progresiva degradación del mismo, siendo entre ellas especialmente notoria la de Antonio Agustín, contenida en un manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Barcelona<sup>7</sup> (cf. láms. II-VI y figs. 1-2).

Una vez hecho este preámbulo de historia arqueológica y bibliográfica de la inscripción<sup>8</sup> podemos pasar al punto esencial de este trabajo: el estudio de su contenido, del que intentaremos extraer la máxima información para poder obtener un panorama lo más amplio posible de la actividad de

4. J. VILLANUEVA, *Viaje literario a las iglesias de España*, vol. XVIII, Madrid, 1851, pp. 125-126.

5. E. HÜBNER, *CIL* II, p. 604.

6. S. MARINER, *Correcciones a lecturas de epígrafes barceloneses del Museo Arqueológico de Barcelona*, Barcelona, 1966, p. 125 e IRB, pp. 48-50.

7. Ms. 858, cf. M. MAYER, *Notas sobre epigrafía romana barcelonesa (Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Barcelona)*, «Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología» (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1977, pp. 891-892. Cf. también mss. 835 (p. 892) y 776 (pp. 894 y 896).

8. Queremos añadir a la abundante bibliografía aportada por E. HÜBNER y S. MARINER otras seis recopilaciones de textos epigráficos que también incluyen el pedestal de Lucio Cecilio Optato: G. WILMANS, *Exempla inscriptionum latinarum*, vol. I, Berlín, 1873, n.º 309; R. H. BARROW, *A Selection of latin Inscriptions*, Oxford, 1968<sup>3</sup>, n.º 100; J. VIVES, *Inscripciones latinas de la España romana*, vol. I, Barcelona, 1971, n.º 5838; J. PUIG I CADAFALCH, *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 1934<sup>2</sup>, pp. 45-46; P. LE ROUX, *Recherches sur les centurions de la Legio VII Gemina*, «Melanges de la Casa de Velázquez» VIII (1972), n.º 27; P. PIERNAVIEJA, *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana*, Madrid, 1977, n.º 14; J. M. ROLDÁN, *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España antigua*, Salamanca, 1974, n.º 706.

	L · CAECILIVS · L · F ·	SEVIRATVS · CONTIGE	25
	PÁP · OPTATVS	RIT · AB · OMNIBVS · MV	
	7 · LEG · VII · G · FEL ·	NERIBVS · SEVIRATVS · EX	
	ET · 7 · LEG · XV · APOLLIN	CVSÁTI · SINT · QVOT · SIQVIS	
5	MISSVS · HONESTÁ ·	EORVM · AT · MVNERA	
	MISSIONE · AB · IMP · M ·	VOCITVS · FVERIT ·	30
aa. 161-169	AVR · ANTONINO · ET · AVR	TVMEA · X · VII Ð · AT	
	VERO · AVG · ATLECTVS · A BARC	REM · PVB · TARRAC ·	
	INTER · IMMVNES · CONSECVT	TRANSFERRI · IVBEO	
10	IN HONORES · AEDILICIOS ·	SVBEADEM · FORMA	
	II · VIR · III · FLAM · ROMAE	SPECTACVLORVM · QVOT	35
	DIVORVM · ET · AVGVSTORVM	S · S · EST · EDENDORVM	
	QVI · R · P · BARC · ITA · LEG · DO · LEGO ·	TARRACONE ·	
	DARIQVE · VOLO · X · VII · Ð · EX		
15	QVORVM · VSVRIS · SEMISSIBVS		
	EDI · VOLO · QVODANNIS · SPECTAC ·		
	PVGILVM · DIE · IIII · IDVVM · IVNI		
	VSQVE · AT · X · CCL · ET · EADEM · DIE		
	EX · X · CC · OLEV · IN · THERMAS · PVBLI		
20	POPVLO · PRAEBERI · HAEC · ITA · PRAES		
	TARI · EA · CONDICIONE · VOLO · VT ·		
	LIBERTIMEI · ITEM · LIBERTORVM · MEORVM		
	LIBERTARVMQVE · LIBERTI · QVOS		
24	HONOR		
38	L · D · D · D		

Fig. 1. Transcripción según S. MARINER, *IRB*, núm. 35, p. 47

Cecilio Optato. Centramos su análisis desgranando, casi palabra por palabra, el epígrafe y tomando como base la más moderna y mejor de las transcripciones, la de S. Mariner.

La lectura del texto de la inscripción permite poder desglosarlo en tres puntos fundamentales: *a)* Naturaleza de Lucio Cecilio Optato; *b)* Su carrera; *c)* Liberalidad en favor de la ciudad y alusión a los edificios públicos para espectáculos.

L. CAECILIVS L. F  
PAP. OPTATVS  
▷ LEG. VII. G. FEL  
ET. ▷ LEG. XV. APOLLIN  
MISSVS. HONESTA  
MISSIONE. AB. IMP. M  
AVR. ANTONINO. ET. AVR  
VERO. AVG. ATLECTVS. AB. ANTE  
INTER. IMMVHES. CONSECVT  
IN. HONORES. AEDILICIOS  
II. VIR. III. VIR. FLAM. ROMAE  
DIVORVM. ET. AVGVSTORVM  
QVI. R. P. BARC. TA. LG. DO. LEGO  
DARIQVE. VOLO. XVII. ⚡: EX  
QVORVM. VSVRIS. SEMISSIBVS  
EDI. VOLO. QVOD. ANNIS. SPECTAC  
PVGILVM. DIE. III. IDVVM. IVNI  
VSQVE. AT. XCCL. ET. EADEM. DIE  
EX. X. CC. OLEV. IN. THERMIS. PVBLIC  
POPVLO. PRAEBERI. ET. TECTA. PRAES  
TARI. EA. CONDICIONE. VOLO. VT  
LIBERTI. MEI. ITEM. LIBERTORVM. MEORVM  
LIBERTARVMQVE. LIBERTI. QVOS  
HONOR

## L. D. D. D

---

SEVIRATVS. CONTIGE  
RIT. AB. OMNIBVS. MV  
NERIBVS. SEVIRATVS. EX  
CVSATI. SINT. QVOT. SI. QVIS  
EORVM. AT. MVNERA  
VOCITVS. FVERIT  
TVM. EA. XVII. ⚡: AT  
REMPVB. TARRAC  
TRANSFERRI. IVBEO  
SVB. EADEM. FORMA  
SPECTACVLORVM. QVOT  
SS. EST. EDENDORVM  
TARRACONE

Fig. 2. Transcripción según J. Finestres, *Sylloge Inscriptionum Romanarum*, Cervera, 1762, pp. 183-184

## NATURALEZA DE LUCIO CECILIO OPTATO

*L(ucius) Caecilius L(uci) f(ilius) Pap(iria) Optatus.*

Las dos primeras líneas de la inscripción nos proporcionan los dos únicos elementos para intentar precisar la naturaleza de Cecilio Optato: sus *tria nomina* y su adscripción a la tribu *Papiria*.

El *praenomen* y el *nomen* de este personaje deben derivar de los de su padre, según se nos especifica en el texto: *Luci filius*; ello viene a indicarnos, junto con la referencia de la tribu rústica, la condición de hombre libre y de ciudadano romano a la que pertenecía Optato. Por otra parte, *praenomen* y *nomen* se cuentan entre los más frecuentes del mundo romano y nada por sí solos pueden revelarnos.<sup>9</sup> Sólo podemos añadir y señalar la existencia en *Barcino* de otros dos personajes de la *gens* Cecilia en forma masculina, Cecilio Primiano y Cecilio Crescente, y otros dos en femenino, Cecilia Dafne y Cecilia Pieris.<sup>10</sup>

*Optatus* es un *cognomen* que refleja la actitud de los padres ante el nacimiento de un niño;<sup>11</sup> se conocen también las formas *Optatianus* y *Optatulus*, muy corrientes en Africa, además de *Optatillus*, *Optatimus*, etc.<sup>12</sup> Como nombre de esclavo está muy extendido dado que reviste también una significación cercana a «agradable».<sup>13</sup> Está además relacionado con *cognomina* del tipo *Cupitus*, *Desideratus*, *Expectatus*, *Speratus*, etc.<sup>14</sup> El *cognomen* en relación con el nacimiento es uno de los más frecuentes, alcanzando el porcentaje de 12,5 % según los cálculos de I. Kajanto.<sup>15</sup>

Ya en un campo más restringido, el *cognomen* *Optatus* no ha dejado de

9. Podemos, sin embargo, recoger la presencia de otro Cecilio africano y veterano de la legión VII *Gemina Felix* recordado en una inscripción hallada en las excavaciones de la necrópolis de Tarragona, Cf. A. BALIL, *La economía y los habitantes no hispánicos del Levante español durante el Imperio romano*, «Archivo de Prehistoria Levantina» V (1954), p. 269; G. ALFÖLDY, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Madrider Forschungen 10, Berlín, 1975 (= RIT), n.º 189.

10. Para Cecilio Primiano y Cecilia Dafnis, cf. CIL II, 4558 e IRB 124; para Cecilio Crescente y Cecilia Pieris, cf. CIL II suppl. 6154, IRB 73; F. FITA, *Arqueología barcelonesa*, «Diario de Barcelona», 12 de abril de 1871, pp. 3086-3087, e ID., *Antiguas murallas de Barcelona*, «Revista Histórica» III (1876), p. 3.

11. I. KAJANTO, *The latin cognomina*, Commentationes Humanarum Litterarum XXVI, 2, Helsinki, 1965, pp. 75-76.

12. Idem, pp. 296-297.

13. I. KAJANTO, *The latin cognomina*, p. 77.

14. Idem, pp. 296-297.

15. Idem, p. 27. Para la frecuencia del *cognomen* *Optatus*, cf. esp., p. 296.



ser estudiado dentro del ámbito militar y así han podido ser recogidos por L. R. Dean<sup>16</sup> treinta y cuatro ejemplos de este *cognomen* llevados por legionarios de diversa nacionalidad, entre los que ostentan la mayoría absoluta los de origen africano, ya que podemos ordenar los datos proporcionados por este autor de la siguiente manera: 19 en Africa, 6 en las provincias danubianas, 5 en Germania, 2 en Italia, 1 en Inglaterra y 1 en España.

Haciendo hincapié en este único caso de legionario hispano de *cognomen* Optato, podemos añadir que en *Hispania* no es realmente de los *cognomina* más frecuentes, ya que está atestiguado en su forma masculina, según los índices de *CIL II suppl.* en 43 ocasiones, de las cuales 25 corresponden a la Bética, 12 a la Tarraconense y 6 a la Lusitania.<sup>17</sup> Asociado al *nomen* Cecilio tan sólo lo hallamos en nuestro caso, debiendo ir más allá de nuestras fronteras para encontrar ambos nombres en un mismo personaje.<sup>18</sup> En Barcelona dicho *cognomen* aparece atestiguado en la *gens Aemilia* y, debido a un enlace familiar con ésta, también lo llevaron personajes de la *gens Herennia*.<sup>19</sup>

A pesar de que los *nomina* de Cecilio Optato sean tan poco reveladores en cuanto a poder deducir una relación con otras *gentes* de *Barcino*, la importancia de este personaje dentro de la vida municipal ha influido sin duda alguna en el deseo de precisar alguna genealogía que remonta ya a la *Crónica* de G. Pujades, quien apuntó la posible descendencia de Cecilio Optato del saguntino Quinto Cecilio Rufino o del duunvir de Egara, Q. Granio Optato.<sup>20</sup> Más verosímil es la hipótesis lanzada por uno de los más destacados estudiosos de las inscripciones barcelonesas del pasado siglo, F. Fita,<sup>21</sup> que intentó ver

16. L. R. DEAN, *A Study of the Cognomina of Soldiers in the Roman Legions*, Princeton, 1916, pp. 41-42.

17. Bética: *CIL II* y *CIL II suppl.* 1243, 1338, 1396, 1416, 1421, 1459, 1460, 1469, 1533, 1569, 1721, 1753, 1779, 1807, 1843, 1858, 1874, 2036, 2056, 2329, 2335, 5045, 5046, 5357, 5459. Tarraconense: 3135, 3885, 4495, 4514, 4545, 4616, 4967 (15.41), 4970 (355), 5872, 6041, 6055. Lusitania: 15, 182, 269, 336, 564, 5141.

18. Así, por ejemplo, E. BONNET, *Carte archéologique de la Gaule romaine. Département de l'Hérault*, París, 1946, p. 38, recoge un *Caecilius Optatus* dedicante de una inscripción a Marte encontrada en Béziers.

19. S. MARINER ha propuesto en dos ocasiones sucesivas la reconstrucción del *stemma* de la *gens Herennia* y su entronque con la *Aemilia* [Los conjuntos epigráficos romanos del Museo de Historia de la Ciudad, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» II (1961), pp. 45-46, y Complementos de los conjuntos epigráficos romanos del Museo de Historia de la Ciudad, «ibidem», X (1967), p. 126].

20. G. PUJADES, *Crónica Universal del Principado de Cataluña escrita a principios del siglo XVII*, vol. III, Barcelona, 1831, cap. XXXIII, pp. 35-37, y cap. XLII, pp. 63-64.

21. F. FITA, *Arqueología Barcelonesa* e ID., *Antiguas murallas de Barcelona*, p. 3. E. HÜBNER, *Additamenta ad corporis volumen II, Ephemeris Epigraphica I* (1872), pp. 47-48,

en el L. Cecilio Crescente y en la Cecilia Pieris, unos de los Cecilios barceloneses ya mencionados, dos libertos de Cecilio Optato, ya que en su inscripción se especifica *L(uci) l(iberto)* y *L(uci) l(iberta)*; además, Cecilio Crescente debió ser uno de los más afortunados, ya que llegó a desempeñar la más alta distinción dentro de su escala social: la de sevirio augustal. La posibilidad continúa abierta, teniendo como máximo aliciente la atracción del más célebre Lucio Cecilio del momento: nuestro Optato

L · CAECILIO · L · L · CRESC  
 IIIIIIVIR · AVG  
 CAECILIA · L · L · PIERIS · V ·  
 ET · SIBI · H · M · H · N

Fig. 3. IRB 73

El segundo elemento a tener en cuenta dentro del primer apartado de los tres en que hemos estructurado este trabajo, es la especificación de la tribu a la que Cecilio Optato estuvo adscrito: la Papiria.

La tribu Papiria formaba parte del grupo inicial de dieciséis tribus rústicas que adoptaron la forma de los gentilicios de familias nobles<sup>22</sup> y a ella pertenecieron las colonias hispanas de *Astigi*, en la Bética, y *Emerita*, en la Lusitania, ciudades de donde quizá fuera originario Cecilio Optato si nos basamos en este elemento de juicio. Pero por otra parte la razón de esta adscripción pudo haber sido otra, ya que, como es sabido, no siempre la pertenencia a una determinada tribu está ligada al lugar de nacimiento de un personaje.<sup>23</sup>

recoge la hipótesis de Fita y dice de la inscripción: «Litterae sunt optimae saeculi secundi». E. ALBERTINI, *Inscriptions d'Espagne*, «Melanges d'Archéologie et d'Histoire» XXXVII (1918-1919), n.º 20.

22. TH. MOMMSEN, *Le Droit public romain*, vol. VI<sub>1</sub>, París, 1889, pp. 189-192 y 196-200; sobre las fuentes referentes a la tribu Papiria, cf. C. KOCH, *Papiria*, RE XVIII<sub>3</sub>, Stuttgart, 1949, col. 1000.

23. TH. MOMMSEN, *Le Droit...*, vol. VI<sub>1</sub>, pp. 241-242, y VI<sub>2</sub>, pp. 33-34, para la degradación del concepto de tribu con la cita de los testimonios de Plinio (*Nat. Hist.* 19, 4, 54) y de Scaevola (*Digesto* 32, 35), que en tiempos de Marco Aurelio constata ya el concepto de tribu como una renta transmisible que puede ser comprada por personas de baja condición. Cf. la evolución de la tribu descrita por V. CHAPOT, *Dar-Sagl*, s. v. *Tribus*, p. 428.

Hemos de destacar aquí otro hecho: es la única vez que encontramos un personaje de la tribu Papiria en Barcelona,<sup>24</sup> cuyos ciudadanos, siguiendo la tónica de las fundaciones augusteas, quedaron inscritos en la tribu Galeria.<sup>25</sup> Este dato, pues, junto con las otras consideraciones que ya hemos expuesto al examinar los *tria nomina*, son los que parecen darnos la clave para descartar el origen barcelonés de Cecilio Optato<sup>26</sup> que, debido a su generoso legado, había sido reclamado en alguna ocasión;<sup>27</sup> la razón de su asentamiento en la colonia de *Barcino* la analizaremos al tratar de la mencionada liberalidad.

#### LA CARRERA MILITAR

(*Centurio*) *leg(ionis) VII G(eminae) Fel(icis) et (centurio) leg(ionis) XV Apollin(aris), missus honesta missione ab Imp(eratoribus) M(arco) Aur(elio) Antonino et Aur(elio) Vero Aug(ustis).*

24. En España el mayor número de personajes adscritos a la tribu Papiria se encuentra en *Astigi* y *Emerita* (cf. *CIL II suppl.*, p. 1135), colonias que, como ya hemos mencionado en el texto, pertenecían a esta tribu; cf. G. FORNI, *La Tribu Papiria di Augusta Emerita*, en «*Augusta Emerita*. Actas del Simposio Internacional conmemorativo del bimilenario de Mérida» (1975). Madrid, 1976, pp. 33-42. Junto a *Narbo Martius*, en la Galia y *Cassandrea* o *Potidea* en Macedonia, son las cuatro únicas colonias de Europa adscritas a la tribu Papiria antes del reinado de Trajano, quien multiplicó en las colonias con el sobrenombre de *Ulpia* por él fundadas la adscripción a esta tribu [cf. TH. MOMMSEN, *Observationes epigraphicae XX. Tribus imperatoriae, Ephemeris Epigraphica* 3 (1876), pp. 230-231]. De entre los centuriones de la legión VII *Gemina* hay otros tres inscritos en la tribu Papiria en la época comprendida entre los reinados de Septimio Severo y Diocleciano, siendo Cecilio Optato el único constatado que perteneció a ella en un momento anterior (cf. P. LE ROUX, *Recherches sur les centurions...*, pp. 141-143).

25. Cf. la relación de W. KUBITSCHK, *Imperium romanum tributim descriptum*, Viena, 1889, p. 167, de ciudades hispanas incluidas en la tribu Galeria. Cf., además, TH. MOMMSEN, *Observationes epigraphicae XX*, p. 233, y F. VITTINGHOFF, *Roemische Kolonisation und Buergerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, Mainz, Akad. d. Wiss. u. d. Literatur 1952, p. 105, n. 4.

26. P. LE ROUX, *Recherches sur les centurions...*, p. 134, n. 1, defiende el origen africano de Cecilio Optato en base a su onomástica [cf. a este respecto lo dicho en el texto a raíz de la distribución del *cognomen Optatus*]. Para este autor (p. 129) sería también africano P. Aufidio Exorato, otro centurión de la legión VII *Gemina* asentado en *Barcino* del que hablaremos más adelante. Por su parte, G. FORNI, *Il reclutamento delle legioni da Augusto a Diocleziano*. Milán-Roma, 1953, p. 84, señala que los componentes de la legión VII *Gemina* eran casi todos españoles, dando el porcentaje de 17 de *Hispania Tarraconensis* y Lusitania, 2 de Germania Inferior y algunos de Africa.

27. G. PUJADES, *Crónica Universal...*, vol. III, cap. XLV, p. 71; L. PERICOT, *La Barcelona antigua en Barcelona a través de los tiempos*, Barcelona, 1944, p. 56, añade: «si no era barcelonés de nacimiento lo sería por adopción». J. M. ROLDÁN, *Hispania y el ejército romano...*, p. 316.

La carrera de Cecilio Optato nos aparece claramente delimitada en dos etapas: militar y municipal. Dentro de la carrera militar se nos especifican tan sólo dos cargos de la misma graduación además: el centurionazgo de las legiones VII *Gemina Felix* y de la XV *Apollinaris* de los que fue licenciado por los Augustos Marco Aurelio y Lucio Vero, con cuya mención la inscripción nos queda fechada en un momento no anterior al período comprendido entre los años 161 y 169 d. C.; ambos emperadores no son llamados todavía *diui*, pero hemos de tener en cuenta que Marco Aurelio no lo fue hasta después del 180.

Como elemento que aporta una información cronológica hemos de considerar el epíteto *Felix* que en esta inscripción ostenta la legión VII *Gemina*, cuyo origen remonta a la organización por parte de Galba de una legión ante la necesidad creada por la marcha en el año 63 d. C. de la X *Gemina* a *Carnuntum* para sustituir a la XV Apolinar que había partido a Oriente. Después de este momento tan sólo quedaba en España la legión VI *Victrix*.<sup>28</sup>

La legión organizada por Galba pasó a llamarse por este hecho *Galbiana*, tomando a continuación el título de *Legio VII Gemina*. Por dos documentos epigráficos de Villalís (León)<sup>29</sup> es conocido el día exacto de su nacimiento: el 10 de junio del año 68. Esta fecha fue largamente celebrada por los componentes de la legión, ya que encontramos conmemorado el día de su fundación en varios testimonios epigráficos,<sup>30</sup> aunque tan sólo dos de ellos, como hemos señalado, nos dan la fecha exacta, pero en conjunto nos sirven para calibrar la importancia que para los legionarios y oficiales representaba este aniversario; hemos de tener en cuenta además que la más antigua inscripción con-

28. Las referencias literarias a la legión VII *Gemina*, cuya fuente principal es Tácito, se encuentran contenidas en E. RITTERLING, *RE* XII<sub>2</sub>, s. u. *Legio*, cols. 1629 ss. Cf. también A. GARCÍA Y BELLIDO, *Nacimiento de la legión VII Gemina*, en *Legio VII Gemina*, León, 1970, p. 321; F. FITA, *Legio VII Gemina*, «Museo Español de Antigüedades» I (1872), pp. 453-458.

29. *CIL* II 2552, 2554. Las versiones del *CIL* presentan algunos errores notables que ya fueron corregidos oportunamente al ser halladas de nuevo las inscripciones por M. Gómez Moreno. Cf. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Nacimiento de la legión...*, pp. 323-324, e ID., *Nuevos documentos militares de la Hispania romana*, «Archivo Español de Arqueología» XXXIX (1966), pp. 34-37.

30. El conjunto de las lápidas de Villalís, publicadas equivocadamente como de San Cristóbal de Castro, se encuentran contenidas en *CIL* II 2552-2556, 6183. Cf. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Nuevos documentos militares...*, pp. 24-27 y 34-37, e ID., *Nacimiento de la legión...*, p. 324, n. 14, donde se detalla la bibliografía posterior. P. LE ROUX, *Recherches sur les centurions...*, p. 103, n. 4.

memorativa data de la época de Antonino Pío,<sup>31</sup> y que el cuerpo de los documentos se centra en la época contemporánea de Cecilio Optato y en fechas muy próximas a las de su inscripción. Así, tomando los ejemplos más destacados, vemos que las dos lápidas de Villalís están fechadas en 163 y 184, y otra lápida hallada en Luyego<sup>32</sup> corresponde al año 181. Además de estas fechas precisas, recordemos que todas las lápidas del conjunto de Villalís están encabezadas por la dedicación a los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero, lo que nos viene a centrar en un mismo momento las lápidas conmemorativas del natalicio de la legión y la lápida de Cecilio Optato debido a la indicación expresa de ambos emperadores.

Es muy importante en nuestro caso subrayar estas coincidencias y en especial la fecha de la creación de la legión, ya que la encontraremos de nuevo inscrita en el epígrafe de Cecilio Optato dentro de la especificación del empleo de su legado, que trataremos en el apartado correspondiente.

Volviendo a la formación y desarrollo de la legión VII *Gemina*, sabemos que, después de cortas estancias en Panonia, con un breve intermedio en Italia, volvió a España y a partir del año 70 d. C. fue la única que mantuvo su guarnición en este país,<sup>33</sup> de donde salió en raras ocasiones,<sup>34</sup> pasando a ser la «legión ibérica por excelencia».<sup>35</sup>

Por lo que respecta a sus apelativos, el que presenta precisamente una mayor dificultad es el primero de ellos: el de *Gemina*. Las interpretaciones de este título derivan de la definición de César:<sup>36</sup> *unam ex Cilicia ueteram quam factam ex duabus gemellam appellabat*, y en este sentido se han pronunciado los autores modernos.<sup>37</sup> Otro problema es el de su ordinal, ya que asimismo

31. Es una lápida hallada en Luyego (León), v. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Nuevos documentos militares...*, pp. 24-25.

32. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Nacimiento de la legión...*, p. 323; ID., *Nuevos documentos militares...*, p. 27, respectivamente.

33. Idem, *El «exercitus hispanicus» desde Augusto a Vespasiano*, «Archivo Español de Arqueología» XXIV (1961), p. 132.

34. En tiempos de Adriano pasó a Germania y una *uexillatio* hizo una expedición a Bretaña (*CIL* VI 3588, *CIL* X 8529). En una época imprecisa se envió un destacamento a Numidia (*CIL* VIII 3075, 3226, 3245, 3268). Cf. R. CAGNAT, *Dar-Sagl.*, s. u. *Legio*, p. 1083, y R. VAGLIERI, *Diz. Ep.* De Ruggiero, s. u. *Gemina (legio)*, p. 437. J. M. ROLDÁN, *Hispania y el ejército romano...*, pp. 201-202.

35. M. MARCHETTI, *Diz. Ep.* De Ruggiero, s. u. *Hispania*, p. 824.

36. CAES; *Bell. Ciu.* 3, 4, 1, cit. según la ed. de R. DU PONTET, Oxford, 1968<sup>11</sup>.

37. R. CAGNAT, s. u. *Legio*, p. 1083, dice escuetamente que se ignora el porqué de este título, aludiendo a la posibilidad de que se debiera a la fusión de dos cuerpos. E. RITTLING, s. v. *Legio*, col. 1630, se inclina a pensar en que el epíteto se debiera a la inclusión de hombres de *uexillationes* de legiones británicas o germánicas. Las diversas

lo poseía la legión VII Claudia, pero al parecer lo tomó de la legión VI *Victrix*, residente en España en el momento de su fundación.<sup>38</sup>

A este primer título siguió la concesión del de *Felix* en el reinado de Vespasiano<sup>39</sup> y hasta comienzos del siglo III (208-211) en tiempos de Septimio Severo no obtuvo el de *Pia*.<sup>40</sup> A partir de Caracalla fue tomando sucesivamente los *nomina* de los emperadores y así el primero que poseyó fue el de *Antoniniana*.<sup>41</sup>

Otros epítetos menos corrientes, pero que aluden a su carácter netamente hispánico, son los de *CIL* III 2660b, donde aparece como *Hibera*, y el de *Hispana*, título atestiguado en una inscripción de Brescia que, según Garzetti,<sup>42</sup> fue concedido a la legión en Italia en el 69 d. C., después de la muerte de Galba y antes de que tomara el epíteto de *Gemina*.

Tenemos, pues, de esta manera perfectamente centrado el epíteto que la legión VII *Gemina* lleva en la inscripción de Cecilio Optato como el primero que recibió la legión, seguramente a su vuelta a España, y que no se vería acompañado por nuevos títulos hasta unos veinticinco o treinta años después de la inauguración del monumento de Lucio Cecilio.

La otra legión en la que prestó sus servicios como centurión fue la XV Apolinar. Esta legión,<sup>43</sup> creada por Augusto en el año 6 a causa de la guerra

teorías de Roberts y Mommsen son examinadas en el trabajo dedicado exclusivamente a la problemática del nombre *Gemina* de E. B. BIRLEY, *A note on the title 'Gemina'*, «Journal of Roman Studies» 18 (1928), pp. 56-59, donde concluye que la legión VII *Gemina* debe su *cognomen* a haber tenido su origen en la fusión de la *legio VII Galbiana* con la legión I, descartando la posibilidad de que pudiera tratarse de la Macriana; esta legión I, según E. B. BIRLEY, probablemente fue una de las legiones rebeldes que volvieron a unirse a *Cerialis* en su lucha contra *Ciuilis* y que en un momento en que esta legión se vio mermada en sus efectivos fue sujeta a una reorganización que trajo consigo la fusión con la VII *Galbiana*, que cambió su título por el de *Gemina* para mantener así el recuerdo de esta I legión.

38. E. RITTERLING, *s. u. Legio*, cols. 1598-1613 y 1629.

39. Cf. las precisiones cronológicas de E. RITTERLING, *s. u. Legio*, col. 1631, quien afirma que es poco probable que la legión tuviera ya el título de *Felix* en el 69 d. C., A. GARCÍA Y BELLIDO, *Estudios sobre la legio VII Gemina y su campamento en León*, en *Legio VII Gemina*, León, 1970, p. 591, por su parte hace constar como límite máximo para su obtención el 73-74 d. C.; D. VAGLIERI, *s. u. Gemina (legio)*, p. 436, cree que lo obtuvo después de la batalla de Cremona. A. PASSERINI, *Diz. Ep. De Ruggiero, s. u. Legio*, pp. 562-3.

40. E. RITTERLING, *s. u. Legio*, col. 1637. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Estudios sobre la legio VII...*, p. 593.

41. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Estudios sobre la legio VII...*, pp. 594-597; D. VAGLIERI, *s. u. Gemina (legio)*, p. 436, señala como posible el que anteriormente llevara el epíteto de *Getica*. Cf. también A. PASSERINI, *s. u. Legio*, p. 562.

42. A. GARZETTI, *Legio VII Hisp(ana) en Legio VII Gemina*, León, 1970, p. 336.

43. Cf. para esta legión, E. RITTERLING, *RE s. u. Legio*, cols. 1747-1758; R. CAGNAT,

de Panonia, mantuvo en este territorio su guarnición hasta el 63 d. C. en que fue enviada a Oriente, tomando parte en la guerra contra los judíos. Acabada la guerra acompañó a Tito a Alejandría y regresó de nuevo a Panonia para volver al cabo de poco a Oriente, en tiempos de Trajano, pasando a constituir la guarnición de Capadocia con campamento en Satala, donde la encontramos en tiempos de Adriano con la XII *Fulminata*. De esta residencia hablan diversas fuentes,<sup>44</sup> y era la que debía tener en el momento en que Cecilio Optato prestó en ella sus servicios y fue licenciado por los *diui fratres*.

En la inscripción de Optato no se cita ningún epíteto de la legión, tal como sucede con la XV Apolinar en la inmensa mayoría de los casos, ya que tan sólo se mencionan los títulos *Pia Fidelis* en una inscripción (CIL XIII 1680). Nos consta, pues, únicamente con toda seguridad el nombre que parece derivar del culto al dios Apolo.<sup>45</sup>

Hemos visto así cómo la carrera militar de Cecilio Optato se desarrolló en un primer momento en Hispania y después en Capadocia. Queremos ahora añadir algunas precisiones acerca del cargo que en ambos servicios desempeñó: el de centurión.

No se nos especifica el camino y los grados por los que Lucio Cecilio debió pasar antes de llegar al centurionazgo (grados *ex caliga*). Cuáles fueron los de L. Cecilio es un punto imposible de plantear siquiera, ya que son conocidas gran número de categorías intermedias entre el soldado y el centurión.<sup>46</sup> No

Dar.-Sagl. s. u. *Legio*, p. 1087; D. VAGLIERI, *Diz. Ep.* De Ruggiero, s. u. *Apollinaris (legio)*, pp. 514-516.

44. Cf. las obras citadas en la nota anterior, y además para las legiones de Capadocia, G. FORNI, *Il reclutamento delle legioni...*, p. 94, y E. RITTERLING, s. u. *Legio*, cols. 1706 ss.

45. E. RITTERLING, s. u. *Legio*, cols. 1747 y 1758; M. MARÍN Y PEÑA, *Instituciones militares romanas*, Madrid, 1956, p. 180.

46. Sobre los grados intermedios, A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *Manuel des Institutions romaines*, París, 1931, pp. 326-327, los clasifica en seis categorías principales, en cada una de las cuales se integran diversas gradaciones: suboficiales, ordenanzas de los oficiales superiores, secretarios y escribas, provisionistas, auxiliares de la justicia militar y los trompetas. Cf. también P. CAVER, *De muneribus militaribus centurionatu inferioribus*, *Ephemeris Epigraphica* 4 (1879), pp. 355-481, y la esquematización y ampliación de las conclusiones de este autor llevadas a cabo por E. BEURLIER et alii, *Nouvelles observations sur les legions romaines, sur les officiers inferieurs et les emplois divers des soldats*, «Melanges Graux» 1884, pp. 679-683, donde se hace una clara relación de los diversos grados anteriores al centurionazgo. Son fundamentales para esta problemática las obras de A. VON DOMAZESKI, *Die Rangordnung der römischen Heeres*, «Bonner Jahrbücher» 117 (1908), pp. 197 ss., especialmente después de la revisión de R. DOBSON, Colonia-Graz 1967; J. F. GILLIAM, *Milites caligati*, «Trans. Proceed. Amer. Phil. Assoc.» LXXVII (1946), pp. 183 ss.; E. SANDER, *Zur Rangordnung des römischen Heeres: die gradus ex caliga*, «Historia» III (1954-1955), pp. 87 ss.; D. J. BREEZE, *Pay, Grade and Ranks below the Certurionate*, «Journal of

obstante resulta obvio deducir que debió pasar por algunas de ellas, ya que no llegó al centurionazgo como miembro de una familia ecuestre (*ex equite romano*), dado que este cargo supuso para Cecilio Optato el coronamiento de su carrera. El centurionazgo constituyó durante los dos primeros siglos del Imperio esencialmente un cargo plebeyo, pero a partir de Septimio Severo pasó a ser considerado integrante de la milicia ecuestre para los hijos de los caballeros y los que no tenían este rango debían obtenerlo si querían entrar en ella.<sup>47</sup>

Cecilio Optato parece que no lo logró, ya que lo encontramos en el momento de su licencia aún con el grado de centurión.<sup>48</sup>

Dentro de la igualdad que representaba el grado de centurión, no sabemos

Roman Studies» 61 (1971), pp. 130-135, e ID., *The Career Structure below the Centurionate during the Principate en Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, (= ANRW), Berlín-Nueva York, 1974, pp. 441-445. Ver, además, la bibliografía recogida por W. LIEBENAM, *Quaestionum epigraphicarum de Imperii Romani administratione*, Bonn, 1882, p. 16, y la larga lista de los cargos militares inferiores en P. BATLLE HUGUET, *Epigrafía latina*, Barcelona, 1963<sup>2</sup>, pp. 50-53. Cf. sobre la mención epigráfica de carreras militares hasta llegar al centurionazgo, E. BIRLEY, *The origins of legionary centurions, Laureae Aquicenses*, «Memorias Kuzinszki», vol. II, Budapest, 1941, pp. 57-59 (= *Roman Britain and the roman Army: collected papers*, Kendal, 1953, pp. 104-124), y G. FORNI, *Il reclutamento delle legioni...*, pp. 152-156, para ejemplos de carreras de legionarios, ID., *Estrazione etnica e sociale dei soldati delle legioni nei primi tre secoli dell'Impero en ANRW... II*, pp. 356 ss. Normalmente eran necesarios unos 14 años para alcanzar el centurionazgo [cf. G. FORNI, *Il reclutamento delle legioni...*, p. 47, y A. BALIL, *Apéndice. Inscrición funeraria de un centurión*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» II (1961), p. 108]. Para la dura carrera de los centuriones, v. W. BAEHR, *De centurionibus legionariis*, dissert. Berlín, 1900, pp. 3-7, y L. FRIEDLAENDER, *La sociedad romana. Historia de las costumbres en Roma desde Augusto hasta los Antoninos*, México, 1947, pp. 229-230.

47. Cf. sobre las maneras de llegar al centurionazgo, R. CAGNAT, *Diz. Ep. De Ruggiero, s. u. Centurio*, p. 197, y B. DOBSON, *The Significance of the Centurion and 'Primi-pilaris' in the Roman Army and Administration*, en ANRW... II, pp. 403-404 y 426-427, sobre la condición social de los centuriones; sobre la de los legionarios, v. G. FORNI, *Estrazione etnica...*, pp. 390-391; M. MARÍN Y PEÑA, *Instituciones militares...*, pp. 128, 132 y 152. Sobre el acceso de los centuriones al grado ecuestre, cf. W. BAEHR, *De centurionibus...*, pp. 7 ss.; H. G. PFLAUM, *Principes de l'administration romaine imperiale*, «Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg» 37 (1958), p. 186; G. LOPUSZANSKY, *La transformation du corps des officiers superieurs dans l'armée romaine du I au III siècle ap. J. C.*, «Melanges d'Archéologie et d'Histoire de Rome» LV (1938), pp. 134-135. Para la transformación del centurionazgo en *militia equestre*, v. G. WILFORD, *Nouvelles observations...*, «Melanges Graux» 1884, pp. 683-687, donde recoge fundamentalmente las conclusiones de J. KARBE, *De Centurionibus Romanorum*, Diss. Philologicae Halenses IV, 1880; B. DOBSON, *Legionary centurion or Equestrian officier?* «Ancient Society» III (1972), pp. 193-207.

48. Casos de centuriones que, si bien merecían el ascenso, no lo obtuvieron fueron recogidos por W. LIEBENAM, *Quaestionum epigraphicarum...*, p. 17.



tampoco a cuál de las categorías superiores (*primiordines*)<sup>49</sup> llegó Cecilio Optato. No parece que alcanzara el primipilado, cargo que conducía al ingreso en el orden ecuestre y que cobró a partir de la reforma de Septimio Severo nuevo impulso,<sup>50</sup> ya que seguramente se mencionaría en su inscripción en la que solamente hallamos el signo abreviativo de centurión. Pero el hecho de que ejerciera el cargo en una legión y no en un cuerpo auxiliar, es un indicio de mayor categoría y de que, al menos, si no llegó a los más altos cargos dentro de su graduación, estuvo en el camino que conducía a ellos.

Tal vez el indicio de un ascenso lo tengamos en el cambio de legión, de la VII *Gemina* a la XV Apolinar, ya que a veces la concesión de un cargo superior obligaba a ello.<sup>51</sup> También el que hallemos a Cecilio Optato después

49. Son básicos los estudios para las diferentes categorías de centurión y el problema que representa su identificación, los de A. MÜLLER, *Die Rangordnung und das Avancement der Centurionen der römischen Legion*, «Philologus» XXXVIII (1879), pp. 126-149; A. VON DOMAZEWSKI, *RE* IIIb, s. u. *Centurio*, cols. 1962-1964; C. CH. PICARD-H. LE BONNIEC, *Du nombre et des titres des centurions légionnaires sous le Haut Empire*, «Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire anciennes» 11 (1937), pp. 112-124, estudian el orden y el rango de los centuriones de la primera cohorte, siendo muy interesante el cuadro de la p. 124, donde sintetizan las conclusiones del trabajo y las categorías del *princeps praetorii* y de los *primi ordines*; en la disertación de TH. WEGELEBEN, *Die Rangordnung der römischen Centurionen*, Berlín, 1913, puede hallarse un estado de la cuestión en este momento con la crítica de las hipótesis anteriores, y en una segunda y tercera parte se estudian los centuriones de las cohortes y los *primi ordines*. Véase B. DOBSON, *The Significance of the Centurion...*, pp. 395-403, para la carrera de centurión-primipilaris en la época imperial. Cf. también TH. MOMMSEN, *Observationes epigraphicae XXVI. Nomina et gradus centurionum, Ephemeris Epigraphica* IV (1879), pp. 226-245, y el comentario de este trabajo de E. DESJARDINS, *Nouvelles observations...*, «Melanges Graux» 1884, pp. 676-679, donde se atiende en especial al número de los centuriones [sobre este último problema, v. N(EUMANN), *KIP s. u. Centurio*, cols. 1111-1112]. Puede verse también A. BOUCHE-LECLERCQ, *Manuel des Institutions...*, p. 327; M. MARÍN Y PEÑA, *Instituciones militares...*, pp. 127-143, esp. 137-143; para el sistema de promoción de los centuriones, v. esp. H. M. D. PARKER, *The roman Legions*, Oxford, 1928, pp. 277 ss., y B. DOBSON, *The Significance of the Centurion...*, pp. 407-409 y 427-429. Sobre la condición y evolución de los centuriones legionarios, con especial atención a Britania, cf. E. BIRLEY, *The origins of legionary...*, pp. 47-62. Cf. nota 47 para el acceso al grado ecuestre de los centuriones.

50. M. MARÍN Y PEÑA, *Instituciones militares...*, pp. 142-143; H. G. PFLAUM, *Principes de l'administration...*, p. 190; B. DOBSON, *The significance of the Centurion...*, pp. 411-426, para el cargo de primipilo y a los que éste daba acceso. Cf. la lista de ejemplos de acceso de *primipili* a cargos superiores. R. CAGNAT, s. v. *Legio*, cols. 197-198. Sobre las ventajas que comportaba el primipilado, cf. W. LIEBENAM, *Quaestionum epigraphicarum...*, pp. 18-24. Para las reformas de Septimio Severo, v. principalmente R. E. SMITH, *The Army Reforms of Septimius Severus*, «Historia» 21 (1972), pp. 480-501; E. BIRLEY, *Septimius Severus and The Roman Army*, «Epigraphische Studien» 8 (1969), pp. 63-82.

51. M. MARTÍN Y PEÑA, *Instituciones militares...*, p. 146, cf. pp. 143-146, para los problemas generales que presentan los ascensos de los centuriones. R. CAGNAT, s. u. *Centurio*,

de su licencia acaudalado en *Barcino*, es un elemento más a favor de que hubiera alcanzado un cargo relativamente importante cuyo sueldo y *praemium* le permitiera vivir holgadamente en el retiro.<sup>52</sup>

Lucio Cecilio Optato no es el único centurión de la legión VII *Gemina* asentado en *Barcino*, sino que conocemos el nombre de otros dos: P. Aufidio Exorato y Q. Flavio Festivo,<sup>53</sup> los cuales, a pesar de que no ejercieron cargos públicos en la ciudad, disfrutaron también del momento de prosperidad que en aquella época ofrecía la colonia. No obstante es en *Tarraco* donde encontramos el porcentaje más elevado de antiguos miembros de la legión VII *Gemina*.<sup>54</sup>

En Barcelona hallamos en cambio tan sólo a otro integrante de la legión XV Apolinar, un *tribunus militum*, Gayo Julio Séneca Liciniano, que llegó a desarrollar una carrera notable.<sup>55</sup>

pp. 194-197, donde se colacionan numerosos ejemplos de cambios de legiones como resultado de un ascenso. Cf. también P. LE ROUX, *Recherches sur les centurions...*, pp. 97 ss., y L. FRIEDLAENDER, *La sociedad romana...*, pp. 230-231.

52. Cf. sobre las cantidades a las que ascendían los *praemia*, A. BOUCHE-LECLERCQ, *Manuel des Institutions...*, p. 328 y nota 4; M. MARÍN Y PEÑA, *Instituciones militares...*, p. 143, para el caso de los *primipili*. Sobre los grandes beneficios que se obtenían en el momento del retiro del primipilado y lo codiciado que era este cargo, cf. G. WILFORD, *Nouvelles observations...*, «Melanges Graux» 1884, pp. 684-687, donde se puntualiza, además la cantidad de 600.000 sestericios atestiguada en Suetonio (*Cal.* 44) que recibían los primipilos al fin de su carrera. V., además, para las ventajas de los licenciados, L. FRIEDLAENDER, *La sociedad romana...*, p. 230, y G. FORNI, *Il reclutamento delle legioni...*, pp. 49-50. Es altamente representativo e ilustrativo para la comparación de los sueldos entre los diferentes rangos, el cuadro recogido por H. G. PFLAUM, *Principes de l'administration...*, p. 189. Continúa siendo fundamental para esta problemática la obra de P. A. BRUNT, *Pay and Superannuation in the Roman Army*, «Pap. Brit. School Rome» XVIII (1950), pp. 50-64, y cf. también como puntualizaciones más recientes sobre el *praemium militiae*, G. FORNI, *Estrazione etnica...*, pp. 358-361, y A. GARZETTI, *Veterani nelle valli alpine*, «Revista Storica dell'antichità» (scritti in memoria di G. Tibiletti) VI-VII (1976-1977), pp. 182-183.

53. IRB 39 y 40, respectivamente. Para Aufidio Exorato v. también nota 26, y A. BALIL, *Apéndice. Inscripción...*, pp. 107-109. Por lo que respecta a Q. Flavio Festivo, a pesar de que no se nos conserva mención expresa debido tal vez al estado fragmentario del texto epigráfico, hoy perdido, pudo también ejercer quizás el cargo de centurión. Cf. A. BALIL, *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*, Madrid, 1964, p. 75. Es interesante observar aquí que en ninguna de las dos inscripciones de los otros dos miembros de la legión VII *Gemina* en Barcelona se nos especifica la tribu a la que pertenecían, siendo por tanto Cecilio Optato el único cuya adscripción nos consta con toda seguridad.

54. Cf. CIL II suppl., p. 1121. P. LE ROUX, *Recherches sur les centurions...*, pp. 94-95; RIT, p. 501. Cf. también para el porcentaje de las zonas de reclutamiento de los legionarios de la VII *Gemina*, nota 26.

55. IRB 37.

Por lo que respecta a los demás centuriones de las legiones que nos ocupan, podemos encontrar fácilmente el número de los conocidos en las tablas confeccionadas por Boissevain, Ritterling, Vaglieri y Le Roux.<sup>56</sup>

De su largo servicio como centurión fue liberado por los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero, según consta explícitamente e *in extenso* en el texto de la inscripción. Como ya hemos mencionado, esta alusión a ambos emperadores nos lleva a una precisión cronológica entre los años 161 y 169 d. C.; a partir de este punto podemos intentar deducir algunas fechas aproximativas del inicio y la duración de la carrera de Cecilio Optato.

Hemos de tener en cuenta que en el alto Imperio se ingresaba en la milicia hacia los 20 años,<sup>57</sup> que, como hemos anotado,<sup>58</sup> el período para llegar al centurionazgo era de unos 14, y que una vez conseguido este ascenso, se permanecía aún en el servicio unos 20 o 30 años.<sup>59</sup> Esto lleva a centrar la edad de licencia del centurionazgo en torno a los 60 años.

Por tanto, Cecilio Optato debía haber nacido dentro de la primera decena del siglo II bajo el reinado de Trajano, pudiendo dar como fechas tope las de 97 y 115 d. C. Su ingreso en el servicio, por consiguiente, debía haberse producido entre el 120-130 (fechas máximas aprox. 117-135) bajo Adriano y habría llegado al centurionazgo entre los años 134-144 (fechas máximas aprox. 131-149) en los últimos tiempos de Adriano o más probablemente bajo el imperio de Antonino Pío.

Después de todo este largo tiempo fue licenciado honrosamente por los emperadores reinantes; ya que la concesión de la *honesta missio* comportaba un reconocimiento al buen servicio y podía ser otorgada, aunque parece que era medida no muy extendida, antes de cumplirse el tiempo reglamentario

56. V. para la legión VII *Gemina*, P. BOISSEVAIN, *De re militari prouinciarum hispaniarum aetate imperatoria*, Amsterdam, 1879, pp. 84-86, y P. LE ROUX, *Recherches sur les centurions...*, pp. 119-159, donde recoge el número de 54 centuriones. Cf. también E. RITTERLING, *s. u. Legio*, cols. 1640-1641 (legión VII *Gemina*) y cols. 1756-1757 (Legión XV Apolinar); D. VAGLIERI, *s. u. Gemina (legio)*, p. 444, y *s. u. Apollinaris (legio)*, p. 516.

57. M. MARÍN Y PEÑA, *Instituciones militares...*, p. 207; G. FORNI, *Il reclutamento delle legioni...*, p. 48 y pp. 135-141 para las tablas de edad del reclutamiento.

58. Cf. nota 46; B. DOBSON, *The significance of the Centurion...*, p. 403, y D. J. BREEZE, *The Career Structure...*, pp. 448-449, dan unos márgenes más amplios: 13 a 20 años.

59. Cf. nota 46 para la cantidad de pasos intermedios entre soldado y centurión. Para el largo servicio que a veces comportaba el centurionazgo, cf. W. LIEBENAM, *Quaestio-num epigraphicarum...*, p. 17, y G. FORNI, *Il reclutamento delle legioni...*, pp. 27, 47-48 y 142-144.

en recompensa de los servicios prestados, que se traducía además en alguna compensación económica o en la obtención de algún otro honor, aunque en nuestro caso no poseemos información alguna sobre el tipo concreto de *praemium*.<sup>60</sup>

#### ASENTAMIENTO EN BARCELONA E INMUNIDAD

##### *A[d]lectus a Barc(inonensibus) inter immunes.*

Una vez finalizada su carrera militar eligió para su retiro una ciudad de la Tarraconense, provincia de la que, como hemos visto, no hay pruebas para suponer fuera originario y donde en cambio estuvo destinado mientras militaba en la legión VII *Gemina*.<sup>61</sup> El escoger una ciudad abierta al comercio, no demasiado populosa, tranquila pero no por ello carente de dinamismo, parece que fue uno de los ideales de los oficiales y suboficiales licenciados que podían aspirar a pasar, con la mayor o menor fortuna que hubieran acumulado, unos últimos años placenteros y con la posibilidad de llegar a destacar dentro de la vida municipal, hecho que si no fue frecuente en Italia, sí lo fue en las provincias.<sup>62</sup> Estas dos finalidades las logró plenamente Cecilio Optato, ya que lo encontramos bien dotado económicamente y desempeñando en *Barcino* una intensa actividad política, puesto que evidentemente en un período relativamente corto accedió a un elevado número de cargos, alguno de los cuales ocupó en tres ocasiones.

Esta brillante carrera municipal estuvo acompañada además por otras distinciones, dado que fue elegido entre los inmunes por los barceloneses con una

60. Cf. R. CAGNAT, *Dar-Sagl. s. u. Missio*, p. 1938, con la cita de las fuentes literarias de Marciano y Ulpiano, que nos hablan de los tipos de licencia del servicio militar: las *missiones honesta, causaria e ignominiosa*. Cf. sobre las donaciones a los licenciados con *honesta missio*, la bibliografía recogida en la nota 52 y también A. D'ORS, *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid, 1953, p. 155, y M. MARÍN Y PEÑA, *Instituciones militares...*, pp. 222-223. V. para la concesión de la *honesta missio* y sus beneficios, en especial para los *numeri* y *dediticii*, H. T. ROWELL, *The honesta missio from the numeri of the roman imperial Army*, «Yale Cassical Studies» VI (1939), pp. 71-108, esp. p. 83 sobre el valor de la carrera militar para los hispanos como elemento de promoción social. Cf. nota 77 para la exención de impuestos a los veteranos.

61. Sobre esta cuestión, cf. nota 26. Sobre la generalización del reclutamiento de los legionarios dentro de su misma provincia, cf. G. FORNI, *Estrazione etnica...*, p. 387, y sobre los domicilios de los veteranos, ID., *Il reclutamento delle legioni...*, pp. 145-151.

62. A. GARZETTI, *Veterani...*, p. 186. Para el papel desempeñado por los oficiales retirados en las ciudades provincianas, cf. L. BLOCH, *Instituciones romanas*, Barcelona, 1930, p. 95.

frase que ha sido considerada uno de los tres testimonios para deducir la inmunidad de Barcelona.<sup>63</sup> Los otros dos consisten en otra inscripción y en una cita del jurisconsulto Paulo.

La segunda inscripción en que hallamos una referencia a la inmunidad de Barcelona es la dedicada a Mario Emiliano, en que se le homenajea como barcelonés inmune, categoría que aparece, no obstante, en uno de sus dos epígrafes solamente:<sup>64</sup>

· MARIVS · L · F  
 ANIENS  
 a EMILIANVS  
 b ARCIN · IMMVNIS  
 o MNIB · HONORIB  
 in r. p. sua FVNCTVS  
 i u d E X  
 ex QVINQVE  
 decurii s IV dicum  
 legitume romae iudicantium  
 . . . . .

Fig. 4. CIL II 4617

Pero la mención más directa de este privilegio lo tenemos en la obra de Paulo (*Dig.* 50, 15, 8), en que dice textualmente: *In Lusitania Pacenses,*

63. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Las colonias romanas de Hispania*, «Anuario de Historia del Derecho Español» XXIX (1959), p. 483; M. MARCHETTI, *Diz. Ep. De Ruggiero, s. u. Hispania*, p. 849; A. BALIL, *Colonia Iulia...*, p. 73; H. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, *Madrider Forschungen* 8, Madrid-Berlín, 1971, pp. 27-28, notas 114-115; T. R. S. BROUGHTON, *Municipal Institutions in Roman Spain*, «Cahiers d'Histoire mondiale» IX (1965), p. 129.

64. M. RIBAS, *El poblament d'Ilduro*, Barcelona, 1952, p. 62. El segundo testimonio está constituido por un pedestal empotrado en un muro de la Catedral románica en el que se nos precisa el *cursus* de G. Mario Emiliano, del que tan sólo conocíamos por el anterior epígrafe hallado en Mataró, que había recibido todos los honores en su ciudad; sobre este segundo pedestal, cf. IRB 59 y F. P. VERRIÉ, *Un altre pedestal a Barcino amb inscripció*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» XII (1968), pp. 153-169, i S.A.M.M., *Carta dels vestigis arqueològics del terme municipal de Mataró*, Mataró, 1977, p. 94.

*et Emeritenses iuris Italici sunt, idem ius Valentini et Licitani habent: Barcinonenses quoque ibidem immunes sunt.*<sup>65</sup>

Es esta última cita la que nos precisa con toda claridad el tipo de inmunidad que poseyó la colonia de *Barcino*: el *ius Italicum* que era la forma más usual de inmunidad en las colonias de las provincias imperiales; en las senatoriales abundó más, aunque alternando con el derecho itálico, el tipo de *colonia immunis*, es decir, solamente exenta del pago del tributo, mientras que el *ius Italicum* comprendía el derecho de la propiedad quiritaria del suelo y la inmunidad tanto del *tributum soli* como del *tributum capitis*. Parece, no obstante, que de las dos formas de inmunidad tuvo una mayor difusión el tipo de colonia de derecho itálico.<sup>66</sup>

Para el caso de *Hispania*, además de los ejemplos contenidos en el texto de Paulo ya citado, tenemos atestiguadas otras colonias que también poseyeron la inmunidad a través de las referencias de Plinio que, juntamente con el *Digesto*, constituye la fuente más valiosa para el estudio de la concesión de la inmunidad en la Península.<sup>67</sup> En el libro III de su *Historia Natural* nos menciona, en primer lugar, 4 colonias inmunes de la provincia senatorial de la Bética: *Tucci*, *Ituci*, *Ucubi* y *Urso*, la primera de fundación augustea y las restantes cesarianas;<sup>68</sup> más adelante (3, 3, 19) recoge de nuevo la inmunidad

65. Cit. según la ed. de TH. MOMMSEN-P. KRUEGER, *Corpus Juris Civilis*, col. I, Dublín-Zurich, 1973<sup>22</sup>, p. 908.

66. Cf. sobre las colonias inmunes y las de derecho itálico, A. SCHULTEN, *Diz. Ep. de Ruggiero*, s. u. *Colonia*, pp. 442-443, para una relación de colonias que disfrutaron de inmunidad. Cf. para los diferentes tipos de inmunidad, C. JULIAN, *Dar-Sagl*, s. u. *Immunitas*, p. 416; *Diz. Ep. de Ruggiero*, s. u. *Immunitas*, pp. 36-41. TH. MOMMSEN, *Le Droit...*, vol. VI, pp. 267-270. Un estudio fundamental sobre el *ius Italicum* es el de G. I. LUZZATO, *Appunti sul ius Italicum*, «Revue International des Droits de l'Antiquité» (1950) = («Melanges De Visscher» 4), pp. 79-110. En *Diz. Ep. de Ruggiero*, vol. IV, pp. 120 y 277 hay una recíproca remisión entre las acepciones *Italicum ius* y *ius Italicum* sin otra aclaración. Cf., además, A. VON PREMERSTEIN, *RE X<sub>1</sub>*, s. u. *Ius Italicum*, cols. 1238-1253; A. BOUCHÉ-LE-CLERCQ, *Manuel des Institutions...*, pp. 198-199, con la referencia a la bibliografía básica anterior. Una nueva puesta al día la tenemos en el estudio de V. H. BRAUNERT, *Ius Latii in den Stadtrechten von Salpensa und Malaca*, «Corella Memoriae E. Swoboda dedicata», Graz-Köln, 1966, pp. 68-83.

67. Cf. para un panorama general y preciso de la situación de las ciudades de *Hispania* en tiempos de César y Augusto a base de los datos de Plinio, M. TORRES, *La Península hispánica, provincia romana (218 a. J. C.-409 d. J. C.)*. *Historia de España*, dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, vol. II, Madrid, 1962, pp. 295-298, y F. VITTINGHOFF, *Roemische Kolonisation...*, pp. 72-81 (= 1288-1297), para la *Hispania* de César, y pp. 104-110 (= 1320-1326), para la *Hispania* de Augusto; T. R. S. BROUGHTON, *Municipal Institutions...*, pp. 134-136.

68. PLIN. *Nat. Hist.* 3, 1, 12 (cit. según la ed. de L. IAN-C. MAYHOFF, vol. 1, Leipzig, Teubner, 1967, reimpr. ed. 1906-1907, pp. 235-236): *huius conuentus sunt*

de la colonia augustea de *Ilici*, ya constatada por Paulo.<sup>69</sup> También dentro de la provincia imperial de la *Hispania Tarraconensis* tenemos otras tres colonias que gozaron de la inmunidad, dos fundadas por Augusto y la última por César: *Caesaraugusta*, *Libisosa* y *Acci* (3, 3, 24 y 3, 3, 25).<sup>70</sup> Parece que a pesar de la uniformidad de denominación dada por Plinio que sólo distingue como colonias de derecho itálico a *Acci* y *Libisosa*, hecho que puede ponerse en relación con los textos epigráficos que no recuerdan ni una vez el *ius Italicum*, deben considerarse las colonias de la Bética como *immunes* y las de la Tarraconense como colonias cuya inmunidad deriva del *ius Italicum*.<sup>71</sup>

La inmunidad proporcionada por el *ius Italicum* se ha considerado habitualmente como concedida con carácter general extensivo a toda la colonia.<sup>72</sup> Sin embargo hemos de tener en cuenta las constataciones de J. Gagé<sup>73</sup> sobre la presencia de *italici* en la Tarraconense al intentar replantear la cuestión contenida en dos testimonios de la *Historia Augusta* (V. *Hadr.* 12, 4, y V. *Marc.* 11, 7); según J. Gagé, contradiciendo en ello las opiniones de R. Syme y R. Nierhaus, los *italici* mencionados en España estarían asimilados a los ciudadanos romanos de Italia por el *ius Italicum* incluso a título personal. La protesta de los hispanos al *dilectus* propuesto por Adriano y el cansancio de los hispanos por la *italica adlectio* vendría dado por la abundancia de la misma, ya que iba cargando sobre los simples indígenas el peso de todas las obligaciones tributarias. Este crecimiento de *italici* frente a los *hispani* justifica además las conclusiones de J. Gagé de que los *italici* que se resistieron al *dilectus* en el

*reliquae coloniae immunes Tucci quae cognominatur Augusta Gemella, Ituci quae Virtus Iulia, Ucubi quae Claritas Iulia, Urso quae Genetiua Vrbanorum, inter quae fuit Munda, cum Pompeio filio rapta.*

69. PLIN. *Nat. Hist.* 3, 3, 19 (cit. según la ed. de L. IAN-C. MAYHOFF, vol. I, p. 239): *reliqua in ora flumen Tader, colonia immunis Ilici, unde Ilicitanus sinus.* Cf. también sobre *Ilici*, M. MARCHETTI, *s. u. Hispania*, p. 849.

70. PLIN. *Nat. Hist.* 3, 3, 24 (cit. según la ed. de L. IAN-C. MAYHOFF, vol. I, p. 241): *Caesaraugusta colonia immunis, amne Hiberno adfusa, ubi oppidum antea uocabatur Salduba, regionis Edetaniae, reci pit populos LV.* PLIN. *Nat. Hist.* 3, 3, 25 (cit. por la misma ed., p. 242): *Carthaginem conueniunt populi LXV exceptis insularum incolis ex colonia Accitara Gemellense, ex Libisosana cognomine Foroaugustana, quibus duabus ius Italiae datum.* Cf. para *Caesaraugusta*. A. BELTRÁN MARTÍNEZ, *Caesaraugusta*, «Simposion de ciudades augusteas» I, Zaragoza, 1976, pp. 219 ss., y M. MARCHETTI, *s. u. Hispania*, p. 849, para *Acci*, p. 789, y para *Libisosa*, n. 849, y J. ARCE, *Caesaraugusta, ciudad romana*. Zaragoza, 1979, esp. pp. 59-60.

71. A. SCHULTEN, *s. u. Colonia*, p. 442.

72. *Diz. Ep.* De Ruggiero, *s. u. Immunis*, p. 38.

73. J. GAGÉ, *Italica adlectio. A propos de certaines formes de «ius Italicum» en Espagne au temps de Trajan*, «Revue des Etudes Anciennes» LXXI (1969), pp. 65-84.

*Conuentus Tarraconensis* no eran *italicenses*, como se ha propuesto en repetidas ocasiones, sino simplemente *italici* residentes en la Tarraconense que quisieron hacer valer su situación privilegiada ante el emperador. Estas conclusiones, de aceptarse, vendrían a resaltar todavía más el prestigio que concedía el *ius Italicum* y sus indiscutibles ventajas.

Hemos de poner aquí de manifiesto la diferencia de formulación entre Paulo y Plinio. Mientras el primero se refiere exclusivamente a los habitantes e indica claramente que estaban sujetos al *ius Italicum*, el segundo se refiere solamente a la colonia, según es habitual en él. No obstante, gracias al caso recogido por ambos de la inmunidad de *Ilici*, podemos ver la concordancia entre los dos textos que vienen así a coincidir en una misma afirmación.

Respecto a la inmunidad de *Barcino* no es posible determinar en qué momento le fue concedida, no siendo improbable que la recibiera ya desde el momento de su *deductio* como colonia,<sup>74</sup> aunque la referencia pliniana no haga constatar su inmunidad. Para el caso de L. Cecilio Optato, si consideramos a los habitantes de *Barcino* como *immunes*, de acuerdo con los testimonios conservados, su *adlectio inter immunes* podría equivaler también a un *adlectio inter barcinonenses*, recibéndolo así entre los *ciuues* de *Barcino*, lo que le daba derecho además al ejercicio de cargos públicos en la colonia, ya que los *incolae* o domiciliados sólo fueron admitidos en las magistraturas en una época más tardía.<sup>75</sup>

Hemos de tener en cuenta, por otra parte, las condiciones especiales de Lucio Cecilio Optato, ya de por sí exento del pago del tributo, dado su carácter de *ciuis romanus*, atestiguado por su filiación, adscripción a una tribu rústica, y el desempeño del cargo de centurión en dos legiones; además, por la concesión de la *honesta missio* había obtenido una serie de dispensas de otras cargas.<sup>76</sup> Con todas estas dispensas fue admitido además por los propios

74. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Las colonias romanas...*, p. 483, apunta la posibilidad de que *Barcino* tuviera inmunidad ya desde los tiempos de César. Hemos de destacar aquí que las colonias que según las fuentes tuvieron inmunidad eran fundaciones augusteas o bien cesarianas. Cf. F. VITTINGHOFF, *Roemische Kolonisation...*, p. 107, nota 2.

75. M. TORRES, *Lecciones de Historia del Derecho español*, vol. I, Salamanca, 1935<sup>2</sup>, p. 359; CH. LECRIVAIN, *Dar.-Sagl.*, s. u. *Magistratus Municipalis*, p. 1543; A. D'ORS, *Epigrafía jurídica...*, p. 153; T. R. S. BROUGHTON, *Municipal Institutions...*, p. 131.

76. L. Cecilio Optato debió quizá también estar dispensado de los impuestos indirectos, ya que no tenemos prueba alguna de que fuera licenciado antes de haber cumplido su tiempo reglamentario. Cf. A. GARZETTI, *Veterani...*, p. 183, y G. FORNI, *Il reclutamento delle legioni...*, pp. 49-50, para las exenciones de los veteranos que pueden resumirse en la liberación de obligaciones militares y de cargos públicos que no fueran deseados por los interesados; Domiciano en el año 87 los dispensó de los impuestos



barceloneses entre los inmunes. Y llegados a este punto podríamos considerar otra interpretación para la frase *adlectus a Barcinonensibus inter immunes*: hemos visto en los últimos párrafos como los habitantes de *Barcino* gozaban de la inmunidad, lo mismo que el propio Optato, por tanto tal vez los *munera* de los que se exhonera a nuestro personaje pudieron haber sido los municipales, ya que de los otros estaba previamente eximido. En este caso, pues, la alusión a la inmunidad tendría evidentemente un carácter mucho más restringido por cuanto sería una cuestión de gobierno interno y no afectaría a la totalidad de los habitantes de *Barcino*.

El carácter activo de la vida municipal de *Barcino*, a pesar de ser una pequeña ciudad provinciana, nos consta hoy a través de la gran cuantía de inscripciones que nos han llegado, muy superior a la de otras ciudades de su categoría, y queda una vez más puesto de relieve al poseer sus habitantes la inmunidad que podía constituir por tanto un valor sobreentendido sin que su especificación fuera una fórmula obligada en el texto de los epígrafes, como podemos constatar en los dos pedestales del mencionado Mario Emiliano: solamente en uno de ellos se nos precisa la cualidad de barcelonés inmune. Pero por otra si nos fijamos tan sólo en los testimonios epigráficos parece que la concesión de la inmunidad quedara restringida a unos pocos, ya que únicamente tenemos la mención de un barcelonés que la poseyó y a un *adlectus inter immunes*, término que parece marcar apriorísticamente una separación, y así sería realmente de aceptarse la hipótesis de que fueron los inmunes del tributo municipal. Sin embargo, la contundencia del testimonio de Paulo, reforzado por el paralelismo con Plinio en el caso de *Ilici*, hace que su alusión a la inmunidad de Barcelona cobre una importancia preponderante que no es por ello incompatible con las particularizaciones que acabamos de mencionar.

Hemos de constatar, por último, para cerrar estas conclusiones sobre la inmunidad de Barcelona, un segundo tipo de inmunidad contenido también en la inscripción de Lucio Cecilio Optato, en cuyas últimas líneas podemos leer en el contexto de la puntualización de su legado: *item libertorum meorum libertarumque liberti quos honor seuiratus contigerit, ab omnibus muneribus excusati sint*. En este caso la *excusatio* de los *munera* no se refiere ya a la inmunidad de la ciudad, sino a la exención de una serie de cargas que con-

indirectos, quedando estos privilegios reducidos a la exención de los *munera personalia* en el siglo III. A. D'ORS, *Epigrafía jurídica...*, p. 155, por su parte puntualiza: «Los veteranos del ejército estaban exentos de los *munera*; los que obtenían una *honesta missio* antes de cumplir el tiempo, sólo se liberaban de los *munera personalia*». Cf., además, notas 52 y 60, y CH. LECRIVAIN, *Dar.-Sagl.*, s. u. *Munus*, p. 2040.

cretamente para los seviros augustales solían ascender a 500 denarios a depositar en el erario público.<sup>77</sup> Es tan sólo, pues, una dispensa de los *munera* que imponía la ciudad la exigida por Cecilio Optato para sus libertos y que pone de manifiesto lo gravoso que podía llegar a ser el desempeño de algunas de las funciones cuyo progresivo costo hay que tener en cuenta.<sup>78</sup>

#### CARRERA MUNICIPAL Y FLAMINATO

La elección de Lucio Cecilio Optato entre los barceloneses inmunes es así, pues, un reflejo del grato acogimiento que le otorgó la colonia de *Barcino*, donde al cabo de un cierto tiempo de residencia<sup>79</sup> desempeñó los cargos de edil, por tres veces el duunvirato y fue también *flamen* de Roma, de los emperadores divinizados y de los augustos: *consecut(us) in honores aedilicios, (duum)uir ter, flam(en) Romae, diuorum et Augustorum*.

La carrera municipal de Cecilio Optato se inició con la obtención de los honores edilicios, es decir, que encontramos encabezando la lista de cargos el de edil bajo el título de *honores* que corresponde a una de las denominaciones habituales de las magistraturas municipales.<sup>80</sup> Así, pues, el primer eslabón de su *cursus* corresponde al primero de los otorgados en *Barcino*, cuya organización municipal no incluía el ejercicio de la cuestura.

El siguiente paso llevó a Lucio Cecilio a la más alta de las magistraturas ordinarias: el duunvirato. Hemos de hacer hincapié aquí en el hecho de que llegó a obtener esta dignidad en tres ocasiones distintas, ya no tanto por la importancia que de ello se deriva, sino por el largo intervalo que debía mediar

77. A. D'ORS, *Epigrafía jurídica...*, p. 421. Cf. sobre los *munera* del sevirato, L. ROSS TAYLOR, *Augustales, seiri augustales and seiri: a chrononological study*, «Transactions and Proceeding of American Philological Association» XLV (1914), pp. 232 y 244-245; A. VON PREMERSTEIN, *Diz. Ep. De Ruggiero, s. u. Augustales*, p. 833; A. ZUMPT, *De augustalibus et seiris augustalibus commentatio epigraphica*, Berlín, 1846, pp. 69-73; R. ETIENNE, *Le culte imperial...*, pp. 279-281; A. DUTHOY, *Les Augustales*, ANRW II, 162, Berlín-New York, 1978, esp. pp. 1267-1268, con la referencia a nuestra inscripción.

78. Sobre los *munera* municipales, son básicos, entre otros, los siguientes estudios, además de los ya citados en la nota anterior: W. LIEBENAM, *Städteverwaltung im römischen Kaiserreiche*, Leipzig, 1900, pp. 417-430; TH. MOMMSEN, *Le Droit...* VI<sub>1</sub>, pp. 252 ss.; *Diz Ep. De Ruggiero, s. u. Immunis*, pp. 39-41. Cf. también H. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen...*, p. 27, y A. D'ORS, *Epigrafía jurídica...*, pp. 153-156.

79. CH. LECRIVAIN, *s. u. Magistratus municipalis*, p. 1544, recoge como una de las exigencias para desempeñar cargos públicos el estar domiciliado en la ciudad por un mínimo de cinco años. Sobre el concepto de *domicilium*, cf. A. D'ORS, *Epigrafía jurídica...*, p. 153.

80. *Idem*, p. 1542; H. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen...*, p. 56.

para poder volver a repetir unas mismas funciones. En un principio parece que después del desempeño de una magistratura municipal, cualquiera que fuese, debía transcurrir un período de cinco años para poder ostentarla de nuevo; más tarde, según fue precisado en la *lex Malacitana*,<sup>81</sup> este requisito legal se exigió solamente para el duunvirato, aunque hubo casos en que esta normativa no se cumplió;<sup>82</sup> ello debió obedecer sin duda a la escasez acuciante de candidatos para ocupar cargos públicos ante la suma de obligaciones que los mismos iban comportando.<sup>83</sup> Teniendo en cuenta estos condicionamientos debemos deducir un mínimo de dos descansos de cinco años cada uno intermedios entre las tres ocasiones en que Cecilio Optato fue duunviro. Todo ello lleva por tanto a centrar el tiempo dedicado al *cursus* municipal de nuestro personaje en torno a un período no inferior a los quince años de haber cumplido con la preceptiva legal. Por consiguiente, parece lógico pensar que Cecilio Optato llegaría a Barcelona una vez licenciado del ejército, cuando aún se hallaba en plena madurez y estaba capacitado para iniciar una fructífera y todavía larga carrera en la colonia de *Barcino*; esto nos aporta una buena orientación en el momento de precisar más la amplia datación propuesta al examinar el centurionazgo de Lucio Cecilio, donde hemos recogido los márgenes de cronología máximos probables para encuadrar las etapas de su vida militar dentro de las características generales que presentan las carreras de los centuriones. Ahora, ante la duración de la etapa municipal, creemos que hemos de inclinarnos a hacer coincidir las fechas con las más altas propuestas, tendiendo a pensar que tal vez el valor y las dotes personales de Cecilio Optato hubieran acelerado su promoción o bien que hubiera permanecido en la milicia después de su ascenso a centurión por un tiempo no excesivamente prolongado.

81. *Lex Malacitana* 54: ...de quo h(ac) l(ege) cautum comprehensumque est/creando(s)curato; dum ne cuius comi/tis rationem babent, qui Iiviratum pe/tet «et» qui minor annorum XXV erit, qui/ve intra quinquennium in eo honore/ fuerint; item qui aedilitatem quaesturam/ve petet, qui minor quam annor(um) XXV erit./... Parece que este texto sufrió una interpolación con el fin de reducir al duunvirato el intervalo de un quinquenio, lo que obligó a repetir algunas fórmulas como el mínimo de edad de 25 años que lógicamente si era el exigido para la edilidad, no necesitaba especificarse para el duunvirato. Debemos suponer que este precepto fue también válido para la colonia de *Barcino* ante el evidente paralelismo de las *leges datae* de municipios y colonias entre sí que ha llevado a suponer que fueran tomadas de un mismo modelo. Sobre estas cuestiones, cf. A. D'ORS, *Epigrafía jurídica...*, pp. 156-160, concretamente sobre el texto de la *lex Malacitana* y sus interpolaciones, cf. pp. 311-314, y para el capítulo 54, pp. 315-318. Cf. también M. TORRES, *Lecciones de Historia...*, vol. I, pp. 251-253; ID., *La Península hispánica...*, apéndice entre pp. 416-417.

82. G. MANCINI, *Diz. Ep. De Ruggiero, s. u. Decuriones*, p. 1526.

83. A. D'ORS, *Epigrafía jurídica...*, p. 318.

Además, pues, de las deducciones que pueden desprenderse de la reelección por tres veces de Lucio Cecilio Optato en el máximo cargo al que se podía aspirar en *Barcino*, tenemos también otra buena muestra de la resonancia que llegó a alcanzar éste en el ámbito ciudadano. Tan sólo nos ha quedado constancia epigráfica de otro personaje que alcanzó asimismo por tres veces el duunvirato: se trata del ya citado Mario Emiliano<sup>84</sup> y cuyo *cursus* volverá a presentar un nuevo paralelismo con el de Cecilio Optato, en cuanto al tipo de flaminato que ambos desempeñaron, del que trataremos seguidamente.

Antes solamente queremos mencionar que no nos consta en su inscripción que Lucio Cecilio figurara entre el número de decuriones barceloneses, categoría que por otra parte aparece muy raramente mencionada en el *cursus* de los magistrados;<sup>85</sup> dadas sus condiciones no sería improbable que hubiera formado parte del *ordo*, puesto que cumplía con los requisitos legales y además, como hemos visto, tal vez su *adlectio inter immunes* le hubiera privado de afrontar el elevado número de gastos que esta distinción comportaba, motivo por el cual, como es sabido, la exención de este honor fue muy codiciada y constituía una concesión especial. También hemos de creer que de haber formado parte del senado municipal, lo habría hecho seguramente de forma voluntaria, si pensamos en su condición de veterano y en las leyes que señalaban que más allá de los 55 años nadie podía ser obligado a aceptar el decurionato;<sup>86</sup> de esta edad no debía hallarse muy alejado Lucio Cecilio en el momento en que estaba entregado a la política de la ciudad.

Después de los cargos mencionados obtuvo además el honor del flaminato;<sup>87</sup> este orden era habitual dentro del *cursus* municipal,<sup>88</sup> ya que el cargo de *flamen* era casi siempre ejercido por personajes destacados dentro de la

84. Cf. nota 64. Otro personaje que repitió en Barcelona las funciones de duunviro fue Pedanio Emiliano, que ostentó el cargo por dos veces (*IRB* 60), así como L. Calpurnio Junco (*IRB* 50), y Q. Salvio, que fue duunviro y duunviro quinquenal (*IRB* 65).

85. En Barcelona sólo conocemos el nombre de cuatro decuriones de los que por otra parte no se nos recuerda ningún otro cargo público: L. Pedanio Urso (*IRB* 63), L. Valerio Terenciano (*IRB* 67), G. Domicio Materno (*IRB* 53) y G. Julio Lévido, conmemorado en una inscripción de Isona (F. LARA PEINADO, *Epigrafía romana de Lérida*, Lérida, 1973, n.º 94). Cf. también las referencias epigráficas a los decuriones de *Hispania* recogidas en G. MANCINI, s. u. *Decuriones*, p. 1518, y M. G. JARRETT, *Decurions and priests*, «American Journal of Philology» 92 (1971), pp. 513-538.

86. Según se halla recogido en el *Digesto* 50, 2, 2, 8. Cf. A. D'ORS, *Epigrafía jurídica...*, p. 154. Sobre la exención de la obligatoriedad de asumir cargos públicos para los veteranos, cf. nota 76.

87. El flaminato era un cargo temporal; así lo concluyó E. CICCOTTI, *I sacerdozi municipali e provinciali della Spagna e gli Augustali nell'epoca imperiale romana*, «Rivista di Filologia e di Istruzione Classica» XIX (1891), pp. 35-37. R. ETIENNE, *Le culte im-*

ciudad a la que habían probado su valía en las anteriores funciones, siendo el caso de Cecilio Optato el único conocido en *Hispania*, en el cual un individuo entregado anteriormente a la carrera militar hubiera llegado a alcanzar el flaminato municipal.<sup>89</sup>

En *Barcino*, de entre los doce *flamines* que constan con toda claridad en los textos epigráficos,<sup>90</sup> podemos destacar cuatro,<sup>91</sup> en que la carrera de los personajes mencionados atravesó por los mismos cargos y el mismo orden que la de Cecilio Optato. Respecto a la especificación del tipo de flaminato: *flamen Romae diuorum et augustorum*, podemos decir que una titulación idéntica no se encuentra en *Barcino* ni una sola vez, pudiendo aproximarse las fórmulas *flamen Romae et aug.* y *flamen diuorum et aug.* de IRB 45 y 38,<sup>92</sup> y también las de *flamen Romae et Diui Augusti* y *flamen diuorum et augustorum* inscritas, respectivamente, en los epígrafes de Mario Emiliano y Pedanio Emiliano.<sup>93</sup>

Fuera de *Barcino* hallamos nuevamente la titulación *flamen Romae diuorum*

*périal...*, pp. 164-165, lo considera anual. Cf. para las elecciones, número, ornamentos y privilegios, y cargas de los sacerdotes, E. CICCOTTI, pp. 37-44, y R. ETIENNE, pp. 223 ss.

88. E. CICCOTTI, *I sacerdoti municipali...*, pp. 33-35; R. ETIENNE, *Le culte impérial...*, pp. 224 y 229-230.

89. En las listas confeccionadas por R. ETIENNE, *Le culte impérial...*, pp. 225-229, se recoge solamente el caso de Lucio Cecilio Optato; en cambio no son infrecuentes los desempeños de cargos militares después del flaminato municipal. G. ALFÖLDY, *Flamines Provinciae Hispaniae Citerioris*, «Anejos de Archivo Español de Arqueología» VI, Madrid, 1973, pp. 29, 30 y 33-34, recoge en cambio notables carreras militares para los *flamines P.H.C.*

90. R. ETIENNE, *Le culte impérial...*, p. 216, señaló 11 *flamines* municipales en *Barcino*. En IRB 59 encontramos el doceavo *flamen*, G. Mario Emiliano. Además podemos añadir la referencia a un posible *accensus flami* contenida en IRB 66. Fuera ya de la categoría de los *flamines* municipales, podemos recoger en *Barcino* (IRB 36) y en *Tarraco* (RIT 281) la presencia de L. Gavio Romano Vibio Segundo, que ejerció las funciones de *flamen* de la provincia de *Hispania Citerior*, al igual que otro *flamen* barcelonés homenajeado en IRB 37, aunque de este segundo personaje nos consta además el desempeño del flaminato municipal por lo que se incluye en la recopilación de R. Etienne. La interpretación del texto de CIL II 4523 = IRB 49 de que el homenajeado, Q. Calpurnio Flaco, recibió *post mortem* los honores flaminales es aceptada por R. Etienne y S. Mariner; por otra parte, E. Hübner, ante el reducido espacio, interpretó *omnes*.

91. G. Emilio Antoniano (IRB 46), L. Calpurnio Junco (IRB 50), M. Herennio Severo (IRB 54), T. Julio Plácido (IRB 56). Cf. también E. CICCOTTI, *I sacerdoti municipali...*, pp. 33-34.

92. E. Hübner leyó en CIL II 4516 (= IRB 38), *Romar et aug.*

93. Cf. notas 64 y 84. Estos dos personajes, a pesar de llevar idénticos *cognomina*, no parecen tener ninguna relación familiar deducible a partir de los datos que hoy se nos ofrecen y que no revelan ninguna posibilidad en este sentido, empezando ya por la filiación en dos tribus distintas: la Aniense para Mario Emiliano y la Palatina o Galeria para

*et augustorum*, pero es curioso destacar que es solamente en *Tarraco* donde se halla atestiguado este cargo, en repetidas ocasiones además<sup>94</sup> y también nomenclaturas semejantes como las de *flamen diuorum et augustorum* (CIL II 4199, 4217), *flamen diuorum augustorum* (CIL II 4239, 4258), y *flamen Romae et diuorum augustorum* (CIL II 4191).<sup>95</sup> Pero quizá lo más interesante de destacar sea que todos estos cargos van unidos a la circunscripción de la provincia de *Hispania Citerior*, completándose la especificación del flaminato con las siglas *P.H.C.* o con una abreviatura de estas tres palabras. Es, pues, el caso de Cecilio Optato el único en que el cargo de *flamen Romae diuorum et augustorum* no está claramente precisado como un cargo provincial.

Es interesante presentar estas consideraciones, que ponen de manifiesto la diversidad de títulos en la *Tarraconense*,<sup>96</sup> para poder contrastarlas con las conclusiones del fundamental estudio de R. Etienne, sobre el culto imperial en la Península Ibérica.

Volviendo a la titulación del flaminato de Lucio Cecilio hemos de tener en cuenta, en primer lugar, la conclusión de R. Etienne,<sup>97</sup> que sitúa la aparición de la trilogía *Roma-diuui-Augusti* al final del período de Adriano o en los primeros años del gobierno del emperador Antonino Pío.

La indicación de Roma no presenta problema alguno, aunque ya E. Desjardins<sup>98</sup> indicó que tan sólo en España aparece asociado el culto de Roma y de Augusto al de los *Diui Augusti*.

La dificultad interpretativa se centra en *diuorum et augustorum*.<sup>99</sup> Por un lado la explicación tradicional ve en la mención de los augustos la alusión a los

Pedanio Emiliano [sobre este último personaje, cf. I. RODÀ, *La gens Pedania barcelonesa*, «Hispania Antiqua» V (1975), pp. 238-241].

94. Cf. RIT, p. 508.

95. Cf. R. ETIENNE, *Le culte impérial...*, pp. 4-142, para la lista de los *flamines* provinciales de la *Tarraconense*; G. ALFÖLDY, *Flamines Provinciae...*, pp. 61-97.

96. Para la diversidad de títulos que presenta el flaminato en la *Tarraconense* frente a la notable uniformidad de la Bética y de la Lusitania, cf. R. ETIENNE, *Le culte impérial...*, pp. 162-164; E. CICCOTTI, *I sacerdozi municipali...*, pp. 24-25; G. ALFÖLDY, *Flamines Provinciae...*, pp. 45-49.

97. R. ETIENNE, *Le culte impérial...*, pp. 298-299.

98. E. DESJARDINS, *Le culte des diui et celui de Rome et d'Auguste*, «Revue de Philologie» III (1879), p. 54.

99. Para el nacimiento del culto al emperador, cf. S. GAUDEMET, *La regime imperial*, «Studia et Documenta Historiae et Iuris» LXXVI (1960), pp. 303-309, y E. DESJARDINS, *Le culte des diui...*, pp. 37-40 y pp. 43-49, para la lista de los *diui* con la precisión de las fechas en que les fue concedido este título a cada emperador. Cf. también J. H. OLIVER, *The diui of the Hadrianic Period*, «The Harvard Theological Review» XLII (1949), pp. 35 ss., con las relaciones de los *diui* correspondientes (Marco Aurelio

hermanos emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero. Esta teoría fue ya plenamente elaborada por E. Geiger, atribuyendo el plural *Augusti* a dos emperadores reinantes.<sup>100</sup> Según esta teoría por tanto con la aparición de este plural nos quedaría automáticamente fechado cualquier documento como posterior al año 161 d. C. Ya E. Kornemann<sup>101</sup> sostuvo una opinión, por otra parte muy debatida por E. Geiger,<sup>102</sup> que intentaba ver en el plural *augusti* una generalización que comprendiera también los *diui*.

Esta última hipótesis nos parece también muy arriesgada, pero, en cambio, nos abre un camino hacia una interpretación más generalizada de este título y no nos cierra en una personificación del mismo que puede resultar a la vista de los textos epigráficos excesivamente forzada.

En primer lugar podemos ver cómo varias de las inscripciones que aluden a *flamines Romae diuorum et augustorum* han sido fechadas por otros elementos en un período bastante anterior al de los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero. Tenemos, por ejemplo, las recogidas en *CIL* II 4249 y 4250, dedicadas a M. Valerio Capeliano y L. Valerio Propincuo, datadas, respectivamente, a finales del reinado de Adriano o en los primeros años del de Antonino Pío, y en tiempos de Antonino Pío.<sup>103</sup> También la lápida de Pedanio Emiliano, *flamen diuorum et augustorum*, ha sido considerada como de época de Trajano.<sup>104</sup> El homenajeadado en *CIL* II 4217, ...rio Fusco, al sumar a su cargo de *flamen diuorum et augustorum p.h.c.* el de *flamen diui Claudi*, nos viene a centrar esta inscripción bajo el reinado de Vespasiano.<sup>105</sup>

fue considerado *diuum* a partir del 180). V., además, sobre el culto a la divinidad imperial. J. TOUTAIN, *Les cultes païens dans l'Empire romain*, vol. I, París, 1907 (reimpr. Roma, 1967), pp. 43-76 y 102-113; E. BEURLIER, *Essai sur le culte impérial. Son histoire et son organisation depuis Auguste jusqu'à Justinien*, París, 1891, y L. R. TAYLOR, *The Divinity of the Roman Emperor*, Middletown-Conn., 1931 (Phil. Mon. Amer. Philolol. Ass. 1).

100. E. GEIGER, *De sacerdotibus augustorum municipalibus*, Diss. Phil. Halenses, vol. 23, 1913, p. 15: «Numerum plurale *Augusti* vel *Augg* mihi eodem tempore regnant, aut M. Aurelio et L. Vero (a. 161-169) aut M. Aurelio filioque eius Commodo (a. 177-180) aut denique Septimio Severo et Caracallae (a. 198-209), formam *Augg* tribus principibus simul florentibus, scil. Septimio filiisque eius Caracallae et Getae (a. 209-211)». En pp. 16-17 aporta los cuatro ejemplos en los que basa su argumentación, entre los que consta la inscripción de Lucio Cecilio Optato. Cf. el reciente estudio de D. FISHWICK, *Flamen Augustorum* «Harvard Studies in classical Philology» 74 (1970), pp. 299-312.

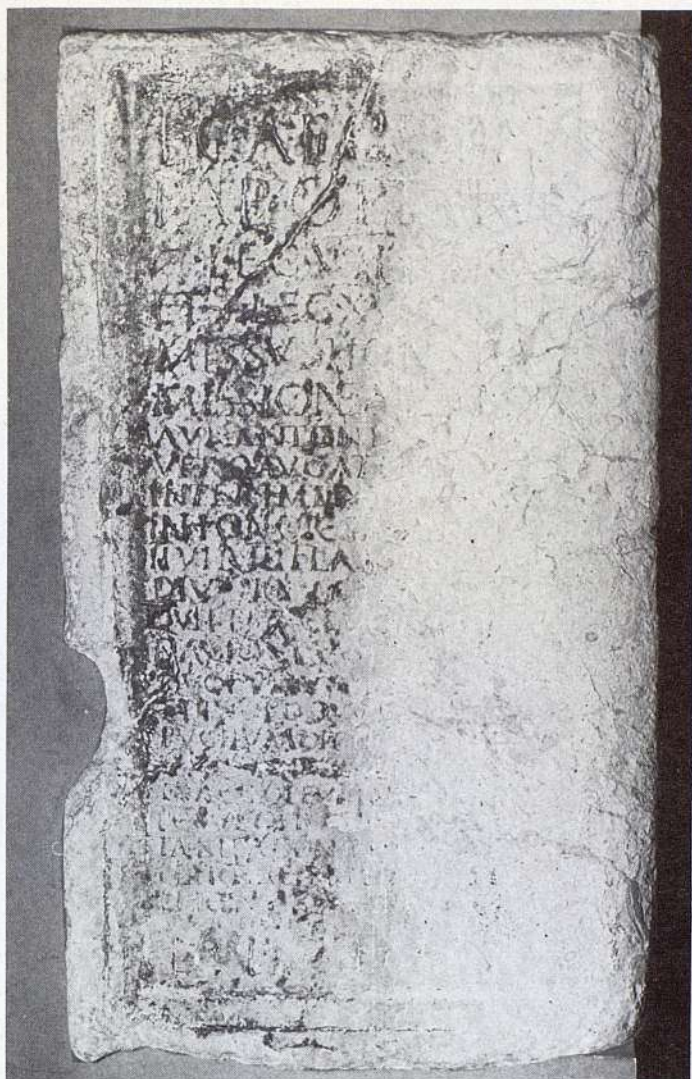
101. E. KORNEMANN, *Zur Geschichte der antiken Herrscherkulte*, «Klio» 1 (1901), p. 106, n. 13 t, p. 109, n. 4.

102. E. GEIGER, *De sacerdotibus...*, p. 15.

103. R. ETIENNE, *Le culte impérial...*, p. 299, nota 5.

104. Idem, pp. 205 y 209; S. MARINER, *Los conjuntos epigráficos...*, p. 35.

105. Idem, p. 205.



Lám. I. Cara frontal de la inscripción de L. Cecilio Optato en su estado actual. Museo Arqueológico de Barcelona





Con estos ejemplos se revela claramente cómo la identidad *augustorum* = Marco Aurelio y Lucio Vero no puede ser considerada como un principio válido e inquebrantable.

Para el caso que nos ocupa, el flaminato de Lucio Cecilio Optato, dada la proximidad de fechas con la concesión de la *honesta missio* por parte de los dos hermanos emperadores, podría haber quedado comprendido bajo este mismo reinado, tal como ha sido aceptado también por R. Etienne,<sup>106</sup> pero no queremos dejar de destacar el corto período de tiempo, nueve años escasos como máximo, aceptando las fechas límite, entre la licencia de Cecilio Optato, pasando por su afincamiento en *Barcino*, el acceso a las diversas magistraturas, aunque alguno de sus duunviratos hubiera sido posterior, hasta llegar a la obtención del flaminato.

Por otra parte si, como hemos también recogido, la relación del término *augustorum* con los emperadores de los años 161-169 no es un principio válido, sino que parece obedecer más bien a una abstracción cultural<sup>107</sup> que, conjuntamente con *diuorum*, incluye una generalización de los emperadores vivos y muertos, no puede, pues, tomarse como prueba para continuar basando sobre dicha identidad una datación, aunque no podemos dejar de lado la fuerte atracción de la directa mención de los dos emperadores al inicio de la larga inscripción de Lucio Cecilio Optato y que varios autores usaron como elemento decisivo para recabar la equivalencia de Marco Aurelio y Lucio Vero con el título *Augustorum*.<sup>108</sup>

Una vez establecido el carácter genérico del término *Augustorum*, queremos fijar la atención para poner punto final al análisis del cargo de *flamen* de Cecilio Optato, sobre la posible identidad del cargo *flamen Prouvinciae Hispaniae Citerioris* y el de *flamen Romae diuorum et augustorum*.

Veamos, en primer lugar, las conclusiones en este punto de R. Etienne:<sup>109</sup> «En effet dès la fin de ce regne (el de Adriano) M. Valerius Capellianus porte le titre de *flamen Romae diuor. et aug.* et sous Antonin le Pieux l'équivalence entre *flamen P.H.C.*, et *flamen Romae diuorum et augustorum* est acquise avec L. Valerius Propinquus qui porta les deux titres en même temps: dans la

106. R. ETIENNE, *Le culte impérial...*, pp. 206 y 209.

107. Cf. para este proceso en el siglo II, R. ETIENNE, *Le culte impérial*, pp. 292 y 299. C. JULLIAN, *Dar-Sagl.*, s. u. *Flamen*, p. 1177, y en p. 1183 señala que el cargo de *flamen Romae diuorum et augustorum* se da en las ciudades donde recaían las diversas titulaciones en un solo *flamen*.

108. Así E. GEIGER (cf. nota 100) y también J. TOUTAIN, *Les cultes païens...*, vol. I, p. 50.

109. R. ETIENNE, *Le culte impérial...*, p. 486.

deuxième moitié du II<sup>e</sup> siècle, un troisième exemple se rencontre. Ainsi à la restauration matérielle se serait ajouté l'élargissement de l'objet de culte par l'introduction officielle du culte de Rome».

Parece por tanto una relación de equivalencia bastante probable, aunque debemos invertirla en nuestro caso, entre *flamen Prouvinciae Hispaniae Citerioris* y *flamen Romae diuorum et augustorum*, con lo que este cargo saldría de los límites de las funciones municipales para integrarse dentro de la categoría de los cargos provinciales. Podríamos añadir también que las carreras municipales de los *flamines P.H.C.* fueron asimismo brillantes y comparables a las de Cecilio Optato y Mario Emiliano.<sup>110</sup>

#### EL LEGADO DE CECILIO OPTATO

*Qui r(ei) p(ublicae) Barc(inonensi) ita leg(auit): Do lego darique uolo (denariorum septem milia quingentos) ex quorum usuris semissibus edi uolo quo<t>annis spectac(ulum) pugilum die IV Iduum Iuni(arum) usque a<d> (denarios ducentos et quinquaginta) et eadem die ex (denariis ducentis) oleum in thermas publi(cas)] populo praeberi.*

Después de la mención del *cursus* militar y municipal de Cecilio Optato, el resto de la inscripción está dedicado a detallar la donación a favor de *Barcino*, hecho al cual sin duda se debe la erección del monumento que huye de las casi siempre lacónicas y sucintas frases para ponernos en conocimiento de lo que representó el legado a través de un largo texto con todo lujo de detalles.

Las dos partes principales de la inscripción: la carrera de Cecilio Optato y la puntualización de su donativo, están separadas por la frase más frecuente dentro de las habituales, *qui rei publicae Barcinonensi ita legauit*, que da paso al estilo directo en que está precisado el legado, su modo de empleo y la condición para que llegue a término.

En primer lugar, en el *do, lego darique uolo denariorum septem milia quingentos* tenemos la especificación escueta de la donación.<sup>111</sup> En Barcelona

110. G. ALFÖLDY, *Flamines Provinciae...*, pp. 33 ss.

111. Sobre la aproximación de *donare* y *legare*, cf. B. BIONDI, *Sucesión testamentaria y donación*, Barcelona, 1960<sup>2</sup> (trad. de la ed. italiana de 1955), pp. 321-325 y pp. 645-648, sobre el concepto de donación y su inserción en el sistema jurídico; cf. también R. FEENSTRA, *Le concept de fondation du droit romain classique jusqu'à nos jours: théorie et pratique*, «Revue Internationale des Droits de l'Antiquité», 3.<sup>a</sup> serie, III (1956), pp. 248-

sólo tenemos el recuerdo epigráfico de dos liberalidades: la que ahora examinamos y la de Minicio Natal Cuadronio Vero en forma de testamento según consta expresamente en el texto del epígrafe IRB 32; *secundum uerba test(amenti)*.<sup>112</sup> La donación de Lucio Cecilio, seguramente también testamentaria, está introducida por una fórmula concreta y reiterativa, habitual dentro del repertorio de las usadas en tales casos.<sup>113</sup>

Hemos de incluir aquí la generosa liberalidad de Cecilio dentro de la amplia corriente que en el siglo II se dio entre los potentados y ricos propietarios que quisieron mostrar su generosidad y también su deseo de gloria y popularidad llenando las ciudades de edificios públicos o haciendo partícipes de su fortuna a habitantes del Imperio.<sup>114</sup> Baste recordar para este momento la gran prodigalidad del famoso Herodes Ático, que embelleció Grecia, y en especial Atenas, con un elevado número de monumentos.

252, y C. FERRINI, *Sull'origine dei legati, Opere di C. Ferrini*, vol. IV, Milán, 1930, pp. 196-198. Sobre las fórmulas de la donación en infinitivo pasivo, cf. B. LAUM, *Stiftungen in der griechischen und römischen Antike*, vol. I, Berlín, 1914, p. 57.

112. B. LAUM, *Stiftungen...*, vol. II, n.º 108, p. 190.

113. Cf. nota 111 y A. D'ORS, *Epigrafía jurídica...*, p. 421. G. LE BRAS, *Les fondations privées du Haut Empire*, «Studi in onore di S. Riccobono», vol. III, Palermo, 1936 (reimpr. Aalen, 1974), p. 27, n. 9.

114. Para el auge de las donaciones en el mundo romano, cf. S. DILL, *Roman Society from Nero to Marcus Aurelius*, Londres, 1911<sup>2</sup>, pp. 224-227; M. ROSTOVZEFF, *Historia social y económica del Imperio romano*, vol. I, Madrid, 1962 (trad. de la ed. inglesa de 1957), pp. 280-284, esp. p. 282, para el aumento en el siglo II; J. GAGÉ, *Les classes sociales dans l'Empire romain*, París, 1971<sup>2</sup>, pp. 167-168, también insiste en este aspecto, destacando las donaciones de Plinio el Joven a su ciudad de Como. Un estudio básico de las donaciones en el mundo greco-romano continúa siendo el de B. LAUM, *Stiftungen...*, que recoge una extensa documentación epigráfica en la que se incluyen las donaciones a *Barcino* por parte de Cecilio Optato y Minicio Natal hijo (núms. 108-109, p. 190), cf. en ID., vol. I, pp. 31-34, la relación de los personajes del mundo romano que practicaron donaciones, y también vol. I, pp. 8-10, donde se recoge una gráfica de la evolución y multiplicación de las liberalidades que alcanzaron su punto máximo en el siglo II; v. una actualización de esta obra en G. LE BRAS, *Les fondations privées...*, p. 26, ns. 7 y 8, y p. 27, n. 11, para las donaciones del siglo II, y pp. 64-65, para su decadencia. Cf., además, para una recopilación de las liberalidades de los privados, G. BARBIERI, *Diz. Ep. De Ruggiero, s. u. Liberalitas*, pp. 877-885. Sobre la repercusión de las donaciones en el mejor desarrollo de la vida municipal, cf. J. MARQUARDT, *De l'organisation militaire*, «Manuel des Antiquités romaines», vol. XI, París, 1891, p. 74, y J. S. REID, *The municipalities of the roman Empire*, Cambridge, 1913, pp. 494-498 p. 503. Sobre la distribución geográfica de las donaciones, cf. G. LE BRAS, *Les fondations privées...*, p. 27, n. 12, y A. LUSSANA, *Contributo agli studi sulla munificenza privata in alcune regioni dell'Impero*, «Epigraphica» 18 (1956), pp. 77-93. Ultimamente se han multiplicado los estudios sobre donaciones en diferentes partes del Imperio, cf. así, por ejemplo, como aportación más reciente, la de J. ANDREAU, *Fondations privées et rapports sociaux en Italie Romaine (I<sup>er</sup>-III<sup>e</sup> siècle ap, J. C.)*, «Ktéma» 2 (1977), pp. 157-209, con seleccionada bibliografía.

Sigue a la precisión del legado la especificación de la manera cómo debe ser empleado. La cantidad legada, 7.500 denarios, debe ser utilizada de la siguiente forma: el capital debe ser invertido al 6 % y con los intereses destinar 250 denarios a un espectáculo de pugilato y 200 a aprovisionar las termas públicas de aceite para que sea repartido entre las gentes de *Barcino*, pero ambos actos han de tener lugar el día 10 de junio de cada año. El establecimiento del 6 % lo podemos precisar gracias a la especificación *ex usuris semissibus* y, aunque no tuviéramos esta indicación, no resulta difícil deducirlo por un sencillo cálculo que nos da exactamente la suma a emplear: 450 denarios.<sup>115</sup>

Tenemos así, pues, en esta parte de la inscripción una concreta ordenación del empleo del legado: en primer lugar se nos indica el modo de inversión y uso del capital donado, el fin que debe darse a la suma resultante y el día concreto en que debe tener lugar la celebración de los actos mencionados.

En la fecha del 10 de junio hemos hecho ya hincapié al resumir brevemente la trayectoria histórica de la legión VII *Gemina*, donde Cecilio Optato prestó sus servicios como centurión. La elección de esta fecha para celebrar su donación ha sido tradicionalmente interpretada como la conmemoración del natalicio de Lucio Cecilio,<sup>116</sup> acontecimiento que por otra parte acostumbra a ser frecuentemente celebrado en los establecimientos de fundaciones. Sin ir más lejos, por ejemplo, en el otro caso de mención epigráfica de una donación pública a *Barcino*, la de L. Minicio Natal Cuadronio Vero, señala muy concretamente que la repartición entre los decuriones y los augustales del interés anual al 5 % de los 100.000 sextercios que constituían la suma por Minicio donada tuviera lugar anualmente en la fecha de su aniversario que desgraciadamente no se nos ha conservado debido a la mutilación del pedestal, aunque sí sabemos que era un día de los *idus* del mes de febrero.

115. Algunos autores antiguos, no obstante, erraron el interés, como, por ejemplo, el P. MARIANA, *Historiae de rebus Hispaniae*, Toledo, 1592, pp. 149-150, deduce un interés del 8 por ciento. Cf. también J. MASDEU, *Historia crítica de España*, vol. VI, Madrid, 1789, p. 293; cf. para este tipo normal de interés, R. DUNCAN JONES, *The Economy of the Roman Empire, quantitative studies*, Cambridge, 1974, pp. 132 ss. Cf. para las cantidades de las donaciones, el reciente e interesante estudio de J. ANDREAU, *Fondations privées et rapports sociaux*, pp. 157 ss., donde después de revisar los estudios anteriores, fundamentalmente de E. F. Bruck y F. De Vischer, elabora unos cuadros de categorías de los fundadores que permiten observar que los 7.500 denarios aportados por Cecilio Optato (equiparable a la categoría C. de J. Andreau) no llegan a las cantidades medianas ofrecidas en Italia a las ciudades —las beneficiarias más habituales— que son de unos 45.000 sesteracios (cf. pp. 166 y 173).

116. A. D'ORS, *Epigrafía jurídica...*, p. 421.

Los estudios de O. Toller, A. Piganiol y el más reciente de W. F. Snyder<sup>117</sup> nos proporcionan un repertorio de las principales ocasiones en que solía tener lugar la celebración de los juegos romanos, recogiendo los aniversarios de los emperadores, dedicaciones a estatuas y templos, aniversarios de los muertos, aniversarios de personajes vivos (celebrados *pro salute*), aniversarios de victorias, de ciudades, etc. Dentro de este amplio repertorio de conmemoración de aniversarios podríamos, pues, incluir para el caso de Barcelona, la celebración del día de la fundación de la legión VII *Gemina* recordada ampliamente en la epigrafía hispana bajo los reinados de Marco Aurelio y Lucio Vero, según hemos ya puntualizado.

Proponemos, pues, como hipótesis para la identificación de la relación personal de la fecha del 10 de junio con Cecilio Optato no la fecha de su natalicio, sino la conmemoración del día del nacimiento de la primera legión en que sirvió como centurión seguramente por varios años, ya que en su carrera de oficial subalterno tan sólo tuvo dos destinos: Hispania y Capadocia.

Una vez planteada esta posibilidad queremos pasar a centrar la atención en la información contenida en este importante párrafo de la inscripción acerca de los edificios públicos de la colonia de *Barcino* sobre los cuales nuestros actuales conocimientos son realmente muy parcos.

#### EDIFICIOS PÚBLICOS

El texto epigráfico nos habla aquí de dos tipos de actividades recreativas: juegos de pugilato y baños.

Así como para el problema de la inmunidad de *Barcino* constituye la lápida de Cecilio Optato un documento precioso, para el caso de los espectáculos públicos vuelve a cobrar una importancia excepcional, puesto que trasciende nuevamente del contenido de interés particular, que acostumbra a

117. O. TOLLER, *De spectaculis, cenis, distributionibus in municipiis romanis occidentis imperatorum aetate exhibitis*, Diss. Lipsiensis, Altenburg, 1889, p. 6, recoge dentro de la celebración de espectáculos la donación de Cecilio Optato; A. PIGANOL, *Recherches sur les jeux romains. Notes d'archéologie et d'histoire religieuses*, Publ. Fac. Lettres de l'Université de Strasbourg, fasc. 13, París, 1923, pp. 144-149; W. F. SNYDER, *Public anniversaries in the roman Empire. The epigraphical evidence for their observance during the first three centuries*, «Yale Classical Studies» VII (1940), pp. 223-317, cf. esp. pp. 226-264, para los natalicios de los emperadores, y pp. 265-296, donde recoge las inscripciones con indicación de fechas, entre las que se cuenta la de Cecilio Optato (p. 279); G. LE BRAS, *Les fondations privées...*, p. 37.

ser el usual en los textos epigráficos en los que se nos informa de los hechos sobresalientes del personaje homenajeado, para transportarnos a un campo más amplio en el que se encuadran noticias y detalles de lo que pudo ser la constitución interna o el aspecto urbanístico de *Barcino*, detalles que en ocasiones se ven transparentados en la disposición actual del trazado de calles y plazas antiguas de la ciudad, o se ven confirmados por los modernos hallazgos arqueológicos, o cuya realidad aún tan sólo podemos entrever.

Entre esta gama de posibilidades hemos de encuadrar las noticias que nos transmite la lápida de Cecilio Optato. Por una parte, cuál fuera y dónde estuviera enclavado el edificio destinado a los combates de púgiles constituye un problema que a la luz de los conocimientos actuales no podemos sacarlo del terreno de lo hipotético y conjetural. En cambio, la realidad de la existencia de un edificio termal, mencionado en las fuentes epigráficas y situado ya desde antiguo en la Plaza de San Miguel por la presencia de un mosaico con motivos marinos,<sup>118</sup> se ha visto plenamente confirmada gracias a los trabajos del Museo de Historia de la Ciudad, en colaboración con otras instituciones.

Siguiendo el orden de la inscripción hablemos, en primer lugar, de los juegos de pugilato. Dichos juegos solían celebrarse en los anfiteatros, pero también podían acondicionarse otros locales, como, por ejemplo, el *forum*, y no exigían la construcción expresa de un edificio de este tipo.<sup>119</sup>

En Barcelona son sólo dos las noticias epigráficas —las literarias faltan

118. F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona, Geografia General de Catalunya*, Barcelona, s. d., pp. 88-90; ID., *Lo Montjuich de Barcelona*, «Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona» 2 (1903-1904), pp. 118-122; G. PUJADES alude equivocadamente a las calles de «banys velles» y de «banys nous» (*Crónica Universal...*, vol. III, lib. IV, cap. XLV, p. 72). Este mosaico se encuentra actualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona y ha sido estudiado exhaustiva y monográficamente por A. BALIL, *El mosaico romano de la iglesia de San Miguel*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» I (1960), pp. 21-74, y muy recientemente por X. BARRAL, *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana*, Barcelona, 1978, n.º 7, pp. 39-43; ID., *Els mosaics de paviment medievals a Catalunya*, Barcelona, 1979, pp. 29-38.

119. Cf. J. DE C. SERRA RÀFOLS, *La vida en España en la época romana*, Barcelona, 1944, pp. 150-164, esp. p. 161, donde expone un breve y claro resumen de los principales espectáculos a los que eran aficionados los romanos, entre los que precisamente no gozaron de una fama extraordinaria los combates de púgiles, ya que eran mucho más apreciados los de gladiadores y las carreras de carros. Cf. para el inicio de los combates de gladiadores como un acto ritual en el Foro Boario y la construcción de los primeros anfiteatros, B. AUGUET, *Los juegos romanos*, Barcelona, 1972 (trad. de la ed. francesa de 1970), pp. 17-27, y para la época imperial, pp. 27 ss.; L. FRIEDLAENDER, *Darstellungen aus der Sittengeschichte Rom II*, Leipzig, 1910, pp. 359-393, esp. 359-365; A. BALIL, *Su gli spettacoli di anfiteatro*, «Melanges d'archeologie et d'histoire offerts à André Piganiol» I, París, 1966, pp. 358-363.

por completo— que han servido para apuntar la posibilidad de que la ciudad contara con un anfiteatro. En primer lugar, la alusión en la lápida de Cecilio Optato de los juegos de pugilato; algo más revelador resulta, sin embargo, el texto de la inscripción, hoy perdida, dedicada a un tal Dión, liberto que ejerció la función de *tabularius ludi gallici et hispanici*,<sup>120</sup> es decir, contable de la administración de los juegos gálicos e hispánicos.<sup>121</sup> Constituye por tanto una referencia directa a los juegos gladiatorios que se celebraban con toda seguridad en los anfiteatros; ahora bien, tampoco de este epígrafe podemos deducir con absoluta certeza que los juegos se celebraran en *Barcino*, porque sólo tenemos mencionado el cargo de administrador de dichos juegos, desempeñado por Dión, que podía haber fallecido casualmente en *Barcino* sin ejercer en ella sus funciones.

D M  
DIONIS  
AVGG · N · B  
TABVL · LVDI  
GALLIC · ET  
HISP

Fig. 5. IRB 44

Son, pues, demasiado débiles los argumentos proporcionados por la epigrafía para que podamos basarnos en ellos. Si para corroborarlos tuviéramos la ayuda de testimonios arqueológicos coherentes, todo ello vendría a inte-

120. Cf. para este personaje, H. CHANTRAINE, *Friegelassene und Sklaven in Dienst der römischen Kaiser*, Wiesbaden, 1967, pp. 196 y 228, n.º 18; M. MAYER-I. RODÀ, *La influencia helénica en los antropónimos romanos de Cataluña*, II Congreso Internacional de Estudios sobre Culturas del Mediterráneo Occidental (Barcelona, 1975), Barcelona, 1978, p. 95; A. BALIL, *Miscellanea Barcinonensia I*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» II (1961), pp. 141-143; ID., *Su gli spettacoli...*, p. 360, y P. PIERNAVIEJA, *Corpus de inscripciones deportivas...*, n.º 71, pp. 166-167. Para el cargo de *tabularius ludi*, v. A. BALIL, *Funcionarios subalternos en Hispania durante el Imperio romano*, «Emerita» 33 (1965), p. 318; O. HIRSCHFELD, *Die kaiserlichen Verwaltungsbeamten bis auf Diocletian*, Berlín, 1963<sup>3</sup>, pp. 285-297, p. 292, n. 2, para el de Barcelona; cf. también FRANKE RE IV<sub>2</sub>A, s. u. *Tabularius*, col. 1978, y G. VITUCCI, *Diz. Ep. De Ruggiero, s. u. Libertus*, p. 938.

121. Sobre la problemática que presenta la cita de un *ludus hispanicus* conocido sólo por la inscripción de Dión, cf. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas funerarias de gladiadores de Hispania*, «Archivo Español de Arqueología» XXXIII (1960), p. 141, y A. BALIL, *Miscellanea...*, pp. 142-143.



grarse en un contexto cuya significación nos resultaría evidente. Pero estos testimonios arqueológicos, aunque existentes, vienen a proporcionar parecida luz a la de los dos textos epigráficos y sólo tienen valor de indicios a anotar como piezas muy fragmentarias que no permiten vislumbrar cuál pudo ser en realidad el cuadro general en el que tal vez encajaban.

El impulso dado a la hipotética existencia de un anfiteatro en Barcelona fue obra de I. Bosarte,<sup>122</sup> basándose en las opiniones de J. P. Canals. I. Bosarte dio como seguro que los arcos existentes junto a la calle de la Boquería (Arco de Santa Eulalia y Arco del Remedio) pertenecían a estructuras del antiguo anfiteatro. Esta teoría fue desechada por A. Balil,<sup>123</sup> quien destacó su modernidad.

Además de estos restos destacados por I. Bosarte, tenemos la supervivencia de un nombre que tal vez ha sido el principal punto de atención: el nombre de Arenaria dado a la plaza existente a la altura de la actual iglesia de San Jaime en la calle de Fernando y de la calle de la Boquería, plaza que posteriormente pasó a llamarse de la Trinidad, debido al convento de Trinitarios que en ella existía<sup>124</sup> (lám. VII). Quizá si todavía pudiéramos contemplar esta disposición urbanística que aún vió I. Bosarte, se podría detectar algún indicio que resultara revelador; pero desgraciadamente además de las noticias oscuras, las reformas urbanísticas con la apertura de la calle de Fernando que tuvo lugar en dos etapas: en 1824 hasta la calle de Aviñó y en 1844 hasta la Plaza de San Jaime,<sup>125</sup> acabaron con la existencia de la Plaza de la Trinidad y cambiaron totalmente la fisonomía de esta parte de la ciudad. La iglesia de la Trinidad dejó de serlo a partir del año 1836 para acoger al culto de san Jaime, que había sido desalojado de su antigua sede por las obras de la nueva fachada del Ayuntamiento que obligaron a la demolición de la antigua iglesia, que daba precisamente el nombre a la plaza de San Jaime.<sup>126</sup>

122. I. BOSARTE, *Disertación sobre los monumentos antiguos pertenecientes a las nobles artes de la pintura, escultura y arquitectura que se hallan en la ciudad de Barcelona*, Madrid, 1786, p. 73; F. CARRERAS CANDI, *Ciutat de Barcelona*, pp. 90-91. El documento de I. BOSARTE fue detenidamente analizado por A. BALIL, *Miscellanea...*, pp. 148-152.

123. A. BALIL, *Miscellanea...*, p. 152; ID., *Colonia Iulia...*, pp. 101-102.

124. Cf. M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta arqueológica de España: Barcelona*, Madrid, 1945, p. 74, sobre la situación del anfiteatro en este punto.

125. M. GALERA-F. ROCA-J. TARRAGÓ, *Atlas de Barcelona. Siglos XVI-XX*, Barcelona, 1972, plano n.º 89, p. 432, y n.º 103, p. 437.

126. B. BASSEGODA, *La Catedral de Barcelona. Su restauración 1968-1972*, Barcelona, 1973, pp. 63-67; J. AINAUD-J. M. GUDIOL-F. P. VERRIÉ, *Catálogo monumental de España. La ciudad de Barcelona*, vol. I, Madrid, 1947, pp. 188-191. *Los templos antiguos de Barcelona*, Barcelona, 1932, pp. 39-41.

A pesar de lo poco reveladores que resultan los indicios, la idea de la existencia de un anfiteatro extramuros de la colonia de *Barcino* tomó carta de naturaleza y fueron muchos los autores que a él hicieron referencia.<sup>127</sup>

En vistas a querer recoger y presentar por primera vez todas las conjeturas y las vueltas dadas en torno al tan traído y llevado anfiteatro barcelonés, hemos de anotar la hipótesis todavía más forzada acerca de un anfiteatro intramuros de la ciudad. Esta teoría, ya viva en el medievo, se revitalizó en el año 1860 cuando P. Valls y Bonet abogó por la iglesia de los Santos Justo y Pastor como el primer templo cristiano construido en parte sobre los restos del anfiteatro.<sup>128</sup>

A esta suposición contribuyeron principalmente dos factores, además de la credulidad ingenua en torno a tradiciones religiosas. En primer lugar la creencia popular de que debajo de esta iglesia había catacumbas que según P. Valls «iban dirigidas a un pozo junto al anfiteatro romano en el cual eran sacrificados los cristianos»; este anfiteatro se situaba en un extremo de la Plaza de San Jaime.<sup>129</sup> En segundo lugar, la proximidad del enclavamiento de la lápida de Cecilio Optato abundó en ello.<sup>130</sup> A todas estas consideraciones pudo quizá venir a sumarse la tradición cristiana de los primeros tiempos que va unida a los nombres de los santos Justo y Pastor.

La creencia en la existencia de todos estos restos en este punto de la

127. Podemos citar entre los más destacados a P. PIFERRER, *Recuerdos y bellezas...*, vol. II, p. 52 y p. 53, donde recoge la lápida de Cecilio Optato; J. A. CEAN BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, p. 15; estos restos son recogidos en J. AINAUD-J. M. GUDIOL-F. P. VERRÍE, *Catálogo monumental...*, vol. I, p. 10, y en P. PIERNAVEJA, *Corpus de inscripciones deportivas...*, p. 211, donde se citan las diferentes opiniones y bibliografía sobre el supuesto anfiteatro de Barcelona.

128. P. VALLS Y BONET, *Apuntes históricos sobre la antigüedad y prerrogativas de la iglesia antes catedral y hoy parroquial de los Santos Justo y Pastor, de Barcelona*, Barcelona, 1860, pp. 5-9, cf. las conclusiones sobre el anfiteatro en p. 22. Cf. sobre este tipo de tradiciones acerca de la existencia de un anfiteatro y unas catacumbas cristianas, F. P. VERRÍE, *La iglesia de los Santos Justo y Pastor*, «Barcelona histórica y monumental», Barcelona, 1944, pp. 10-12; A. AULESTIA Y PIJOAN, *Barcelona, ressenya històrica*, Barcelona, 1878, p. 12; A. PI Y ARIMON, *Barcelona antigua y moderna*, vol. I, Barcelona, 1854, p. 480; M. BELAU, *Catacombes de Sant Just*, «Butlletí de l'Associació d'Excursions Catalana» IV, 30 (1881), pp. 69-71 y 31 (1881), pp. 92-94; F. CONDE, *Iglesia parroquial de los Santos Justo y Pastor*, «Boletín de la Sociedad de Atracción de Forasteros» VIII (1931), pp. 19-20; A. ROS TORNER, *La iglesia de los Santos Justo y Pastor y las catacumbas de Barcelona*, «IPA» 33 (1975), p. 13.

129. J. O. MESTRES, *Memoria combatiendo la suposición de haber existido en esta ciudad un anfiteatro romano en el que fueron sacrificados algunos cristianos y otras noticias contenidas en un folleto del Dr. Valls y Bonet*, «Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona» I (1892), pp. 221 y 228.

130. Idem, p. 237.

ciudad pudo, sin embargo, arrancar de la observación de restos arqueológicos que hoy siguen todavía poniéndose al descubierto. Fueron ya investigados por J. O. Mestres, quién científicamente rebatió la teoría de catacumbas, criptas y anfiteatro;<sup>131</sup> este autor inició unos trabajos de excavación que dieron como resultado el descubrimiento de diversas galerías, que describe minuciosamente en su trabajo.<sup>132</sup> Alrededor de la existencia de estas galerías se pudo haber originado toda la piadosa leyenda.

Respecto a las actuales investigaciones arqueológicas a las que nos hemos referido en el párrafo anterior, constituye el primer eslabón los trabajos de A. Durán y Sanpere, quien en 1928, a raíz del hallazgo de un mosaico en la calle de la Palma de San Justo, inició unas excavaciones localizándose nuevamente restos, identificados como de una cloaca romana.<sup>133</sup> Nuevos descubrimientos de segmentos de cloaca se han producido en el curso del año 1973 y están actualmente en estudio.

Hemos planteado, pues, hasta aquí el conjunto de elementos y teorías en torno a la problemática existencia de un anfiteatro en Barcelona para el que han sido indicados dos enclaves: intramuros y extramuros. El primer caso, completamente fuera de lugar, tan sólo tiene interés para abarcar el problema exhaustivamente y por el entronque de una tradición cristiana de las cata-

131. J. O. MESTRES, *Memoria combatiendo la suposición de haber existido en esta ciudad un anfiteatro romano en el que fueron sacrificados algunos cristianos y otras noticias contenidas en un folleto del Dr. Valls y Bonet* «Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona» I (1892), esp. pp. 226-231. Ya M. BELAU, *Catacombes...*, pp. 69-71 y 92-94, avanzó en 1881 que las conducciones aparecidas podrían corresponder a cloacas.

132. Cf. nota anterior y el plano que J. O. MESTRES incluye en p. 239.

133. Cf. nota 131. A. DURÁN Y SANPERE, *La arqueología del territorio de Barcelona*, «Barcelona, Divulgación histórica» V (1948), p. 252, publicó un dibujo del trazado de la cloaca, que es altamente significativo para el estudio de la topografía romana de *Barcino*, reproducido también en ID., *Les exploracions arqueològiques entre els anys 1920 i 1959, a Barcelona i la seva història. La formació d'una gran ciutat*, Barcelona, 1972, pp. 28-30, donde el autor detalla con más precisión el hallazgo y recoge además la noticia acerca de la existencia de una galería del mismo tipo bajo la iglesia de la Esperanza. Ni en estos trabajos ni en los sucesivos ha podido comprobarse la existencia de restos sepulcrales que tal vez hubieran podido darse a juzgar por la noticia contenida en P. DE BOFARULL, *Los Condes de Barcelona vindicados*, vol. I, Barcelona, 1836, p. 53, donde indica que la inscripción dedicada a Clodia Pefilemene (IRB 111) «fue descubierta encima de unos huesos humanos, en la plaza de los santos Justo y Pastor, en los cimientos de la casa propia de don Domingo Gibert». V. sobre la modernidad de las galerías y pozos repletos de restos óseos, A. ROS TORNER, *La iglesia de los Santos Justo y Pastor...*, p. 14, y F. P. VERRIÉ, *La iglesia...*, p. 23. Cf. También sobre la tradición de una necrópolis en la iglesia de los Santos Justo y Pastor, A. DURÁN Y SANPERE, *La primera basilica y la iglesia de San Justo*, «Diario de Barcelona», 21-II-1971, p. 4.

cumbas de la iglesia de los Santos Justo y Pastor con la realidad arqueológica de un sistema de cloacas romano. El segundo caso, aunque más discutible, hemos visto a través de lo expuesto la falta de datos seguros que no permiten determinar hoy por hoy la existencia de un anfiteatro para distracción de los barcinonenses.

A las mismas conclusiones hemos de llegar respecto a los otros edificios recreativos reclamados para Barcelona: el circo y el teatro. Por una parte, la posibilidad de que la colonia poseyera un circo se conjeturó a partir del hallazgo en el año 1860 de un mosaico de tema circense durante unas obras de construcción en la calle de la Condesa de Sobradíel; se quiso ver en la representación del circo, que constituye la totalidad del mosaico, precisamente la imagen del de Barcelona, pero ello no deja de ser una bella fantasía, ya que para la elaboración de este tipo de mosaicos se utilizaban modelos estandarizados que se inspiraban principalmente en los circos de más renombre entre los que lógicamente ocupaba el primer lugar el Circo Máximo de Roma.<sup>134</sup> Por lo que respecta a la existencia de un teatro en *Barcino*, quiso identificarse como tal un frente de arquerías hallado al derribar una torre de la calle del Regomir y una serie de frisos conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona y en el Museo de Historia de la Ciudad con representación de máscaras de teatro, hallados al derribar la muralla de la calle de Aviñó,<sup>135</sup> que podrían corresponder también a monumentos funerarios fragmentarios a pesar de la reconstrucción que Puig i Cadafalch propuso del friso del teatro de Barcelona, comparándolo con los entablamentos del teatro de Arlés; atribuyó también al teatro un pórtico hallado cerca de la calle de Viladecols al demoler un tramo de las murallas romanas.<sup>136</sup>

134. Los estudios principales sobre este mosaico son los de A. BALIL, *Mosaicos circenses de Barcelona y Gerona*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», 151 (1962), pp. 257 ss., y de X. BARRAL, *Les mosaïques romaines...*, n.º 6, pp. 31-39, e ID., *Unes pintures murals inèdites i el mosaic amb curses de circ de Barcelona*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» XV (1973), pp. 31-68, donde aporta nuevos datos pertenecientes a la zona del hallazgo del mosaico. Cf., además, P. PIERNAVIEJA, *Corpus de inscripciones deportivas...*, n.º 21, pp. 92-93; IRB 119.

135. E. ALBERTINI, *Sculptures antiques du Conuentus Tarraconensis*, «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans» IV (1911-1912), pp. 417-418, núms. 161-163; J. AINAUD-J. M. GUDIOL-F. P. VERRIÉ, *Catálogo Monumental...*, vol. I, pp. 8-9; A. BALIL, *Colonia Iulia...*, pp. 101-103 y 155-158. El friso conservado en el Museo de Historia de la Ciudad fue hallado en la torre poligonal de la muralla romana, junto a la Casa de la Canonja [A. DURÁN Y SANPERE, *La torre poligonal (n.º 6) de la muralla romana*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» XIII (1969), pp. 55-56, fig. 7; A. BALIL, *Las murallas romanas de Barcelona*, «Anejos del Archivo Español de Arqueología» II, Madrid, 1961, p. 90].

136. J. PUIG Y CADAVALCH, *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 1934<sup>2</sup>,

Muy diferente es, como ya hemos señalado, la cuestión de la existencia de las termas de *Barcino*. En primer lugar las inscripciones nos hablan de una manera segura y precisa; numéricamente son equiparables a los testimonios sobre el anfiteatro, ya que sólo contamos con dos textos, pero la información que éstos aportan resulta un argumento irrefutable. Ya la lápida de Lucio Cecilio Optato nos alude a las *thermas publicas*, donde debe ser administrado anualmente aceite al pueblo por valor de 200 denarios.<sup>137</sup> Ello, por tanto, constituye una referencia muy concreta al edificio y no al tipo de espectáculo que en él podía tener lugar, como acontece al hablar del pugilato.

Acompañando a esta directa mención tenemos además el acta fundacional de las termas de Barcelona<sup>138</sup> por parte de los Minicios Natales, padre e hijo, una de cuyas numerosas inscripciones, después de recordarnos su larga y brillante carrera senatorial, cierra su contexto con estas palabras: *balineum cum porticibus solo suo et ductus aquae fecerunt*.

Constituirían por tanto estos testimonios por sí solos una prueba evidente de la existencia de unos baños públicos en la colonia de *Barcino*. Pero además la conservación de algunos restos arqueológicos llevó a suponer con certeza la existencia del edificio termal en la actual Plaza de San Miguel. El más importante de estos restos es el mosaico que sirvió de pavimento a la antigua iglesia de San Miguel, cuyos motivos de delfines y tritones y el hecho de que al arrancarlo hubieran aparecido restos de conducciones<sup>139</sup> hicieron creer que debía pertenecer a una de las salas de las termas.

Por otra parte, la aparición de numerosos restos de columnas, frisos y capiteles, al destruir las murallas de la calle de Aviñó, también se relacionó con elementos arquitectónicos del mismo edificio y se ha creído ver en ellos los restos del pórtico termal del que habla la inscripción de los Minicios,<sup>140</sup> y

pp. 202-203, figs. 257-259; A. BALIL, *Las murallas...*, pp. 88-89. Cf. también sobre el supuesto teatro de Barcelona, J. M. GARRUT, *La vida en la antigua Barcino*, «Barcelona, Divulgación histórica» XIII (1970), pp. 19-20. Respecto al pórtico parece corresponder más bien a una puerta *gemina* de la muralla romana [A. BALIL, *Las murallas...*, pp. 87-88, y F. PALLARÉS, *Las excavaciones de la plaza de San Miguel y la topografía romana de Barcino*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» XIII (1969), pp. 25-30]; ID., *La topografía e le origini di Barcellona romana*, «Omaggio a Fernand Benoit», vol. IV, Bordighera, 1972, pp. 86-89 [= *La topografía i els orígens de la Barcelona romana*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» XVI (1975)].

137. Sobre las donaciones de aceite, cf. O. TOLLER, *De spectaculis...*, p. 93, y B. LAUM, *Stiftungen...*, vol. I, pp. 88-90.

138. IRB 30.

139. F. CARRERAS CANDI, *Ciutat de Barcelona*, p. 90. Cf. bibliografía citada en la nota 118.

140. Idem; J. AINAUD-J. M. GUDIOL-F. P. VERRIÉ, *Catálogo Monumental...*, vol. I, p. 9.

como tal se ha reconstruido en una de las salas del Museo Arqueológico Provincial de Barcelona.<sup>141</sup>

Estos testimonios sobre el edificio termal conservados a través de los siglos han podido ser confirmados como tales en los trabajos de excavación practicados en la Plaza de San Miguel, cuyos resultados parciales han sido dados a conocer<sup>142</sup> y para el fin que nos ocupa podemos decir que en una primera etapa no pudieron ser hallados restos que llevaran directamente a suponer con toda certeza una relación de lo puesto al descubierto con los restos preexistentes. Fue a partir del año 1969 cuando empezaron a aparecer indicios claros de la realidad de estas termas, llegándose a poner al descubierto un vastísimo *caldarium* sucesivamente dividido en dos y cuatro partes.<sup>143</sup>

No es aquí nuestro propósito estudiar detalladamente los hallazgos arquitectónicos, sino tan sólo reseñarlos y ponerlos en relación con la información de los testimonios epigráficos cuyo contenido es nuestro fin analizar y contrastar con la realidad en el caso que ello nos sea posible. Pasemos, pues, a ver cuáles de los elementos citados se han visto confirmados, examinándolos en el orden en que los hemos expuesto.

En primer lugar, la aseveración *thermas publicas* que aparece en la inscripción de Lucio Cecilio Optato, resulta fuera de dudas, ya que es imposible que un edificio de tan enormes dimensiones como el descubierto en la Plaza de San Miguel pueda corresponder a otra cosa que no sea un edificio público.

Acerca de la fundación de las termas por parte de los Minicios Natales, conmemorada en la gran placa marmórea citada, es muy difícil sustraerse a la inmediata relación de las termas descubiertas con las mencionadas en el epígrafe, pero si los elementos de juicio podían quedar equilibrados,<sup>144</sup> un reciente

141. M. ALMAGRO, *Guía abreviada del Museo Arqueológico de Barcelona*, Barcelona, 1954, p. 25; A. BALIL, *Las murallas...*, pp. 83-84.

142. Cf. sobre la zona de las termas: F. PALLARÉS, *Las excavaciones de la plaza de San Miguel...*, pp. 5-42; ID., *La topografía...*, pp. 97-98; F. P. VERRIÉ-J. SOL-A. MARIA ADROER-I. RODÀ, *Actividades arqueológicas del Museo de Historia de la Ciudad en los últimos cinco años (1966-1970)*, «Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología» (Jaén, 1971), Zaragoza, 1973, pp. 782-786; I. RODÀ, «La Vanguardia», 27-VIII-72. *Plaza de San Miguel. Zona A*, «Noticario Arqueológico Hispánico. Arqueología» 5, Madrid, 1977, pp. 84-87. (Texto de I. RODÀ.)

143. Cf. los planos de F. PALLARÉS, *La topografía...*, fig. 22, y F. P. VERRIÉ-J. SOL-A. M.º ADROER-I. RODÀ, *Actividades arqueológicas...*, fig. 11.

144. El argumento que hacía dudar principalmente de la identificación de las termas de los Minicios con las de la plaza de San Miguel era la distancia con que se habían hallado los fragmentos de placa marmórea ya que fueron localizados en Mollet, Mataró y en la Casa Galbes o en la del Arcediano. Cf. F. PALLARÉS, *Las excavaciones de la plaza de San Miguel...*, p. 9, n. 8, e IRB, p. 36.

hallazgo ha venido a inclinar el fiel de la balanza a favor de esta identificación. Se trata del rescate de un fragmento de inscripción de mármol, perteneciente asimismo a una gran placa, que pudimos hallar en marzo de 1971 reutilizado, después de la destrucción de hacia 270 d. C. que afectó al edificio termal, para recubrir uno de los escalones de una piscina; el texto de la inscripción alude precisamente a unos cargos que sólo fueron desempeñados en *Barcino* por uno de los fundadores: Lucio Minicio Natal, hijo.<sup>145</sup> Por tanto, el haber encontrado en el recinto termal una lápida atribuible sin duda a este personaje, establece una conexión si no indiscutible, sí al menos bastante más que probable entre el texto del siglo II y los restos puestos a la luz en nuestros días.

El tercero de los testimonios aludidos, el mosaico con delfines y tritones queda, pues, definitivamente catalogado como parte integrante de las termas, correspondiendo tal vez al pavimento del *frigidarium*.

Tan sólo el cuarto de los elementos que sobre las termas poseíamos antes de las últimas excavaciones, los restos atribuidos al pórtico de las mismas, no se ha visto claramente identificado. Por el momento podemos decir únicamente que la zona más cercana del edificio termal al punto donde fueron exhumados los fragmentos del supuesto pórtico está integrada por el muro que cierra las termas, construido en un bello *opus certum*, y por el inicio de una boca de horno. Si la proximidad de los restos del pórtico con la parte exterior del recinto termal puede considerarse como un signo positivo de su relación o no, es imposible por ahora de determinar y es un problema que queda abierto a las futuras investigaciones arqueológicas.

La última parte de la inscripción de Lucio Cecilio Optato podemos considerarla en dos bloques: primeramente, donde se especifica la condición impuesta para que el legado llegue a tener efecto, y a continuación, la precisión de lo que debe hacerse de no acatarse la voluntad del donador.

#### «MODUS» DEL LEGADO

*Haec ita praestari ea conditione uolo ut liberti mei item libertorum meorum libertarumque liberti quos honor seuiratus contigerit ab omnibus muneribus seuiratus excusati sint.*

145. Cf. I. Rodà, «Le iscrizioni in onore di Lucius Minicius Natalis Quadronius Verus», «Dacia» XXII (1978), pp. 219-223. La inscripción se halló concretamente en una piscina situada en el ángulo superior izquierdo de los planos mencionados en la nota 143.

La frase introductoria transcrita por S. Mariner, cuyo texto seguimos, como *haec ita praestari*, ha sido tal vez la que se ha prestado ya desde antiguo a una mayor confusión interpretativa.<sup>146</sup> Recogeremos aquí la que ocasiona la traducción de sentido más diverso y que integra además esta frase en la donación de Lucio Cecilio. Nos referimos a la lectura *et tecta praestari*, que llevó a suponer que, además de los juegos de pugilato y el reparto de aceite en las termas, debía darse alojamiento gratuito a los forasteros que acudieran a presenciar y disfrutar de dichos actos.<sup>147</sup>

A continuación se detalla claramente el *modus* del legado y la condición impuesta a la liberalidad:<sup>148</sup> que fueran declarados exentos de las tasas que comportaba el sevirato los libertos de Cecilio Optato y los libertos de sus libertos y libertas. Conocido es el aumento progresivo de cargas y obligaciones que se fueron acumulando sobre las funciones municipales hasta el punto de llegar a ser insostenibles,<sup>149</sup> y esta disposición viene también a recalcar esta situación. Por lo que respecta al caso concreto del sevirato, A. D'Ors señala la suma de 500 denarios.<sup>150</sup>

Es de suponer que esta condición llegara a cumplirse tanto más cuanto no poseemos noticias en contra. Hemos de volver a insistir aquí en un punto ya tratado al estudiar el *nomen* de Cecilio Optato: la localización en *Barcino*

146. Cf. para la problemática IRB, pp. 49-50.

147. A. AGUSTÍN, *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, ed. S. DE LA QUADRA, Madrid, 1744, pp. 369-370; G. PUJADES, *Crónica Universal...*, vol. III, lib. IV, cap. XLV, pp. 71-72; P. DE MARCA, *Marca Hispanica siue Limes Hispanicus*, París, 1688 (reimpr. Barcelona, 1972), lib. II, col. 157; L. PERICOT, *La Barcelona...*, p. 56, y J. CARESMAR, *Carta al barón de La Linde* (1780), ed. Igualada, 1979, p. 54.

148. Un resumen muy claro de en qué consiste el *modus* del legado, sus efectos legales y las maneras de hacerlo cumplir, se halla en la obra fundamental de B. BIONDI, *Sucesión testamentaria...*, pp. 580-584; cf. E. F. BRUCK, *Les facteurs moteurs de l'origine et du développement des fondations grecques et romaines*, «Revue Internationale des Droits de l'Antichité», 3.<sup>a</sup> serie, II (1955), p. 164; G. LE BRAS, *Les fondations privées...*, pp. 40 ss. Un legado modal tendió a asimilarse a un legado fideicomisario, pero la equivalencia no se logró hasta tiempos de Septimio Severo. Cf. para la diferenciación entre los dos tipos de legado, A. D'ORS, *Epigrafía jurídica...*, p. 422; J. E. SANDYS, *A Companion to Latin Studies*, Nueva York-Londres, 1968 (2.<sup>a</sup> reimpr. de la 3.<sup>a</sup> ed. de 1935), p. 315; B. BIONDI, *Sucesión testamentaria...*, pp. 293-312; J. IGLESIAS, *Derecho romano. Instituciones de Derecho privado*, Barcelona, 1972<sup>b</sup>, pp. 690-691; C. FERRINI, *Teoria generale dei legati e dei fedecommissi secondo il diritto romano con riguardo alla attuale giurisprudenza*, «Studia Juridica» 82 (1889), reimpr. Roma, 1976, cf. esp. en la introducción el desarrollo histórico del legado y del fideicomiso; F. DE VISSCHER, *Les fondations privées en droit romain classique*, «Revue Internationale des Droits de l'Antichité», 3.<sup>a</sup> serie, II (1955), pp. 209-210; R. FEENSTRA, *La concept...*, pp. 250-251; G. LE BRAS, *Les fondations privées...*, pp. 59-60.

149. Cf. notas 77 y 78.

150. Cf. nota 77.



de un Cecilio Crescente, sevirus augustus, y de una Cecilia Pieris, ambos libertos de Lucio. Si efectivamente, como propuso F. Fita,<sup>151</sup> fueron libertos de Lucio Cecilio Optato, sería un elemento de positiva importancia para pensar que las disposiciones del donador habrían sido cumplidas.

#### TRANSLATIO LEGATI

Además, Lucio Cecilio quiso asegurarse de que su voluntad se siguiera, mediante la *conditio* que cierra la inscripción y que constituye uno de los sistemas habituales, derivados de la imposición del *modus*.<sup>152</sup> *Quo <d> si quis eorum a <d> munera uoc <a> tus fuerit, tum ea (denariorum septem milia quingentos) a <d> rem pub(licam) Tarrac(onensem) transferri iubeo sub eadem forma spectaculorum quo <d> s(upra) s(criptum) est edendorum Tarracone. L(oco) d(ato) d(ecurionum) d(ecreto).*

Con esta puntualización, por tanto, dispuso Lucio Cecilio Optato que si alguno de sus libertos no fuera dispensado de pagar el *munus*, automáticamente la cantidad del legado debía pasar a la ciudad de Tarragona para que en ella tuvieran lugar el combate de púgiles y el suministro de aceite a las termas.

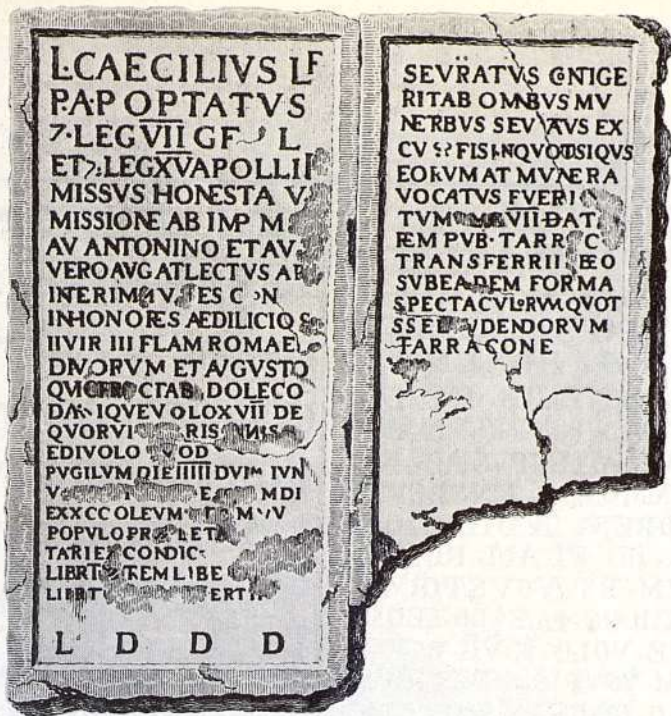
Hemos de destacar en este apartado que se establece que el legado se empleara de idéntico modo al dispuesto para Barcelona, pero en cambio en este caso no se impone ninguna condición para el disfrute de la donación. A. D'Ors señala lo extraño de la ausencia de la continuidad de la misma disposición: «Probablemente por la dificultad de imponer una resolución al legado si no era mediante una substitución suspensivamente condicionada. La *translatio legati* condicionada tiene quizás un fin exclusivamente conminatorio».<sup>153</sup>

Seguramente por estas causas no cabe ninguna imposición a la ciudad de Tarragona para que el legado llegara a tener cumplimiento. Por otra parte, además de las dificultades legales que ocasionaría, prácticamente pocos beneficios hubiera reportado a los libertos que Cecilio Optato quería favorecer, ya que es lógico pensar que obtuvieran el honor del sevirato en Barcelona y no en otras ciudades con las que no les ligaba relación alguna y que podían llegar a ser innumerables si se formara una cadena de substituciones.

151. Cf. nota 21.

152. Sobre la *translatio legati*, cf. B. BIONDI, *Sucesión testamentaria...*, pp. 582 y 422-424; Cf. los ejemplos colacionados por G. LE BRAS, *Les fondations privées...*, pp. 43-44, entre los que cabe destacar el caso de *Domitius Polycarpus* (CIL XIV 2795), y p. 45, n. 164.

153. A. D'ORS, *Epigrafía jurídica...*, p. 421.



Lám. IV. Dibujo de A. DE LABORDE, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, vol. I, París, 1806, pl. LXXXVIII

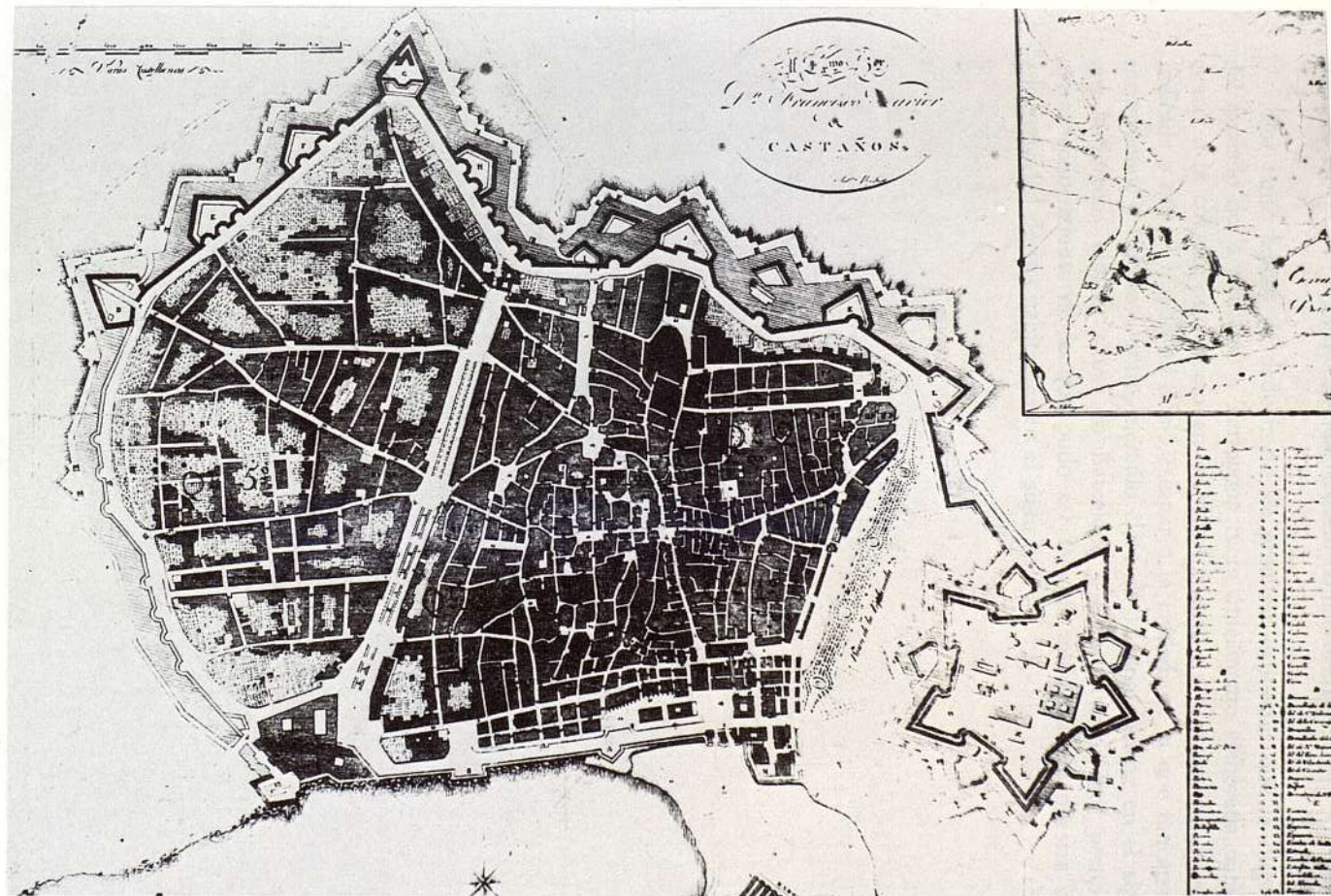


Lám. V. Reproducción de la inscripción de Lucio Cecilio Optato, según la transcripción contenida en *CIL II 4514*. Museo Arqueológico de Barcelona

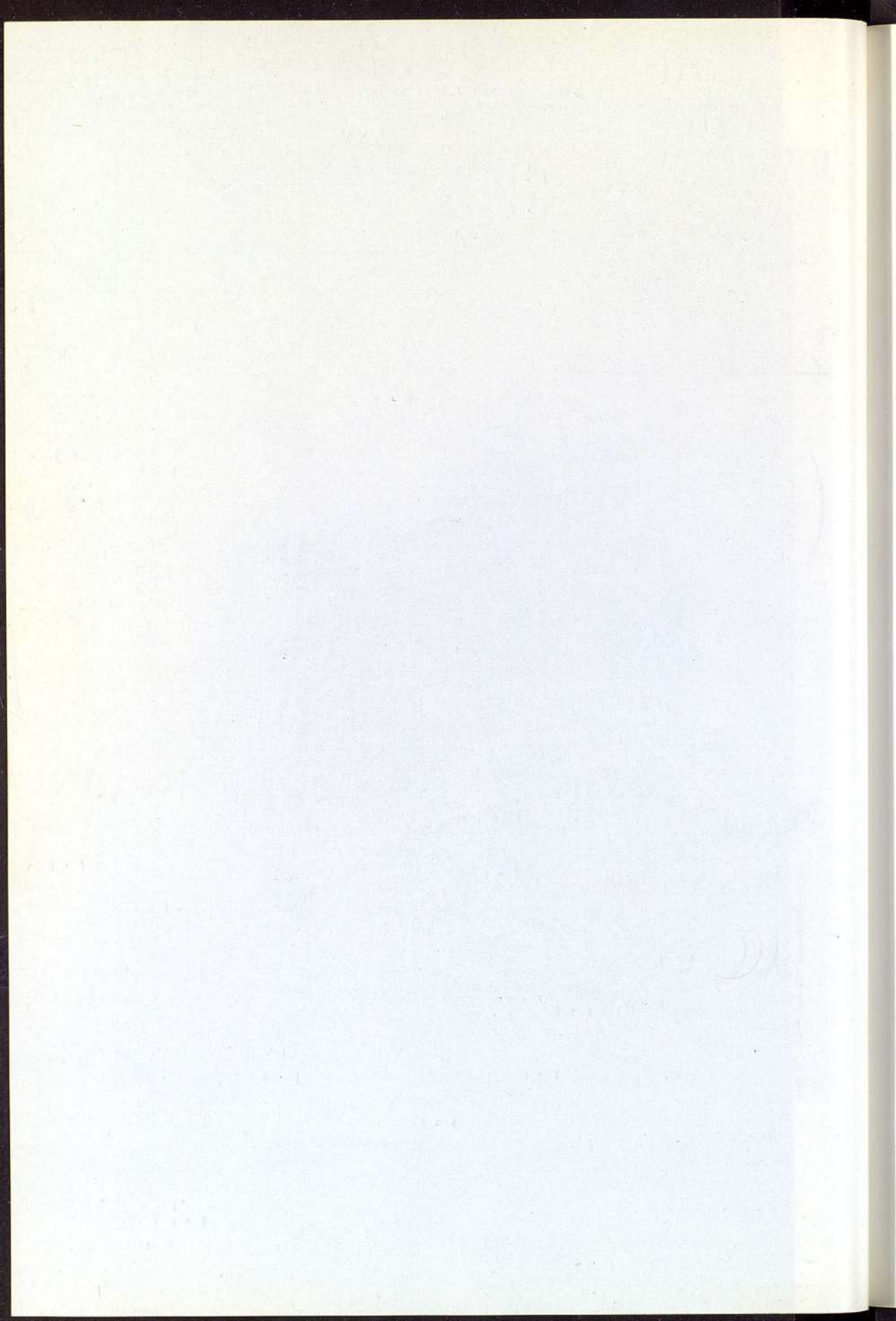
**L. CECILIVS. L. F.**  
**PAP. OPTAVS**  
 7. LEG. V. C. F. E. L.  
 ET. 7. LEG. XV. APOLIN.  
 MISSVS. HONESTA.  
 MISSIONE. AB. IMP. M.  
 AVR. ET. ANTONINO. ET. AVR.  
 VERO. AVG. ATLECTVS. AB. ATE.  
 INTER. IMMUNES. C. NSECVT.  
 INHONORES. AEDILICIOS.  
 II. VIR. III. FLAM. ROMAE.  
 DIVORVM. ET. AGVSTORVM.  
 QVI. R. P. B. A. C. A. E. G. D. O. LEGO.  
 DARI. QVE. VOLO. X. VII. D. E. X.  
 QVORVM. VSVRIS. SEMISS. BVS.  
 EDI. VOLO. QVOD. ANS. SPECTAC.  
 PVGILVM. DIE. III. IDVVM. IVNII.  
 VSQVE. AT. XCCL. ET. EADEM. DIE.  
 EX. XCC. OLEV. N. T. ERMS. PVB. LC.  
 POPVLO. PRÆBERI. E. ECTA. PRÆS.  
 TARI. EA. CONDICONE. VOLO. VT  
 LBERT. MEI. TEM. LBERT. TOR. M. E. ORVM  
 LBERT. AV. M. QVE. LBERTI. QVOS. L.  
 HONOR.  
**L. D. D. D.**

**SEVRATVS. C. NIGE**  
**RIT. AB. OMBVS. MV**  
**NEREVS. SEVRVS. EX**  
**CVSATL. SNT. QVOT. SI. QVS**  
**EORVM. AT. MVNERA**  
**VOCITVS. FVERIT**  
**TVMEA. XVII. D. AT.**  
**REMPVB. TARRAC**  
**TRANSFERRI. IVBEO.**  
**SVB. EADEM. FORMA**  
**SPECTACVLERVM. QVOT.**  
**S. S. EST. EDENDORVM**  
**TARRACONE.**

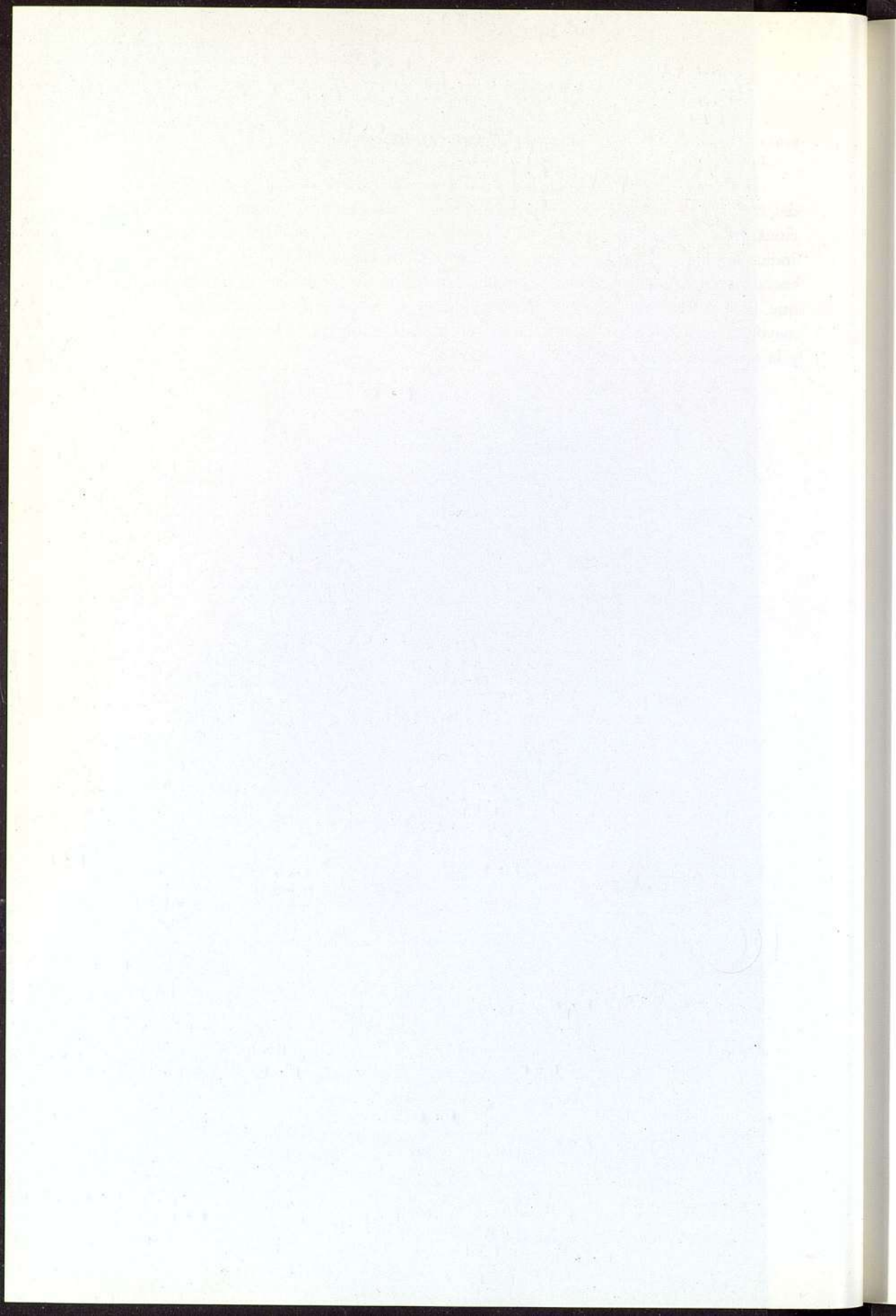
Lám. VI. Transcripción según G. PUJADES, *Crónica Universal del Principado de Cataluña, escrita a principios del siglo XVII*, t. III, Barcelona, 1831, libro IV, cap. XLV, p. 73



Lám. VII. Plano de Barcelona del general Castaños que aún recoge la situación de la Plaza de la Trinidad (n.º 65). Archivo Histórico Municipal de Barcelona (número inventario 7733). Cf. también la situación de esta plaza en el plano de S. Sanpere y Miquel de la topografía de Barcelona en el año 1492, publicado en M. MAYER-I; RODÀ, *El abastecimiento de aguas de la Barcelona romana. Reconstrucción de su trazado*, en «Segovia y la arqueología romana». Barcelona, 1977, lámina III



Por tanto hemos de deducir de las premisas expuestas que la disposición del traslado de la donación a Tarragona fuera únicamente elaborada para coaccionar a la colonia de *Barcino* en el cumplimiento de la exención de *munera* indicada y que el legado no debió escapar a la ciudad, en la que tan arraigado encontramos a Cecilio Optato, ejemplo claro de la vida romana en el siglo II, que la fortuna vino a situar en Barcelona y cuyo recuerdo nos permite un mayor conocimiento de lo que pudo ser la vida municipal de nuestra ciudad y la actividad de sus habitantes en el siglo II.



# Lucernas romanas de la Colonia Barcino.

## I: Lucernas procedentes de la Plaza del Rey y Casa Padellás (Excavaciones de 1931-35)

por J. O. Granados y E. Manera

EN este trabajo vamos a presentar un conjunto de lucernas que aparecieron, junto con otros materiales, en las excavaciones que se llevaron a cabo, entre 1931 y 1935, bajo la Casa Padellás, sede del actual Museo de Historia, y en el área contigua de la Plaza del Rey, zona en la que con posterioridad, entre 1960 y 1961, se efectuaron nuevos sondeos.

Aunque en algunos puntos pudieron identificarse secuencias estratigráficas con niveles de época anterior a la fundación de la colonia (Plaza del Rey, 1960-1961) o de los diversos momentos de la ocupación romana, los materiales arqueológicos carecen de situación estratigráfica concreta y únicamente pueden, de una forma o de otra, encuadrarse dentro del contexto arqueológico general de toda el área excavada, al cual se han referido A. Durán y Sanpere en la memoria resumen de sus trabajos, y A. Balil en la interpretación general que hizo de los restos constructivos.<sup>1</sup>

Bajo la Casa Padellás se descubrieron parte de las construcciones que configuraban el cuadrante NE. de la Colonia, limitadas en su lado NE., como

1. A. DURÁN Y SANPERE, *Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey*. «Ampurias» V, 1943, págs. 5-29. Idem, *Barcelona i la seva Història*. Barcelona, 1972, págs. 65-85. A. BALIL, *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*. Madrid, 1964. Idem, *Arquitectura doméstica en la Barcelona romana*, en «Oretania» I, 1959, págs. 125 y ss.; Idem, *Casa y Urbanismo en la España antigua*, «Boletín del Seminario de Arte y Arqueología» (B.S.A.A.) XXXVIII, 1972, págs. 55-131.



ocurre en la Plaza del Rey, por el lienzo de muralla que se exterioriza por la Plaza de Ramón Berenguer. Entre la muralla y el límite de fachada de las casas existe una zona libre, el *intervallum*, únicamente surcado por cloacas que discurren a distintos niveles, según las épocas, calle en la que Durán observó dos niveles, el original y otro superior que debió constituirse, según creemos, hacia finales del siglo I o bien en el II d. J. C., en correspondencia con las remodelaciones que por estas fechas sufrieron algunas de las mansiones. Estos edificios, frente a la sobreelevación del nivel de la calle, efectuada para salvar la pendiente que determinaba el declive del terreno, no ofrecen señales de superposiciones, sino que la planta y muros fundamentales perduran bajo la forma inicial hasta final de la época romana, pese a que los pisos sufrieran alguna alteración, alzándose o rebajándose ligeramente y cambiando el tipo de pavimento como el *opus spicatum* o el *opus sectile*, fechado en la primera mitad del s. IV d. J. C.,<sup>2</sup> todo ello debido al cambio de funcionalidad de algunas de las dependencias; la obra que supuso una mayor transformación, aunque se respetan las alineaciones de los muros y las restantes dependencias, fueron unas termas de las que hasta el momento sólo se ha descubierto el *frigidarium*, construido muy por encima de los niveles de las otras habitaciones, pero coetáneo a ellas.

Frente a esta relativa homogeneidad de las estructuras del subsuelo de la Casa Padellás, las de la Plaza del Rey ofrecen una mayor complejidad y sólo un estudio detallado de los restos constructivos podrá esclarecer los distintos momentos, relacionando los muros que corresponden a cada época, dado el gran número de superposiciones y remodelaciones que a todos los niveles ha sufrido esta zona, rematados en la parte superior por una necrópolis romano-cristiana con tumbas de *tegulae* y en ánfora de los tipos Dressel 26 y 19, fechadas entre mediados del siglo V y principios del siglo VI d. J. C.,<sup>3</sup> aunque la fecha de reutilización como enterramiento podría ser algo más tardía.

Las lucernas, como el resto del material arqueológico, han permanecido inéditas, pues Durán sólo hizo en su memoria una breve reseña de carácter general, publicando sólo algunas fotografías y los calcos de las diversas marcas de alfarero, dibujo en el que se basó A. Balil para el estudio de éstas<sup>4</sup> y que nosotros adjuntamos.

2. X. BARRAL I ALTET, *Les mosaïques Romaines et médiévales de la Regio Laietana (Barcelona et ses environs)*. Barcelona, 1978, págs. 63-64.

3. R. PASCUAL GUASCH, *Las ánforas de la plaza del Rey*, en «Ampurias», págs. 224-234.

4. A. BALIL, *Algunas lucernas con sello de ceramista halladas en Barcelona*. A. E. Arq. XXXVII, 1964, págs. 175-177.



En la confrontación que hemos llevado a cabo hemos podido ver que todos los calcos son correctos a excepción del n.º 5, ilegible en el dibujo que J. Mangot hizo para Durán, en el que girándolo 180 grados se puede leer TI IULI...

#### INVENTARIO GENERAL <sup>5</sup>

1. Lucerna de pico triangular flanqueada por volutas. Orla estrecha y recta. Base plana remarcada por una incisión circular. Disco decorado con un

5. En el presente inventario no incluimos aquellos fragmentos que, aunque hayan sido publicados por DURÁN, en la actualidad su paradero es desconocido.

Para la situación tipológica, cronológica y reconocimiento de los talleres que las produjeron hemos empleado las obras de: B. BAILLY, *Essai de classification des marques de Potiers sus lampes de argile dans la Narbonnaise*, en «Cahiers ligures de Prehistoire et d'Archeologia», n.º 11, 1962, págs. 79-127; BALIL, *Marcas de ceramista en lucernas romanas halladas en España*. A. E. Arq. XLI, 1968, págs. 158-178. Idem, *Estudios sobre lucernas romanas I*. «Estudia Arqueológica» 2, 1969. Idem, *Lucernae singulares*. Collection Latomus. Bruxelles, 1968; ; J. DENEAUVE, *Lampes de Carthage*. París, 1969; LAMBOGLIA, *Tipologia e cronologie delle lucerne romane, Classificazione Dressel*. Apuntes sobre cronología cerámica. Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa. Zaragoza, 1952. PONSICH, M., *Les lampes romaines en terre cuite de la Mauretaine Tingitane*. Rabat, 1961. G. SOTGIU, *Iscrizioni latine della Sardegna*. Padova, 1968.

águila con las alas explayadas y mirando a la derecha; con sus garras sostiene unos lictores y en su pico lleva un objeto no identificable. Restaurada.

Mide: 9,3 cm. de longitud, 6,8 cm. de diámetro disco, 3,6 cm. de diámetro de base y 2,5 cm. de altura.

Inv. M.H.C., núm. 72.

Es asimilable a los tipos Loeschcke I; Deneauve IV, A; Ponsich II, 1; Lamboglia, 9. Fechable en época Julio-Claudia. (Láms. I y IV.)

2. Lucerna de pico triangular flanqueado por volutas. Orla estrecha y recta. Base plana remarcada por una incisión circular. Disco rehundido decorado con un toro que embiste a la derecha. Pasta ocre claro, barniz anaranjado algo perdido. Restaurada.

Mide: 9,5 cm. de longitud, 6,8 cm. de anchura, 3,8 cm. de base y 2,6 cm. de altura.

Inv. M.H.C., núm. 73.

Asimilable a los tipos Loeschcke I; Deneauve IV, A; Ponsich II, 1; Lamboglia, 9. Fechable en época Julio-Claudia. (Láms. I y IV.)

3. Lucerna de pico triangular flanqueado por volutas. Orla estrecha y recta. Base plana. Tres incisiones en el disco que se abren formando un pequeño canal que queda abierto sobre el pico. Disco decorado con un gladiador con el torso desnudo, de frente, la cabeza vuelta a la izquierda; lleva defensas en las piernas y casco; en la mano izquierda sostiene un escudo cuadrado y en la derecha una espada. Pasta ocre, barniz marrón. Completa.

Mide: 9,6 cm. de longitud, 7,1 cm. de anchura, 4,3 cm. de base y 2,7 cm. de altura.

Inv. M.H.C., núm. 67.

Asimilable a los tipos Loeschcke I; Deneauve IV, A; Ponsich II, 1; Lamboglia, 9. Fechable en época Julio-Claudia. (Láms. I y IV.)

4. Lucerna de pico triangular flanqueado por volutas. Orla estrecha. Base plana marcada por dos círculos concéntricos. Disco rehundido decorado con un grifo alado en posición de salto hacia la derecha. Pasta ocre rojiza, barniz marrón. Pico reconstruido.

Mide: 9,8 cm. de longitud, 7,2 cm. de anchura, 4,2 cm. de base y 3,2 cm. de altura.

Inv. M.H.C., núm. 129.

Asimilable al tipo Loeschcke I; Deneauve IV, A; Ponsich II, 1. Un ejemplar igual en el Museo de Ibiza (núm. 4446). Este mismo motivo aparece en lucernas de topo ojival de época Tiberio-Claudia. (Láms. I y IV.)

5. Lucerna de pico ojival flanqueada de volutas dobles. Orla estrecha y plana. Base plana marcada únicamente por una incisión. Disco poco rehundido decorado con posible escena de caza. Personaje masculino de pie mirando hacia la derecha; viste túnica corta con capa; en la mano derecha lleva una pica que sostiene también con la izquierda de la cual pende lo que parece ser una honda; delante del personaje hay un árbol en cuya copa se aprecia lo que podría ser un pato salvaje. Podría tratarse de una escena de caza. Pasta ocre, barniz rojizo. Restaurada.

Mide: 10,5 cm. de longitud, 8,5 cm. de anchura, 2,5 cm. de altura y 5 cm. de base.

Inv. M.H.C., núm. 70.

Asimilable a los tipos Loeschcke IV; Deneauve V, A; Ponsich II, 2. La producción de este tipo de lucernas comienza en época augustea y se prolonga hasta finales del siglo I. (Láms. I y IV.)

6. Lucerna de pico ojival flanqueado por volutas dobles. Base plana remarcada por una incisión. Disco rehundido decorado con un púgil, con el torso desnudo, mirando a la derecha; sobre su rodilla derecha apoya el brazo izquierdo, que como el derecho presenta las características defensas. Pasta ocre claro, barniz marrón algo brillante. Pico restaurado.

Mide: 9,6 cm. de longitud, 7,2 cm. de anchura, 4,2 cm. de base y 2,6 cm. de altura.

Inv. M.H.C., núm. 134.

Asimilable a los tipos Loeschcke IV; Deneauve V, A; Ponsich II, 2; Lamboglia, 11. Fechable en la segunda mitad del siglo I. (Láms. I y V.)

7. Lucerna de pico ojival flanqueado por volutas. Orla estrecha y recta. Base plana remarcada por una incisión. Disco rehundido decorado con un amorcillo a la izquierda portando dos grandes coronas. Pasta beige, barniz marrón rojizo. Restaurada y reconstruida en gran parte.

Mide: 7,1 cm. de anchura, 10 cm. de longitud y 4,1 cm. de base.

Inv. M.H.C., núm. 3506.

Asimilable a los tipos Loeschcke IV; Deneauve V, A; Ponsich II, 2; Lamboglia, 11. Fechable en la segunda mitad del siglo I. (Láms. I y V.)

8. Lucerna de doble pico triangular rematados por volutas muy simples; en cada uno de ellos las volutas forman un canal, cerrado a la altura del disco por una máscara. Orla ancha, curva, decorada con ovas. Base plana remarcada por una incisión circular y marca de alfarero EX O /VIC. Disco rehundido, liso, en el que se inserta el asa. Pasta ocre y barniz marrón anaranjado. Reconstruida.

Mide: 16,8 cm. de largo, 9,2 cm. de anchura, 5 cm. de base y 4,1 cm. de altura.

Inv. M.H.C., núm. 101.

La misma marca se encuentra también en Tipasa y se fecha a finales del siglo I, perteneciendo seguramente al taller de VICTORIS. (Láms. I, V y XII.)

9. Lucerna de pico triangular con volutas incisivas; entre ambas una ova. Orla ancha y redondeada. Base plana con marca OFONFILAR y una hoja de hiedra. Disco liso ligeramente rehundido. Asa perforada con dos incisiones. Pasta gris con barniz negruzco. Restaurada.

Mide: 12,5 cm. de longitud, 7,3 cm. de anchura, 4,7 cm. de base y 3 cm. de altura.

Inv. M.H.C., núm. 69.

Fecha en el siglo I. (Láms. II, V y XII.)

10. Lucerna con volutas. Orla ancha y plana; está fragmentada, faltando el pico, parte de la cazoleta y el disco, en cuyos restos se aprecian indicios de decoración. Base plana con marca L MV..SUC. Pasta ocre barniz marrón rojizo.

Mide: 6,6 cm. de anchura, 3,4 cm. de base y 2,3 cm. de altura.

Inv. M.H.C., núms. 4770, 5509, 4942, 4955.

Por la marca esta lucerna pertenece al taller africano del siglo I. (Láms. V y XII.)

11. Fragmento de disco de lucerna. Conserva solamente parte de una figura humana con el torso desnudo y vestido con un faldellín; podría tratarse de un gladiador. Pasta ocre claro falto de barniz.

Mide: 2,5 cm. de anchura y 2 cm. de longitud.

Inv. M.H.C., núm. 4911.

Es asimilable a lucernas del tipo V A de Deneauve; fecha en el siglo I. (Lám. V.)

12. Fragmento de disco de lucerna, decorado con un personaje masculino desnudo. Pasta amarillenta, barniz marrón.

Mide: 3 cm. de anchura y 4,5 cm. de longitud.

Inv. M.H.C., núm. 4922.

Asimilable al tipo VA de Deneauve, fechable en el siglo I. (Lám. V.)

13. Disco de lucerna fragmentado, con parte del arranque de una voluta; orla estrecha y plana. Decorado con un león saltando a la derecha. Pasta rojiza, barniz anaranjado brillante.

Mide: 7,5 cm. de longitud y 4,5 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4883.

Asimilable a los tipos Loeschcke IV; Deneauve V, A. Fechable en el siglo I. (Lám. V.)

14. Fragmento de disco de lucerna, decorado con la cabeza y las patas de un águila. Pasta rojiza, barniz saltado.

Mide: 2,5 cm. de longitud y 2,5 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4909.

Asimilable a los tipos Loeschcke IV; Deneauve V, A. Fechable en el siglo I. (Lám. VI.)

15. Fragmento de disco de lucerna, decorado con grifo saltando a la derecha. Pasta ocre y barniz marrón oscuro brillante.

Mide: 3 cm. de longitud y 3 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4915.

Asimilable a los tipos Loeschcke IV; Deneauve IV, A; Ponsich II, 1. Fechable en época Julio-Claudia. (Lám. VI.)

16. Fragmento de disco de lucerna, decorado con caballo corriendo a la derecha. Pasta beige, barniz marrón, prácticamente perdido.

Mide: 3,5 cm. de anchura y 4,5 cm. de longitud.

Inv. M.H.C., núm. 4900.

Asimilable a los tipos Loeschcke IV; Deneauve V, A. Fechable en el siglo I. (Lám. VI.)

17. Fragmento de disco de lucerna, decorado con un pegaso a la izquierda. Pasta rojiza y barniz marrón con algunas manchas oscuras.

Mide: 2,6 cm. de longitud y 4 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4927.

Asimilable al tipo Loeschcke I. Siendo el paralelo más claro la lucerna núm. 200 de Vindomisa, fechable en el siglo I. (Lám. VI.)

18. Fragmento de disco y parte del arranque del pico flanqueado por volutas. Orla estrecha y recta. Decorado con una pechina. Pasta amarillenta, barniz marrón claro brillante.

Mide: 4,5 cm. de anchura y 5,5 cm. de longitud.

Inv. M.H.C., núm. 4923.

Asimilable a los tipos Loeschcke IV; Deneauve V, A; Ponsich II, 2; Lamboglia, 11. Su fabricación se prolonga hasta finales del siglo I. (Lám. VI.)

19. Fragmento de disco de lucerna, decorado con una paloma sobre una rama de olivo. Pasta amarillenta, barniz anaranjado muy brillante.

Mide: 4 cm. de longitud y 4 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4913.

Asimilable a los tipos Loeschcke IV; Deneauve V, A; Ponsich II, 2; Lamboglia, 11. Su fabricación perdura hasta finales del siglo I, siendo sus paralelos más claros las lucernas núms. 522 y 523 de Cartago. (Lám. VI.)

20. Fragmento de disco de lucerna. Decorado con un Mercurio de pie con el casco alado, cuerpo desnudo y capa en la espalda. Pasta amarillenta y barniz marrón que ha saltado en zonas.

Mide: 2,5 cm. de longitud y 3,2 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4910.

Asimilable al tipo Loeschcke IV; Ponsich II, 2; Deneauve V, A, siendo el paralelo más exacto la lucerna núm. 404 de Cartago. Fechable en el siglo I. (Lám. VI.)

21. Fragmento de disco de lucerna. Orla estrecha y recta. Decorado con una escena de caza, joven con torso descubierto y con faldellín; lleva a su espalda el animal cazado y al hombro el arco. Pasta anaranjada, barniz marrón algo brillante.

Mide: 5 cm. de anchura y 8 cm. de longitud.

Inv. M.H.C., núm. 4949.

Fechable en el siglo I. (Lám. VI.)

22. Fragmento de disco de lucerna. Orla estrecha y recta. Decorado con una escena igual a la anterior. Pasta amarillenta, barniz marrón.

Mide: 2,9 cm. de longitud y 3 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4895.

Fechable en el siglo I. (Lám. VII.)

23. Fragmento de disco de lucerna decorado con un ara sobre la que cae un racimo. Puede completarse a través del ejemplar 202 de las estudiadas por Metzel, en él se ve un amorcillo vestido y de frente a su espalda un altar. Pasta ocre, barniz marrón.

Mide: 2 cm. de longitud y 3 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4906.

Es asimilable a los tipos Loeschcke IV; Deneauve V, A. Su producción puede fecharse desde Claudio hasta finales del siglo I. (Lám. VII.)

24. Fragmento de disco de lucerna. Decorado con una figura humana con los brazos abiertos, vestida con túnica recogida con cíngulo. Pasta anaranjada, barniz marrón mate.

Mide: 3,5 cm. de longitud y 4,5 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4920.

Fecha en el siglo I. (Lám. VII.)

25. Lucerna de disco. Orla ancha. Asa con una acanaladura poco marcada. Pico redondo. Base plana, con marca muy clara: C VICILAR. Está decorada con una roseta de quince pétalos dispuestos en torno al orificio de alimentación. Pasta ocre con barniz anaranjado.

Mide: 10,9 cm. de longitud, 8 cm. de anchura, 2,4 cm. de altura y 5,1 cm. de base. Restaurada.

Inv. M.H.C., núm. 68.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, A; Loeschcke VIII; Dressel, 17, 19, 20; Ponsich III, B. Aparece hacia la segunda mitad del siglo I en Vindomisa y Pompeya, perdurando en el siglo II. (Láms. II, VII y XIII.)

26. Lucerna de disco. Orla ancha. Asa perforada con dos acanaladuras, pico redondeado. Base plana con marca poco clara, posiblemente M. NOVIUST, deducible únicamente mediante un *frotis*. El disco está decorado con dos cuernos de la abundancia entrelazados. Pasta beige, barniz marrón anaranjado.

Mide: 10,8 cm. de longitud, 7,5 cm. de anchura, 2,5 cm. de altura y 3,3 cm. de base. Restaurada.

Inv. M.H.C., núm. 135.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, A; Loeschcke VIII; Dressel, 17, 19, 20; Ponsich III, B. Fecha en la segunda mitad de los siglos I y II. (Láms. II, VII y XIII.)



27. Lucerna de disco. Orla ancha, asa perforada con dos acanaladuras, pico redondeado con incisión horizontal. Base plana con marca ilegible. Disco decorado con una bacante tocando el tímpano. Pasta ocre y barniz marrón rojizo.

Mide: 10,2 cm. de longitud, 7,5 cm. de anchura, 2,7 cm. de altura y 4,2 cm. de base.

Inv. M.H.C., núm. 130.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, A; Loeschke VIII; Dressel, 17, 19, 20; Ponsich III, B. Fechable en la segunda mitad de los siglos I y II. (Láms. II, VII y XIII.)

28. Lucerna de disco. Asa perforada con dos incisiones. Pico redondeado con incisión en forma de corazón. El disco está decorado con una roseta de pétalos múltiples. El borde, que es ancho, está decorado por ovas bien marcadas. Pasta color gamuza y barniz anaranjado.

Mide: 12,3 cm. de longitud, 10,8 cm. de anchura y 3,3 cm. de altura. Fragmentada.

Inv. M.H.C., núm. 3509.

Asimilable a los tipos Deneauve VIII, B; Dressel-Lamboglia, 27; Ponsich III, C. Fechable en la mitad del siglo II y parte del III. (Láms. II y VII.)

29. Lucerna de disco. Asa perforada con dos incisiones. Pico redondeado con incisión horizontal. Base plana. El disco carece de decoración y es cóncavo. Orla ancha decorada por ovas muy bien marcadas. Pasta ocre y barniz marrón.

Mide: 6,8 cm. de anchura, 10 cm. de longitud, 2,8 cm. de altura y 3,2 cm. de base. Reconstruida y restaurada.

Inv. M.H.C., núm. 132.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, A; Loeschke VIII; Ponsich III, B, 1. Fechable desde la segunda mitad del siglo I a la primera mitad del II. (Láms. II y VII.)

30. Lucerna de disco. Asa perforada con dos incisiones. Base plana. Pico redondeado con incisión horizontal. Disco decorado con una esfinge que mira a la izquierda; en la orla, que es ancha, está decorada por puntos incisos. Pasta ocre, barniz marrón, muy gastado.

Mide: 10,3 cm. de longitud, 7,4 cm. de anchura, 2,5 cm. de altura y 3,7 cm. de base. Restaurada.

Inv. M.H.C., núm. 131.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, B; Dressel-Lamboglia, 17, 19, 20; Loeschcke VIII; Ponsich III, B, 2. Fechable en la primera mitad del siglo II. (Láms. II y VII.)

31. Lucerna de disco. Asa perforada con dos incisiones. Base plana. Pico redondo con incisión horizontal. Disco decorado con un caballo marchando a la izquierda. En la orla incisiones a ruedecilla. Pasta beige, barniz marrón oscuro.

Mide: 10,3 cm. de longitud, 7,5 cm. de anchura, 2,7 cm. de altura y 4 cm. de base. Reconstruida en parte del disco.

Inv. M.H.C., núm. 133.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, A; Loeschcke VIII; Ponsich III, B, 1; Dressel-Lamboglia, 17, 19, 20. Fechable en la primera mitad del siglo II. (Láms. II y VIII.)

32. Lucerna de disco. Asa perforada con dos incisiones tenues. Base plana. Pico redondo con incisión horizontal. Disco sin decorar. Pasta beige, barniz marrón.

Mide: 11 cm. de longitud, 8,3 cm. de anchura, 3,2 cm. de altura y 5 cm. de base.

Inv. M.H.C., núm. 71.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, B; Loeschcke VIII; Dressel-Lamboglia, 17, 19, 20; Ponsich III, B, 1. Fechable entre la segunda mitad del siglo I y la primera mitad del siglo II. (Láms. II y VIII.)

33. Fragmento de disco de lucerna. Decorado con un genio alado tocando la lira. Pasta ocre, barniz totalmente saltado.

Mide: 3,3 cm. de longitud y 4,5 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4912.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, A; Dressel-Lamboglia, 17, 19, 20; Loeschcke VIII; Ponsich III, B, 1 y 2. Este tipo aparece en la segunda mitad del siglo I y continúa durante la primera mitad del siglo II. (Lám. VIII.)

34. Fragmento de disco de lucerna. Decorado con un actor que lleva máscara cómica. Pasta anaranjada con barniz marrón rojizo mate. Mide: 4 cm. de longitud y 3,2 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4933.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, A; Loeschcke VIII; Dressel-Lambo-

glia, 17, 19, 20; Ponsich III, B, 1 y 2. Fechable desde la segunda mitad del siglo I a la primera mitad del segundo. (Lám. VIII.)

35. Fragmento de disco de lucerna. Decorado con la cara de un fauno. Pasta ocre y barniz marrón anaranjado que salta con facilidad.

Mide: 3,6 cm. de longitud y 3,6 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4962.

Fechable a finales del siglo I e inicios del II. (Lám. VIII.)

36. Fragmento de disco y orla de lucerna. Disco decorado con un motivo de difícil identificación ya que está fragmentado. Pasta anaranjada, barniz marrón rojizo muy gastado.

Mide: 3,5 cm. de longitud y 3 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4928.

Fechable en el siglo II. (Lám. VIII.)

37. Fragmento de orla y disco de lucerna. Decorado con un alacrán. Pasta rojiza y barniz marrón oscuro.

Mide: 2 cm. de longitud y 4 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4916.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, A; Dressel-Lamboglia, 17, 19, 20; Loeschcke VIII; Ponsich III, B, 1 y 2. Siglo II. (Lám. VIII.)

38. Fragmento de orla y disco de lucerna. Decorado con dos palmas y entre ellas dos coronas. Pasta anaranjada pálida, barniz marrón oscuro.

Mide: 6 cm. de longitud y 5 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4925.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, A; Loeschcke VIII; Dressel-Lamboglia VII, A; Ponsich III, 1 y 2. Fechable entre finales del siglo I y la primera mitad del siglo II. (Lám. VIII.)

39. Fragmento de lucerna. Asa perforada con dos acanaladuras. Orla ancha e inclinada. Disco rehundido con restos de decoración difíciles de interpretar por estar muy fragmentado. Base plana con marca poco clara, posiblemente TITUL... Pasta rojiza, barniz marrón, con zonas más claras.

Mide: 2,9 cm. de altura, 8 cm. de longitud, 3,6 cm. de base y 5,8 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 4701.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, 8; Loeschcke VIII; Dressel-Lamboglia, 17, 19, 20; Ponsich III, B, 1. Fechable entre la segunda mitad del siglo I y primera mitad del siglo II. (Láms. IX y XIII.)

40. Fragmento de lucerna. Asa perforada con dos acanaladuras. Orla ancha e inclinada. Base plana con marca fragmentada CCL... Pasta clara, barnizada marrón quemado.

Mide: 3,5 cm. de anchura y 7 cm. de longitud.

Inv. M.H.C., núm. 4757.

Asimilable a los tipos Deneauve VII, B; Loeschcke VIII; Dressel-Lamboglia, 17, 19, 20; Ponsich III, B, 1. Fechable entre la segunda mitad del siglo I y la primera mitad del siglo II. (Láms. IX y XIII.)

41. Fragmento de disco de lucerna. Decorado con naturaleza muerta. Pasta amarillenta y barniz marrón.

Mide: 4,5 cm. de anchura y 4 cm. de longitud.

Inv. M.H.C., núm. 4884.

Asimilable al tipo Deneauve X. Fechable en el siglo II. (Lám. IX.)

42. Lucerna de canal. Asa sin perforar. Disco decorado con el anagrama de Cristo con el alfa y la omega. En la orla rosetas y triángulos. Pasta anaranjada pálida y barniz de igual color.

Mide 11 cm. de longitud, 6,8 cm. de anchura; 3,1 cm. de altura y 3,7 cm. de base. Restaurada en el pico.

Inv. M.H.C., núm. 3507.

Fechable en los siglos IV y V. (Láms. III y IX.)

43. Lucerna de canal. Asa sin perforar. Base plana. Disco decorado con el anagrama de Cristo. En la orla motivos florales y pájaros. Superficie con barniz rojizo. La presencia de un barnizado posterior hace difícil otras apreciaciones.

Mide: 13,7 cm. de longitud, 8 cm. de anchura, 3,9 cm. de altura y 4,5 cm. de base. Restaurada en el pico. Motivo floral en la base.

Inv. M.H.C., núm. 102.

Fechable en los siglos IV y V. (Láms. III, IX y XIII.)

44. Lucerna de canal. Asa sin perforar. Disco decorado con el anagrama de Cristo. En la orla triángulos, motivos florales rematados por rosetas. Barniz anaranjado y pasta del mismo color. Restaurada.

Medidas del fragmento original: 10,3 cm. de longitud, 6,3 cm. de anchura y 3,8 cm. de altura. Medidas de la lucerna restaurada: 13,5 cm. de longitud, 8,3 cm. de anchura y 3,8 cm. de altura.

Inv. M.H.C., núm. 100.

Fechaable en los siglos IV y V. (Láms. III y X.)

45. Lucerna de canal. Asa sin perforar. Base de anillo con dos círculos concéntricos. Disco decorado con una Crátera. En la orla triángulos. Pasta y barniz anaranjados.

Mide: 11,2 cm. de longitud, 6,7 cm. de anchura, 2,6 cm. de altura y 3,6 cm. de base. Pico restaurado.

Inv. M.H.C., núm. 99.

Fechaable en los siglos IV y V. (Láms. III y X.)

46. Lucerna de canal. Asa sin perforar. Base plana. Disco decorado con motivos geométricos, en la orla ovas bien marcadas. Debido a la restauración no podemos precisar el color del barniz ni de la pasta.

Mide: 10,1 cm. de longitud, 7,2 cm. de anchura, 3,3 cm. de altura y 3,9 cm. de base. Restaurada.

Inv. M.H.C., núm. 136.

Fechaables en el siglo IV. (Láms. III y X.)

47. Fragmento de lucerna de canal. Disco decorado con roseta de pétalos múltiples, en la orla estrías en ángulo muy marcadas. Pasta anaranjada y barniz del mismo color.

Mide: 9 cm. de longitud y 3,3 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 9688.

Asimilable al tipo Ponsich IV, C. Fechaable en el siglo VI e inicios del V. (Lám. X.)

48. Fragmento de lucerna de canal. Orla decorada con motivos florales. Pasta anaranjada y barnizada de igual color.

Mide: 2,3 cm. de anchura y 4,5 cm. de longitud.

Inv. M.H.C., núm. 9689.

Fechaable en los siglos IV y V. (Lám. XI.)

49. Fragmento de lucerna de canal. Orla decorada con motivos florales. Pasta marrón clara y barniz marrón rojizo.



1



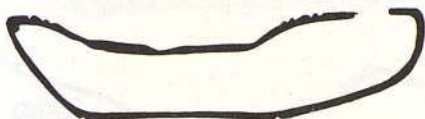
2



3



4



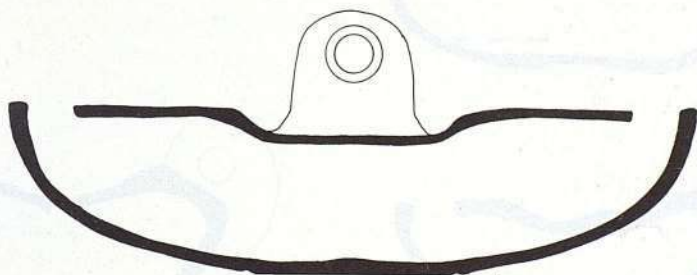
5



6



7



8

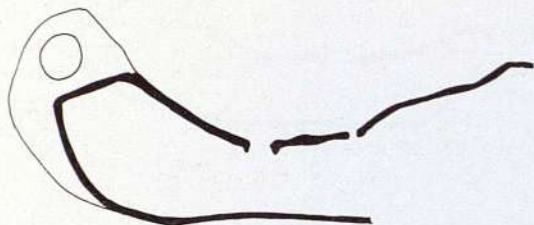
LAM. II



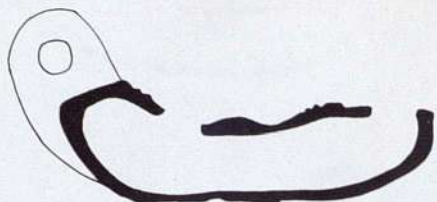
9



25



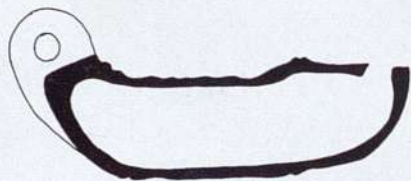
28



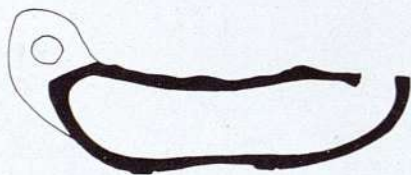
26



29



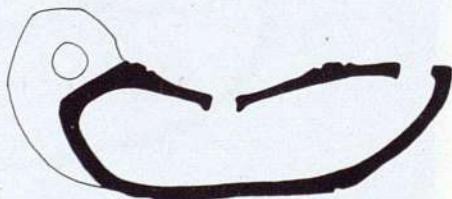
27



30

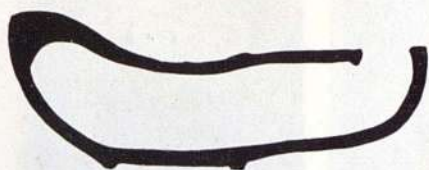


31

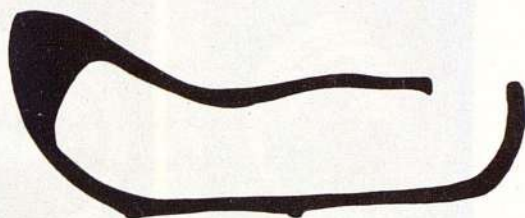


32

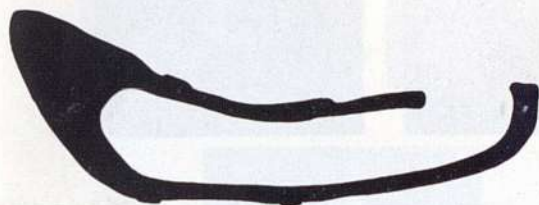




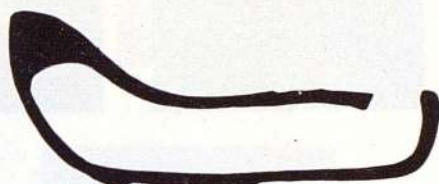
42



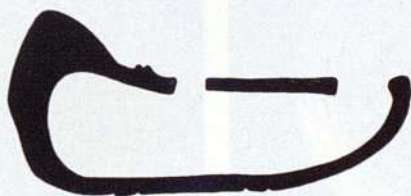
44



43



45



46





LAM. IV



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12



13

LAM. VI



14



15



16



17



18

19



20



21





22



23



24



25



26



27

28

29

30



LAM. VIII



31



32



33



34



35

36



37



38





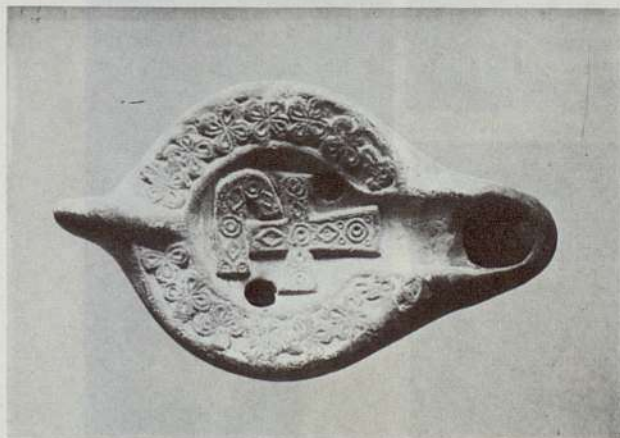
39

40



41

42



43



44



45



46



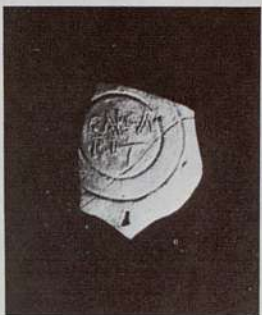
47



48



49



50



51



52



53



54



55



56



57



58



LAM. XII



59



60



61



8



10



9



25



26



27



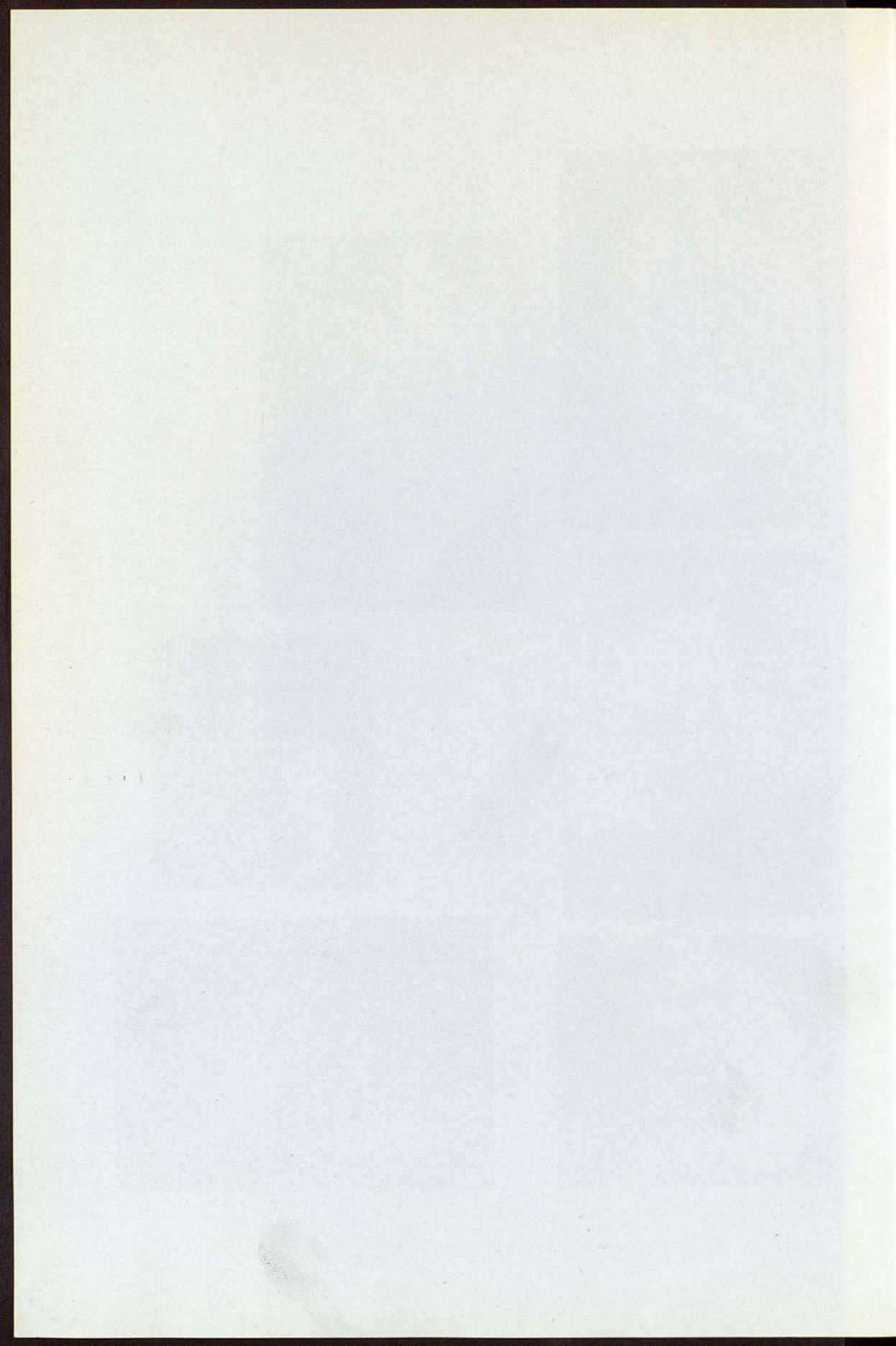
39



40

43





Mide: 4,1 cm. de longitud y 2,3 cm. de anchura.

Inv. M.H.C., núm. 9690.

Fecha en los siglos iv y v. (Lám. XI.)

50. Fragmento de base de lucerna. Dos círculos concéntricos incisos. Pasta rojiza; ha perdido el barniz. Marca en relieve CAPRA/RIT.

Mide: 4 × 5 cm.

Inv. M.H.C., núm. 4818. (Lám. XI.)

51. Fragmento de base y pared de lucerna. Pasta amarillenta; barniz marrón afectado por la cocción. Marca fragmentada... HILE.

Mide: 3,5 × 4,2 cm.

Inv. M.H.C., núm. 4766. (Lám. XI.)

52. Fragmento de base de lucerna. Pasta ocre claro; barniz marrón ligeramente brillante. Marca fragmentada L M...

Mide: 4,3 × 2,3 cm.

Inv. M.H.C., núm. 4780. (Lám. XI.)

53. Fragmento de base de lucerna. Pasta amarillo claro; barniz marrón oscuro algo brillante. Marca fragmentada a la que sólo falta la letra inicial, posiblemente una L . MUN SUC.

Mide: 4,6 × 4,5 cm.

Inv. M.H.C., núm. 4772. (Lám. XI.)

54. Fragmento de base de lucerna. Pasta amarillo claro; barniz marrón rojizo. Marca fragmentada ... IULSU ...

Mide: 4 × 5,3 cm.

Inv. M.H.C., núm. 4762. (Lám. XI.)

55. Fragmento de base de lucerna. Pasta amarillenta; barniz marrón oscuro homogéneo. Marca fragmentada ...USTI.

Mide: 3 × 1,8 cm.

Inv. M.H.C., núm. 4776. (Lám. XI.)

56. Fragmento de pared y base de lucerna. Pasta ocre pálida; barniz marrón homogéneo. Marca fragmentada ...OVIUS.

Mide: 5 × 3 cm.

Inv. M.H.C., núm. 4788. (Lám. XI.)

57. Fragmento base de lucerna. Pasta blanquecina; barniz perdido. Marca fragmentada ...NATEL...

Mide:  $2,7 \times 1,9$  cm.

Inv. M.H.C., núm. 9691. (Lám. XI.)

58. Fragmento de base de lucerna. Pasta rojiza; barniz marrón con manchas negruzcas. Marca incisa T.

Mide:  $4,5 \times 3,3$  cm.

Inv. M.H.C., núm. 4763. (Lám. XI.)

59. Fragmento de base de lucerna. Pasta anaranjada; barniz rojizo prácticamente perdido. Marca fragmentada ...RIL...?

Mide:  $3,5 \times 2$  cm.

Inv. M.H.C., núm. 9692. (Lám. XII.)

60. Fragmento de base de lucerna. Pasta amarillenta; barniz perdido. Marca fragmentada ...ATILT...

Mide:  $2,4 \times 2,1$  cm.

Inv. M.H.C., núm. 9693. (Lám. XII.)

61. Fragmento de base de lucerna. Pasta grisácea; barniz quemado muy saltado. Marca fragmentada ...HER.

Mide:  $5 \times 5$  cm.

Inv. M.H.C., núm. 4789. (Lám. XII.)

#### ÍNDICE DE MARCAS

.ATILT...: Marca impresa fragmentada en ambos extremos; ante la A se aprecian los rasgos que podrían ser de una C. Posiblemente del taller itálico CATILTRO. Finales del siglo I, principios del siglo II d. J. C. Paralelos en las Galias y Cerdeña.<sup>6</sup> (Lucerna, núm. 60.) Lám. XVIII.

CAPRA/RIT: Marca incisa en doble línea. Esta marca aparece en Cartago sobre lucernas de tipo VII B y VIII B de Deneauve. Fechable entre los siglos I y III. Paralelos en Cerdeña.<sup>7</sup> (Lucerna, núm. 50.) Lám. XVII.

6. BALIL, citado nota 4, pág. 175. SOTGIU, citado pág. 32.

7. DENEAUVE, citado n.º 829.

- C CL...: Marca impresa fragmenta por su parte posterior. Posiblemente del taller africano C CLO(dius) SUC(cessus). Finales del siglo I y II. Paralelos en Ampurias, Tarragona, Numidia, Roma, Ostia y Provenza.<sup>8</sup> (Lucerna, núm. 40.) Lám. XX.
- CVICILAR: Marca impresa y dos círculos con punto central impresos. Taller itálico. Finales del siglo I y II d. J. C. Paralelos en Cerdeña.<sup>9</sup> (Lucerna, núm. 25.) Lám. XIX.
- EX O/VIC: Marca incisa en doble línea. Posiblemente del taller africano de VICTORIS. Paralelos en Tipasa y Cerdeña.<sup>10</sup> (Lucerna, núm. 8.) Lám. XVIII.
- ...HER: Marca impresa fragmentada por su parte anterior. Posiblemente del taller itálico Q.VOLU(si) HER(metis). Siglo I d. J. C. Paralelos en Cerdeña.<sup>11</sup> (Lucerna, núm. 61.) Lám. XVIII.
- ...HILE: Marca impresa fragmentada en su parte anterior. Posiblemente del taller africano L.MUN(atius) PHILE. Siglo I y II d. J. C. Paralelos en Cerdeña, las Galias y Germania.<sup>12</sup> (Lucerna, núm. 51.) Lám. XVII.
- ...TULSU...: Marca impresa fragmentada en ambos extremos. Posiblemente del taller TI IULI SUCC del que hay una muestra en Roma.<sup>13</sup> (Lucerna, núm. 54.) Lám. XVII.
- L MU.SUC: Marca impresa, faltando una letra por estar fragmentada. Del taller africano L.MUN(ati) SUC(cessi). Siglo I d. J. C. Paralelos en Galia Narbonense, Italia, Cerdeña y Cartago.<sup>14</sup> (Lucerna, núm. 10.) Lám. XVIII.
- L M...: Marca impresa fragmentada en su parte posterior. Posiblemente del taller africano L.MUN SUC. Siglo I d. J. C. (Lucerna, núm. 52.) Lám. XVII.
- .MUN SUC: Marca impresa fragmentada en su parte anterior, falta la L inicial. Del taller L.MUN(ati) SUC(cessi). Paralelos en la Galia Narbonense, Italia, Cerdeña y Cartago. (Lucerna, núm. 53.) Lám. XVII.
- .NOVIUS: Marca impresa fragmentada en su parte anterior. Posiblemente del taller africano M.NOVIUST. Final del siglo I y II d. J. C. Paralelos en Pollentia (Mallorca), Italia, Narbona y Cerdeña.<sup>15</sup> (Lucerna, núm. 26.) Lám. XIX.
- ...NATEL...: Marca impresa fragmentada por ambos extremos; de la N sólo restan los rasgos finales. La T es posible, pero falta el trazo superior. (Lucerna, núm. 57.) Lám. XVII.

8. BALIL, *Marcas de ceramista...*, citado pág. 166.

9. SOTGIU, *Iscrizioni...*, citado pág. 141.

10. SOTGIU, *Iscrizioni...*, citado pág. 142. BALIL, *Marcas de ceramista...*, citado página 169. Revista Lybica IX, 1961, pág. 139.

11. SOTGIU, *Iscrizioni...*, citado pág. 144.

12. SOTGIU, *Iscrizioni...*, citado pág. 101. BALIL, *Marcas de ceramista...*, citado página 172.

13. BALIL, *Algunas lucernas...*, citado pág. 177.

14. BALIL, *Marcas de ceramista...*, citado pág. 172. SOTGIU, *Iscrizioni...*, citado página 104.

15. BALIL, *Marcas de ceramista...*, citado pág. 173.

OFONTEILARI: Marca y hoja de hiedra impresa. Posiblemente del mismo grupo que la marca D FON HIT de Peruggia o las FONHIL y FONTHIL.<sup>16</sup> Siglo I. (Lucerna, núm. 9.) Lám. XVIII.

...OVIUS: Marca impresa fragmentada en su parte anterior. Posiblemente del taller africano M.MOVIUST. Final del siglo I y II d. J. C. Paralelos en Pollentia (Mallorca), Italia, Narbona y Cerdeña. (Lucerna, núm. 56.) Lám. XVII.

...RIL...: Marca impresa. Fragmentada por ambos extremos, en cursiva. (Lucerna, núm. 59.) Lám. XVIII.

T: Marca incisa. Aparece en Cartago sobre lucernas del tipo V A de Deneauve y también en Arles. Finales del siglo I y II d. J. C.<sup>17</sup> (Lucerna, núm. 58.) Lám. XVII.

TI IULI...: Marca impresa fragmentada en su parte posterior. Posiblemente del taller TI IULI SUCC del que hay una muestra en Roma. (Lucerna, núm. 39.) Lám. XIX.

...USTI: Marca impresa. Posiblemente del taller africano M.NOVIUSTI. Finales del siglo I y II. Paralelos en Pollentia (Mallorca), Italia, Narbona y Cerdeña. (Lucerna, núm. 55.) Lám. XVII.

Ilegible: Impresa. Lucerna, núm. 27. Lám. XIX.



: Impresa. Motivo floral sobre Lucerna, núm. 43. Lám. XX.

16. BALIL, *Lucernae Singulares...*, citado pág. 31.

17. DENEAUVE, *Les lampes...*, citado n.º 480. BAILLY, *Essai de classification...*, citado pág. 119.

# La ciudad de Barcelona durante la Edad Media: De los orígenes a la formación de un sistema urbano

por J. E. Ruiz Doménech

## 1

LA cuestión relativa a los orígenes urbanos, o aparición sobre el occidente europeo de las primeras ciudades, pertenece al grupo de los problemas más importantes y básicos de la historia medieval. Todo historiador medievalista, cualquiera que sea su nivel o esfera de análisis, se ha planteado o se plantea este problema más o menos conscientemente, y de mejor o peor calidad, y producirá una respuesta, ya que sin ella no puede concebirse ni la más rudimentaria concepción sobre la Edad Media.

La historiografía de los últimos setenta años nos muestra que el problema del origen de las ciudades se ha convertido en un tema común en las diversas interpretaciones sobre la sociedad medieval. No existe un solo sistema teórico, ni un solo historiador de talla, que no haya dedicado la atención a este problema. En cada época diferente y durante cada una de las distintas fases del desarrollo del medievalismo, este problema ha sido resuelto con arreglo a normas diversas.<sup>1</sup> Sin embargo, en todos los casos ha constituido el centro de una disputa acerva entre diversas posiciones básicamente irreconciliables.

1. Sobre este problema, entre la abundantísima bibliografía lo mejor es remitir a E. SESTAN, *La città comunale italiana dei secoli XI-XIII nelle sue note caratteristiche rispetto al movimento comunale europeo*, en «XI Congresso internazionale di Scienze storiche di Stoccolmo, 1960. Rapports, III, Moyen Âge, pp. 75-79». Ahora en *Italia Medievale*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1968, pp. 91-120. F. VERCAUTEREN, *Conceptions et méthodes de l'histoire urbaine médiévale*, en «Cahiers Bruxellois, t. XII, 1967, pp. 117-140».



Con la aparición de la tesis *Pirenne* sobre los orígenes urbanos en la Europa Medieval, estas disputas no solamente no amainaron, sino que adquieren renovado vigor;<sup>2</sup> ello debido a que la historiografía de entonces —y en muchos casos también la de ahora— era incapaz de encontrar una solución racional y coherente al problema del origen y evolución de la ciudad medieval, a pesar de que en otros terrenos se habían logrado brillantes éxitos. La posición de despliegue que dio lugar la tesis *Pirenne* sobre los orígenes urbanos dio paso, por así decir, a un verdadero callejón sin salida. Pero un tal estado de cosas no era fortuito. Su causa residía en el hecho de que hasta la segunda mitad de nuestro siglo todos los historiadores, casi sin excepción, se habían obstinado en resolver este problema basándose en el siguiente principio de correlación rigurosamente de causa-efecto: desarrollo comercial-aparición de las ciudades. Es decir, con arreglo al principio según el cual las ciudades podrían originarse y evolucionar solamente a partir de una recuperación comercial, teniendo en cuenta que la regresión urbana había sido motivada justamente por una declive sustancial de la actividad comercial.

Este punto de vista era defendido rigurosamente tanto por los partidarios de la teoría en sentido estricto, como por los detractores de algunos de sus postulados comprobativos, limitándose las discrepancias exclusivamente a las causas o fuerzas que condicionaban tal desarrollo y a la exacta cronología de él. En último término, se convino en afirmar que el desarrollo urbano era polimórfico,<sup>3</sup> con lo que quedaba enmascarada la cuestión central: la falta de una teoría de carácter sistemático y dialéctico que explicara los orígenes urbanos a partir de la formación social en la que se inscribían necesariamente: el feudalismo.

Sin embargo, diversas observaciones y experiencias cuidadosamente efectuadas y, muy en particular, las investigaciones de Georges Duby,<sup>4</sup> demostraron definitivamente lo ilusorio que era el propio «hecho» de una aparición súbita

2. Véase para ello los interesantes trabajos presentados en Spoleto el año 1958, en la Settimana bajo el título *La città nell'altomedioevo*. Atti, 1959.

3. Como quedó reflejado en el importante artículo de EDITH ENNEN, *Les différents types de formation des villes européennes*, en «Le Moyen Âge, 1956, pp. 397-411».

4. Específicamente, GEORGES DUBY ha planteado el problema de la ciudad en *Les villes du sud-est de la Gaule du VIII<sup>e</sup> au XI<sup>e</sup> siècle*, en Spoleto. Atti, cit., pp. 231 ss. Trabajo que resulta a todas luces fundamental para el tratamiento del desarrollo urbano. Pero de forma genérica la tesis de DUBY queda asegurada por su interpretación general de la Edad Media, que puede verse en su reunión de artículos intitulada *Hommes et structures du moyen âge*. Paris, Mouton, 1973. Y de forma más generalizada en *Guerriers et paysans. VII-XIII<sup>e</sup> siècle. Premier essor de l'économie européenne*. Paris, Gallimard, 1973.

de las ciudades, a partir de una sociedad inerte. Quedó establecido después en algunos trabajos regionales y con absoluta certeza que todos los hallazgos previos de casos de incremento comercial-desarrollo urbano habían sido simplemente el fruto de errores metodológicos, de un planteamiento incorrecto de los experimentos o de una interpretación superficial de los mismos.

Esto privó de todo punto de apoyo a los economicistas, que veían en el desarrollo comercial el único medio posible de originar las ciudades medievales. Los descubrimientos sobre la lógica autorreproductora del sistema señorial les negaban toda posibilidad de resolver esta cuestión por vía experimental.<sup>5</sup> Ello condujo a ciertos sectores de la historiografía a conclusiones elevadamente «pesimistas», cual fueron afirmar que el problema del origen de las ciudades debía quedar marginado o que era prácticamente insoluble; que el ocuparse de él es impropio de un investigador serio, constituyendo solamente una pérdida de tiempo.

Con respecto al origen de la ciudad de Barcelona y de las razones que la explicaban, las teorías insistieron aquí de forma reiterativa, según el rumbo que la historiografía general llevaba en su seno. De forma que muchos investigadores de nuestro tiempo continuaron utilizando el enfoque «economicista» que anteriormente había sido aplicado para explicar el desarrollo urbano en todo el occidente europeo. Vemos así que en la historiografía española, incluso después de los años sesenta, se pretendía explicar el origen de las ciudades prescindiendo totalmente del concepto de una evolución general del régimen señorial. El origen urbano era concebido como un acto fortuito, donde aún las ciudades más sencillas aparecían dotadas con todos los atributos complejos de un sistema urbano en su cenit. Desgraciadamente, este planteamiento del problema se hallaba en radical contradicción con la experiencia y con los hechos, por lo que no podía conducir a otra cosa que a la decepción más amarga.

Estos, y otros problemas semejantes, han sido ya objeto de estudios de análisis profundos que han demostrado la falacia de tales argumentos y la imposibilidad de seguir en ellos. Los orígenes urbanos de la ciudad de Barcelona han sido orientados en otra dirección, obligando a un replanteamiento general no sólo de este período concreto de la historia de Barcelona, sino de su ulterior evolución. Es justamente lo inesperado de la nueva interpretación lo que ha obligado a interrumpir momentáneamente la tarea que estaba sim-

5. Régimen señorial y no modo de producción feudal, puesto que el *feudo* no tiene nada que ver con la función económica. Ver sobre este punto las decisivas reflexiones de GEORGES DUBY, *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*. París, 1978, pp. 189 ss.

plemente esbozada. La búsqueda de una mejor explicación de la evolución de la ciudad de Barcelona continúa, por mucho tiempo que duren los obstáculos que se le oponen. Estos proceden de la pervivencia, caótica para la historia en general, de sistemas de valores anclados en un positivismo ciego y en un conservadurismo rigurosamente oscurantista. No obstante, como el hecho de la rectificación de los contenidos explicativos ya está presente, aunque se le quiera olvidar, sorprenderá de todas maneras y su papel de influencia en el ejercicio operativo de las nuevas investigaciones será algo obvio.

Ante nosotros, pues, se abren perspectivas por completo diferentes si planteamos ahora el problema de la ciudad de Barcelona durante la Edad Media, bajo un prisma de observación teórico mucho más avanzado que el propuesto hasta el momento, y que surja de forma inevitable de la rectificación que ha dado lugar el descubrimiento de que la ciudad de Barcelona se desarrolló por motivos bien diferentes a los que hasta ahora se habían considerado como fundamentales. Se trata, pues, de dar un paso más hacia la consideración dialéctica del proceso histórico; basándonos para ello en el estudio de aquella evolución gradual de la sociedad feudal que precedió a la aparición de un sistema urbano en los siglos XIII, XIV y XV y condujo a su nacimiento. La lógica interna de este sistema señorial jamás permanece en reposo, sino que se halla en constante movimiento, se desarrolla, y, a través de este desarrollo, pasa de una forma de movimiento a otras nuevas, cada vez más evolucionadas y complejas. La vida urbana representaría una forma especial, muy complicada, de evolución autorregeneradora del régimen señorial que habría surgido como propiedad nueva en una determinada etapa del desarrollo general del feudalismo.

Tales cuestiones han recibido recientemente un intento de reflexión lógica y absoluta. Partiendo de una generalización del abundante material acumulado por la historiografía medieval durante el siglo XX, cuando se ha logrado un bosquejo del desarrollo evolutivo del régimen señorial para dar paso a un sistema urbano, llegando incluso a precisar las etapas probables que este proceso ha seguido hasta la aparición no ya de los primeros núcleos urbanos, sino de un verdadero sistema urbano medieval.<sup>6</sup> A consecuencia de este notable trabajo han quedado abiertas grandes posibilidades para el estudio experimental del problema de la evolución de la ciudad de Barcelona en los siglos XIII, XIV y XV. Pero actualmente ya no se trata de tentativas desesperadas para descubrir casos de articulación social nueva o de aparición de contenidos sociales nuevos en la

6. Véase el importante e interesante libro de YVES BAREL, *La ville médiévale. Système social. Système urbain*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1975.

ciudad, sino de estudiar y reproducir en el conjunto de Barcelona los fenómenos que tienen lugar durante el desarrollo evolutivo del feudalismo.

En las líneas que siguen procuraré exponer, en primer lugar, las diversas etapas seguidas por la ciudad de Barcelona en su empeño social e histórico por llegar a ser un auténtico sistema urbano. Presentaré de manera sucinta toda la serie de problemas y teorías elaboradas en el transcurso de los últimos diez años sobre la ciudad de Barcelona. Mi principal atención estará dedicada, sin embargo, a describir el plan de desarrollo gradual de la ciudad de Barcelona durante la Baja Edad Media que, según mi propio criterio, condujo a la aparición de un sistema urbano en la época del Renacimiento: finales del siglo XIV y principios del siglo XV.

## 2

Barcelona es una ciudad medieval. Sus antecedentes romanos e incluso griegos no tienen excesivo valor, puesto que la llegada de los musulmanes vino a alterar totalmente el panorama de la vida urbana de la Península Ibérica, como de otras muchas cosas.<sup>7</sup> Es a partir del siglo VIII desde donde hay que centrar la atención para observar el desarrollo urbano de Barcelona. No cabe duda alguna que ésta es una tarea de complejidad excepcional. No obstante, la investigación de nuestros días se halla en condiciones de, al menos, plantear una doble cuestión inicial: Primera, un aspecto importante del fenómeno urbano en el Sur de Francia y en Cataluña es el hecho de que las *civitates* de origen romano son más numerosas que las ciudades de creación medieval.<sup>8</sup> Segunda, parece indiscutible que en esta misma zona geográfica ha desaparecido la organización municipal romana y las funciones económicas y sociales que a ella estaban asociadas.

Es fácil imaginar la enorme importancia que esta doble observación ha podido tener en la génesis del pensamiento de los historiadores preocupados por los orígenes urbanos. Los eruditos trabajos de los medievalistas españoles hacen constante referencia a estos dos hechos con singular precisión. En cualquier caso, E. Ennen, en su libro *Frühgeschichte der europäischen Stadt*,<sup>9</sup> nos

7. Cf. J. M. LACARRA, *Panorama de la historia urbana en la Península Ibérica desde el siglo V al X*, en «Spoleto 1959. Atti, pp. 319-358».

8. Cf. J. SAUTEL, *Les villes du Midi méditerranéen au Moyen Âge, aspects économiques et sociaux (IX-XIII<sup>e</sup> siècle)*, en «La ville, institutions économiques et sociales». Recueils de la Société Jean Bodin, VII-2 parte. Bruxelles, 1955.

9. Bonn, 1953.

ofrece un abundante material que atestigua lo ampliamente extendida que ha estado —y está— esta doble idea.<sup>10</sup> Justamente en ella se asienta la tesis de que las ciudades de esta zona europea tienen una peculiar fisonomía, diferenciándose desde el punto de vista arqueológico de las del Norte de Francia, donde la creación de ciudades nuevas es muy superior a la de reactivación de las *civitates* romanas; y desde el punto de vista jurídico con respecto a las ciudades italianas, donde las instituciones romanas parecen haber persistido.<sup>11</sup>

Es desde esta nueva posición de partida que, en los trabajos recientes, se intenta ofrecer una configuración tipológica del crecimiento urbano en Europa, introduciéndolo además en una especie de lógica de carácter general.<sup>12</sup> Semejante convicción explica igualmente la vehemencia con que muchos partidarios del «economicismo» mecanicista pretendían demostrar, a despecho de toda la evidencia contraria, la posibilidad de que al menos en alguna de las regiones de Europa se diese como cierta la correlación pirenniana de desarrollo comercial-origenes urbanos.

En el caso de la ciudad de Barcelona conviene señalar, a título de ilustración, los violentos (aunque desprovistos de base) trabajos publicados recientemente por algunos jóvenes estudiosos, que intentaban demostrar lo indemostrable y apuntalarse en los esquemas mecanicistas con un ardor y vehemencia incomprensibles.<sup>13</sup>

Tampoco han escaseado los esfuerzos investigadores para evidenciar experimentalmente la posibilidad del origen de la ciudad de Barcelona ligada al es-

10. En cualquier caso ha sido corroborado por A. DUPONT, *Les cités de la Narbonaise première depuis les invasions germaniques jusqu'à l'apparition du consulat*. Nîmes, 1942. Por A. R. LEWIS, *The development of Town government in Twelfth Century Montpellier*, en «Speculum», 1947, pp. 51 ss.». J. M. FONT RIUS, *Orígenes del régimen municipal de Cataluña*. Madrid, 1946.

11. Cf. C. VIOLANTE, *La società milanese nella età precomunale*. Bari, Laterza, 1953. G. FASOLI y otros, *La struttura sociale della città italiane dal V al XII secolo*, en «Vorträge und Forschungen», XI, 1966, pp. 291-320».

12. EDITH ENNEN, por ejemplo, en su citado artículo *Les différents types de formation des villes européennes*, comienza afirmando que «una tipología histórica de la ciudad medieval debe tener presente el conjunto de formas de la vida urbana y las condiciones en las cuales han nacido. La topografía, la estructura social, las múltiples funciones de la ciudad en tanto que centro económico, administrativo o religioso; las instituciones jurídicas y constitucionales consideradas en sus relaciones recíprocas y su independencia mutua, además de los tipos que ella trata de tomar y de comprender, puesto que son el producto de una situación histórica concreta».

13. Sirva sólo como muestra la obra colectiva *Història de Barcelona de la Prehistòria al segle XV*. Barcelona, Aedos, 1975, donde el autor de la parte medieval, GASPAR FELIU, resume las agudas deficiencias de esta concepción de entender la historia urbana de Barcelona.

quema mecanicista. Pero todas estas tentativas han sido invariablemente seguidas del fracaso teórico y de la violación de las fuentes documentales.<sup>14</sup>

Habiéndome ocupado en otras ocasiones sobre problemas semejantes y habiendo planteado allí las bases teóricas y experimentales por las que no puedo seguir aceptando tales propuestas sobre los orígenes urbanos de Barcelona,<sup>15</sup> deberé ahora indicar el estado en el que nos encontramos, una vez dejadas a un lado tales investigaciones.

En la historia urbana de Barcelona el período comprendido entre los primeros años del siglo VIII, y mediados del siglo X, es un momento de particular oscuridad. Las fuentes documentales son escasas y de una pobreza expresiva casi increíble. Sobre este período concreto de la historia de Barcelona pocos son los trabajos que se han llevado a cabo, y los existentes no han logrado plantear una teoría rigurosamente lógica.

En cualquier caso, ninguno de ellos puede resistir una comprobación experimental seria. En la actualidad se han verificado algunos puntos, comprobándose hasta qué extremo eran ociosas las tendencias de este tipo de interpretación de la ciudad de Barcelona durante los siglos VIII al X. De otra parte, Georges Duby nos ha proporcionado una revisión muy completa de este problema y el material allí discutido pone de relieve que todas las ciudades del Sur de Francia (y de forma derivativa deberíamos introducir las de Cataluña y por extensión Barcelona) parecen dominadas por las estrategias de los príncipes y los señores pequeños o grandes.<sup>16</sup> Más recientemente se dispone de un número adicional de datos en algunos trabajos regionales que confirman plenamente estos resultados previos.<sup>17</sup>

No creo que sea necesario el argumentar teóricamente la absoluta incompatibilidad de cualquier concepción mecanicista con los estudios ahora señalados. Por ello mismo es tarea de investigaciones futuras tratar de plantear tales problemas a la documentación catalana y tratar asimismo de resolver las graves cuestiones que se suscitan al analizar los orígenes urbanos. En cualquier caso, se debería analizar detenidamente el material empírico que poseemos sobre esta cuestión y que los apologistas del mecanicismo han expurgado de los archivos

14. G. FELIU, *El condado de Barcelona en los siglos IX y X: Organización territorial y económico-social*, en «Cuadernos de Historia económica de Cataluña, VII, 1972». Id., *Els inicis del domini territorial de la seu de Barcelona*, ibídem, XI, 1976.

15. Cf. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *El origen del capital comercial*, cit. Id., *La sociedad barcelonesa en los siglos XI y XII*.

16. Cf. DUBY, *Les villes*, cit., pp. 236 ss.

17. Véase JEAN-PIERRE POLY, *La Provence et la société féodale, 879-1166*. París, Bordas, 1976.

barceloneses. En este artículo sólo voy a reflexionar sobre dos importantes cuestiones que pueden considerarse como una prueba de que el cambio teórico en las investigaciones no sólo es una exigencia moderna, sino que es posible.

El principal obstáculo con que se enfrentan los mecanicistas partidarios de la tesis *Pirenne* ha sido siempre la cuestión relativa al fraccionamiento del poder político en las ciudades. Pues se constata fácilmente en la documentación que estos nuevos centros de habitat poseen una jerarquía social y unas tensiones sociales que surgen de la necesidad de acoplar nuevas direcciones de los contenidos sociales. Para que las ciudades adquieran un contorno preciso es necesario articular un nuevo sistema de los rangos sociales, que, aún derivando del feudal, completa la fisonomía política del mundo urbano. Los adictos a la teoría mecanicista que discutimos han sugerido como única explicación posible la aparición de lo que denominan —en un verdadero abuso de lenguaje— la «burguesía».<sup>18</sup> Sin embargo, para que esta hipótesis pudiera aceptarse para la ciudad de Barcelona durante los siglos VIII al X, sería necesario demostrar adecuadamente no sólo la aparición de esta «nueva clase social», sino explicitarla absolutamente en las fuentes de la época. Pero esta tarea sería descabellada en la medida en que, en primer lugar, resulta imposible encontrar pruebas de tal grupo social en la ciudad de Barcelona; y, en segundo lugar, su presencia no es hegemónica en las instituciones políticas.

En una palabra, el fraccionamiento del poder en la ciudad de Barcelona en la época carolingia se debe en realidad a la emancipación eclesiástica y a la aparición de bandas de guerreros especializados alrededor de los jefes de la guarnición. Es obvio que con un simple cotejo de la documentación existente para esta época y para la ciudad de Barcelona se constata con facilidad el importante papel que juega la Iglesia en la formación y desarrollo de la ciudad. Si se siguen los finos análisis de Georges Duby,<sup>19</sup> se debe concluir que la reforma eclesiástica ha jugado un papel importante (y hasta decisivo) en el movimiento que lleva a las ciudades del Sur de Europa a un crecimiento agudo.<sup>20</sup>

18. Para el caso español véase las disgresiones teóricas que sobre este punto lleva a cabo LUIS GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Orígenes de la burguesía en la España Medieval*. Madrid, Espasa Calpe, 1969.

19. G. DUBY, *Les laïcs et la paix de Dieu*, en «*Hommes et Structures*, cit., pp. 227-241». Íd., *Les villes*, cit., pp. 257-258.

20. En cierta forma la posición teórica del eminente profesor de Leipzig, ERNST WERNER, ha prefigurado mi tesis que expongo a continuación. Véase *Die gesellschaftlichen Grundlagen der Klosterreform im 11. Jab.* Berlín, Akademie Verlag, 1953. Íd., *Häresie und Gesellschaft im 11. Jab.* SB Sachs Ak. d. W. Leipzigg. Phil. Hist. Kl. 117, 5, 1975. Íd., *Patarenoi-Patarini:*

La pronta eclesiastización de la sociedad catalana en general —favorecida sin duda por la pervivencia del derecho visigodo<sup>21</sup>— se impone frecuentemente en todos los elementos de la vida social. Es seguro, por consiguiente, que el gran papel que la Iglesia determinará en la evolución social y cultural de Barcelona marca el desarrollo de esta región a una precoz degradación de los elementos de la época arcaica y permite una aguda feudalización en todos los niveles.

De esta manera, tanto en el caso de la ciudad de Barcelona como en el de las otras ciudades del Sur de Europa, tiene lugar una constante penetración de la ideología eclesiástica y de encontrar una situación social y política favorable determina cambios muy sustanciales en la evolución de la sociedad feudal. Duby calculó que, en las ciudades del Sur de Francia y bajo la acción de la Iglesia, un cambio en los sistemas de valores va acusándose no sólo en la nueva forma que asume la economía, sino en los nuevos contenidos sociales que *tensionalmente* surgen con la feudalización de la sociedad.

En este aspecto, la aparición en la ciudad de Barcelona de guerreros profesionales, estrechamente ligados con el vizconde, es el segundo gran factor que determina el rumbo de crecimiento urbano en los siglos VIII al X. Es cierto que el término *miles* no aparecerá hasta finales del siglo X,<sup>22</sup> pero las funciones específicas de este grupo social están claramente prefiguradas en la Barcelona carolingia: ellos son los defensores del *castrum*, realizando su papel el carácter fronterizo que tiene la ciudad de Barcelona. Estos *milites* constituirán el núcleo fundamental de los *boni homines* o *aestimatores* que serán la primera aristocracia urbana en la ciudad en las primeras décadas del siglo XI.

En suma, la preeminencia de la Iglesia, centrada en el obispo, y de los

*Ein Beitrag zur Kirchen- und Sektengeschichte des 11. Jab.*, en «Festschr. H. Sproemberg I, 1956, pp. 411-413. Id., *Stadtluft macht Frei: Frühsscholastik und bürgerliche Emanzipation in der ersten Hälfte des XII Jahrhunderts*, en SB Sachs Ak. d. W. Leipzig, Phil. Hist. Kl. 118, 5, 1976.

21. Sobre este asunto véase recientemente J. BASTIER, *Le testament en Catalogne du IX au XII siècle: un survivance wisigothique*, en «Revue Historique du Droit Français et étranger, 1973, pp. 373-417. M. ZIMMERMANN, *L'usage du droit wisigothique en Catalogne du IX au XII siècles: Aproches d'une signification culturelle*, en «Melanges de la Casa Velazques, IX, 1973, pp. 233-281». W. KIENAST, *Fortleben des gotischen Rechtes in Südfrankreich und Katalonien*, en «Studien über die französischen Kolkstamme des Frühmittelalter. Stuttgart, 1968, pp. 151-227». F. UDINA, *El sedimento visigodo en la Cataluña Condal*, en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1974, vol. LXXVII, pp. 565-581».

22. Cf. GEORGES DUBY, *La diffusion du titre chevaleresque sur le versant méditerranéen de la Chrétienté latine*, en «La Noblesse au Moyen Âge. Essays a la memoire de R. Boutruche. Paris, P.U.F., 1976, pp. 39-70».



*milites*, centrada en el vizconde de Barcelona, es la que da una fisonomía propia a la estructura político-administrativa de la ciudad. Barcelona se intuye en el plan carolingio como centro de una comarca y como *castellum* fronterizo frente al mundo musulmán. La restauración eclesiástica y la función episcopal llevada a cabo en Barcelona es una tendencia general en el plano de los carolingios. De igual forma las concesiones de inmunidad es un hecho general de la política de los reyes francos. Pero la ciudad de Barcelona tiene un papel fundamental militar y está orientada para ser centro de la organización político-militar de la Marca Hispánica.<sup>23</sup>

En este aspecto, el doble dominio que parece deducirse de las fuentes de la Barcelona carolingia, entre el obispo y el vizconde, entre las fuerzas laicas y las eclesiásticas, se reafirma de forma tensional entre ambos, a pesar de que existan intentos de estrechar y unir ambas fuerzas mediante sistemas de parentesco y solidaridades familiares. La juiciosa repartición de miembros de ambas fuerzas en un gran linaje se ve constantemente amenazada por el propio carácter laico de la aristocracia feudal, de la que en último término estos *milites* formaban parte.<sup>24</sup>

En suma, el mayor peligro con que la organización política de Barcelona, heredada del plan carolingio, tiene que enfrentarse está representado no tanto por las razzias musulmanas o por la lenta aparición de burgos periféricos alrededor de la vieja muralla romana,<sup>25</sup> sino por ciertas tensiones sociales en el seno de los grupos sociales dirigentes en la ciudad de Barcelona. Ya a principios del siglo XI se constata la aspiración al poder sobre la ciudad de los guerreros profesionales, encargados de la defensa de una de las cuatro puertas de la ciudad y de sus torreones (la preeminencia del Castillo Viejo Vizcondal y del Castillo Nuevo, cercano al «call» judío, conformarán los dos grupos sociales antagónicos a la Iglesia de Barcelona). Se intentará unir en esta tensión a la nueva nobleza urbana que comienza a desarrollarse alrededor de funciones específicamente

23. Cf. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *La sociedad barcelonesa en los siglos XI y XII*, cit., cap. I.

24. Cf. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *Solidaridad familiar y organización de clanes en la ciudad de Barcelona en los siglos XI y XII*, en «Miscellanea Barcinonensia, núm. XLV, 1976, pp. 7-27».

25. En el año 989 se lee «in foris muros civitate Barchinona, in ipso burbo, prope ad ipso mercado» (A.C.A., perg. Borell, II, núm. 52). En el año 990 se lee «ortum meum propium quod habeo in burgo Barchinona, ad ipsum kastellum comitale» (A.C.A., perg. Borell, II, núm. 49). En el año 993 se lee «casale meum propium ad domum faciendum, quod habeo foris muros civitatis Barchinona, in ipso burgo» (A.C.A., perg. Borell, 72). En el año 991, «meum ortum quod abeo in burgo civitatis Barchinona» (A.C.A., perg. Borell, II, núm. 60). Existen muchísimos más ejemplos como los mencionados.

diferentes a las que la nobleza feudal tenía en el suelo ciudadano. Pero justamente, favorecidos por las tensiones entre los grandes —la nobleza feudal y la Iglesia—, es lo que hace posible que los *cives* (= aristocracia urbana) vaya lentamente acercándose a los resortes del poder político, ya que en el lindero del año mil han alcanzado los elementos del poder y la riqueza económica.

Con este último punto tocamos uno de los problemas más debatidos en la actualidad sobre las causas del desarrollo económico de la ciudad de Barcelona en el siglo XI. Es obvio que una vez admitido el hecho de la evolución política de la ciudad hay que encaminarse con el problema de su explicación en la esfera material. Pero la cuestión de la explicación de los acontecimientos se hace más importante cuando a tales acontecimientos se le han unido, por razones un tanto oscuras, las tesis más célebres y más fijas sobre la explicación de los orígenes urbanos. En esta dirección cabe realizar la siguiente pregunta que engloba la mayor parte de las preocupaciones modernas: ¿la proximidad en Barcelona de un frente guerrero sostuvo vigorosamente todos los movimientos de crecimiento, es decir, la precocidad económica y cultural de la ciudad de Barcelona vino motivada, o en cualquier caso se vio favorecida por su peculiar encuadre geográfico?

Preguntas como esta constituyen en la actualidad los fundamentos de una renovación teórica de gran interés en el proceso de regulación que tiene lugar en las disciplinas humanas. El fenómeno que pretende exponer la pregunta es observable en aquellas regiones que han sido zonas límite en la alta edad media europea. Cataluña lo fue. Interpretar bien este punto es esencial para un mejor entendimiento de la evolución de la ciudad de Barcelona.

A este propósito puede servirnos de punto de partida el análisis profundo y pormenorizado de la conocida tesis de Pierre Bonnassie, que data de 1975,<sup>26</sup> cuando literalmente ha escrito «a juzgar por el oro musulmán que penetra masivamente en Cataluña, el ejemplo de Al-Andalus será incitación al progreso en todos los órdenes».<sup>27</sup>

Bonnassie, con ánimo, sin duda, de ofrecer una renovación a viejas teorías mecanicistas sobre los orígenes urbanos de Barcelona,<sup>28</sup> y queriendo asentar su tesis en una formulación teóricamente nueva, ha llegado incluso a sugerir que

26. P. BONNASSIE, *La Catalogne du milieu du a la fin de XI<sup>e</sup> siècle*. Toulouse. Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1975, 2 vols.

27. BONNASSIE, *op. cit.*, p. 14.

28. Por ejemplo, la sostenida por J. VICENS, *Historia económica de España*. Barcelona, 1967. Y que sigue en parte PIERRE VILAR, *Oro y moneda en la Historia*. Barcelona, 1969. Id., *La Catalogne dans l'Espagne moderne*. Paris, 1962.

tales presupuestos son concordantes con la tesis tradicional de la que él mismo parte. Como puede verse aquí existe un grave malentendido que es necesario precisar.

Merece la pena señalarlo pese a la decidida expansión documental que aparentemente le ofrece al desglose de esta tesis. En este sentido, se tratará de observar no sólo que la teoría del pasillo fronterizo es una mala interpretación teórica del desarrollo de la ciudad de Barcelona, sino que además su relación con el tipo de pregunta formulado más arriba es circunstancial y tenue.

Y así llegamos a la conclusión de que la teoría que se expone a partir de la respuesta de Bonnassie se halla en radical contradicción con los hechos observables y con la misma teoría. En dos direcciones fundamentalmente. Primera, porque la respuesta reduce un tipo de pregunta inmersa dialécticamente en la lógica del régimen señorial a un tipo de respuesta reduccionista y banal. Segunda, porque al contestar de esta manera evade la sustancia misma de la pregunta históricamente y acepta esquemas de otra época para explicar su propia «idea» de la pregunta. O dicho de otra manera, el error no es la pregunta, sino haberla convertido en un sistema de pregunta-respuesta muy reducido y que tiene poco o nada que ver con la pregunta inicialmente planteada. Por consiguiente habrá que rechazar esta concepción en base a que el esquema teórico de Pierre Bonnassie representa poco más que una hipótesis muy ingeniosa del desarrollo general de la sociedad catalana. Pero habrá que ser muy cauteloso cuando pretendamos establecer una analogía entre estas teorías y los procesos ocurridos en la sociedad barcelonesa en esta época.

Por todo ello —y basándome en experimentos propios— he llegado a la conclusión de que tal modo de enfocar el tema del desarrollo de la ciudad de Barcelona es equivocado. Sin embargo, vamos a aprender mucho al tratar de decir con precisión en qué aspecto es equivocado.

Lo equivocado en aquel modo de ver consiste en que una afirmación semejante no puede hacerse sin haber logrado articular historiográficamente el especial interés que tiene el mundo musulmán en el despertar económico de Europa. La tesis de las «inyecciones de oro» que propuso Maurice Lombard han dado lugar a interpretaciones tan brillantes como erróneas. En consecuencia, una afirmación como la que postula P. Bonnassie, en la medida en que convertía un problema general en la explicación del desarrollo económico de Cataluña debía ser analizada por dos razones: Primera, porque la tesis del pasadizo fronterizo (sugerida por Vicens como esencial para explicar el desarrollo económico de Cataluña) constituye una exageración teórica y no está comprobada empíricamente. Con toda probabilidad la existencia de tal pasadizo y los inter-

cambios que se dieron en él no inferirían de ninguna forma en el desarrollo material de la sociedad feudal. Segunda, como he tenido ocasión de demostrar en otro lugar,<sup>29</sup> los experimentos de diversos medievalistas sobre la forma de operatividad de la sociedad feudal han demostrado que la introducción de más o menos cantidad de oro en una sociedad arcaica resulta ineficaz para penetrar en los medios de producción específica del régimen señorial. Esto mismo fue confirmado ulteriormente en repetidas ocasiones. A este propósito poseen un interés particular los recientes trabajos de antropología que tratan de calibrar el sentido de la riqueza en las sociedades primitivas.<sup>30</sup>

Pero no cabe duda de que, para la solución del problema que nos ocupa, no son estos elementos teóricos aislados lo más trascendente, sino el hecho de que el feudalismo posee una lógica de reproducción en la que los factores de carácter mecanicista y reduccionista quedan marginados. No obstante, los medievalistas se hallan hasta tal punto dominados por los experimentos documentales de tipo mecanicista, que estos últimos llegan a prevalecer sobre el principio teórico por lo que se refiere al problema del origen de la ciudad medieval.

Sin embargo, lo que se pone en duda en este momento no es el importante papel que la frontera tendrá en relación al desarrollo del régimen señorial en Cataluña, sino el carácter rigurosamente mecanicista que se le ha impulsado con la subteoría de las «inyecciones de oro». Con arreglo a las ideas mecanicistas, la cuestión del origen de la ciudad de Barcelona equivaldría, en último término, a un proceso general de incremento económico en la esfera de los intercambios comerciales. Como se puede suponer, la única consecuencia lógica de cualquier tipo de información en este sentido está representada por su propia incoherencia.

La práctica de este tipo de información teórico queda en líneas generales expuesta de la forma siguiente: pasadizo fronterizo-comercio de esclavos y oro sudanés-gran intercambio comercial-incremento de la riqueza-desarrollo económico y territorial. En una palabra, la cercanía de la frontera crea una prosperidad al convertirse Cataluña en una región de intercambio comercial: de esta prosperidad surge, de una parte, la ciudad de Barcelona y de otra la guerra de expansión sobre el Islam.

Mi modo de ver es completamente distinto a éste. La guerra es el vehículo de enriquecimiento, no es un derivado de una región próspera, sino que la pre-

29. Cf. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *El sentido de la riqueza en el condado de Barcelona en el siglo XI*, en «Miscellanea Barcinonensia», núm. XLI, 1975, pp. 49-60».

30. Véase tan sólo a modo indicativo los importantes trabajos de MARSHALL SAHLINS, *Age de pierre, age d'abondance. L'économie des sociétés primitives*. Paris, Gallimard, 1976.

cede; o, a lo sumo, la interconexión es dialéctica. Por la importancia interna que esta observación tiene para la comprensión del desarrollo urbano deberá dejarla bien clara.

De una parte, el régimen señorial tiene constantemente una tensión en su seno que exige una guerra de agresión. De esta actividad guerrera, muy sensible en la sociedad catalana, se desprende un importante contenido de riqueza. Duby ha creído ver la razón primordial de este fenómeno, característico del feudalismo, en la actividad tensional de los grupos sociales laicos, los guerreros, que poseen un sentido direccional dentro de la sociedad feudal. Concretamente, según este autor, los guerreros tendrían que llevar a cabo una actividad a mitad de camino entre la guerra de agresión y la actividad económica que enriquecería las tierras de Cataluña en torno al año mil.<sup>31</sup> Esto que parece ser bastante cierto, exige saber con precisión las razones por las que la sociedad catalana adquirió este comportamiento guerrero. Por consiguiente, la cuestión central de este problema no lo solventa recurrir al tema de la frontera como vitalizador de la acción económica, sino que transforma todo el contenido explicativo. Remitiendo al lector a un tratamiento más profundo de esta cuestión, que he llevado a cabo en otro lugar,<sup>32</sup> me permito indicar tan sólo aquí la necesidad de replantear el problema de los orígenes urbanos de Barcelona y los motivos de su expansión económica en torno al año mil.

En suma, y para evitar malas interpretaciones, hay que sostener que la sociedad catalana acusa dos factores que están interrelacionados dialécticamente. Uno de ellos es el incremento territorial y de riqueza en los grupos sociales elevados motivado fundamentalmente por un despliegue guerrero y un incremento de la agresividad. Uno segundo, es un fuerte desarrollo económico, centrado de forma primordial en la ciudad de Barcelona, y que no es posible extender a toda Cataluña.

Un análisis de la interconexión funcional e histórica de estos dos elementos puede darse sólo contando con un sistema teórico muy bien organizado y eficiente, tal como el poseído por la historia de base dialéctica, y no en el seno de una simple yuxtaposición mecánica o estructural de condicionamientos. De producirse en este último caso, con una base teórica deficiente, una interconexión entre diversos aspectos de la realidad del régimen señorial, su carácter sería fortuito y transitorio y además tenderían a plantearse aquellas transformaciones con un mínimo de observación o capaces de no obte-

31. G. DUBY, *Guerriers et paysans*, cit., pp. 162 ss.

32. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *Guerra de agresión y reconquista en la Cataluña feudal*.

nerla en su prosecución operativa. En un medio teórico de tal índole, como el descrito, integrado por muchas tesis diferentes, a menudo independientes entre sí, adquirirán muy poco significado (muy fugaz en ocasiones) aquellos procesos que se desarrollan a una intensidad muy profunda y en la larga duración.

Por esta razón, la interrelación dialéctica entre el incremento de la agresividad guerrera y el despegue económico en la ciudad de Barcelona se producirá a fines del siglo XI y a lo largo del siglo XII (alcanzando pleno desarrollo en la expansión marítima durante los siglos XIII y XIV); mientras tanto la ciudad acusa este desarrollo por las propias fuerzas regeneradoras del régimen señorial. Ni pasadizo, ni comercio de esclavos, ni oro sudanés, ni, en definitiva, ningún factor que esté fuera de la lógica del sistema de producción señorial.

Pues bien, la aparición de esta nueva dinámica económica, centrada en la ciudad de Barcelona en torno al año mil, resultará inteligible ahora únicamente a la luz de aquellas investigaciones que han abandonado conscientemente el mecanicismo economicista. Situados en la perspectiva actual lo que hace tan sólo unos años pareció un atrevimiento extraordinario se ve como una tesis segura. Nuestra metodología no sería honesta si negase este hecho. Tanto Pierre Bonnassie como yo mismo<sup>33</sup> hemos comprobado como la irrigación en el territorio de Barcelona, la concentración parcelaria, la aparición de una agricultura especializada, con una arboricultura desarrollada, y una producción vitícola de lujo excepcional, fueron el verdadero motor de la ascensión en los primeros momentos y la razón profunda de la riqueza en la ciudad de Barcelona. Dicho de una forma técnica, durante el siglo XI la ciudad de Barcelona llega a convertirse en una *intensitätsinseln*.

Poseemos hoy suficientes pruebas positivas del origen agrícola de la ciudad de Barcelona. Los estudios han tenido éxito gracias a la existencia de paquetes documentales que han permitido precisar con exactitud la labor de algunos individuos o de algunas familias, el caso de los Vivas de Provençals o de Ricardo Guillermo del Pino son perfectamente demostrativos.<sup>34</sup>

El análisis de la gradual evolución de la agricultura del territorio de Bar-

33. Cf. P. BONNASSIE, *op. cit.*, I, pp. 487 ss. Del mismo, *Une famille de la campagne barcelonaise et ses activités économiques aux alentours de l'an mille*, en «Annales du Midi, 1965». J. E. RUIZ DOMÉNEC, *The Urban Origins of Barcelona: Agricultural revolution or commercial development ?* en «Speculum. A Journal of Medieval Studies, vol. LII, April, 1977, pp. 265-286».

34. Cf. P. BONNASSIE, *Une famille*, cit. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *El origen del Capital Comercial*, cit. En cualquier caso véase la juiciosa síntesis llevada a cabo por CH. ED. DUFOURCQ, *Histoire économique et sociale de l'Espagne chrétienne au Moyen Âge*. Paris, A. Colin, 1976, pp. 49-51.

celona nos ha proporcionado una idea acerca de la organización económica y social de la ciudad durante los siglos XI y XII. De la misma manera que el estudio comparado de tales acciones me ha permitido en otro lugar esbozar el desarrollo evolutivo de la sociedad urbana.<sup>35</sup> Remitiendo ahora a tales trabajos mucho más pormenorizados del que puede ser éste, me permito solamente subrayar la situación en la que queda la ciudad de Barcelona en el lindero del año 1100, después de haber acusado en su seno la reproducción del régimen señorial. Urbanización, aumento de la población, incremento del comercio, progreso en la organización social del trabajo agrícola, tendencia a la formación de haciendas o unidades de producción importantes, ascenso social de todos los grupos sociales, aparición de las reivindicaciones políticas en la ciudad por parte de los *cives* y los *urbani* son alguno de los síntomas del crecimiento de la ciudad de Barcelona a lo largo del siglo XI.<sup>36</sup>

Y así llegamos a la conclusión de que la ciudad de Barcelona alcanza un fuerte y precoz desarrollo económico y social en los albores del año mil. He hablado en otro lugar de una «revolución agrícola»<sup>37</sup> y lo he hecho consciente de que en ella se sustentaba el gran y precoz desarrollo de la ciudad de Barcelona. Estos resultados han sido más recientemente puestos al día y complementados gracias a la aportación de nuevos análisis y a la consideración de nuevas perspectivas teóricas, aunque pese a todo ello las proposiciones fundamentales continúan perfectamente válidas. Pero cabe ir más lejos. Esta nueva orientación podría plantearse de la siguiente manera. La ciudad de Barcelona, a lo largo del siglo XI acusa cambios muy sensibles en los sistemas de producción en la base de una reproducción del régimen señorial, lo que dio paso a una transformación de las antiguas formas de entender el sentido de la riqueza, lo que motiva el carácter tan precoz que asume el desarrollo monetario. Las instituciones de crédito tan desarrolladas en la ciudad, en la segunda mitad del siglo XI,<sup>38</sup> son buena prueba de este fuerte incremento de la economía monetaria. El punto culminante de este crecimiento hay que verlo en torno al año 1060, según lo prueban estudios de gráficas trazadas con absoluta solvencia.<sup>39</sup>

Este modo de síntesis, esencialmente nuevo y original, desplegará un índice

35. Véase J. E. RUIZ DOMÉNEC, *La sociedad barcelonesa en los siglos XI y XII*, cit.

36. *Ibidem*, cap. II, fol. 170 ss.

37. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *The Urban Origins of Barcelona: Agricultural revolution or commercial development*, cit., pp. 265 ss.

38. Cf. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *Introducción al estudio del crédito en la ciudad de Barcelona durante los siglos XI y XII*, en «Miscellanea Barcinonensia», t. XLII, 1975, pp. 1-17.

P. BONNASSIE, *La Catalogne*, cit., pp. 399-409.

39. Cf. P. BONNASSIE, *op. cit.*, vol. II, pp. 888 ss.

de rendimiento incomparablemente superior al anterior cuando se plantee el paso siguiente sobre el problema del desarrollo urbano, cual es la necesidad de explicar las transformaciones que acusa la sociedad en un sentido pleno.

## 3

El problema del desarrollo urbano en la Edad Media es enormemente intrincado, y ello no sólo por su complejidad evidente en lo que respecta a sus orígenes —como acabamos de ver—, sino además porque hasta la fecha no se ha dispuesto de una sistematización precisa de lo que se trata de analizar. Como regla general, tanto los investigadores contemporáneos como los de épocas pasadas han tendido a estudiar estos problemas desde unos puntos de vista excesivamente unilaterales y restringidos, y así, mientras algunos centran su atención en su carácter puramente económico, otros lo hacen tan sólo en su crecimiento geográfico y espacial.

Esto se refleja incluso en las últimas producciones y en la terminología específica que se ha utilizado a la hora de precisar los aspectos generales de la evolución de la ciudad medieval hasta la formación de un sistema urbano.

En consecuencia, una vez admitidos el hecho del desarrollo económico de la ciudad de Barcelona, y centrarlo cronológicamente durante el siglo XI, hay que encaminarse con el problema de la repercusión en las estructuras sociales, en los sistemas de parentesco, en las mentalidades y en los modelos de comportamiento económico. No estamos acostumbrados a girar las investigaciones en este sentido. Ahora bien, con esto tocamos de lleno quizás uno de los puntos en los que aún hoy existen más reticencias por parte de muchos historiadores.

Es evidente que solventar malas interpretaciones sobre el desarrollo urbano de Barcelona es enfrentarse con verdaderos tópicos historiográficos que siguen estando presentes en la bibliografía reciente. En referencia al tema de la ciudad y de sus clases sociales, nada más tópico como falso que la consideración de la ciudad como un atentado sobre el feudalismo. Emanadas estas interpretaciones de una concepción liberal e institucionalista del término feudalismo, impide conectar con la realidad material, social y mental de la época medieval. En líneas generales algunos autores han manifestado agudas reservas ante el tópico de que la ciudad era un producto antitético con el mundo feudal.<sup>40</sup> Estas reservas

40. Una tesis definitiva la proporcionó ERNESTO SESTAN cuando escribió «Il Comune italiano non é alle sue origini tipicamente in antitesi col mondo feudale... é non lo é perché



planteadas fundamentalmente para el caso italiano pueden también verse en el caso de la ciudad de Barcelona.

Durante algunos años he venido comprobando cómo desde el punto de vista económico la ciudad y los diferentes tipos de mercados constituyen una exigencia para la reproducción de la economía señorial.<sup>41</sup> Al mismo tiempo, el carácter «empotrado» que la economía feudal tiene con las estructuras sociales, y en especial con los sistemas de parentesco, demuestra que el desarrollo de la ciudad de Barcelona no fue un elemento de disgregación para el régimen señorial, sino probablemente su apuntalamiento más seguro.

Puede así verse que la evolución del sistema señorial hizo que la estabilidad de éste cobrase un carácter progresivamente más dinámico. Las clases sociales de la primera edad feudal, cerradas y en tensión constante, se transformaron poco a poco en clases abiertas, cuya supervivencia en unas circunstancias dadas dependía de la organización de los procesos verificados en el interior del régimen señorial. En otras palabras surgieron unos sistemas que, sobre la base de unos procesos de autorreproducción continuamente desarrollados en su seno, eran capaces de autopreservarse y existir de modo prolongado en permanente interacción con el medio exterior. La aparición de esta capacidad de autopreservación puede ser considerada como el primer resultado de la evolución de la ciudad a un sistema urbano ligado a la ingerencia de la reforma gregoriana en las transformaciones urbanas<sup>42</sup> y a la fuerte movilidad social que se difunde por entonces en todo el suelo europeo.<sup>43</sup>

En efecto, la aparición de un sistema urbano determinó la vigencia de un *ethos* religioso sobre el aristocrático y arruinó para siempre las posibilidades de una sociedad sagrada y de la abundancia como había sido la de los siglos VII

nasce non dall'urto ma della progressiva modificazione del mondo feudale, dal qual la nobilita cittadina é pur inizialmente partecipe e non programaticamente antagonista». Cf. *La città comunale Italiana dei secoli XI-XIII*, cit. Aspecto sobre el que insiste GINO LUZZATTO, *Tramonto e sopravvivenza del feudalismo nei comuni italiani del Medioevo*, en «Studi Medievali, 3.<sup>a</sup> serie, III, 1962, pp. 401-419».

41. Cf. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *El desarrollo de la economía monetaria. La crisis de los pequeños propietarios libres durante los siglos XI y XII en el condado de Barcelona*, en «Miscellanea Barcinonensia, núm. XXXVIII, 1974, pp. 27-67».

42. Según los modelos de GEORGES DUBY y ERNST WERNER comentados más arriba. Este trabajo pretende ser un intento de síntesis de estas dos tesis que por razones de orientación lingüística han surgido por caminos muy diferentes.

43. Véase en último término y entre los numerosísimos trabajos del eminente profesor KARL BOSL, *Die Unfreiheit im Übergang von der archaischen Epoche zur Aufbruchperiode der mittelalterlichen Gesellschaft*. München, Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 1973.

al x, haciendo inevitable ya el feudalismo. Es más: estoy inclinado a creer que el feudalismo es el producto combinado de tres grandes factores que intervienen al unísono entre los años 850-950. Una transformación en las estructuras familiares, en los sistemas de parentesco, que conducen a un agnatismo cerrado; una orientación económica dirigida hacia el consumo suntuario por parte de los grupos sociales elevados y la creación de unos derechos que se asientan en factores económicos, controles del comercio, legislaciones, etc., y la creación de modelos de comportamiento religiosos, donde la expansión de la agresividad guerrera hacia el exterior está en la base de una represión del instinto sexual.

Un segundo paso en esta misma dirección vino representado por la aparición de unos sistemas que, además de la cualidad de autopreservación frente a la ingerencia de las clases feudales, poseían también la de crecimiento; es decir, eran capaces de incrementar su propia influencia en base a articularse según los modelos emanados del propio medio en el que se desarrollaban: el régimen señorial.

Una aguda observación de las fuentes barcelonesas de los siglos xi y xii nos permite afirmar aquí que las alianzas familiares han constituido en la ciudad de Barcelona el vehículo de afirmación de los grupos sociales dirigentes y su unión con las clases feudales. Unos sistemas de alianza de este tipo debieron sin duda disfrutar de grandes ventajas en el proceso de evolución orientada y como resultado de la conjunción social antes mencionada habrían llegado a ocupar una posición dominante entre todos los demás tipos de alianzas en la sociedad feudal.

Para observar este fenómeno baste con tomar un ejemplo bien sencillo. En la ciudad de Barcelona las solidaridades familiares conducen a agrupar en un mismo sistema de parentesco a los *laboratores*, los *negotiatores*, los *milites* y los *nobiles*.<sup>44</sup> Este sistema de parentesco adquiere pronto el contenido teórico preciso de lo que se ha denominado una teoría general de la alianza, que une a los diferentes grupos sociales mediante el matrimonio de sus elementos siguiendo un sistema de intercambio en base a primos cruzados.<sup>45</sup>

Partiendo de estas observaciones —que han tenido un rigurosísimo tratamiento experimental— se puede suponer que también en el seno de la sociedad barcelonesa tienen lugar procesos de síntesis de los grupos sociales característicos del régimen feudal. Por supuesto, esto mismo ocurrió igualmente en otras

44. Véase J. E. RUIZ DOMÉNEC, *Solidaridad familiar y organización de clanes en la ciudad de Barcelona en los siglos XI y XII*, cit., pp. 20 ss.

45. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *Système de parenté et Théorie de l'alliance dans la société catalane (env. 1000-env. 1240)*, en «Revue Historique, 1979».

grandes familias del territorio de la ciudad de Barcelona, pero la falta de experimentos adecuados a este propósito (aunque dispongamos de una investigación muy firme que ha desarrollado incluso un modelo creativo) nos impide juzgar con precisión el probable carácter del crecimiento experimentado por estos sistemas de parentesco y de alianza en la ciudad de Barcelona. Estos pudieron proliferar bajo la forma de una difusión de modelos, pero también pudieron hacerlo mediante la exigencia de toda la sociedad de ir articulándose cada vez más en sus diferentes niveles reproductivos.

De esta manera, como resultado de la continua interacción entre las diferentes clases sociales y en medio de una aguda transformación ideológica de toda la sociedad, debió de producirse un incremento progresivo de la influencia eclesiástica en la ciudad de Barcelona. Al mismo tiempo hay que recordar que este proceso se hallaba en todo momento sometido al riguroso control de la necesidad de autorreproducción del régimen señorial, la cual preservaba para una evolución ulterior tan sólo aquellos sistemas más perfectos de este conjunto. Consecuencia de ello fue que las nuevas orientaciones de la técnica, del espíritu de empresa y del sentido práctico impuesto a los negocios por los habitantes de la ciudad de Barcelona se situaran en la base de una renovación de los grupos sociales dirigentes y sirviera para apuntalar el lento desarrollo de la Iglesia en todos los órdenes de la vida: 1) En el material mediante el aumento extraordinario de las limosnas y donaciones piadosas. 2) En el social, mediante el gran desarrollo de los actos litúrgicos. 3) En el imaginario, con la progresiva afirmación de los valores religiosos y del cristianismo que había estado hasta este momento poco desarrollados en el occidente europeo, como lo han puesto de manifiesto los análisis arqueológicos.

Este cambio en los sistemas de valores que impone la eclesiastización de la sociedad feudal incide en la ciudad de Barcelona sobre la concepción del trabajo y la propiedad. Ligándose de alguna forma a la necesidad de encontrar una significación religioso-moral a su actividad,<sup>46</sup> y a la consistencia propia del *Beruf* específico de los *cives* y de los *urbani* en los primeros siglos.<sup>47</sup> En realidad, a esta aguda transformación en el sistema de valores se añade una remoción profunda del carácter de la religiosidad.

46. J. LE GOFF, *Mestiere e professione secondo i manuali dei confessori nel Medioevo*, en «Miscellanea Medieevalia», Berlín, 1964, pp. 44-6. Ahora en J.L.G., *Tempo della Chiesa e tempo del mercante*. Torino, «Einaudi», 1977, pp. 133-152».

47. Cf. E. MASCHKE, *Das Berufsbewusstsein des mittelalterlichen Kaufmanns*, en «Wiilpert-Eckert (Hgb.)», Beiträge zum Berufsbewusstsein des mal. Menschen, 1964, pp. 396-435». K. BOSL, *Die Unfreiheit*, cit., pp. 25 ss. Del mismo, *Die Grundlagen der modernen Gesellschaft in Mittelalter*. Anton Hiersemann, Stuttgart, 1972, vol. II, pp. 227 ss.

Este fenómeno podría ser considerado como un tercer paso decisivo en la evolución orientada de los sistemas iniciales que procedieron a la conjunción y formación del sistema urbano en la ciudad de Barcelona durante la Edad Media.

La Iglesia va penetrando lentamente en los modelos ideológicos de Europa y alcanza madurez en el mundo urbano. La orientación específica de la actividad piadosa constituye rigurosamente un contrapeso al carácter que tiene en el mundo urbano la concepción de la economía, del trabajo y de la actividad productiva. El fervor religioso esconde una crisis profunda en los sistemas de comprensión del mundo de carácter sacro. De esta forma en las ciudades logran penetrar profundamente un espíritu eclesiástico, que determinará una orientación nueva sobre la piedad, de cara al incremento de las donaciones piadosas sobre los elementos sociales considerados ahora fuera del cuerpo social: como son los pobres y las viudas. Esta nueva orientación indica hasta qué punto, en el mundo urbano, va a existir un claro predominio social basado sobre todo en la movilidad social ligada al trabajo;<sup>48</sup> y como aquellos elementos que no tienen una profesión son determinados expresamente como externos a la estructura social: marginales.<sup>49</sup>

Como resultado de ello, la Iglesia logra llevar a cabo un agudo cambio en los sistemas de valores y en los modelos ideológicos de representación plásticos y literarios, dando paso a un conjunto de elementos que configuraran el arte gótico y la eclesiastización profunda de la sociedad. Una moral cerrada y la formación de la ideología de las «buenas costumbres» con corolario inevitable de estas agudas transformaciones.

Es necesario señalar, sin embargo, que entre los muchos cambios sociales que trajo consigo el desarrollo económico de la ciudad de Barcelona y la trans-

48. Según la importante tesis defendida por KARL BOSL, *Die Grundlagen*, cit., pp. 230 ss. En Barcelona, como en otras ciudades del occidente medieval, la desaparición de los ligámenes de servidumbre vino dado por una agitación tensional, ligada a lo que *le-es-característico-al-cives*: la capacidad de trabajo, *de saber-hacer-haciendo*. O como escribe el propio BOSL, «Die Befreiung vom *opus servile*, d.h. die freie Verfügungsgewalt über die eigene Arbeitskraft und den Arbeitsertrag hat die Entfaltung des Bürgertums als einer neuen Gesellschaftsschicht möglich gemacht und befördert. Das bedeutete aber noch nicht persönliche Freiheit. Erst um die Wende vom 12./13. Jahrhundert fallen gelegentlich die alten Unfreiheitsmerkmale, die Zeichen persönlicher Unfreiheit wegend zwar für die Ministerialengruppe, das Verwaltungspatriariat» (*op. cit.* p. 231). Para Barcelona se ha demostrado en J. E. RUIZ DOMÉNEC, *Système de parenté et Theorie de l'alliance dans la société catalane*, cit.

49. Véase BRONISLAW GEREMEK, *Les Marginaux parisiens aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*. Paris, Flammarion, 1976. Para la ciudad de Barcelona, J. E. RUIZ DOMÉNEC, *La Iconografía de los marginales en Barcelona en el siglo XV*. VI Cursillo de Estudios Medievales, 1978.

formación de los modelos de comportamiento económico, el más importante fue sin duda la profunda remoción que acusa el concepto de pobre en la sociedad medieval.

El estudio de los fenómenos de la pobreza ha venido a convertirse en nuestros días en un vasto campo independiente de conocimiento que deriva su información del inmenso número de trabajos y contribuciones a este propósito publicados.<sup>50</sup> En la actualidad se ha logrado extraer de las fuentes una gran variedad de información sobre la pobreza en la sociedad medieval; lo cual implica un elevado grado de información. Ello ha hecho posible analizar en detalle la naturaleza semántica del concepto pobre a lo largo de la Edad Media y sus diferentes formas de aparición.<sup>51</sup> Por ejemplo, se ha podido comprobar que en la época carolingia y postcarolingia, dentro del concepto latino de *pauper* no se hace referencia al indigente, sino al dependiente de. O como dice el profesor Karl Bosl, los *pauperes* son los *Nicht herrschaftsträgern*.<sup>52</sup> Considerando asimismo, como un hecho incuestionable y comprobado empíricamente, la posibilidad de que en estos siglos exista algún «pauper» que sea rico.<sup>53</sup>

El hecho de que la significación semántica del concepto cambie a lo largo de las últimas décadas del siglo X, y fundamentalmente en los ambientes urbanos, confiere a las investigaciones una serie de características de globalidad social que las distingue de simples planteamientos reduccionistas. En primer lugar, por ejemplo, las fuentes barcelonesas de los siglos XI-XII y XIII despliegan el concepto de *pauper* ya en un sentido de indigente, de pobre económicamente, que posee un valor indicativo de extraordinaria significación.

Conocemos un gran número de información capaz de plantear una investigación de gran alcance sobre la pobreza en la Barcelona de los siglos XI, XII y XIII. Sin embargo, hasta ahora no ha sido llevada a cabo. Así, por ejemplo, resulta habitual en la documentación barcelonesa de este período encontrar uni-

50. Véase entre los numerosísimos trabajos los publicados por M. MOLLAT, *Études sur l'Histoire de la pauvreté*. Paris, Publications de la Sorbonne, 1974.

51. K. BOSL, *Potens un Pauper. Begriffsgeschichtliche Studien zur gesellschaftlichen Differenzierung im frühen Mittelalter und zum «Pauperismus» des Hochmittelalters*, en «Frühformen der Gesellschaft im mittelalterlichen Europa». München-Wien, R. Oldenbourg, 1964, pp. 106-135. M. MOLLAT, *Les Pauvres et la société médiévale*. Moscú, XIII Congreso International des Sciences Historiques, 1970.

52. Cf. K. BOSL, *Die Grundlagen*, cit., p. 67. Incluso afirma más aún, los *pauperes* son *Nicht herrschaftsfähigen*, «no capacitados para el señorío»; mucho más libremente y siguiendo mi lenguaje «carentes de capacidad de ser-en como señores».

53. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *Un «pauper» rico en la Cataluña Carolingia a finales del siglo VIII*, en «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, vol. XXXVI, 1977, pp. 5-14».

dos los términos *pauperes et viduas*, haciendo referencia a los dos grupos sociales más desarraigados económicamente del nuevo concepto y del nuevo sistema de valores que entonces imperaba en las actitudes y en las mentalidades colectivas. Es cierto que en la época que consideramos aquí el pobre no ha alcanzado aún un pleno sentido de caracterización como lo que los historiadores alemanes denominan *Unterschichten*, es decir, grupos sociales bajos con plena conciencia de ello.<sup>54</sup> Es necesario esperar, por lo menos, a los agudos cambios que se acusan en Barcelona en torno al año 1300, para que estos pobres se conviertan en sinónimo de una caracterización de las *Unterschichten* de forma general. En este sentido, la transformación económica traerá un nuevo sistema de comportamiento hacia estos grupos sociales y la articulación de instituciones ligadas al tema de la pobreza: los hospitales y a los sentimientos rigurosamente religiosos.

El estudio del mecanismo de formación de las instituciones sobre la pobreza en la ciudad de Barcelona se encuentra tan sólo en sus etapas más tempranas,<sup>55</sup> muy especialmente por lo que respecta a la aparición de los sistemas que permiten la adaptación funcional de la ciudad sobre ellos.

Hasta el presente es muy poco lo que se sabe acerca de este problema. Tan sólo ha podido aclararse que su función discurre también, al igual que la de otras instituciones paralelas, a través de un proceso de eclesiastización de la sociedad urbana. Lo que resulta imprescindible en las investigaciones futuras sobre este problema es que sean sintetizados los distintos componentes sociales que intervienen en la génesis de tales instituciones y la función social autorregulativa de las dificultades del feudalismo que poseen. Muy a menudo estos problemas se mantienen al margen por una cierta dosis de cautela en las investigaciones, de forma que, por ejemplo, los trabajos resultan en cierta forma unilaterales y poco precisivos.

En la ciudad de Barcelona se va desarrollando en los siglos XI y XII una ética urbana sobre los pobres en el sentido de indigentes, y de forma especial de aquellos que por su propiedad carecen de los medios éticos, sociológicos y técnicos para ascender a la configuración social y mental de los *cives* y los *urbani*. Pobre adquiere el significado preciso del incapacitado cívicamente. Con-

54. Lo demuestra GEORGES DUBY en un artículo importantísimo, *Les pauvres des campagnes dans l'Occident médiéval jusqu' au XIII siècle*, en «Rev. Hist. Egl. France, LII, 1966, pp. 25-33».

55. J.-F. CABESTANY-S. CLARAMUNT, *El «Plat dels Pobres» de la parròquia de Santa Maria del Pi (1401-1428)*, en «Actas das las Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval, Lisboa, 1973, pp. 157-218».

viniendo la cristiandad que la existencia de tales pobres es una necesidad.

De esta manera, aquellos sistemas urbanos cuya organización social conducía a la formación de componentes ajenos a la estructura social, realizaban también sus procesos de rectificación en la esfera ideológica con una energía muy superior a cualquier otro movimiento coetáneo. De aquí el que, junto a la existencia de pobres en las ciudades medievales, creciese considerablemente todo un movimiento místico-espiritual asentado en una movilidad social de base, que infundía una renovación de los ideales de pobreza. En contraposición, a los *divites, superbi et avari*<sup>56</sup> aparecen movimientos de *pauperismus* (los *Pauperes Christi*), cuya influencia en la formación de una ética urbana es considerable.<sup>57</sup> En el caso de algunas regiones europeas estos *Armutsbewegung* han alcanzado un nivel de perfección muy elevado y con ello una pureza objetiva extraordinariamente alta.<sup>58</sup> Esto es posible únicamente en presencia de una coordinación muy precisa de las diversas reacciones intelectuales que intervienen en el movimiento urbano, a partir de la segunda mitad del siglo XII.

De aquí se deduce, por tanto, que los movimientos de síntesis que fabrican la peculiaridad del sistema urbano medieval están estrechamente conexados con los aspectos autorreproductivos del régimen señorial, de donde obtienen además los elementos centrales que son en cualquier caso imprescindibles.

De esta manera nos resultará ya posible el trazar un esquema, eso sí todavía muy hipotético y fragmentario, de las diversas etapas evolutivas que se extendieron entre la formación inicial de la ciudad de Barcelona, a fines del siglo VIII, y los primeros síntomas de un sistema urbano, a mediados del siglo XII. Estas etapas consistieron en el perfeccionamiento progresivo de aquellos elementos típicamente urbanos que nuclearmente comenzaron a desarrollarse en el lindero del año mil. Como resultado de las continuas transformaciones sufridas por la ciudad de Barcelona, se produjeron diversos núcleos de poder que desarrollaran en un futuro el caudal ahora sólo esbozado.

La ciudad de Barcelona es un ejemplo típico de un conjunto social que es producido, pero que no se reproduce. Este estado de cosas se va lentamente dejando a un lado, porque la lógica feudal requiere que aquellos elementos

56. L. K. LITTLE, *Pride goes before Avarice. Social changes and the vices in Latin Christendom*, en «The American Historical Review», vol. 74, 1971, pp. 16-44».

57. KARL BOSL, *Gesellschaftswandel, Religion und Kunst im hohen Mittelalter*. München, Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 1976.

58. En última instancia véase BARBARA H. ROSENWEIN-LESTER K. LITTLE, *Social meaning in the monastic and mendicant spiritualities*, en «Past and Present», núm. 63, 1976, pp. 4-32».

fermentativos que constituyen la base del movimiento urbano vayan adquiriendo una autonomía propia capaz de autorregenerarse; sólo entonces es posible hablar de un sistema urbano medieval. Pero esta dialéctica de transformación de la sociedad catalana viene condicionada por un aspecto nuevo que emerge en la misma sustancia de la ciudad de Barcelona, alrededor del siglo XIII, que dificulta enormemente las posibilidades de emergencia del sistema urbano que la ciudad de Barcelona tiene en su seno durante el siglo XI.

## 4

En realidad, con la aparición de los primeros organismos ciudadanos en las primeras décadas del siglo XIII podría considerarse como conclusa la cuestión relativa al origen de un sistema urbano en la ciudad de Barcelona. A partir de aquel momento, la propia dinámica social y material de la ciudad llevaría inevitablemente a la creación de tal sistema.

Sin embargo, el estudio detenido de este proceso de evolución —que en líneas generales está aún por realizar— nos va a facilitar en gran medida la comprensión de que no es tan fácil el nacimiento de este sistema urbano en la ciudad de Barcelona, a partir simplemente de la génesis inicial. Resulta imposible en la actualidad observar directamente este proceso dado que las investigaciones sobre la ciudad de Barcelona en los siglos XIII y XIV son muy escasas y su valor para detectar tales cuestiones es básicamente nulo. No obstante, si analizamos la organización de la ciudad de Barcelona en relación a la lógica del régimen señorial, podemos conseguir algunos objetivos sobre las formas que más han dificultado la emergencia de un sistema urbano y que lo han retardado durante algunas decenas de años en la ciudad de Barcelona.

A este respecto nos será particularmente útil la investigación del mundo urbano considerado como un sistema, que —según se recordará— consiste en la ordenación regular y rigurosa de los procesos sociales y mentales que en su conjunto forman la base de la organización urbana, tanto en el espacio como en el tiempo.

Ahora bien, este aspecto es aún frágil; pero las investigaciones deben acostumbrarse a procurar ofrecer una interpretación radical de los cambios de la sociedad medieval considerada globalmente.<sup>59</sup> La formación de un sistema social está ligado a la creación de una clase específica portadora de unos mo-

59. G. DUBY, *Des sociétés médiévales*. Paris, Gallimard, 1971.



delos ideológicos que configurarán el denominado mundo urbano a lo largo de toda la Baja Edad Media y el Renacimiento. De ahí que insistir en cuáles fueron las razones que determinaron la aparición de tal clase y las fases de su evolución en la ciudad de Barcelona es explicar en último término las razones del nacimiento de un sistema urbano.

Ateniéndonos a las pautas señaladas ya en este artículo, es preciso anotar, dentro de esta línea, que el prejuicio mayor que la historiografía decimonona nos ha dejado sobre la ciudad medieval, no lo veo tanto en los modelos de explicación del desarrollo económico y social que han sido ya fácilmente superados, sino en aquella *idea-prejuicio* de que la ciudad ha estado formada fundamentalmente por *comerciantes*. El concepto mismo de comerciantes es ya de por sí históricamente vago; y en su vaguedad estriba uno de los puntos más conflictivos de la relación entre el nuevo modelo de desarrollo urbano que venimos analizando desde un punto de vista económico y social, y el análisis de la formación de una mentalidad en los grupos sociales urbanos. Se ha considerado un hecho casi normal el que las primeras aglomeraciones urbanas estuvieran sino regidas, sí al menos orientadas hacia el comercio, sosteniéndose además que esta nueva orientación es lo peculiarmente específico de la ciudad medieval. Como se comprueba actualmente esta identificación si desde el punto de vista económico y social es falsa, lo es más desde el punto de vista de la historia de las mentalidades. Precisémoslo. Lo característico en Europa durante los siglos XI y XII es la formación de agrupaciones humanas caracterizadas por una nueva concepción del trabajo. Esta nueva concepción del trabajo (socialmente ligada a un sentido de la libertad en base al trabajo e ideológicamente ligada a una transformación en los sistemas de valores) es el fruto más acabado del modelo ideológico desarrollado en la sociedad feudal y basado en principios eclesiásticos. La ideología de los tres órdenes permitía de un lado una rigurosa reafirmación existencial a la hora de comprender el sentido del trabajo y de otro la posibilidad de un *estar-en-situación-destinacional* ligado al trabajo. En último término, la ideología eclesiástica de los *ordines conforma* el destino social del europeo de los siglos XI al XIII.

Por esta razón, el único medio a nuestro alcance que nos permitirá interpretar cuál es la característica fundamental de las ciudades, consistirá en el estudio del modo de producción dominante en el sistema urbano.<sup>60</sup>

60. O dicho de otra manera resolver la pregunta que se ha hecho recientemente CHARLES VERLINDEN, *Marchand ou tisserands? A propos des origines urbaines*, en «Annales. E.S.C., 1972, pp. 396-406».

Ahora bien, como yo soy un historiador que ha dudado en ocasiones sobre el carácter completamente urbano de la ciudad de Barcelona<sup>61</sup> y he creído que se ha exagerado demasiado en su caracterización como una gran ciudad en los siglos XIII y XIV, deberé buscar ahora —en conjunción con el modo de producción dominante en las ciudades medievales— cuáles han sido las razones por las que el desarrollo urbano se ha frenado en el sentido de la dirección y consiguientemente el porqué la ciudad de Barcelona no ha llegado a convertirse en un sistema urbano hasta muy avanzado en siglo XIV. O dicho con otras palabras, deberé explicar la dificultad de Barcelona del paso de la ciudad medieval al sistema urbano medieval, del ente inestable al sistema estable, de la forma de reproducción estrictamente feudal a la autorreproducción sistemática.<sup>62</sup>

Estas diferencias entre la ciudad de Barcelona y una gran ciudad medieval como Génova, Venecia, París o Florencia se han entendido hasta ahora debido a razones políticas, cuando no geográfico-territoriales. En el primer caso, se le daba un desmesurado papel a la función política como determinante de los cambios históricos de larga duración; hecho que es inherente a la historiografía positivista. En el segundo caso, son resistencias historiográficas caducas, donde la geopolítica las ha marcado con un sello imperdurable. No voy a razonar aquí los motivos por lo que debo discrepar directamente con estos métodos, sólo centraré la cuestión en ver cómo es esta aguda transformación sobre la concepción del trabajo y la libertad la que permite hablar de un sistema urbano para la sociedad medieval.

Durante los siglos XI y XII la ciudad de Barcelona se desarrolla gracias a un cambio en los sistemas económicos, especialmente ligado a una nueva concepción sobre el valor de la tierra y a una orientación diametralmente distinta sobre la función que tiene la riqueza. La tierra es principio de operación económica y de reproducción de riqueza, y por ello es posible su estudio para que se intensifique la producción racionalizando el sistema operativo. Los hechos que he intentado demostrar en varios de mis anteriores trabajos estaban ligados a una comprobación empírica justamente de este problema: las pruebas están ahí, no creo que exista la menor duda al respecto. Sin embargo, este nuevo sentido del trabajo que los barceloneses llevan a cabo a lo largo de los siglos XI y XII, es una

61. Cf. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *Las posibilidades que la reflexión histórico-antropológica puede tener en el discernimiento de la expansión marítima de la Corona de Aragón*. Segundo Congreso Internacional de Estudios sobre las culturas del Mediterráneo Occidental. Barcelona, 1975. Trabajos leídos en Barcelona, Barcelona, 1978.

62. Cf. Y. BAREL, *op. cit.*, pp. 69 ss.

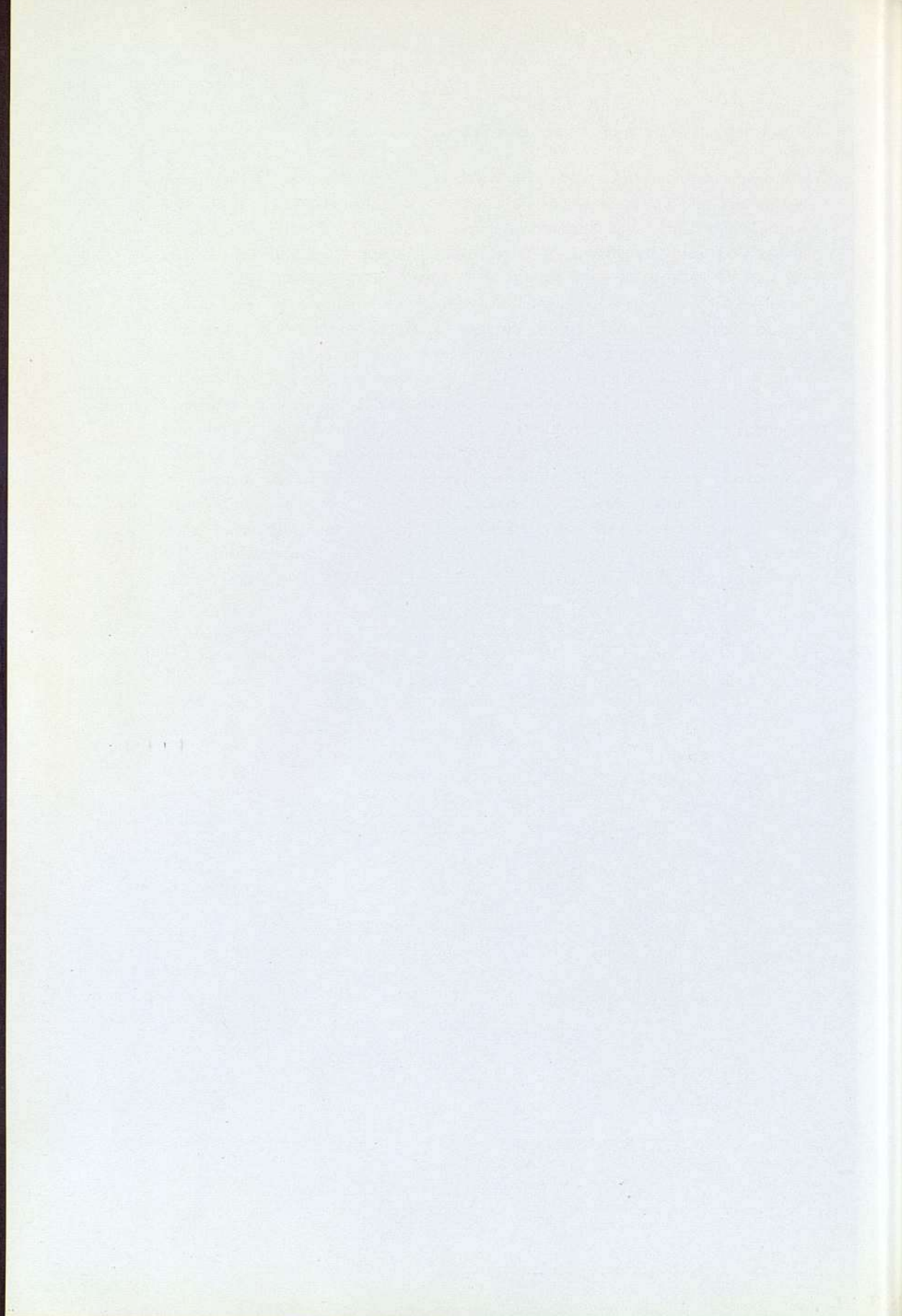
transformación en el principio operativo que la persona tenía hasta este momento sobre su *saber-hacer*. Justamente tanto los *laboratores* como los *negotiatores* lo que intentan es ofrecer una nueva concepción sobre *la operatividad que opera en lo operable*. Esta transformación les está convirtiendo, utilizando el concepto de Epstein en los nuevos «portadores de inventos». <sup>63</sup> Justamente el *laborator*, cuya capacidad se manifiesta en su sufijo *-or*, <sup>64</sup> es aquel que *sabe-hacer-trabajar*. El trabajo determina un ritmo de articulación, una técnica de cuerpo natural y unas técnicas que emanan de esa capacidad que tienen de ser «portadores de inventos». En este caso el *laborator* prefigura al artesano e incluso más aún al artesano superior, el *artista ingeniero del Renacimiento*. En ellos se asienta la idea de alcanzar un sentido de libertad y de caracterización por el trabajo, es decir, la nueva concepción del *saber-hacer*. De forma orientativa ellos logran determinar que existe una forma de entender el cosmos y la realidad material, donde el principio de que una cosa está en *función* de otra es la base operativa y sobre la que operan. Es bien cierto que aquí no se está diciendo que estos grupos sociales, estos portadores de inventos planteen intelectualmente este tema, pero sí que permiten la posibilidad de que se abra un nuevo campo en la historia de Europa, donde el *saber sobre la función interconexionada de dos elementos* sea el camino adecuado. En esta base el intelectual deberá aparecer a principios del siglo XII, cuando la sociedad y los nuevos «portadores de inventos» exijan un planteamiento intelectual de sus nuevos hallazgos. Hallazgos que alcanzan una operatividad social y humana en la aguda revolución que comienza a ser el nacimiento del sistema urbano. Las ciudades conducen inevitablemente a la creación de su *intelligentsia* para fijar sobre todo la nueva forma de su saber operativo y para lograr sobre él una neta diferenciación social: la libertad personal ligada al saber, no a un cuerpo institucional: el rey, el señor o la Iglesia. En esta aguda remoción, algunos centros urbanos se quedan rezagados. Barcelona es un claro ejemplo de que su transformación precoz en el saber operativo no le conduce hacia su intelectualización. Desde el punto de vista de las actitudes mentales la ciudad de Barcelona se ahoga antes de poder asentar a estos nuevos grupos sociales, en ser los dirigentes urbanos y sobre todo la base diferencial. Barcelona no creará instituciones que permitan asegurar intelectualmente la

63. R. C. EPSTEIN, *Industrial invention: heroic or systematic*, en «Quart. Journal of Economy, 1926, 40, pp. 255 ss». En cualquier caso el concepto lo recogió MARC BLOCH, *Les transformations des techniques comme probleme de psychologie collective*, en «Melanges Historiques, Paris, 1963, t. II, pp. 791-799.

64. Véase JACQUES LE GOFF, *Tempo della Chiesa e tempo del mercante*, cit., pp. 41 ss., 73 ss.

preeminencia de este nuevo saber operativo: la racionalización en la agricultura y la idea de función. Su ahogo es un tema de los siglos XIII y XIV. ¿Por qué Barcelona, que asienta las bases económicas, sociales y mentales durante los siglos XI y XII para transformar su estructura social, no logra abrir una brecha en la sistemática eclesiástica y elaborar una ideología del trabajo que le lleve a la formación de centros intelectuales propiamente urbanos?, y ¿por qué la revolución agrícola en su territorio durante los siglos XI y XII no le conduce a un sistema urbano medieval? ¿Cuáles son las dificultades?

Estas preguntas deberán quedar por el momento en espera de un ulterior trabajo que las resuelva. He limitado conscientemente la tarea de análisis de la evolución de la ciudad de Barcelona hacia un sistema urbano sólo a algunos aspectos de él, fundamentalmente aquellos relacionados con las transformaciones sociales y económicas, y únicamente de pasada se ha hecho mención al cambio de mentalidad sobre el trabajo y la técnica. Sin embargo, pese a lo reducido de la información que aquí ofrezco y del material expuesto será lo bastante para que podamos hacernos una idea de la pauta de la investigación futura sobre el desarrollo de un sistema urbano en Barcelona en los siglos XIII, XIV y XV.



## Un document insòlit del segle XI

per Enric Moreu Rey

### SITUACIÓ

EL pergamí que presentem es troba en el reduït «Arxiu històric» de l'Ajuntament de Caldes de Montbui (Vallès), en un lligall que porta el títol manuscrit provisional (posat per mi l'any 1959): «Carpeta A. 96 pergamins», i dins un sobre blanc que (amb lletra d'Enric Cubas?) indica així el contingut:

«N.º 1 = 1 Pergamino. Contrato de venda año vi del Rey Hugo de Francia (993).\*

N.º 2 = 2 Pergamino. Contrato de Paz y Tregua (s. XI ?).»

Aquesta darrera designació, errònia, es refereix al pergamí estudiat aquí.

### CARACTERÍSTIQUES FORMALS

El pergamí, en un mediocre estat de conservació, apareix com un paral·lelogram lleugerament irregular, de forma apaïsada, i mides reduïdes: 187 mm. × 99 mm. Presenta rastres nombrosos de plecs o doblecs antics, i una sèrie de

\* El text d'aquest pergamí de l'any 993 fou reproduït per mi a l'Apèndix de *La Rodalia de Caldes de Montbui (...)*, Barcelona (Teide), 1962. Aprofito l'avinentesa per a indicar que en la impressió d'aquesta transcripció fou omesa l'expressió «in callense» que figura a la tercera ratlla del pergamí, entre «in comitatu barchinonense» i «in terminio de caresago».

forats (probables resultats de rosecs) com hom pot comprovar en la fotografia adjunta. La pell és relativament prima i consentida; i la tinta clara. La redacció es pot qualificar de descurada en raó de sorprenents aglutinacions, i de deglutinacions que deixen espais buits desmesurats, deguts potser a deficiències materials del pergamí. La forma de les lletres, en canvi, denota un bon domini de l'escriptura carolíngia.

#### EL TEXT

##### 1) Transcripció (amb resolució d'abreviatures):

Iuro ego quod per unumquemque anno inter uiuos fuero sic ero ad festiuitate [sanct]e crucis que erit in mense /2 madio in ciuitate barchinona ad ipsum porticum ecclesie sancte crucis et hocto [di]es post epifanie et ibi farei /3 directum de omnes causas ad ipsos omnes uel ad ipsas feminas qui de me se qu[er]ellauerint a[u]t talem /4 amodium que cum ipso querellante o'fenescha . ad iu[dic]ium de guilaberto [uic]e chomite [et de] gondebalo /5 de besaura et de alamanno et de mirone gueriberto . et de guilielm[o] et de raimundo fratre suo /6 si ibi fuerint . et si ibi non fuerint ad iudicium de istos qui ibi fuerint et ista pace et ist[um] directum /7 iurauerint . et armas non portarei . prope de barchinona ciuitate de una leg[ua] no les /8 l'aure inter predictum placitum i serei ad don de nullum christianum [et de?] barchino[na] non anda — /9 rei . nisi per absoluimentum de berengario chomite et de gua[dallo] [episco]po . Sic[ut?] superius /10 scriptum est si o tenrei . et si o'tendre sine engan me scie[n]te]. Si es non ei de passione /11 che chavalchar non puxa aut de aqua que passar non puxa . aut si non sum /12 preso (.) sine engan aut si non per (-4-) sepulcrum domini sine engan . e(i)es /13 passad . similiter o'farai ad predictos termines . sine engan . et /14 ominem non hoccidre nec feminam de episcopatum sancte crucis nec de episcopatum de /15 sancti petri de ausona . si ille primus no'm ferirads . ho'nno se adoptex[?] /16 contra me che'm fira.

#### OBSERVACIONS

La llengua emprada en el document recorda la de tota la documentació de l'època: sense cap detall que contradigui netament aquesta conclusió.

Ratlla 1. — El redactor no ha deixat cap espai entre el «ego» i la resta del text: manca, doncs, el nom del declarant. Comentarem infra aquest detall insòlit.

— La fórmula «dum vivus ero» (i similars) és corrent (V. *Lib. Feud.* 626 i 668, a. 1068-1095); així com la de «per unumquemque annum» (*CSC*, a. 1045, a. 1088; *Lib. Ant.* a. 1054, 1079; etc.).

— «festiuitas» alterna amb «festa» en mateixos documents de l'època (per ex.: *Lib. Feud.* 173, a. 1061); o també amb «festum».

— En un document exactament contemporani (*Lib. Ant.*, a. 1032, Mas 458) es fa al·lusió a una festa de «la Santa Creu del mes de setembre» (es tracta de l'Exaltació de la Santa Creu). D'on la precisió necessària aquí que es tracta de la del mes de maig («in mense madio»).

R. 2. — «ad ipsum porticum»: el lloc era normal per a aquests afers. Cf. per ex.: *ACA*, Ram. Ber. I, 43, a. 1041 («ante hostium ecclesie sancti Justi sub ipso porticu», lloc fixat per a dirimir un plet) in *BALARI, Orígs.*, 367; *CSC*, a. 1033 («ad ostium cathedralis aeccliesiae sancte Crucis», per a tenir-hi audiència).

— Com ho demostra l'exemple darrerament citat, «ecclesia Sanctae Crucis» és denominació habitual de la catedral de Barcelona (*Lib. Ant.* a. 1011, 1016, 1019, etc.; *CSC*, a. 1033, 1045, etc.). Bé que alternant amb «Sancte Crucis Sancteque Eulalie», o «Sancte Crucis et Sancte Eulalie» (*Lib. Ant.*, IV, 263, a. 997; I, 78, a. 1019; etc.). El bisbe Guadall, per ex., fou «consecratus ad titulum sancte Crucis sedis Barch.» (S. PUIG, *Episcop.*, citant *CARESMAR*).

— El «et» que precedeix «hocto» és diferent de les abreviatures d'aquesta conjunció emprades a la resta del document.

R. 3. — «farei directum». V. *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae* (GMLC), s.v. «directum»; i RODÓN, *Lenguaje técnico del feudalismo*; amb molts d'exemples d'època. L'expressió té el sentit de «donar satisfacció», «fer justícia», «complir allò que hom deu», i és seguida normalment de «ad iudicium de» (V. *BALARI, Orígs.*, 497; etc.) com en el present document, ratlles 4 i 6.

— «se querellare». V. DUCANGE, RODÓN, s.v., amb nombrosos exemples a partir del 1026; Íd. VILLANUEVA, *Viage*, XIII, a. 1004; etc.

R. 4. — «amodium». V. *GMLC*, s.v. (un sol exemple tret del *CSC*, a. 1037). V. també DUCANGE. Amb tot i que nosaltres recordem haver trobat el mot en un altre lloc al menys, en documents d'època, E. RODÓN el passa per alt. Té el sentit de «conveni», «pacte», «tracte».

— El sentit d'aquesta frase quedava obscurit pel fet que l'escriba lligà completament «o» amb «fenescha», i quasi completament «que» amb «cum».

— «querellante»: RODÓN, que recull «querellator» [segons *Usatges*, a. 1068 (?)], només inclou «querelans» s.v. «querelare».

— «fenescha». V. DUCANGE, s.v. «finis» («litem intentatam dimittere», equivalent de «finem facere»), NIERMEYER («terminer, trancher un litige; arrêter,



déterminer par un commun accord»). Cf. PUJOL, *Docs. Arx. Cap. Urgell*, a. 1036-1039: «ut predicto episcopo *feneschat* ad jam dicto Remon G. (...) et emendet ipso modo (...) et si i venz ipso suo omine de domno episcopo, quod Remon G. li o jakescha e li o defenescha per escrito (...) et en quale que remanserit (...) ipsa batalla similiter jakeskat et *feneschat* per exvacuatio scripture».

— «ad iudicium» és poc llegible, però es dedueix de la fórmula (V. supra, ratlla 5), i de la repetició, ratlla 6.

R. 5. — «Guiliel» molt separat de «m», seguit de forat.

R. 6. — «ad iudicium»: V. supra R. 3 i 4.

R. 7. — «pace»: V. DUCANGE, RODÓN, etc., s.v. «pax» (sentit: «pacte de pau, «tracte»).

— «directum»: V. *GMLC*, s.v.

— «legua». En d'altres documents hom troba també «leuca» (*Usatges*, per ex.). La lectura, però, no ofereix cap dubte. El forat ha respectat la «g» i un pal vertical de la lletra posterior. V. DUCANGE i NIERMEYER.

— «civita» exageradament separat de «te».

— Remarquem la segona menció de «barchinona» sense aposició a «civitas» (com en R. 2 i 7).

R. 8. — «I'aure»: lectura problemàtica pel fet de l'aglutinació «Iaure» del pergami, amb I alta o major. Sembla que es pot descartar una forma declinada de «jakire» («renunciar», «deixar», «cedir»: el futur en seria «iaccire»); així com el futur de «jacere» («jaure»); que no ofereixen sentit plausible. La més probable interpretació resta: «hi hauré». (Observant la diversitat de desinències del futur aparents en el document.)

— «i»: equivalent de «ibi» (com en l'exemple supra de PUJOL, a. 1036-1039): «hi».

— «don», derivat català medieval de «damnum» («tort», «dany», «mal»), documentat al segle XII (PUJOL; cf. també *DCVB*).

— «serei»: en d'altres documents contemporanis freqüentment: «sere». (V. *Lib. Feud.*)

— El sentit de la frase, amb intercalació imprevista del segment «ad don de», seria: «No les hi hauré (les armes) mentre hi seré durant el dit termini (o “el dit pacte”: sentits possibles de “placitum”), en detriment (“ad don”) de cap cristià».

Per «placitum» amb el sentit de «plaç», «termini»: *Lib. Ant. II*, 477, a. 962; etc. Per als altres sentits, V. RODÓN.

— Un forat important entre «christianum» i «barchino(na)» impossibilita

l'atribució a «andarei» d'un sentit assegurat. La nostra interpretació: «no partiré de Barcelona sense l'«absolvementum» de...» és hipotètica. Contra ella, el fet que *GMLC* no recull aquest sentit possible de «andare». L'exemple present és important per a la història de la llengua.

R. 9. — V. R. 8 per al sentit general.

— «absolvementum». V. DUCANGE, RODÓN, *GMLC*, etc. — Exemples a partir de 1058, amb el sentit de: «autorització», «dispensa», «consentiment».

— «sicut»: Hom llegeix ara només «sic»; un dels forats arriba a superposar-se un xic a la dreta de la darrera lletra. Existeix, doncs, la possibilitat de la desaparició d'un signe abreviatiu lleugerament desplaçat. La fórmula habitual és, en efecte: «sicut superius scriptum est» (*Lib. Feud.* 693, a 1035; 752 i 756, mitjan s. XII; ap. 298, a. 1039-1049, etc.; *Marca Hisp.* ACA, a. 1054; etcètera). Certament Bonassie (*La Catalogne du M. du Xe. s.*) diu trobar un «sic superius scriptum est» en uns pergamins de l'ACA (Ram. Ber. I, 55 i 179), però les lectures d'aquest autor no són pas sempre justificades.

R. 10. — Fórmula estereotipada durant segles: «si o tenre et o atendre» (*CSC*, a. 1010-1053; MIRET in BRABL, a. 1010-1018; *Lib. Feud.*, a. 1010-1035; etc. V. també RODÓN, s.v. «attendere»). En el nostre pergami, a la segona part de l'expressió, amb tinta un xic escampada, en raó de l'hesitació del redactor, manca la «a» de «atendre»; o bé ha estat corregida la «a» en «o» (o inversament). Tampoc no és normal la forma de la «t» de «tenrei».

— «sine engan» és una fórmula tòpica de la qual es troben centenars d'exemples a la documentació jurídica de l'època. V. RODÓN, s.v. «engann».

També «me sciente» és corrent: exemples s.v. «consilium» in *GMLC.*, etcètera.

— «es»: «raó, excusa», «motiu justificat». Creiem que si «ei» és pronom, i no forma verbal, manca el verb de la frase. Com en l'exemple de BALARI, *Orígs.* 318 (ACA, Ram. Ber. I, 150, a. 1054), on es proposen uns motius valedors similars: «si es non habuerit de passione, aut de persona, aut de aqua». (BASTARDAS, *Català pre-literari*, 57, documenta el mot a partir del 1063 només.)

— «passio»: «malaltia». V. DUCANGE.

R. 11. — «che», «que»: la documentació de l'època sembla inclinar-se majorment per a la grafia «ch» en les fórmules no llatines o mixtes (i de vegades «k»), i «qu» per a les purament llatines. El nostre pergami alterna les dues possibilitats en la mateixa frase.

— «chavalcar». *GMLC*, s.v. «caballicare», així com RODÓN, només recullen el sentit de «fer una incursió de càstig i saqueig». El mot posseeix aquí un contingut molt més ampli (i que DUCANGE sí que reconeix): fr. «chevaucher»;

«cavalcar». (Sentit de la proposició: «una malaltia que m'impedeixi desplaçar-me a cavall».)

— «puxa». Remarcar en un mateix document la doble grafia, diacrònicament diferenciada (quan d'altres textos contemporanis ja donen «puscha», i que el present pergami proposa (ratlla 4) «fenescha»); hesitació que perdurarà encara llargament.

R. 12. — «preso»: cf. «que fuit presso». (*Lib. Feud.*, 136, s. XI.)

— Un forat obstaculitza la interpretació assegurada de la frase. Amb tot, el sentit general no pot ser altre que: «aut si non pergam (?) ad sepulcrum Domini», malgrat que es llegeix, quasi segurament, «ab» en lloc de «ad».

— «e(i) es passad» no ofereix un sentit clar. (A part del sentit corrent, «passad» pot tenir un contingut jurídic. V. RODÓN: «transgredir, rompre un pacte». Cf. BALARI, ACA, a. 1062: «convenienciis passadis».) La segona lletra de «e(i)» és d'una lectura més dubtosa a l'original que a la fotografia: un doblec del pergami s'hi sobreposa. Podria ser una «l» (i, molt més difícilment, una «t»): «el» equivalent de «et el».

R. 14. — «hoccidre»: Cf. «not prendrei ni not recerei ni not oucidrei ni not tolret ta vita ne ta membra», in MIRET, *Antics Docs.*, BRABL, a. 1075-1099.

R. 15. — «sancti Petri de Ausona», fórmula corrent per a designar el bisbat de Vic. (V. per ex. VILLANUEVA, *Viage*, VI, passim.)

— «ferirads». Aquí «ferire» podria tenir un contingut semàntic més proper d'«atacar» que de «ferir» («vulnerare»). Hom esperaria una forma de 3.<sup>a</sup> persona. Sembla com si el declarant passés de l'estil indirecte al directe.

— «se adopte(x)»: el verb podria ser un equivalent de «prendre partit», «fer costat». El mot no ha estat retingut, ni per RODÓN, ni pel *GMLC*. DUCANGE, en canvi, i NIERMEYER, recullen uns exemples amb el sentit de «fer-se el vassall de», o «rebre en vassallatge» (segons si actiu o reflexiu), que correspon bastant al context estudiat. Al final, una lletra dubtosa: es tracta del ductus d'una «x» sense l'allargament inferior esquerre: «adoptex». Desinència inesperada.

R. 16. — Es llegeix «fira» sense cap signe abreviatiu visible. Podria ser una omisió d'abreviatura (per a un futur), o, molt més probablement, d'una forma del subjuntiu. (V. DCVB s.v. «Ferir», nota.)

— Hom pot interpretar diversament la frase: —bé: «prengui partit contra mi (amb aquell) que m'ataqui— o m'atacarà»; —bé: «prengui partit (o “es posi en vassallatge”) contra mi (de tal manera) que m'ataqui». (Interpretant el «che», bé com a relatiu, bé com a conjunció.)

... e cruci quere...  
 ... post epifante...  
 ... llouet...  
 ... e homit...  
 ... et p...  
 ... pace...  
 ... una lege...  
 ... barchin...  
 ... po...  
 ... si et...  
 ... puxa...  
 ... sine...  
 ... sine engan...  
 ... omi...  
 ... sci petri...  
 ... can...

Pergamí existent a l'Arxiu Municipal de Caldes de Montbui



## TIPOLOGIA

Un document de les característiques del que presentem apareix rarament. El fet de l'absència de datació i de signatures no és pas el més important dels trets específics (V. BALARI, *op. cit.*, 349). En canvi, sí que sorprèn l'absència del nom del declarant. Aquesta situació pot ser explicada al menys de dues maneres: Una primera hipòtesi contemplaria un document la força jurídica del qual no es situaria en ell mateix —en l'escriptura—, sinó que ens restaria com a testimoniatge d'un acte oral: d'un serment (o sacrament), o promesa, llegit. Una segona hipòtesi hi veurà el vestigi, molt rar, d'un formulari. Contra la segona explicació s'eleven les moltes precisions que conté el text: noms dels àrbitres, etc. Un simple formulari sembla que hauria deixat de banda les concretisacions personals, geogràfiques i cronològiques.

Sigui com sigui, el pergami —d'una incontrovertible genuïtat i originalitat—, aporta dades valuoses sobre la llengua, la història i el dret, del primer terç del segle XI.

## DATACIÓ

Malgrat la manca de la indicació expressa essencial, la datació del document esdevé relativament fàcil gràcies a la menció d'una sèrie de personatges coneguts. El límit cronològic més tardà de la redacció queda ben fixat per dos elements. A la vegada per l'any de la mort del «comte Berenguer» (Berenguer Ramon de Barcelona): 1035; així com pel del final del pontificat del bisbe Guadall, el mateix any. (El seu successor, Guilabert, fou ungit el novembre del 1035). El pontificat del bisbe Guadall, relativament breu (cinc anys) podria proporcionar, de més, una primera aproximació al límit més antic del pergami. S. PUIG (*Episcopologio*), citant CARESMAR, situa la intronització del prelat al juliol de l'any 1029 (i, en efecte, el seu predecessor, Deodat, encara firmà un document al 1029 també: MAS, *Rubr. Libr. Ant.*, 443). No sembla pas que hom pugui discutir la data, malgrat que Diago proposi l'any 1028; i, sobretot, que la firma de Guadall (ACA, MAS, *op. cit.*, 433) figuri en un document del 1027 seguida del títol: «gracia Dei episcopus», document confirmat, en primer lloc, per la signatura del bisbe aleshores en funcions, Deodat. Una explicació fàcil podria interpretar aquesta dualitat amb el fet corrent de la signatura de documents importants posteriorment a llur redacció (V. MAS, *op. cit.*, p. 23, n.);

una altra explicació hauria de trobar un precedent en l'aparició de la firma d'Eruigius, antic notari i jutge, acompanyada també de la fórmula «gracia Dei episcopus» (MAS, *op. cit.*, 245, 253, 259) en temps de l'episcopat d'Aeci — i quan és segur que en aquest cas les signatures d'ambdós personatges eren contemporànies.

Els detalls que precedeixen posarien en dubte la validesa de l'any 1029 com a límit més antic de la possibilitat de trobar Guadall qualificat d'«episcopus», i ho regularia al 1028 al menys.

Les etapes de la vida d'un tercer dels personatges citats en el nostre document ajudarien a datar-lo amb una major precisió. En efecte, el qui serà successor de Guadall: Guilabert o Guislabert, abans de ser elegit bisbe (1035), exercí el càrrec de vescomte (així és citat en el nostre pergamí). Era fill del vescomte Udalard I (CSC, 488: testamentaria, a. 1023), però no sembla pas haver heretat immediatament el càrrec patern. Queda evidenciada la seva absència en certs documents on esperariem la menció d'un vescomte de Barcelona (quan hi trobem el nom del vescomte de Girona, Amat), i, en d'altres textos, el seu nom és seguit de qualificacions que denoten amb evidència que no exercia aleshores el dit càrrec: «Gilaberti, levita, filio Odolardi» (CSC, 497, a. 1025), «quidam vir nobilis Guilabertus levita, filius Odolardi vice comitis» (CSC, 511, a. 1030). En canvi, sí que exerceix com a vescomte el 1032 i el 1033 (ACA, MAS, *Lib. Ant.*, 458, 459, 466, 468: «Guilabertus levita qui et vices comes». Similarment: CSC, 523, 524, a. 1032; i 527, 529, a. 1033; MAS, *op. cit.*, 462, a. 1033). En deduïm, amb la màxima probabilitat (no desconeixem els dubtes i contradiccions dels historiadors moderns sobre la cronologia dels vescomtes), que la menció de «vescomte» seguint el nom de Guilabert — com apareix en el nostre pergamí, no pot ser anterior al 1031. I la redacció del text quedaria precisament situada entre aquest any 1031 i el 1035.

La presència dels altres personatges esmentats no ofereix cap contradicció amb aquest resultat. Gombau de Besora, documentat a partir del 984 aproximadament (A. PLADEVALL, in GEC, s.v., diu: del 992), mor vers l'any 1050. La major activitat conflictiva de Mir Geribert, reflectida a la documentació (especialment al CSC) es situà principalment en els anys 1032-1058; morí l'any 1060. Quant al personatge anomenat «Alemany» sense més, la referència deu designar Alemany de Cervelló, que morí l'any 1053 (documentat principalment entre 1031 i 1053). Resta només la incògnita dels dos noms «Guillem» i «Ramon». Podrien ser els fills del comte Berenguer, si no fos que es troben citats en ordre invers (el primogènit, que esdevindrà comte l'any 1035, era Ramon), i que llur situació en la llista apareix totalment inversemblant. Potser

es tractava dels primers Montcades (Guillem I de Montcada morí en 1039-1040, i tenia un germà Ramon, ardiaca de Vic): tesi que vindria reforçada per les consideracions del paràgraf que segueix.

#### ATRIBUCIÓ AL BISBAT DE VIC?

Mancant el nom del declarant, i en la suposició que el pergami hagi estat redactat pel compte d'una sola persona (una de les hipòtesis possibles. V. supra), ens és permès d'imaginar —partint dels termes del text— alguns trets essencials d'aquesta personalitat.

Es tractava —tenint en compte la categoria dels àrbitres designats— d'un noble d'alt llinatge. Podem anar més enllà: aquest senyor no residia pas a Barcelona —puix que el document precisa que li cal desplaçar-se per a presentar-se en el lloc on «farà dret». I la major probabilitat designa el Bisbat de Vic com a territori de la seva residència habitual, puix que el sol bisbat anomenat com a lloc possible de pas, al costat del de Barcelona, és precisament el de Vic—, dintre el qual el declarant es compromet a mantenir uns mateixos tractes que en el de Barcelona.

Si el document hagués estat redactat uns anys més tard, hom podria haver explicat la reducció als dos Bisbats de Barcelona i de Vic en raó del trencament hagut entre la comtessa Ermessenda i el seu nét. Als 1032-1035, dates probables de la redacció del document, la situació no era pas la mateixa; i no s'oposa a la nostra hipòtesi que l'addició del Bisbat de Vic al costat del de Barcelona assenyali la pertinença del declarant (i potser també del redactor del text) a la diòcesi ausonenca.

L'explicació de la presència moderna del pergami a Caldes de Montbui no sembla pas extraordinària: no eliminant d'altres possibilitats, cal només recordar els lligams estrets que existiren entre el bisbe de Vic i Caldes. El palau reial de Caldes fou cedit pel domer d'aquesta vila (que el posseïa des del 1252, donat per Jaume Ier: V. MOREU-REY, *Rodalía de Caldes de M.*, s.v. «Palau») al bisbe de Vic el 1323 — que en féu la seva casa de recollida del delme. En efecte, el 1315, com a un primer pas per a resoldre la situació bicefàlica de Vic, i les lluites entre els Montcades i els bisbes, hom arribà a una transacció segons la qual els prelats de Vic obtingueren del rei, entre altres donacions, els drets reials de Caldes de Montbui en compensació per allò que dits prelats accedien a lliurar de llur jurisdicció a Vic. (No sabem si aquests fets serveixen una relació amb una dominació molt provisional dels primers Montcades sobre Caldes, en



dates no precisades dels segles XI o XII, i que cessà el 1165, amb el retorn de la vila a la senyoria del rei).

Així, de la mateixa manera com, actualment, un dels fons més abundosos que hom pot consultar sobre Caldes de Montbui es troba a l'Arxiu episcopal de Vic, no és estrany que un pergami —probablement desviat de la seva funció primitiva, i transformat potser en coberta—, hagi restat a Caldes de Montbui.

#### SIGLES PRINCIPALS EMPRADES

ACA: Arxiu de la Corona d'Aragó.

CSC: Cartulari de Sant Cugat del Vallès (Ed. J. Rius).

DCVB: Diccionari català-valencià-balear (Alcover-Moll).

GEC: Gran Enciclopèdia Catalana (en curs).

GMLC: Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae.

Lib. Feud.: Liber Feudorum Maior (Ed. Miquel Rossell).

Lib. Ant.: Libri Antiquitatum (Rúbrica: J. Mas).

Referències de les obres principals citades seran trobades a la bibliografia adjunta als fascicles de GMLC.

## The origins of the «Gremi de Sabaters» of Barcelona

by Philip Banks

THE first trade *gremis* in Barcelona, a city marked by the large number of such bodies existing in the later Medieval period,<sup>1</sup> appear at a comparatively late date in the available sources, in comparison to northern Europe or even other parts of the Mediterranean world.<sup>2</sup> The earliest reference, known for some considerable time, is of the year 1200, when several *gremis* are mentioned within the terms of a Peace and Truce decree by Pere II.<sup>3</sup>

1. For the later medieval period, the following recently published works may be consulted. They include extensive references to earlier works.

P. BONNASSIE, *La organización del trabajo en Barcelona a fines del siglo XV* (CSIC «Anejos del Anuario de Estudios Medievales 8»), Barcelona, 1975.

MARGARITA TINTÓ I SALA, *Els gremis a la Barcelona medieval*. Barcelona, 1978.

2. As S. Thrupp stated in *The Cambridge Economic History of Europe*, volume III (Economic organization and policies in the middle ages), Cambridge, 1963, p. 233 — «Falling back on miscellaneous fragmentary evidence, a century of historical research has failed to pinpoint with certainty the date and circumstances of the first steps taken in formal organization of the individual urban crafts.»

Guilds seem to have been in existence in 10th. century England (D. A. BULLOUGH, *Social and economic structure and topography in the early medieval city*, in «Settimane di studio del centro italiano di studi sull'alto medioevo XXI. Topografia urbana e vita cittadina sull'alto medioevo in occidente». Spoleto, 1974, pp. 351-399, esp. p. 368), in northern France by the early 12th. century (J. JACQUES, *Las luchas sociales en los gremios*. Madrid, 1972, p. 12) and elsewhere in Spain by the later 12th. century, for example at Soria and Atienza (J. F. O'CALLAGHAN, *A History of Medieval Spain*. London/New York, 1975, p. 299).

3. A. DE CAPMANY, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona* (new edition). Barcelona, 1962, volume I, p. 448.

Closely following this document there exists that concerning the foundation of the chapel of the *cofradia* (brotherhood) of St. Mark in the cathedral of Barcelona in 1203, which because of the later connection with the *Gremi de Mestres Sabaters*, has been interpreted as being related to the establishment of the *gremi*.<sup>4</sup>

There are, however, numerous appearances of shoemakers in Barcelona during the preceding century and a half. This was pointed out by Balari at the end of the last century,<sup>5</sup> and recently repeated with additional information by Bonnassie,<sup>6</sup> but as the latter has written, «L'histoire de l'artisanat barcelonais au XII<sup>ème</sup> siècle reste à faire».<sup>7</sup> This article does not aim to accomplish this task, but simply to bring to notice some early material referring to Barcelona shoemakers.

From the early years of the revival of Barcelona as an urban entity in the early 11th. century, there appear occasional references to trades, generally as the surnames of people signing land conveyance documents as witnesses, or attested in them as owning property. Among the earliest of these trades is that of shoemaker, the first known reference being to a certain *Bonefilius ficarius vel cabater* in 1029.<sup>8</sup> Although the first of his surnames is of uncertain meaning,<sup>9</sup> the second is quite clear. He reappears in 1032,<sup>10</sup> and is followed by another, Seniofred, in 1044,<sup>11</sup> and three more who are mentioned in a remarkable document of c. 1079,<sup>12</sup> connected with the division of conital domains by Ramon Berenguer II and Berenguer Ramon II, and which includes about 150 names of inhabitants of the city. Without doubt, this list is incomplete, and so it is likely that the number of shoemakers to have been found at that time was somewhat higher. Two of them are only cited by name, although the third held property *subtus palatium comitalem*, which probably

4. Published by S. PUIG Y PUIG, *Episcopologio de la Sede Barcinonense*. Barcelona, 1929, p. 430, ap. LXXXVII.

Cf. A. DURAN I SANPERE, *Barcelona i la seva història*, vol. II. *La societat i l'organització del treball*. Barcelona, 1973, p. 362.

5. J. BALARI JOVANY, *Orígenes Històrics de Catalunya* (2nd. edition), San Cugat del Vallés, 1964, pp. 668-9.

6. P. BONNASSIE, *La Catalogne du milieu de X<sup>e</sup> a la fin du XI<sup>e</sup> siècle; croissance et mutations d'une société* (2 volumes). Toulouse, 1975-6, p. 492.

7. *Ibid.*, p. 856.

8. For reference see appendix II.

9. Fig-seller?

10. See appendix II.

11. See appendix II.

12. Andrea, Suier, and Guillerme.

refers to an extra-mural location in the area adjoining the defences in what was later to become calle Tapinería.<sup>13</sup> Bonefilius mentioned in 1029 and 1032 also had property in this part of the city, near the Merdança stream, which ran more or less on the same alignment as the north-eastern side of the defences, at a distance of some thirty or forty metres.

Of other eleventh century shoemakers, we know little; another name—that of Gilibertus— may be added, from the evidence that he signed a sale relating to St. Just Desvern in 1059.<sup>14</sup> This lack of material is not surprising. Firstly, the appearance of trade derived surnames is rare at this date, and in addition, one may suspect that the level of society to which they belonged, was not one which engaged to any great extent in the exchange of landed wealth.

The twelfth century is far more revealing, with a steady number of references to shoemakers from the 1130's onwards. Appendix I attempts to list them and illustrate their presumed active life. There normally appear between five and eight people thus named per decade, only the 1170's falling below this figure.<sup>15</sup> This rise can be partially explained by the increase in population which must have taken place in Barcelona in this century, but recourse must also be made to an onomastic explanation, for the habit of surnaming according to trade became increasingly widespread in the course of this century, although by no means exclusive and patronyms and names derived from the place of origin continued to be predominant. Nevertheless, the trade derived cognomens did not become fossilized, for they do not appear to have passed from father to son in this period, and it is therefore reasonable to accept that people described as *sabater* or *sutor* were in fact practising members of the craft.

Some twenty two people thus named have been located as being present, and almost certainly resident, in Barcelona in the 12th. century. Several appear but once, usually as a signature on a document relating to the city or the surrounding *territorium*. Others appear many times to a maximum of twenty occasions. This would suggest a widening range of contacts with the world

13. The location of the palace is well-known, and in view of his absence from the extensive material related to this zone, it would seem that an extra-mural location for Guillem's property is more likely than one adjacent to the palace itself.

14. J. MAS, *Notes històriques del Bisbat de Barcelona vol. X. Rúbrica dels Libri Antiquitatum de la Seu de Barcelona*. Barcelona, 1914, n.º 751 (LAEC IV 48, 143).

15. The sources are the combination of property exchanges for the city proper, plus the LAEC for signatures. Although other signatures undoubtedly exist elsewhere, these would probably not change the overall pattern.

of finance and property exchange, the significance of someone who was often asked to witness such an exchange was presumably greater than that of a person who only signed when the documents were closely related to his own life and property.

It should, perhaps, be noted that a proportion of the known documentation referring to shoemakers deals with property located not in the city proper, but in the adjoining *territorium*.<sup>16</sup> It is difficult to know whether this represents a diversification of interests beyond their trade on the part of prospering craftsmen or more simply indicates an always present variety of activities on behalf of the medieval townsman, or, at an even lower level, is simply a pointer to the rural origins of many of the artisans of the medieval town. In view of the absence of evidence for the concentration of such properties in the hands of individuals, since the majority of references are to small pieces of vineyards, rarely exceeding a distribution of more than one per person, one may perhaps conclude more satisfactorily by choosing the second or third of the above-mentioned options.

Needless to say, the urban properties were undoubtedly more significant. Appendix II lists the known properties held by shoemakers in the 11th. and 12th. centuries. The wide distribution of these houses makes it necessary to discard automatically any idea that there existed a single distinctive zone of shoemakers in this period, and that no one street would have merited the name of Carrer dels Sabaters.

Working on the assumption that the place of work of a shoemaker was the same as, or at least near his abode, and vice versa, we see workshops near the Royal Palace and Castell Vell owned by Arnallus, a man of obvious standing, who may well have owned more than one centre, or had several people working for him. Other intra-mural properties were those of Guillelmus Petri and Raimundus both located between the churches of S. Miguel and S. Jaime. The presence of artisans in the intra-mural area in the 12th. century is not otherwise unknown, but they do seem to have been concentrated in the area near the Castell Vell gate, adjoining the market.

To judge from the two references of market stalls belonging to shoemakers, it may be presumed that one retail outlet at least could be found there, although the evidence for other properties near the market would suggest that this was the true centre of their operations. Many seem to have held properties

16. e. g. MAS, *op. cit.* n.º 1390, vol. XI, núms. 1491, 1611, 1802, 2059, vol. XII, n.º 2148.

## APPENDIX II. PROPERTIES OF SHOEMAKERS IN BARCELONA, 1000-1200.

Date	Name	Property	Source
17- 9-1028	Bonifilius ficarius vel çabater	Gardea near the Merdança and the Arcs Antics	ACA Canc. Pergaminos de Berenguer Ramón I, n.º 73
22- 5-1032	» »	» » » »	» » n.º 100
1-12-1044	Seniofredus çabatarius	House near the cathedral	ACA Canc. Pergaminos de Ramón Berenguer I, n.º 75
c. 1079	Guillerm Çabater	Houses near the comital palace	ACA Canc. Pergaminos sin fecha de Ramón Berenguer II, n.º 71
22- 3-1111	Amatus sutor	House near the market and Calle Merdança	See appendix III
17- 5-1115	» » (late)	» » » »	ACB cubiculum iii, scrinium 29 Pabordia de marzo, n.º 31
9- 1-1139	Arnallus sutoris	Workshop between Castell Vell and the Comital Palace	ACA Canc. Varia 1, folio 6r.
8- 7-1142	Arnallus sabater	» » » »	ACB Div. B 1614, n.º 1
1- 6-1164	» »	» » » »	ACB Div. C (c) 5, 193.
15- 2-1188	» »	» » » »	ACB Div. B n.º 1614, n.º 3
22- 6-1146	Dunucius çabater	Property in the Villanova near Sta. María del Mar	LAEC I 36 71 Mas XI, n.º 1607
9- 8-1147	Raimundus Sabater	Houses between S. Jaime and S. Miguel	ACA Monacales San Pablo unnumbered
13- 2-1186	» »	Market stall	ACB Div. C (c) 6, 287
22- 7-1147	Guillelmus Petrus Sabater	Houses near S. Miguel	LAEC I 107 262, Mas XI, n.º 1621
28- 7-1147	»	» » » »	LAEC I 287 771, Mas XI, n.º 1622
25- 9-1163	»	» » » »	ACB Div. A, n.º 310
28- 2-1195	»	» » » »	LAEC I 287 772, Mas XII, n.º 2259
10-11-1196	» (late)	» » » »	LAEC I 287 773, Mas XII, n.º 2280
21- 1-1159	Petrus Sabater	Houses at Arcs Antics Houses near S. Pedro de las Puellas	ACB Div. C (c) 5, 162
5- 2-1163	» »	» » » »	ACB Div. C (c) 5, 183
10-12-1170	» »	» » » »	S. Pedro pergaminos 93 and 95
9- 1-1163	» »	Houses at Arcs Antics	LAEC I 290 783 Mas XI, n.º 1855
21- 2-1183	» »	» » » » /Merdança	LAEC I 288 775, Mas XII, n.º 2142
1164-5	Julián sabater	Market stall	Millás (1927), p. 76, n.º III
5- 2-1163	Petrus Burdi sabater	House near S. Pedro de las Puellas	ACB Div. C (c) 5, 183
25- 4-1192	Bernard Sabater	Land for house construction at Arcs Antics	ADB Extracto... de Sta. Ana folio 70, E 333
22- 6-1193	Hugetus sabater	Land for house construction near S. Pablo del Campo	LAEC I 121 304, Mas XII, n.º 2234
16- 4-1200	» »	Land near Sta. Eulalia del Campo	Rius (1947), vol. III, p. 357, n.º 1232

## Sources

- ACA Canc. = Archivo de la Corona de Aragón. Cancillería.  
 ACB = Archivo Capitular de Barcelona.  
 LAEC = *Liber Antiquitatum Ecclesiae Cathedralis* (in the ACB) followed by volume, folio and document number, and reference to J. Mas, *Notes Històriques del Bisbat de Barcelona*.  
 S. Pedro = Archivo del Monasterio de S. Pedro de las Puellas.  
 Millás (1927) = *Documents hebraics dels Jueus catalans* (= Memòries de l'Institut d'Estudis Catalans, vol. I, fasc. 3), Barcelona, 1927.  
 Rius (1947) = J. RIUS SERRA, *Cartulario de Sant Cugat del Vallès* (Barcelona, 1945-7).  
 ADB Extracto = Archivo Diocesano de Barcelona, 18th. century volume entitled *Extracte dels pergamins del Priorat de la Collegiata de Sta. Anna*.



along the Merdança stretching to the north from the market area, a choice already noted in the 11th. century. This concentration extended at least to the northern angle of the defences, a point where the Arcs Antics suburb can be said to have begun. There were also shoemakers owning properties further afield in the area around the monastery of S. Pedro de las Puellas, and in the *villanueva* adjoining Sta. María del Mar.

This distribution is not particularly noteworthy, until it is considered in relation to the later centres of shoemaking in Barcelona. Although in the 12th. and 13th. centuries we hear only of *sabaters*, in the later medieval period there were to evolve four distinct groupings in the city, each jealous and protective of its own rights and privileges.<sup>17</sup> The principal of these was the *gremi* of Master Shoemakers (*Mestres Sabaters*) which was centred on the upper part of calle Tapinería and calle Corribia, en area called carrer de la Sabateria in the 14th. century.<sup>18</sup> An element of continuity in the interest in this area between the two periods is provided by the early documentation of the brotherhood of St. Mark of the 13th. century.<sup>19</sup> The second group, at least in the 15th. century was formed by the *Tapiners*, who made a type of sandal for women, and who, not unnaturally, were to be found in the street which still bears their name, and whose patron saint was also St. Mark.

The third group was that of the *Sabaters Fadrins* (i. e. those who had not taken the examination to become a master) who were based around the church of Sta. María del Mar, and lastly the *sabaters de vell* or cobblers, who worked mainly in the area around S. Miguel and S. Jaime. Both of these groups, together with the apprentices of the masters had Saints Anian, Crispin and Crispian as their patrons.<sup>20</sup>

The distribution of these four groups in the 15th. century compared with that of the shoemakers of the 12th. century is remarkably similar, even though the more distant zones, such as S. Pedro de las Puellas do not reappear. It would not be too adventurous to advance the hypothesis that there may

17. A. CAPMANY and A. DURAN SANPERE, *El Gremio de los Maestros Zapateros*. Barcelona, 1944, p. 14.

18. F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona* (in the series *Geografia General de Catalunya*). Barcelona, n. d., p. 416.

19. This documentation, not considered here, is to be found in the LAEC e. g. MAS, *op. cit.*, vol. XII, nos. 2402, 2403, 2424, 2591 and in the Archivo Histórico de la Ciudad. An exhibition there was held in 1932. See the catalogue, *Exposició de documents de l'antic gremi de mestres sabaters de Barcelona*.

20. For patron saints see TINTÓ I SALA, *op. cit.*, p. 57.

For the distribution, CAPMANY and DURÁN SANPERE, *op. cit.*, p. 14.



have been considerable continuity in these nuclei over a period of several centuries, even if the various properties did not consistently remain in the hands of shoemakers, and that there were changes in the precise type of shoemaking that was taking place, as part of a process of evolution and specialisation.

This would attribute a degree of like-mindedness to the artisans hitherto unsuspected for the 12th. century.<sup>21</sup> Although Cabestany has suggested that the *gremis* mentioned in 1200 were already firmly established<sup>22</sup> until now there has been no indication of this organisation. Although by no means proof of the existence of *gremis*, the above details tend to lend support to such an idea, as does a lost document of the 1180's which refers to property of *ipsa sabateria* near the church of S. Eulalia del Campo.<sup>23</sup> The initial date of these movements, however, remains obscure, though a recently located document indicates another aspect of trade organization, and indirectly throws some light on the problem.

The document, transcribed in appendix III, is a normal deed of sale of the early 12th. century, of the third part of a house and yard, both situated in the suburb of Barcelona, near the market and carrer Merdança, by a certain Raimunda, a widow and her son Vivanus, to Iohannis Lambardo de Orto and his wife, Ermeniardis. The only unusual aspect is that the motive for the sale is stated as *propter necessitatem fame et per ipsum magisterium de sabbateria quod facio docuire et herudire a iamdictum filium meum Vivanus*. On other occasions parchments occasionally tell of people selling because of hunger, but no other of this date is known which refers to a sale being made to pay for the costs of an apprenticeship.

This document thus indictes some degree of trade organization by the early 12th. century. Experienced craftsmen were prepared to teach the sons of others, for a fee, the secrets of the trade, whether these were purely a question of handicraft, or included elements of commerce also. Whether this proves the existence of a controlling body over these activities is another matter, for the document makes no mention of this, and it could have been

21. And presumably for other trades, such as those producing objects of military use, who were to be found clustered around the royal palace.

22. J. F. CABESTANY, *Els mestres sabaters i la confraria de Sant Marc (s. XIV)* in «Homenaje a Jaime Vicens Vives», vol. II. Barcelona, 1967, pp. 75-84, esp. pp. 75-6.

23. This enigmatic document cannot now be located in the parchments of the ADB, but is cited in a summary of the 18th. century preserved in the same Archive. J. MARTÍ, *Resumen de instruments del Arxiu de Sta. Ana de Barcelona*, p. 257, n.º 338.

a purely private contract at a time when definitive organization of the craft had not yet occurred. However, it is still significant, for the earliest reference to the master-apprentice relationship in Barcelona hitherto noted is one of a century later, which makes an even more oblique reference to the question.<sup>24</sup> In view of the nature of the sources, it is unlikely that it will ever be possible to add very much to our knowledge of 12th. century organization.

Nevertheless, two conclusions can be made. Firstly, prior to the definitive establishment of *gremis* in Barcelona, and prior even to the religious brotherhoods which were their forerunners, there probably existed an element of discipline, however loose, which meant that members of one craft tended to prefer to live and work alongside one another, and that the distribution thus established survived into the later Middle Ages. Secondly, experience within the craft was esteemed and a master-apprentice system was in existence. Although this information applies strictly speaking only to shoemakers, who formed one of the most important *gremis* of the 13th. century, it seems probable that a similar situation prevailed among the other main crafts established in the city.

24. BALARI, *op. cit.*, p. 677.

APPENDIX I. SHOEMAKERS IN BARCELONA AND ITS SURROUNDING TERRITORY, 1110-1200.

Name	1110	1120	1130	1140	1150	1160	1170	1180	1190	1200
Amatus	...*.....●									
Arnallus		**.....*	*..**.....*	*.....*****	*..**.....*	*.....*		●.....●		
Bernat						*.....		*.....		*.....
Dunucius				.....*	.....					
Gerau			.....*	.....						
Gili					.....*	.....				
Guillem Guiribert		.....*	.....							
Guillem Petri			.....*	.....***.....*	.....*	.....*				.....●●
Hugetus								.....*	.....*	.....*
Johannis						.....*	.....*			
Julian						.....*	.....*			
Morages								.....*	.....*	.....*
Oggarius		.....*	.....							
Petrus		.....*	.....			.....*	.....*	.....*	.....*	.....*
Petrus Berengarius								.....*	.....	
Petrus Bonefilius					.....*	.....				
Petrus Burdi					.....*	.....				
Petrus Johannis			.....*	.....**.....						
Poncius			.....**.....	.....						
Puculullus									.....*	.....
Raimundus				.....*	.....*	.....*	.....*	.....*	.....*	.....*
Vivanus	*.....									

\* Attested as owning property or signing a document referring to the *territorium*.

● Attested as deceased.

## APPENDIX III

22nd. March, 1111.

Raimunda and her son Vivanus sell Joan Lambard de Orto part of a house and yard, near the market in the suburb of Barcelona.

Archivo Capitular de Barcelona: Cubiculum iii, Scrinium 29. (Pabordia de marzo, number 29.)

In nomine domini, ego Reimunde, femine, filia quod fui Reimundi Iohanni Aranne, et Vivanus, filium meum, venditores sumus vobis Iohannis Lambardo quod voccant de Orto, et uxori tue Ermeniardis. Sit aeciam manifestum quia vendimus vobis omnem partem nostram vocem et directum sive hereditatem quod habemus vel abere debemus in ipsas domos et curte qui sunt solariis et subtalibus qui fuerunt de Vivanus Tiboger, cum solis et suprapositis, guttis et stillicidiis, hostiis atque limitis, ianuis foveis et cloacis cum universis earum pertinenciis que ad prefatum nostrum directum pertinent de prefatas domibus. Sunt autem in suburbio Barchinone prope ipsum forum.

Advenit autem me per vocem viro meo que fuit Reimundi Vivani, et per decimum sive per meum lectuosum. Meum vero filium prenominatum per genitorum suorum sive quibuslibet aliis vocibus et modis. Habent autem terminum sive affrontaciones ab oriente in parietes mansionum Amatus sutor; a meridie similiter et in exitum comune; ab occiduo in parietes domorum Reimundi Bernardi et que fuerunt Isarni Nachaire; a circio in calle Merdanciano.

Sicut prefati termini concludunt atque terminant vendimus vobis quantum ibi habemus quod est terciam partem tocius domos et curte cum eius ingressibus atque regressibus. Hoc vendimus vobis propter necessitatem famme et per ipsum magisterium de sabbateria quod facio docuire et herudire a iamdictus filium meum Vivanus ac de nostre iure in ius et dominium atque potestatem vestram tradimus atque transfundimus ab omni integritate ad quidcumque volueritis faciendum ad vestrum plenissimum proprium alodium sine ullu retentu. Accepimus quoque a vobis emptoribus propter prefata terciam partem tocius domibus curte et parietes vi mo. mohabetinos de auro pensatos ad numerum quod vos nobis dedistis in precium et per precio quod nos recepimus integritate sicut satis est manifestum. Hanc igitur scripturam istius nostre vendicionis sive nos venditores aut aliquis utrius que sexus vel ordinis homo temptaverit disrumpere, componat sive componamus vobis vel vestris in duplum cum sua melioracione atque post modum, hoc mancat perhenniter firmum.

Actum est hoc X kalenas aprili ano III regni regis Iodoici.

Signum Reimunde femine. Signum Vivanus, nos qui hanc vendicionem fecimus, firmavimus et subterius corroborati firmari rogavimus Signum Reimundi Dominic. Signum Guillem Bernardi de Orta. Signum Guifredus. Signum Bernardi Salomonis. Signum Marie Salomona. Signum Bernard Dominicus.

Signum Poncii subdiachoni qui haec scripsit cum litteris suprapositis in linea xi, rasis et emendatis de super in linea xiii et xxiii et suprapositis in nomen meum ubi dicit suprapositis die et anno quo supra.

## RESUMEN

Aunque el gremio de *sabaters* es uno de los primeros que se citan en Barcelona, sabemos poco de los orígenes de los gremios en la ciudad. Este artículo considera la documentación sobre los zapateros de Barcelona en los siglos XI y XII. Del siglo XI sólo nos han llegado unas pocas citas de sus propiedades en varias partes de la ciudad, pero en el siglo XII el material documental va creciendo, y encontramos un total de veintidós zapateros citados entre 1100 y 1200. Aunque las propiedades de éstos estaban muy dispersas —zona de la Merdança/Arcos Antiguos, S. Miguel/S. Jaime, S. Pedro de las Puellas y en la villanueva de Sta. María del Mar— se puede ver una conexión entre esta distribución y la de los cuatro gremios del siglo XV (Mestres sabaters, Tapiners, Sabaters Fadrins y Sabaters de vell). Se propone que ya en el siglo XII, si no existiese una organización gremial, habría aparecido una mentalidad que les induciría a vivir y a trabajar juntos, la cual perduró hasta la época tardo-medieval. Además, aquí publicamos un documento del año 1111, que es la primera cita conocida a una relación maestro-aprendiz, en el cual una tal *Raimunda* vendió una propiedad cerca de la calle Merdança y del mercado, para pagar los gastos del aprendizaje de su hijo *Vivanus*. Dicho documento tampoco indica la existencia de una organización gremial, pero sí parece señalar que el trabajo de los artesanos ya se organizaba.

## Una revisió al sepulcre de santa Eulàlia

per Josep Bracons i Clapés

1

EL darrer episodi de la fastuosa cerimònia de translació de les relíquies de santa Eulàlia al seu emplaçament actual, pel juliol de 1339, fou la seva deposició a una *tomba gran de marbre, esculpida pels voltants de la seva part exterior amb diverses imatges representant el martiri, la invenció i la translació de la dita santa*. Així consta a la mateixa acta notarial de l'esdeveniment.<sup>1</sup>

Aquest extraordinari monument domina encara d'una manera absoluta l'espai de la cripta de la Catedral de Barcelona i ha estat un rellevant centre d'atenció des d'aquelles dates llunyanes. A nosaltres ens pertoca més que res analitzar-lo en la seva vessant artística.

No és pas la primera vegada que això succeeix: el professor Mario Salmi va dedicar-li un acurat estudi<sup>2</sup> i, poc temps després, Alexandre Soler i March reprenia el tema.<sup>3</sup> Agustí Duran i Sanpere, com molts d'altres que anirem recollint, féu algunes precisions sobre la matèria que no poden passar-se per alt.

1. *Relato histórico de la traslación de las reliquias de santa Eulalia virgen y mártir al sepulcro y cripta de la catedral de Barcelona en 1339, según traducción del acta notarial latina que se guarda en el archivo de la misma*. Traducció i còpia de Josep Mas. Barcelona, 1906, 15 pp., pàg. 14.

2. SALMI, MARIO, *Un monumento della scultura pisana a Barcellona*, a «Miscellanea di storia dell'arte in onore di Iginò Benvenuto Supino, a cura della Rivista d'arte». Florència, 1933, pàgs. 125-139.

3. SOLER I MARCH, ALEXANDRE, *Sarcòfag de Santa Eulàlia a la Catedral de Barcelona*, a «Arquitectura i Urbanisme» (Barcelona). Segona època, n.º 3 (set. 1934), pàgs. 7-15.

La nostra intenció és també aportar algunes noves observacions per tal d'arribar a completar, pas a pas, la significació d'aquesta obra ja sia per ella mateixa ja sia dins l'extens panorama de l'Art Català.

## 2

L'execució del sepulcre de santa Eulàlia és paral·lela a les obres de construcció d'una nova Seu. El fet que sigui una obra treballada per artífexs pisans encaixa amb aquell moment italianitzant del nostre art gòtic, les primeres manifestacions del qual es troben precisament entre algunes escultures de la Catedral de Barcelona i que cal entendre més aviat com una «moda» senyorívol·la —implicant una nova concepció de l'artista— que tindrà el seu apogeu en la pintura durant el regnat del Cerimoniós.

És amb aquest rei que, fent honor a la seva apel·lació, el monument que ens ocupa es convertí en el centre d'una impressionant celebració: es tractava de col·locar les restes de la santa al seu emplaçament definitiu, a la cripta de la catedral.

Està provat documentalment que el 29 d'agost de 1337 calgué treure les relíquies de santa Eulàlia del lloc on es trobaven primitivament, perquè el sepulcre que les contenia impedia que els treballs que allí es feien es poguessin donar plenament per acabats.<sup>4</sup> D'aquest punt indeterminat —identificable amb la mateixa cripta? Així ho pretén un recent treball encara inèdit al qual hem tingut abast per gentilesa dels seus autors— passaren a la sagristia o tresor que es trobava al costat esquerre respecte de l'altar major (la interpretació de quin costat pugui tractar-se és relativa) i allí hi foren dipositades provisionalment.

Aquesta situació provisional es va allargar per uns dos anys fins que, ja

4. Vegeu PUIG Y PUIG, SEBASTIÁN, *Episcopologio de la sede Barcinonense. Apuntes para la historia de la iglesia de Barcelona y de sus prelados*. Barcelona, 1929, 546 pp., apèndix CIX; pàgs. 473-474.

En aquest document es diu «volensque transfferre ossa corporis beate Eulalie barchn. virginis et martiri gloriose, cum hoc esset necessarium pro eo quod capella eiusdem Beate Virginis que construebatur in dicte Sedis ecclesia, comode perfici non poterat nisi corpus eiusdem virginis Barch. saltem ad tempus mutaretur seu transferretur (...)».

El sepulcre vell hi és descrit de la següent manera: «quod sepulcrum (seu vasculum marmoreum) erat in alto positum, retro altare in dicta ecclesia constructum et hedificatum ad invocationem et honorem beate Marie virginis eiusdemque scte. Eulalie Barchn. subtus quod quidem sepulcrum seu vasculum videlicet in pavimento eiusdem erat titulus de verbo ad verbum in quodam lapide marmoreo sculptus in latere dextro cum litteris concavatis antique forme tenoris sequentis (...)» (aquí es transcriu la inscripció que donem a la nota 15).

conclusos del tot els treballs en la capella subterrània, va fer-se avinent que les relíquies podien portar-s'hi. En realitat, cal suposar que s'havia estat esperant una ocasió propícia per a un acte tan solemne (que, com veurem més endavant, no és tan sols la deposició de les relíquies de santa Eulàlia, sinó també la inauguració del monument que les havia de contenir) i que aquesta es va presentar quan el rei —que aleshores vorejava la vintena— es trobava a Barcelona en una de les seves primeres estades com a sobirà. L'activitat se li presentava fecunda perquè el principal motiu de la visita era rebre l'homenatge de Jaume III de Mallorca. Així va ser, però a la vegada, per aquells mateixos dies *fon feta translació de la verge santa Eulàlia, cos sant de Barcelona (...), la qual dita translació e processó fo així meravellosa e solemne que quaix creure no es poria*.<sup>5</sup> L'assistència d'alts personatges a l'acte fou també facilitada per raó d'haver-se celebrat un concili de la província Tarraconense. Àdhuc la reina Elisenda va deixar momentàniament el seu retir de Pedralbes per a ser-hi present.

Així, doncs, el 8 de juliol de 1339 es féu una cerimònia preparatòria<sup>6</sup> i al capvespre de l'endemà començaren els oficis solemnes, els quals s'anaren succeint sense interrupció fins que a la matinada del dia 10 —dissabte— les relíquies foren tretes en solemne processó, probablement per la porta de Sant Iu,<sup>7</sup> i pel carrer de la Freneria anaren a la recerca dels llocs on quatre segles i mig abans s'havia manifestat la seva glòria. Primerament fou la plaça del Blat i després l'església de Santa Maria del Mar (també en construcció, com la Seu).

Aquest mateix sentit de retrobament i evocació és el que omple els relleus del sepulcre de la santa. En ell fou dipositada la caixa «petita» que contenia les relíquies i aleshores, *Jaume Fabre, mestre de l'obra de la Seu, amb Joan Burguera, Joan de Puigmoltó, Bonanat Pelegrí, Guillem Ballester i Salvador Bertran, obrers*

5. *Crònica de Pere el Cerimoniós*, capítol segon, paràgraf 35. A *Les quatre grans cròniques*. Revisió del text, pròlegs i notes per FERRAN SOLDEVILA. Barcelona, 1971, 1.298 pp.

A notar que el rei, en la seva narració, altera l'ordre dels fets. En primer lloc, dona com a data de la celebració la de l'onze de juliol, la qual cosa es contradiu amb la que aporta l'acta notarial. A més a més sembla com si donés a entendre que la translació hagués estat feta acte seguit de l'homenatge de Jaume III quan en realitat aquest tingué lloc vora un mes més tard.

Els Consellers de la ciutat també es feren ressò de l'esdeveniment (vegeu el «Llibre del Consell» —1338-39—, fol. 34).

6. La dita cerimònia consistí en obrir l'enterrament provisional i anar a la sagristia major (al costat dret —sempre relatiu— de l'altar major) a fi d'ajuntar al conjunt de les relíquies uns petits fragments que se'n conservaven allí i que n'havien estat separats.

Vegeu PUIG Y PUIG (*op. cit.*), ap. CXI (pp. 476-478).

7. Dita també, i amb més propietat, porta de santa Eulàlia. La seva imatge és la que es troba sota el petit temple que omple l'espai del timpà, la qual, a la vegada, podria tenir alguna relació estilística amb la clau de volta de la cripta.



*de la dita obra, van cobrir-la amb una petita coberta de pedra; tot seguit van omplir la tomba gran amb ciment i asfalt barrejats amb pedra tosca i van posar-li al damunt la coberta gran corresponent al sepulcre, i enmig de la coberta van posar-hi una imatge de marbre de santa Maria i quatre imatges de marbre d'àngels amb canelobres, un a cada angle de la dita coberta.*<sup>8</sup>

Tal com va quedar el sepulcre aquell dia és, més o menys, tal com podem veure'l actualment. No obstant això, tampoc no ha romàs intacte. A part dels emmascaraments barrocs que el recobriren, per exemple, Agustí Duran i Sanpere aporta la notícia segons la qual el 1451 la reina Maria va voler —i va poder— tocar el cos sant amb les seves pròpies mans<sup>9</sup> i mossèn Mas dona una confusa informació sobre si s'hauria produït alguna modificació a les columnes del monument<sup>10</sup> tot i que això no sembla massa lògic. Durant la guerra civil de 1936 a 1939 el sepulcre també va ser obert i segurament correspon a aquest període la fotografia que reproduïm, pertanyent al servei de Catalogació i Conservació de monuments de la Diputació de Barcelona, en la que s'hi veu la coberta correguda i les estàtues que la coronen posades al damunt de l'altar. L'any 1970 s'hi dugué a terme una restauració a càrrec dels serveis corresponents dels Museus d'Art de Barcelona.<sup>10 bis</sup>

## 3

Passarem ara a descriure en detall la constitució del sepulcre de santa Eulàlia.

Es tracta d'una caixa paralelepípede d'alabastre sostinguda per vuit columnes, que presenta uns alts relleus historiatos tant a les seves quatre cares frontals com a la coberta. Als angles d'aquesta, sobre quatre petits pedestals, hi ha les imatges de sengles àngels ceroferraris mentre a la part central, més elevada, es troba una imatge de la Verge amb el nen.

Les columnes i les seves bases integren un conjunt desigual. Per una banda hi ha les bases que podrien considerar-se «arquitectòniques» i de l'altra les que estan en combinació amb motius escultòrics. Aquestes darreres es troben sota les columnes dels extrems mentre que les dues parelles centrals són les que hem

8. *Relato...*, pàg. 14.

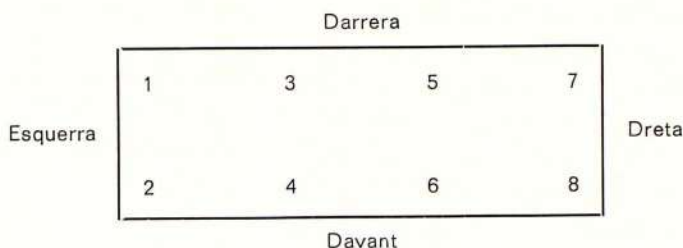
9. DURAN I SANPERE, AGUSTÍ, *Barcelona i la seva història. L'art i la cultura*. Barcelona, 1975, pàgs. 218-223 («El sepulcre de santa Eulàlia»).

10. MAS, JPH., *Nota històrica. La cripta de Santa Eularia a la Seu de Barcelona*. Barcelona, 1914, 24 pp., pàg. 13.

10 bis. Vegeu BASSEGODA NONELL, JOAN, *La catedral de Barcelona. Su restauración 1968-1972*. Barcelona, 1973.

denominat «arquitectòniques». S'ha de notar igualment que les bases de la part posterior s'aixequen a una major alçada que les de la part anterior.

Per tal de seguir una exposició ordenada i establir un punt de referència ens guiarem per l'esquema següent (on tractem de representar la disposició de bases i columnes, que hem numerat).



Seguim amb les bases:

1. S'hi representen els quatre evangelistes, asseguts i amb llibres a les mans. Al seu costat hi ha el corresponent símbol. El desenvolupament del grup amaga la base pròpiament dita, poc ressaltada.
2. Un lleó, en actitud dominant, té una presa sota les seves urpes. Al damunt de l'esquena se li aixeca la base, amb plint polligonal.
3. Sobre un pedestal excessivament desenvolupat pel que fa a l'alçada hi ha la base, totalment aplanada. Com totes les altres és de tipus àtic, o sia amb dos torsos i una escòcia.
4. Es tracta també d'un tipus «arquitectònic». En aquest, no obstant, el pedestal no és tan alt i permet donar un major desenvolupament a la base.
5. A la inversa de 3, sobre un pedestal cúbic s'aixeca una base totalment desproporcionada.
6. La darrera base exclusivament «arquitectònica». El tor inferior es presenta ostensiblement aplanat.
7. De nou un grup escultòric. Representa un home cobert amb una pell de lleó damunt l'esquena, amb alguns motius vegetals. Per a A. Duran i Sanpere podria tractar-se d'Hèrcules<sup>11</sup> i per a altres investigadors<sup>12</sup> de la figura de David.
8. Com la 2, representa un lleó sobre la seva presa.

11. DURAN I SANPERE, AGUSTÍ, *L'escultura gòtica*, a «L'art català», vol. I, pp. 353-380. Barcelona, 1957, pàg. 358.

12. AINAUD, JUAN; GUDIOL, JOSÉ, i VERRIÉ, F.-P., *Catálogo monumental de España. La ciudad de Barcelona*. Madrid, 1947, 2 vols.

LES COLUMNES marmòries són una de les parts més originals del monument. Ofereixen un conjunt de formes molt diversificat amb un gran sentit decoratiu i monumental. En contrapartida amb el que s'ha dit abans sobre que les bases de la part del darrera són més altes que les del davant, amb les columnes ocorre lògicament a la inversa. Les del davant amiden entre 100 i 105 cm., mentre que per a les del darrera, les dels extrems se situen vora els 90 cm. i les de l'interior pels 96 cm. Els perímetres no arriben a sobrepassar els 60 cm.

- 1 i 2. Fust estriat amb angulositats.
- 3 i 6. Columna helicoidal, amb fust de planta gairebé quadrada.
4. Fust de planta quadrilobulada.
- 5 i 7. Columna helicoidal, amb fust de concavitats i convexitats.
8. Columna acanalada (amb 6 estries).

ELS CAPITELLS són a base de motius vegetals, profundament ratllats. Consistent de dos nivells de fulles sobreposats i acabant en unes extremitats bulboses, a vegades bastant indefinides. A cada una de les quatre cares de l'ordre superior de 2, aquestes s'han convertit en rostres humans. La policromia és daurada i l'alçada d'aquests capitells voreja els 38 cm., tan sols exceptuant el 6, que arriba als 45.

Tots ells estan coronats per un àbac sobre el qual es disposa la llosa fragmentada que a la vegada suporta la caixa. No tots els capitells encaixen en les columnes amb la mateixa precisió, evidentment a causa de llur forma (tot i que, a vegades, sobre dues columnes d'una mateixa forma en l'una encaixa i en l'altra no).

LA LLOSA acabada d'esmentar presenta els costats en posició obliqua i per sobre seu corre una inscripció la lectura de la qual comença per l'extrem esquerre de la part davantera, sense estar d'acord amb l'ordre de lectura dels relleus als quals, però, no es refereix directament (vegeu nota 15).

Les dimensions de LA CAIXA O SARCÒFAG pròpiament dit, la part fonamental del monument, són:

- Alçada: 60 cm.
- Amplada: 242 cm.
- Profunditat: 70 cm.
- Relleus laterals:  $52/3 \times 64$  cm.
- Relleus frontals:  $52/3 \times 76$  cm.
- Elevació respecte del nivell de la base: 177 cm.<sup>13</sup>

13. Unes altres medicions a:  
BOSQUE, A. DE, *Artistes italiens en Espagne. Du XIV siècle aux Rois Catholiques*. París, 1965, 493 pp.

El llistó que separa els relleus fa uns 3 cm. d'amplada mentre que la profunditat d'aquests relleus pot arribar als 7 cm. Els citats llistons presenten una decoració a base d'una sanefa daurada amb motius vegetals, la qual pot ser vista encara sobretot per la part del darrera.

El cicle de 8 alts relleus que cobreix les cares frontals de la caixa desenvolupa, com s'ha dit, el martiri, la invenció i la translació del cos de la santa. S'hi observen encara algunes restes de policromia, sobretot pel que fa a les carnacions, el blau del fons i alguns verds, vermells, etc.

Seguint un ordre cronològic de lectura el primer relleu resulta ser el del lateral esquerre.<sup>14</sup> S'hi representen dues escenes. Cap al costat esquerre hi veiem com la jove Eulàlia entreté piadosament quatre de les seves amigues sota una estructura arquitectònica relativament complexa i a l'altra banda, separada per un arbre, la mateixa noia —alta i esvelta— disposant-se a entrar a la ciutat per una de les portes de la muralla. Aquest primer relleu és d'un refinament notable tant per la delicadesa de l'escena de la reunió com per la idea de contraposició que suggereix la figura d'Eulàlia, aparentment dèbil, davant dels murs de la ciutat.

Al primer relleu de la part davantera se'ns apareix la futura santa interpellant amb un gest inequívoc el legendari Dacià, el qual es trobava al fòrum presidint la lectura de l'edecte de persecució. Els personatges, homes i dones, es disposen en dos registres i remarquen amb la seva actitud la tensió del moment. Un dels soldats porta un escut on s'hi representa un rat-penat.

El relleu central presenta Dacià sota el tron del qual hi ha una parella de lleons, ordenant la flagel·lació de la jove i l'execució d'aquesta ordre. També està ordenat en dos registres i s'hi pot veure tot un joc de diagonals convergent cap a la figura de la màrtir.

La quarta escena del cicle ens ofereix la imatge d'Eulàlia penjada a l'eculi mentre les seves carns són esqueixades amb garfis. Sembla com si Dacià ho estigués ordenant alhora a un dels seus, potser l'únic que no està atent al dramàtic suplici (els lleons que hi havia sota el tron apareixen ara també en una actitud més violenta). Segueix, un xic diluïda, l'ordenació en dos registres a la

14. Una completa narració de la història de la santa pot trobar-se a:

PONSICH Y CAMPS, DON RAMÓN DE, *Vida, martyrios y grandezas de Santa Eulalia...* Madrid, 1770, 484 pp.

Per a comprendre a fons el problema de Santa Eulàlia, però, cal veure:

FÀBREGA GRAU, ÀNGEL, *Santa Eulalia de Barcelona. Revisión de un problema histórico.* Publicaciones del Instituto español de estudios eclesiásticos. Sección monografías, n.º 4. Roma, 1958, 155 pp.

vegada que una línia sinuosa a nivell dels braços dels personatges del primer terme travessa l'escena de punta a punta.

Aquests quadres de la part davantera no integren escenes diverses sinó que vénen a constituir com una seqüència cinematogràfica amb la descripció clara dels episodis fonamentals del martiri d'Eulàlia. Només en ells hi manquen referències a l'ambient, potser per tal de remarcar la idea de sofriment que tot seguit es transformarà en glòria.

Al lateral dret hi ha agrupades diverses escenes. Primerament, els botxins que pretenien cremar el cos de la santa veuen com les flames es giren contra ells. El tron de Dacià resta ara buit ja que la majoria dels personatges es concentren cap a la dreta i paren atenció a l'ànima de la jove, la qual, adoptant la forma d'un colom, s'aixeca vers el cel.

Passem a la cara posterior, d'un ambient totalment diferent. A la primera de les escenes n'hi podem veure, en realitat, dues. S'esdevenen dins de la recòndita capella de Santa Maria de les Arenes cap al darrer quart del segle IX. Dos registres absolutament isocefàlics de personatges, la majoria d'ells amb tonsura, cobreixen l'espai del fons. En primer lloc, per la part central, podríem veure-hi Sigebod en la seva estèril recerca i pel costat dret a Frodoí assenyalant amb el seu bàcul l'emplaçament exacte de l'enterrament sant.

Després de la invenció de les relíquies, els clergues i la gent del poble, encapçalats per Frodoí, s'acosten a la ciutat portant el cos de la santa. Com sempre, el relleu que ho representa està organitzat en dos registres, si bé d'una manera no tan rígida com en el cas precedent.

S'ha produït el miracle. En aquesta darrera escena de la història podem veure-hi com es restitueix al cos d'Eulàlia el dit que li havia sostret un clergue del seguici més devot del que calia. Això és el que es desprèn d'una observació en detall, si bé amb una ullada ràpida pot veure-s'hi tan sols l'adoració del de la santa, sentit que hi és indubtablement implícit. La composició no segueix l'esquema tan clar com hem notat per als altres casos.

Dels relleus de la caixa es fa un salt en la narració fins a LA COBERTA, que en realitat és a quatre vents malgrat que les dues cares laterals queden soterrades entre els pedestals dels àngels. Ja en formen part la sanefa a base de motius vegetals estilitzats i la franja per la qual corre la inscripció, la continuació de la qual ja s'ha esmentat.<sup>15</sup>

15. La inscripció completa és:

A la coberta:

HIC REQUIESCIT CORPUS BEATE EULALIE VIRGINIS ET MARTIRIS  
CHRISTI CIVIS BARCHINONE QUI PASSA EST SUB DACIANO PRESIDE II IDUS

La cara davantera de la coberta està organitzada també en dos registres. Representa la gran cerimònia de 1339. Com es demostrarà més endavant aquesta representació ha de ser «a priori». A l'extrem dret hi veiem una esquematització del sepulcre a la vora de la qual quatre bisbes examinen el cos de santa Eulàlia

FEBRUARII ANNO DOMINI CCLXXXVII QUOD SANCTUS — FELIX ET PARENTES EIUS SEPELIE-RUNT IN BASILICA BEATE MARIE DE MARI ET INDE TRANSLATUM EST AD HANC SEDEM A BEATO FRODOYNO EPISCOPO CUM CLERO ET POPULO — BARCHINONE ANNO DOMINI DCCCLXXXVIII.

A la llosa inferior:

ET IN HOC SEPULCRO RECONDITUM VI IDUS IULII ANNO MCCCXXXIX Ā IN CHRISTO PATRIBUS ET DOMINIS BERNARDO DIVINA PROVIDENTIA TITULI SANCTE PRISCE PRESBITERO CARDINALI — ARNALDO SANCTE TERRACONENSIS ECCLESIE ARCHIEP-ISCOPO ET FRATRE FERRARIO EPISCOPO BARCHINONE CUM ALIIS COEPISCOPIS VENERABILIBUS ASSISTENTIBUS ILLUSTRISSIMIS REGIBUS PETRO — ARAGONUM IACOBO MAIORICARUM CUM SUIS CONSORTIBUS.

Aquesta inscripció havia estat donada anteriorment per SALMI (*op. cit.*) i per MAS, JOSEPH, *Notes històriques del bisbat de Barcelona*. Vol. VIII (*Lo fossar de la Seu de Barcelona y ses inscripcions funeràries*). Barcelona, 1911, pàgs. 36-37; també a *Nota històrica...*, pàgs. 15-16.

El primer en copiar-la, no obstant això, fou FLOREZ, HENRIQUE, *España Sagrada*, tom XXIX. Madrid, 1775, pàgs. 321-322.

Aquesta inscripció, en la part de la coberta, és evident que parteix de la que acompanyava al sepulcre antic (vegeu nota 4), la qual ha estat transcrita innumbrables vegades des que ho féu el propi notari reial Marc Mallol. Diu així:

(HIC) REQUIESCIT BEAT(A) EULALIA MAR/(TI)RIS CHRISTI QUI PASSA EST IN CIVITA/(T)E BARCHINONA SUB DACIANO / (P)RESIDE II IDUS FEBRUARIAS ET FUIT INVENTA / (A) FR)ODOINO EPISCOPO CUM SUO CLERO IN / (D)OMU SANCTE MARIE KALENDAS NOVEMBRIS. DEO GRATIAS.

La història d'aquesta làpida és força interessant, doncs quan el sepulcre vell, ja fora d'ús, fou arraconat va quedar amagada fins que Jaume Caresmar la va redescobrir el 1774.

Segons ELÍAS DE MOLINS, D. ANTONIO, *Catálogo del Museo provincial de antigüedades de Barcelona*. Barcelona, 1888, pàg. 169, en un moment donat va ser feta servir de llamborda a la Plaça del Rei i d'allí va passar al primitiu Museu provincial d'antiguitats recollida per la Comissió de monuments històrics i artístics. Segons una notícia que ens ha facilitat el senyor Joan Bassegoda Nonell, no fou fins el 1917 quan s'acordà la seva devolució a la catedral, fet que es dugué a terme l'any següent (arxiu de la comissió provincial de monuments. Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi. Carpeta 5).

La tercera inscripció d'interès al voltant del sepulcre és la que es troba a la coberta de la caixa «petita» interior. El seu text és com segueix:

HIC REQUIESCIT CORPUS BEATE EULALIE BAR-CHINONENSIS VIRGINIS ET MARTIRIS CHRISTI QUOD IN VASCULO —

ISTO FUIT POSITUM ANNO INCARNACIONIS — DOMINI MCCCXXXIX VI IDUS IULII.

En un altre ordre de coses seria molt interessant poder arribar a conèixer si la caixa del sepulcre pròpiament dita té fons per ella mateixa o aquest el constitueix la llosa inferior, doncs tindriem noves dades sobre la unitat del conjunt; també podríem extreure-les d'una anàlisi minuciosa dels materials amb els que està fet.

(representat com a tal), mentre que diversos personatges d'alta categoria segueixen atentament l'acte. Entre ells destaquen un individu que sense ostentar majors atributs episcopals sosté un bàcul, un altre d'indubtable categoria principesca també al registre del fons i, naturalment, el rei, acompanyat d'un gos.

Fins aquí és evident que allò que s'ha volgut plasmar és l'ambient de l'interior de la cripta, molt més contingut que el de l'«exterior», o sia, les naus de la catedral (insinuades al fons per una galeria d'arcades). Als peus de l'estàtua de la Verge comença la transició que aboca cap a l'esquerra vers un grup de gent constituït majorment per dones, les quals estan en actituds remarcadament dramàtiques tot i que més cap a l'extrem fa també acte de presència la despreocupació.

Si ens fixem després en la cara posterior de la coberta hi trobarem una excepcional peça escultòrica. Els relleus són molt més plans que les escenes de la caixa, i a través seu es descriu una bellíssima calligrafia molt adient a l'escena en si: els àngels (5 per banda) condueixen fins al cel l'ànima d'Eulàlia. Aquesta és l'apoteosi del cicle narratiu que hem estat veient fins ara. L'espai allargat de la coberta és omplert pel cor angelical, les ales i les robes del qual li confereixen una fantàstica articulació rítmica.

Falta que ens referim als reduïts espais laterals on apareixen sengles personatges asseguts, portant unes carteles i embolicats amb uns ropatges extremadament complexos. En ells la refinada calligrafia dels altres relleus de la coberta apareix desmesuradament abarrocada en rebre un tractament de menor qualitat.

EL CORONAMENT del conjunt està constituït per cinc estàtues. Els quatre àngels dels extrems suggereixen una gran amplitud de línies gràcies a les seves ales daurades. Els dos del davant es troben en una actitud més vertical que els del darrera i, a més a més, es giren vers l'exterior mentre que els altres ho fan en sentit invers. Les posicions de les mans resulten en certs casos força sorprenents.

La Verge està representada lleugerament inclinada cap a l'esquerra, determinant una suau corba sota el pes del nen. Aquest allarga els braços per tal de jugar amb el vel que cobreix el cap de la seva mare. Les faccions d'ambdós estan esbossades d'una manera bastant més senzilla que les dels àngels, puix cal notar que els seus caps estan separats de la resta de l'escultura.

## 4

Fins aquí s'ha pretès descriure el monument. Tot seguit en començarem una anàlisi des de diferents punts de vista.

Cal, per començar, deixar ben clarificats dos aspectes fonamentals. Un és el caràcter italianitzant del sepulcre de santa Eulàlia i l'altre, que és obvi que totes les escultures que s'hi sobreposen no són d'una mateixa mà i potser tampoc d'un mateix moment. A continuació aprofundirem per aquests dos camins per tal de donar-hi una major exactitud.

Que aquest monument funerari havia estat obrat (fos totalment o en part) per artífexs pisans no era cap incògnita. Si més no, des de la reedició del text de Piferrer<sup>16</sup> n'hi havia constància pública i la notícia s'anava repetint amb suficient regularitat com per no ser oblidada.<sup>17</sup> El que potser no quedava tan

16. PIFERRER, PABLO, i PI MARGALL, FRANCISCO, *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Cataluña*, tom I. Barcelona, 1884, pàg. 303.

17. El text del document que ho demostra, fou publicat per primera vegada a CARRERAS Y CANDI, FRANCESC, *Les obres de la catedral de Barcelona. 1298-1445*, a «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», tom 7 (1913-14), pàg. 29. Una altra versió aparegué a MAYER, AUGUSTO L., *El estilo gótico en España*. Madrid, 1960<sup>3</sup>, pàgs. 120-121.

En ambdós casos, però, el document era publicat parcialment i amb notables diferències. El seu text íntegre és com segueix:

(1327. Dimarts 1 de setembre.

Esborrany d'una carta enviada pels Consellers de Barcelona al bisbe de la diòcesi, Ponç de Gualba, que aleshores es trobava a Mallorca.

Proposen els Consellers que en comptes de fer fa la nova ara de l'altar major de la catedral en terres de Pisa, aquesta sigui obra aquí mateix pel mestre pisà que treballa en el sepulcre de santa Eulàlia. D'aquesta manera s'estalviarien força diners i perills a la vegada que podrien esmerçar-se en altres obres.)

«Reverendo in Christo Patri domino Poncio Dei gratia barchinonensis episcopo. Devoti vestri consiliarii et probi homines eiusdem civitatis Barchinone cum omni recomendacione se ipsos cum debita reverencia subjeccione servicio et honore. A paternitate vestra quondam recepimus litteram inter cetera continentem vos cum tota familia vestra sanos et incolumis per Dei gratiam Maiorice transfretasse et aplacuisse in portu Maiorice die martis post festum sancti Laurentii qua die civitatem intrastis de qua quidem sanitate et incolumitate vestra gavisi sumus gaudio magno valde. Exeptantis et in inmensum desiderantes si fieri posset vestra corporali presencia consolari. Super eo vero pater quod in dicta littera nobis scripsistis de centum decem florenis auri Vobis per nos mittendis pro ara videlicet altaris maioris ecclesie Barchinone de saxo maremoreo excindendo et operando in partibus pisarum paternitate vestra significamus quod deliberationem habita inter nos et cum domino Geraldo de Gualba archidiacono Barchinone vicario et fratre vestro cui dictam quantitatem florenorum per eum vobis mittendam hic tradere volebamus videretur expediens sibi et nobis et maioribus etiam de capitulo dicte ecclesie vestro meliori iudicio semper salvo quod ex quo hic magistrum sufficientem habemus de partibus pisarum magistrum videlicet sepulcri Beate



clar era la seva exacta filiació estilística, camp en el qual va començar a aprofundir Bertaux,<sup>18</sup> però que no va ser treballat a fons —tant sols amb una excepció intermèdia<sup>19</sup>— fins el 1933. Més endavant comentarem aquest punt amb major detall. A continuació s'establiran uns paral·lels entre el sepulcre i altres monuments italians per tal de demostrar-ne, si cal, aquesta estreta vinculació i extreure'n algunes conseqüències.

S'ha insistit força en que el prototipus directe del monument funerari que comentem havia de ser l'«Arca» de sant Domènec, a Bolonya (encarregada a Nicolau de Pisa el 1264, però segurament duta a terme per deixebles seus). Això sembla versemblant. En tot cas, aquest sepulcre fou modificat en èpoques renaixentistes i no podem fer-nos-en una idea fidel si no és a través de la seva reproducció milanesa: el sepulcre de sant Pere Màrtir, encomanat a Giovanni di Balduccio el 1335 (és a dir, amb posterioritat al començament del de Barcelona) com una còpia literal del precedent.

Aquest tipus d'enterrament sant té també altres derivacions. D'entre elles, la que s'apropa més a la de santa Eulàlia és la corresponent a S. Cerbone, obra de Goro di Gregorio (1324) a la catedral de Massa Maritima. El parallelisme es fa possible sobretot en l'estructuració de la caixa: tres relleus a les cares grans i un a les petites, els quals resten enquadrats d'una manera independent sense que s'estableixi aquella continuïtat del fris pròpia del model originari. El marc dels relleus és precisament una sanefa de tipus vegetal, si bé en aquest cas esculpida, i per la part alta corre també una inscripció.

Eulalie et possumus hic de Monteiudaico lapidem jaspideum vel de partibus gerundensis saxum marmoreum facere oportari de quo iuxta votum vestrum poterit fieri dicta ara quod eam non faciatis Pisis fieri vel exinde seu aliunde oportari presertim advitandum periculum quod in aportando ipsum lapidem posset prout vestra reverenda paternitas bene novit vestri similem imminere. Et ex eo etiam quare cum minoribus sumptibus potuit hic fieri et procurari quam de dictis partibus pisanorum. Et quod illud quod plus decostaret ab illis partibus aportata cum equa bona et pulcra ara speretur hic per predictum magistrum fieri et formari detur et reffundatur in aliis operibus ipsius ecclesie cathedralis. Deliberet itaquod vestra reverenda paternitas et rescribat quid sibi fieri placeat in predictis. Recomendamus nos pater dominus civitatem vestre gracia et amori. Offerentis nos semper promptos et paratos ad omnia vestra beneplacita et mandata. Datum Barchinone die martis prima die mensis septembris.»

Barcelona. Institut d'Història de la Ciutat. Llibre del Consell (1326-27), sèrie I, número 10. Fols. 58 v.º i 59.

18. BERTAUX, ÉMILE, *La sculpture du XIV siècle en Italie et en Espagne*, a «Histoire de l'art... publiée sous la direction de ANDRÉ MICHEL. Tom II, 2.º part. Paris, 1923».

Recordem que a la història de l'art italià d'A. VENTURI, apareguda cap a les mateixes dates que la primera edició d'aquest text (1906), no es fa menció del sepulcre.

19. És el cas de MAYER (*op. cit.*). Vegeu l'edició alemanya de la seva obra: MAYER, AUGUST L., *Gotik in Spanien*. Leipzig, 1928.

Un altre element a incloure en aquesta sèrie derivada de la tomba de sant Domènec podria ser, segons ens indica Salmi, la de sant Octavià a Volterra. En realitat, però, és difícil constatar-ho perquè es troba desmembrada.

Ens hem adonat ja, doncs, que el sepulcre de Barcelona escau plenament dins un conjunt de monuments amb una tipologia i una funció ben definida i revestits d'un caire monumental. Ara bé, no tot són semblances ja que en el «nostre» sepulcre és evident que hi manca aquella articulació unitària de tot el conjunt en línies verticals i horitzontals que podíem veure tan clarament a Milà.

El sepulcre de santa Eulàlia té un sentit arquitectònic —constructiu— més que no pas escultòric —compositiu—. A més a més, si bé la seva disposició general permetia relacionar-lo com ho acabem de fer, també hi ha alguns detalls que, a la inversa, no poden paralelitzar-se de cap manera: d'una banda les cobertes dels exemples italians citats són sempre bastant més complexes que la de Barcelona i de l'altra els suports de tots aquells monuments estigueren constituïts per cariatides, cosa que aquí no es dona.

A Barcelona resulta relativament sorprenent i innovador trobar una coberta esculpida i historiada amb motius contemporanis a l'execució de l'obra. El seu coronament també s'aparta del que seria el model ideal (Milà) i en canvi s'assembla, per exemple, a l'esquema que adoptà Giovanni Pisano en l'altar de la capella Scrovegni de Pàdua.

Les bases troben també les seves fonts en altres obres d'aquest gran escultor, i no precisament en obres de caràcter funerari.

Creiem que és a partir de les trones que s'ha d'entendre el grup dels evangelistes (conceptualment emparentat amb el del púlpit de la catedral de Pisa), la imatge de l'atlant (que tindria les seves arrels remotes en la de sant Andreu de Pistoia) i àdhuc els lleons o la pròpia concepció arquitectònica de les altres bases.<sup>20</sup>

Les columnes tampoc no són pròpies dels models italians citats.<sup>21</sup>

20. El senyor Joan Ainaud de Lasarte ens ha manifestat verbalment la seva opinió segons la qual algunes escultures del sepulcre haurien estat reaprofitades o si més no no pensades en principi per a ell. Seria el cas de dos dels àngels de la coberta i possiblement també dels elements de suport. Podria confirmar-ho el fet que els dos àngels del darrera siguin de proporcions més reduïdes que els del davant (fet que hem constatat a simple vista, doncs no ens ha estat possible prendre mesures), i igualment és clar el fet que ha quedat demostrat aquí de l'absoluta discordança entre els elements de suport dels models italians citats i la seva reproducció barcelonina, el punt més alt de paradoxa del qual es troba en presentar-se en un enterrament elements propis d'un lloc on es predica.

21. Unes columnes com les del sepulcre de Barcelona acostumen a trobar-se en el món italià més aviat en obres de caire decoratiu (tabernacles murals) que no pas pròpiament

Havent deixat constància d'aquestes discordàncies de detall, passem a ocupar-nos dels relleus de la caixa, els quals escauen estilísticament en l'òrbita de les darreres escultures de Giovanni Pisano. Aquest últim punt fou notat així pels estudiosos esmentats més amunt fins que Mario Salmi va proposar una identificació concreta en la personalitat de l'innominat mestre de la trona de l'església pisana de San Michele in Borgo.

Amb aquesta atribució, si bé es resolía una qüestió fonamental, semblava que quedés a segon terme l'esclariment de les diferents mans que havien treballat en l'execució del sepulcre. Això va ser el que féu Alexandre Soler i March.

M. Salmi havia establert la citada correspondència confirmant el pisanisme dominant de l'obra i notant, a la vegada, que s'insinuava a més a més l'aportació d'alguns modes senesos (emparentats amb Goro di Gregorio pel que feia al primer relleu i a la part del darrera de la coberta, i amb altres seguidors de Tino di Camaino a una part del cinquè relleu) amb els quals hauria entrat en contacte l'escultor abans d'arribar a la nostra terra.

En canvi, A. Soler i March retenia sobretot aquest aspecte senès, proposant cercar el punt de partença de l'autor o autors en els ambients del regne de Nàpols, des d'on seria molt més fàcil explicar la seva presència a Catalunya a causa de les relacions dinàstiques. Considerem molt digna de ser tinguda en compte la seva proposta segons la qual algun dels escultors hagués estat abans a Mallorca que a Barcelona. A més a més, com hem dit, individualitzava la participació de tres artistes —si bé treballant amb una unitat preestablerta—, concretada com segueix:

Mestre principal: Part davantera i laterals de la caixa.

— Àngels de la part del davant.

— Imatge de la Verge.

Segon artista: Àngels de la part del darrera.

— Relleus de la coberta.

Tercer artista: Relleus de la part del darrera de la caixa.

Amb posterioritat a aquestes clarificacions inicials n'han vingut d'altres que, si bé no les modifiquen substancialment, hi donen noves orientacions.

Per a Toesca el sepulcre era el resultat de la col·laboració de diversos escultors mediocres d'entre els quals sobresortia el dels àngels de la coberta, potser català, i en tot cas amb accents més nòrdics que no pas toscans.<sup>22</sup>

arquitectònic; com a relacionables amb elles podem citar-ne tan sols unes donades a conèixer per POPE HENNESSY, JOHN, *Italian gothic sculpture in the Victoria & Albert Museum*. London, 1952, pàg. 21.

22. TOESCA, PIETRO, *Storia dell'Arte Italiana*. Vol. II (*Il Trecento*). Torino, 1971.

Agustí Duran i Sanpere<sup>23</sup> va defensar sempre la idea que els escultors del sepulcre havien estat dos: un per a les bases, les columnes i la caixa, i l'altre per a la coberta i les estàtues exemptes que s'hi sobreposen. Tolaini, segurament orientat per aquest, distingia una part més antiga obra del mestre de la trona de San Michele in Borgo i una segona etapa en la que, si més no, hi havien participat dos escultors formats en un ambient de confluències pisano-florentino-napolitanes. Deixava també oberta la possibilitat que hi haguessin col·laborat mestres locals.<sup>24</sup>

En darrer terme, Raghianti accepta la divisió bàsica en dos mestres encara que opina que el segon (és a dir, el de la coberta) podria desdoblar-se en un per als relleus i un altre per a les estàtues.<sup>25</sup>

## 5

Voldríem fer tot seguit algunes consideracions sobre les diferents mans que han intervingut en l'execució del sepulcre, car per nosaltres és evident que no s'ha arribat al fons de la qüestió.

Com a punt de partença creiem que cal reconèixer l'evident diferència de caràcter entre les escultures de la caixa i les de la coberta. Mentre les primeres accentuen la tendència palesa en les darreres obres de Giovanni Pisano<sup>26</sup> vers una deformació expressiva (és a dir, que centren la força dels conjunts, articulats tan sols per jocs de línies, en el pes de les individualitats), les altres transmeten la seva important càrrega d'emotivitat a través de la creació d'uns ambients de composició molt més massissa i unitària. Aquestes dues concepcions, però, no s'exclouen mútuament, sinó que revelen només dues pràctiques diferents.

Seguint aquesta distinció bàsica a la qual estem fent referència caldrà que

23. DURAN SANPERE, AGUSTÍN, y AINAUD DE LASARTE, JUAN, *Ars Hispaniae*. Vol. VIII (*Escultura gòtica*). Madrid, 1956.

Vegeu també notes 9 i 11.

24. TOLAINI, EMILIO, *Alcune sculture della facciata del Camposanto de Pisa*, a «Critica d'Arte» (Firenze) n.º 18 (nov.-des. 1956), pàgs. 546-554.

25. RAGGHIANI, CARLO L., *Il maestro mosano di Carrara e bilinguismi pisano-francesi*, a «Critica d'Arte» (Firenze), n.º 129 (mar.-jun. 1973), pàgs. 11-38.

En aquest article es proposa igualment la possibilitat que existís una connexió entre el mestre dels relleus de la coberta del sepulcre de Barcelona i l'autor també anònim del sepulcre de Joan d'Aragó a la Catedral de Tarragona. Creiem que aquesta atribució s'hauria de precisar molt més ja que, si bé la hipòtesi és suggestiva, potser manquen punts de referència.

26. Vegi's PACCAGNINI, GIOVANNI, *Note sullo stile tardo di Giovanni Pisano*, a «Belle Arti» (Pisa), núms. 5-6 (ago.-set. 1948), pàgs. 246-259.

en primer terme separem, doncs, els dos artistes o grups d'artistes amb menys característiques comunes que, com acabarem de constatar, tenen molta cosa a veure amb la major o menor adscripció als prototipus sepulcrales italians tal com ho hem explicat més amunt: un seria l'autor de la caixa (el mestre de la trona de San Michele in Borgo) i l'altre el grup d'escultors de la coberta i els suports.

Ocupem-nos d'aquest darrer i constatem en primer lloc que entre les figures de profetes que ocupen els petits i amagats espais laterals de la coberta (les quals semblen haver estat realitzades amb idees preconcebudes, sense adaptar-se gaire al programa del conjunt, com també passa amb els evangelistes) i algunes de les figures de les bases existeixen força similituds que podrien fer-nos pensar en una mateixa mà, en tot cas ben apartada de la resta d'escultures de la coberta i del coronament del sepulcre. Referent a aquestes últimes apuntem de moment que podrien molt bé ser l'obra d'un o dos escultors amb grans afinitats entre si, i que és en elles on s'ateny una major qualitat en tant que es tracta d'escultures remarcadament corpòries (només amb l'excepció de la imatge de la Verge). Ens reservem per a un pròxim treball un estudi més aprofundit d'aquestes obres, car no creiem disposar encara de prou elements de judici.

Els relleus de la caixa, l'alt sentit popular dels quals podria recordar en algun moment determinades mostres de l'escultura paleocristiana, creiem que es poden separar també en dues categories: és evident la diferència entre els de la cara davantera, en general, i els de la part posterior perquè en els primers, per exemple, la tendència a la deformació resta si més no justificada pel contingut de les escenes, mentre que als del darrera fa l'efecte que es deu a la inexperiència. L'autor dels relleus del davant té les idees clares i les exposa amb la seva manera personal, mentre que el del darrera no reïx del tot en donar èmfasi als punts més rellevants de la narració (els rostres d'aquest segon mestre són sempre molt més arrodonits i no s'allarguen, sinó en el cas dels bisbes, d'una manera excepcional).

Concretant més. Per a nosaltres l'autor dels relleus de la part davantera de la caixa ho és també del relleu lateral esquerre, mentre que al del darrera cal atribuir-li l'altre lateral, on la figura de santa Eulàlia en creu sembla haver estat presa de l'escena precedent. Ara bé, fetes aquestes «reparticions» inicials convé que notem que les fronteres entre escultors no són tampoc una cosa tan estricta, perquè es donen casos d'extralimitacions. Així, la mà de l'autor de les escultures de la part davantera podria detectar-se a alguns grups de persones que ocupen un dels racons de l'última escena del cicle.

Com a única data segura al voltant de tota aquesta qüestió tan sols tenim

la que ens proporciona un document datat el 1327 (vegeu nota 17), en el qual, gairebé de passada, es diu que un mestre de les terres de Pisa està treballant en el sepulcre de santa Eulàlia.<sup>27</sup>

Poca cosa en podem extreure fora de la referència cronològica i la confirmació del pisanisme (total o parcial), que d'altra banda no sembla oferir cap mena de dubte com tampoc no n'ofereix massa l'atribució dels relleus de la caixa al mestre de la trona de San Michele in Borgo. Aquesta és l'única mà que ha estat reconeguda, però, com acabem de veure, els treballs en el sepulcre no són únicament cosa seva. Les característiques de les escultures restants ens suggereixen més aviat la intervenció d'aquells artistes menors florentins o senesos que desenvolupen els esquemes formals aportats per Tino di Camaino i que a la vegada seran els que veritablement tindran transcendència en l'escultura gòtica a Catalunya.

La datació del sepulcre planteja un problema fonamental, que és el de justificar què passa durant els dotze anys que transcorren entre aquest 1327 i l'«entrada en servei» del monument, el 1339.

Cal pensar que els treballs no es desenvolupen ininterrompudament durant tot aquest temps, sinó que o bé es van completar definitivament al cap d'uns anys o bé van quedar paralyzats a partir d'un moment donat i foren represos més endavant. Nosaltres ens inclinem per aquesta segona hipòtesi, doncs el fet que hi hagi dos grups generals d'escultors ben diferenciats obliga a pensar no tan sols en unes diferències estilístiques, sinó també cronològiques. A més a més, la representació de la cara davantera de la coberta —tot i ser *a priori*— ha de ser una cosa molt apropada a 1339.

Establertes, així doncs, dues etapes de treballs no ens manca res més que identificar el mestre «de partibus pisarum» de què ens parla la carta dels consellers amb l'autor dels relleus de la caixa, o sia, el mestre de la trona de l'església pisana de San Michele in Borgo.

La seva activitat a Barcelona o si més no en aquesta obra ha de quedar circumscrita al voltant de 1327 i no tingué continuïtat per raons que ens són desconegudes.

Quan per l'agost de 1337 es procedí a treure les relíquies de santa Eulàlia del lloc on es trobaven perquè el sepulcre que les contenia feia nosa per a poder

27. És significatiu del moment en què es troba l'art català que en el document es doni a entendre que es vol fer una altra peça —la taula de l'altar— a la manera italiana i àdhuc que en principi no s'hagués pensat directament en encarregar-la al mestre «de partibus pisarum», com les circumstàncies econòmiques posades posteriorment de manifest semblaven aconsellar.

concloure les obres de la seva capella —vegeu nota 4— es descriu un monument funerari que no té gran cosa a veure amb l'actual (sobretot en tant que s'omet de mencionar que fos esculpit).

Aquest fet ens obliga a preguntar-nos què se n'havia fet de la caixa enllestida ja per l'artista pisà:

Si aquesta caixa no havia estat encara feta servir com a sepulcre és, sens dubte, perquè la capella on havia de ser col·locada era incompleta i fins i tot també perquè el projecte de monument funerari que en un principi s'hauria concebut tampoc no hauria estat completat.

I si la cripta (que generalment s'accepta que es començà vers 1326) no havia estat acabada en tots aquests anys, resulta molt versemblant pensar que les seves obres també s'haurien interromput o endarrerit notablement en un moment donat (a aquest respecte és significatiu que mentre la segona clau de volta de la nau —representant santa Eulàlia, i que fins i tot s'ha volgut assimilar a l'estil de l'obra del sepulcre— porta l'escut de Blanca d'Anjou, segona esposa de Jaume II, la de la cripta ostenta el del bisbe Fra Ferrer d'Abella, que ho fou entre 1334 i 1344).<sup>28</sup>

Així, doncs, quan es degué tornar a pensar seriosament en les obres de la cripta, amb elles degué ressuscitar la idea de fer o acabar un nou sepulcre per a santa Eulàlia (la translació «provisional» que tingué lloc el 1337 podria estar motivada en gran part per aquesta intenció).

28. En aquest sentit, al document publicat per PUIG (*op. cit.*), al qual fem referència a la nota 6, es diu:

«Propterea noverint universi hoc instrumentum presens publicum inspecturi Quod cum capella que incepta fuit ad hedificandum et construendum in ecclesia Sedis Barch. Die festivitatis martirii Sanctorum Petri et Pauli apostolorum Christi beatorum qua die computabatur tertio kals. Iulii Anno domini millesimo trecentesimo tricesimo septimo fuisset perfecta constructa et hedificata ad honorem...»

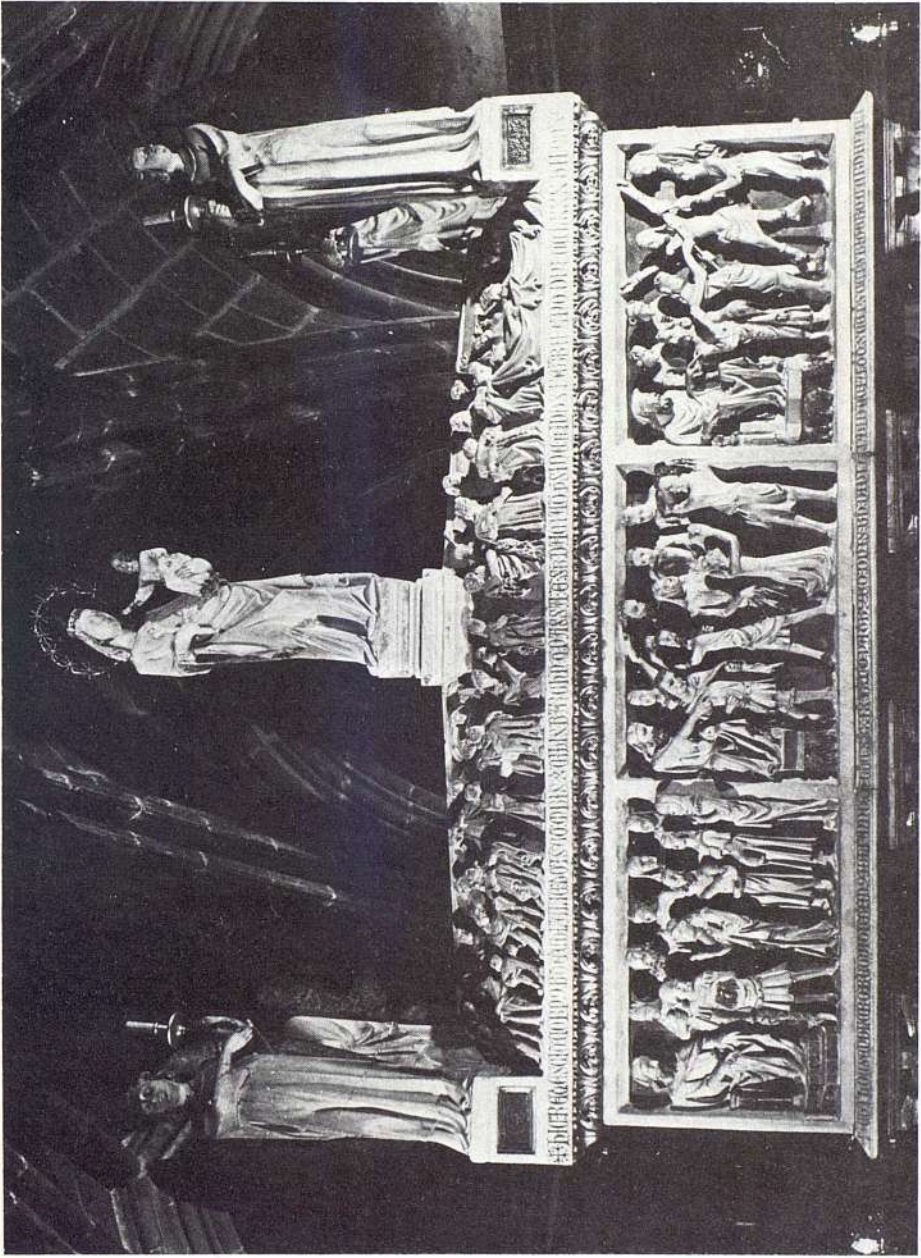
Això caldria interpretar-ho en el sentit que la cripta havia estat acabada el dia de sant Pere de 1337; ara bé, aleshores aquesta informació no lligaria amb el fet evident que la cripta no era encara acabada l'agost del mateix any.

Per tot això ens inclinem a haver-hi de llegir que les obres de la cripta havien estat començades el 29 de juny de 1337.

Això és una veritat a mitges. Efectivament, en aquesta data es degueren iniciar unes obres d'importància, però aquestes no foren tampoc les primeres, sinó la represa d'unes anteriors.

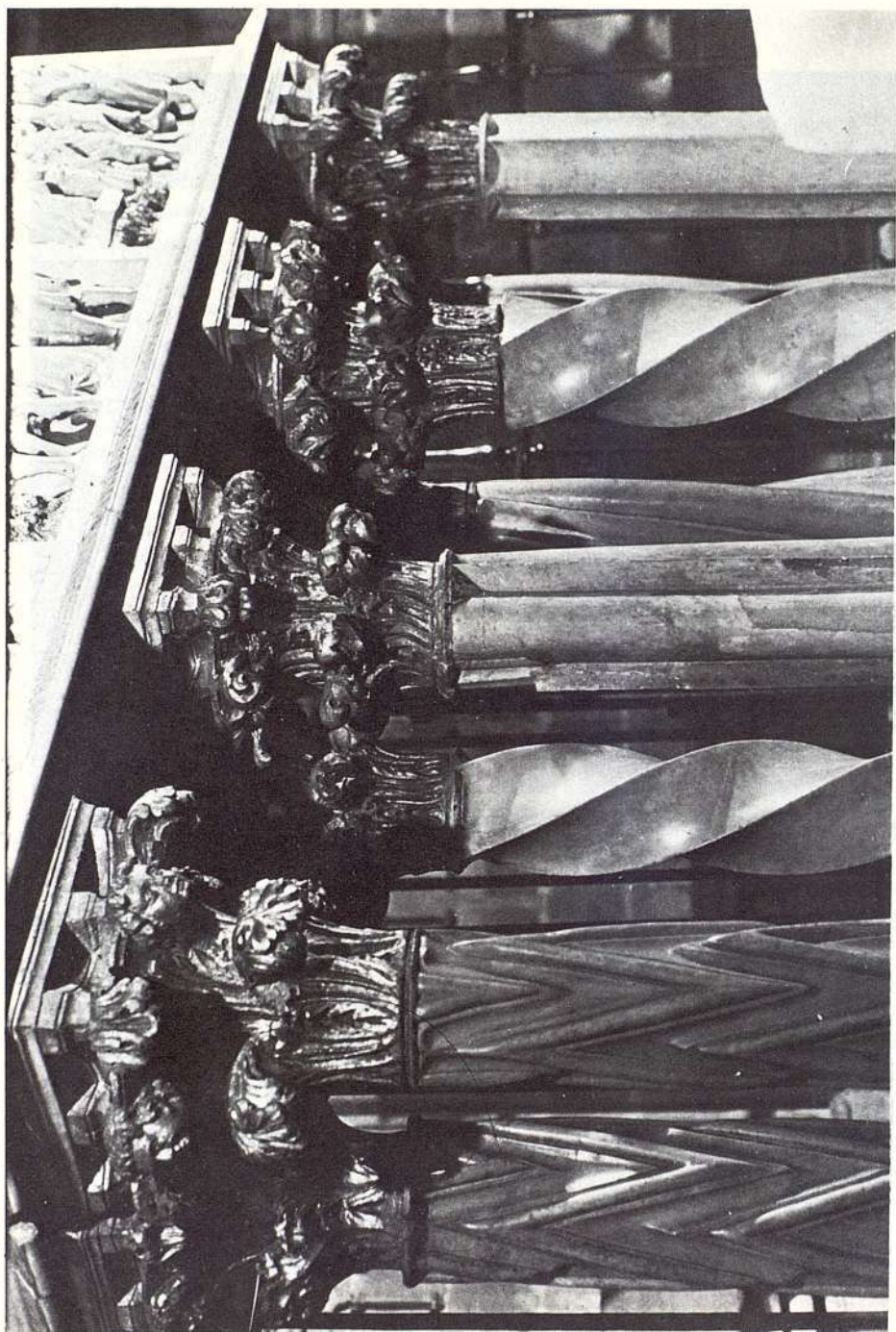
Sigui com sigui, aquesta dada ens proporciona més que res la confirmació de la idea que hem llençat segons la qual les obres de la cripta van estar paralitzades durant algun temps. Les raons d'aquest retardament ens són desconegudes, però resulten lògiques si tenim en compte la magnitud dels treballs implícits en l'aixecament d'una nova catedral (un canvi d'orientació en el pla general de les obres?).

Les dues etapes de l'execució del sepulcre serien paral·leles en aquests moments.



El sepulcre de Santa Eulàlia, a la Catedral de Barcelona





Columnes marmòries i capitells a base de motius vegetals



Base d'una columna del sepulcre: l'evangelista Sant Marc i el lleó



Detall d'un dels quatre àngels que coronen el conjunt

Es disposava ja d'una caixa, però faltava algú que fos capaç de crear un conjunt monumental. Per aquesta raó —segurament recordant que qui havia fet la caixa també ho era— va ser contractat un altre artista italià (però no pisà), el qual, sabent que allò que havia de fer era adobar un monument (i no aixecar-lo de nou) degué portar-se peces que li sobraven d'altres treballs.<sup>29</sup>

Va ser ell, doncs, qui creà un conjunt monumental a la manera dels que a Itàlia s'havien aixecat vinculats a l'orde dominicà (els ja citats de St. Domènec i St. Pere Màrtir. Cal assenyalar que el bisbe Fra Ferrer d'Abella pertanyia a aquest orde, i també el qui esculpí, entre altres coses, la cara davantera de la coberta.

Aquesta part del monument és particularment interessant ja que podem veure-hi una representació ideal del que es volia que fos l'acte solemne de la translació, fet que, per tant, ens ve a confirmar indirectament que si la cerimònia tingué lloc el juliol de 1339 i no una mica abans fou perquè no s'havia presentat l'ocasió propícia, tal com s'esperava, i no pas perquè la cripta i el sepulcre no haguessin estat completats —cosa que hauria tingut lloc durant el 1338.

El mateix artista o artistes italians (quina identificació resta pendent) va voler posar en un racó una representació esquematitzada de la seva obra, la qual, tot i estar feta fragmentàriament, produeix una bella impressió, doncs els colors blancs de les seves pedres s'imposen en la foscor de la cripta.

## 6

Acabem aquesta petita revisió referint-nos a l'únic mestre dels qui han intervingut en el monument del qual coneixem alguna cosa més que obres disperses i del qui se'n pot traçar, doncs, un ràpid esbós, si bé també ple de llacunes perquè manca encara un estudi de conjunt dels seguidors menors de Giovanni Pisano. Estem parlant, és clar, del mestre de la trona de l'església pisana de San Michele in Borgo, amb el qual Salmi va deixar ben clarificat, si més no, el paralelisme de les escultures de la part davantera de la caixa del sepulcre de santa Eulàlia.

29. D'aquesta manera es justificarien les sospites manifestades a la nota 20.

Ajuda a creure que aquest segon mestre fos italià el fet que fou ell qui estructurà el monument tal com el veiem ara i que de la manera que ho féu és evidentment a partir d'uns models molt usats en aquell temps a Itàlia (vegeu el paràgraf anterior).

Notem igualment que mentre a la caixa els vestigis de policromia són força evidents a les parts altes del monument costa bastant trobar-ne.

Aquesta personalitat o, més ben dit, les seves obres (cal tenir ben present que sota aquesta denominació podria trobar-s'hi més d'un sol home), van ser estudiades temps endarrera per E. Toalini,<sup>30</sup> però en desconeixem els resultats.

Tradicionalment s'associava l'esmentada trona al nom d'un col·laborador de Nicola Pisano fins que, amb una elemental anàlisi estilística, aquestes suposicions foren esbandides.<sup>31</sup> Des d'aleshores s'han proposat diversos noms per a l'autor dels quatre relleus que componien el monument de San Michele in Borgo, però cap d'ells no ha estat acceptat majoritàriament.

Per tant, la figura d'aquest mestre ens és coneguda tan sols a través de les seves hipotètiques obres, d'un llenguatge expressiu ben personal, però molt lligat als conceptes formals de Giovanni. La primera atribució que passà a engruixir la seva història fou precisament la de Salmi, que a la vegada és potser la menys problemàtica. Després, el tema i les seves ramificacions no va ser reprès d'una manera exhaustiva fins a la celebració de la important exposició d'escultura pisana (Museu Nacional de San Mateo. Pisa, 1946-47), on es van desvetllar moltes qüestions.

Ara bé, per aquelles dates de postguerra europea el nostre escultor era mirat d'una manera més aviat despectiva (doncs era vist com una qüestió marginal) i per tant tractat sempre com a lletra menuda.

Les obres clau que centren el seu problema són un relleu representant la Verge entre dos àngels del Museu Victòria & Albert (vegi's nota 21) i el grup de l'anunciació que havia pertangut al monument funerari Gherardesca (Camposanto).<sup>32</sup> A part d'aquestes, però, hi ha hagut moltes altres atribucions, ja des

30. Així ho manifesta a: TOLAINI, EMILIO, *Per l'attività Pisana di Arnolfo di Cambio*, a «Belle Arti» (Pisa), núms. 3-4 (gener-abril 1947), pàgs. 150-164.

D'aquí n'haurien d'arrencar, a més a més, les seves consultes a: DURAN I SANPERE, AGUSTÍ (ADS), *Consultorio histórico: el sepulcro de Santa Eulalia de la Catedral*, a «Barcelona. Divulgación histórica», tom IV (1947), pàgs. 200-204.

Aquest article fou recollit més endavant, amb modificacions i afegits, en el que se cita a la nota 9.

31. SUPINO, I. BENVENUTO, *Arte Pisana*. Firenze, 1904, 334 pp. VENTURI, A., *Storia dell'arte italiana*. Vol. IV (*La scultura del trecento e le sue origini*). Milano, 1906, 970 pp.

32. CARLI, ENZO, *Un tabernacolo trecentesco ed altri questioni di scultura pisana*, a «La Critica d'Arte» (Firenze) (febrer, 1938), pàgs. 16-21.

Aquest article era, en part, una resposta a un altre de VALENTINER, on s'atribuïen diverses obres que afecten el nostre mestre a Lupo di Francesco. Vegi's VALENTINER, W. R., *Observations on sienese and pisan trecento sculpture*, a «The art bulletin», vol. IX (març 1927), pàgs. 177-220.

A l'article de CARLI, a més a més, es considerava el relleu de Londres com una obra plenament senesa i no pisana i es diferenciava una altra mà que després permetria crear un «mestre dels tabernacles».

de Venturi (vegi's nota 31). Tolaini fou una de les personalitats que es mostrà més activa en aquest camp,<sup>33</sup> però realment va ser Ragghianti<sup>34</sup> qui va acabar de completar-ne la visió.

D'ella es desprèn que ens trobem davant d'un artista la personalitat del qual és sempre més perceptible a través de les obres en petit format i que uneix en si mateix la tendència pisana implícita en la seqüència trona de Sant Andreu de Pistoia —trona de la catedral de Pisa— amb una tendència senesa de caire marcadament tinesc.

El que és bastant evident és que dins del conjunt d'obres assenyalades pel seu estil podem destriar-ne unes on s'accentua el caràcter gràfic i lineal de les composicions i unes altres molt més seques i rígides. La importància del mestre de la trona de San Michele in Borgo, en fi, és precisament haver col·laborat en la difusió de l'escultura pisana fora dels límits dels mateixos estats italians, sobre un terreny preparat a l'efecte, més que no pas la seva suposada gosadia estètica.

Tot seguit transcrivim unes ratlles de Tolaini que serveixen per a sintetitzar tota la qüestió:

«Se un certo giovannismo permane, esso non costituisce più ormai che il fondo sul quale si è operata una stratificazione di esperienze sostanzialmente diverse. Anche i modi delle ultime opere pisane di Tino di Camaino, dove si era chiaramente enunciata la misura delle nuove possibilità aperte alla scultura da una cosciente reazione a Giovanni, rimangono solo una eco: il rifiuto da continuare ad operare sul terreno dei contenuti umani che avevano animato la poetica del maestro, si rifleta solo ormai in una riduzione e semplificazione —talvolta con intento decorativo— delle forme; il problema si riduce alla sua applicazione più generica, ed insieme risultano dimenticate le sue particolari inflessioni di linguaggio, che tanta influenza avevano esercitato sugli artisti più direttamente legati a Giovanni».<sup>35</sup>

Vegi's: CARLI, ENZO, *Per un «Maestro dei Tabernacoli»*, a «Belle Arti» (Pisa), n.º 2 (novembre-desembre 1946), pàgs. 102-113.

33. A més a més dels articles citats a les notes 4 i 30 vegi's també: TOLAINI, EMILIO, *Su alcune statue dell'Oratorio di S. Maria della Spina*, a «Belle Arti» (Pisa), vol. I (1946), pàgs. 39-46.

34. Vegi's nota 25. Les obres que Ragghianti reté també com del mestre de la trona de San Michele in Borgo són, a més d'aquesta i de la de Barcelona, les dues citades com clau, una de les atribuïdes per Venturi (i considerades per Carli com del mestre dels tabernacles) i la tomba del cardenal Luca Fieschi, a Gènova.

35. TOLAINI, EMILIO, *Alcune sculture...*, pàgs. 549-550.

D'aquesta manera donem per acabat el repàs a la significació artística del sepulcre de santa Eulàlia, tot i que manca encara inserir-lo en una visió de conjunt dels començaments de la nostra escultura gòtica, així com una anàlisi aprofundida del seu paper dins el corrent italianitzant del qual, per la seva vinculació directa, n'és potser l'obra més representativa.

El present treball obtingué el premi per a estudiants de la Societat Catalana d'Estudis Històrics (filial de l'Institut d'Estudis Catalans) de l'any 1979 corresponent a Art i Arqueologia. El jurat que l'hi atorgà era format pels senyors R. Aramon i Serra, president de la Societat; Joan Ainaud de Lasarte, designat per l'Institut d'Estudis Catalans, i Miquel Tarradell, designat per la Societat Catalana d'Estudis Històrics.

La seva redacció es va emprendre amb motiu del MC aniversari de la translació de les despulles de santa Eulàlia a la Seu, esdevingut el 1978, i en publicar-lo voldria agrair-ho, en primer lloc, al meu company Jaume Aymar. Tampoc puc passar per alt les valuoses anotacions que m'hi ha fet el senyor Joan Ainaud de Lasarte, així com les atencions que m'han dispensat, respectivament, els senyors Joan Bassegoda, Joaquim Pradell i Martí Vergés (aquest darrer co-autor d'un important treball sobre la catedral romànica de Barcelona). A tots ells, així com a tants altres que m'han manifestat el seu interès, moltes gràcies.

## El Misal de Santa Eulalia en la Seo de Barcelona

por José María Madurell Marimón

TRES bellos códices casi simultáneamente elaborados muestran entre sí algunas concomitancias estilísticas de carácter decorativo, las cuales dan motivo para suponer la intervención en ellos de las manos de dos o tres artistas iluminadores de libros, tal como más adelante diremos.

Se tratan, pues, de sendos manuscritos miniados, es decir, el célebre *Libro de Horas* o *Breviario* del rey Martín el Humano, el famoso *Misal de Sant Cugat*, y, por último, el riquísimo ejemplar y joya inapreciable del misal escrito al uso de la diócesis de Barcelona *Missale ad Barcinonensis ecclesiae consuetudinem*,<sup>1</sup> vulgarmente conocido con el sobrenombre de *Misal de Santa Eulalia*,<sup>2</sup> objeto principal de las presentes notas, todos ellos, por fortuna, respectivamente

1. OLIVERAS CAMINAL, Dr. D. JOSÉ, *El problema de la divisibilidad del continuo con el apéndice «Codicum in Sanctae Barcinonensis Ecclesiae Segregatis Asservatorum Tabulae»*. Oración inaugural del Curso Académico 1949-1950. Seminario Conciliar de Barcelona (Barcelona, 1949), p. 95, n. VI. De Liturgia n.º 6. Códice 116 «Scrinium». Publicación periódica del Archivo y Biblioteca Capitular de la S. I. Catedral de Barcelona. Fascículo VII, octubre-diciembre, año 1952, p. 11, VI. De Liturgia n.º 6, *Missale ad Barcinonensis Ecclesiae consuetudinem*: Códice 116.

2. MADURELL MARIMÓN, JOSÉ MARÍA, *El iluminador de libros Rafael Destorrents. ¿Artífice del Misal de Santa Eulalia?* «Scrinium». Fascículos VIII-X-Enero-Diciembre-Año 1953, pp. 1-2.

MADURELL MARIMÓN, JOSÉ MARÍA, *Códices miniados*. «Gesammelte Aufsätze zur Kultur Geschichte Spaniens.» *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, 16, Munster, 1960, p. 85.



conservados en la Biblioteca Nacional de París, procedente de la Biblioteca de Henri de Rotschild,<sup>3</sup> Archivo de la Corona de Aragón<sup>4</sup> y Museo Capitular de la Seo de Barcelona.<sup>5</sup>

El examen comparativo de tan preciados manuscritos plantea un problema de difícil dilucidación, con el fin de clara y explícitamente determinar la paternidad artística de los mismos, y, aun, conocer los nombres de algunos de los miniaturistas que los ilustraron.

Ello no obstante, el copioso y rico archivo de nuestro templo catedralicio, ofrece dos notas interesantes y curiosas de por sí, las cuales permiten ocuparnos de la filiación de la maravillosa obra de arte del aludido *Misal de Santa Eulalia*, magnífico regalo de Joan Ermengol, obispo de Barcelona, para el servicio del culto de su catedral,<sup>6</sup> si bien Pere Bohigas indica que esta noticia ha pasado de unos a otros eruditos, sin que se hayan dado mayores precisiones sobre la fuente de donde se ha sacado.<sup>7</sup>

Las antedichas referencias documentales dan a conocer el iluminador de libros barcelonés Rafael Destorrents, hijo del célebre miniaturista y pintor del rey Pedro *el Ceremonioso* y su corte Ramon Destorrents.<sup>8</sup>

3. PORCHER, JEAN, *Le Bréviaire de Martin d'Aragón*. France Illustration, número de Noël 1950, y el volumen del mismo autor y título, «Les Editions Nomis», París.

SOLARI, ANA MARÍA, *La Biblioteca de Henri de Rotschild*, «Destino», Barcelona, 6 de mayo de 1950.

4. Archivo de la Corona de Aragón, Códice 10 bis de Sant Cugat.

GUDIOL, J., *Els trescentistes*. II. Barcelona, 1928 (?), p. 257.

DOMÍNGUEZ BORDONA, JESÚS, *Manuscritos en pintura*, Madrid, 1933, I. p. 33, n. 28.

BOHIGAS, PEDRO, *La ilustración y la decoración del libro manuscrito en Cataluña. Contribución al estudio de la historia de la miniatura catalana, Periodo gótico y Renacimiento*. I. Asociación de Bibliófilos de Barcelona, M.CMLXV.

5. Archivo de la Catedral de Barcelona. Códice 116.

FERRERES, JUAN B., S. I., *Historia del Misal Romano*. Barcelona, 1929, p. XVIII.

BOHIGAS, P., *La ilustración...*, pp. 249-253.

Mossèn Josep Mas i Domènec, da noticia de un pago hecho en 1518, para la confección de seis trenzas de seda para los giradores del *Misal* del obispo Joan Ermengol.

MAS, J., *Notes documentals de llibres antics a Barcelona*, «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», 8 (1915), p. 446, n. 1.

6. GUDIOL, J., *Els trescentistes*. II, p. 257.

7. BOHIGAS, P., *La ilustración...*, p. 250, nota 55.

8. MADURELL, J. M., *El iluminador...*, p. 2.

GUDIOL RICART, J., *Historia de la pintura gótica en Cataluña*. Barcelona, 1944, p. 25.

De ambos artistas, Ramon y Rafael Destorrents, véase:

RUBIÓ Y LLUCH, A., *Documents per l'història de la Cultura Catalana Mig-Eval*, tomo I. Barcelona, 1908, p. 178, doc. CLXXIV, tomo II, Barcelona, 1921, pp. 126, 141, docs. CXXVII, CXLI.

GUDIOL, J., *Els trescentistes*. II, pp. 210, 303, 337, 338.

Así sabemos como aquel joven artista a los 28 años de edad,<sup>9</sup> a 8 de marzo de 1403, contrataba con el referido prelado la confección y consiguiente entrega, por todo el mes de septiembre próximo venidero, de un misal de dicho obispo ilustrado con las letras capitales o iniciales debidamente perfiladas, floreadas, doradas e historiadas, *de letres perfilades et florejadades et daurades et de ystòries*, por cuyo motivo se le adelantó la cantidad de once libras.<sup>10</sup>

Según mossèn Manuel Betí, es muy posible que el texto litúrgico del aludido misal fuese escrito por aquel mismo prelado Joan Ermengol, de quien se indica compuso una Misa en honor del Santo Angel Custodio.<sup>11</sup>

La segunda prueba documentada corresponde a una carta de pago a favor del aludido prelado, firmada en la jornada siguiente 9 de marzo, suscrita por Rafael Destorrents, iluminador de libros, acreditativa del abono efectivo de la cantidad de veinte florines de oro de Aragón, suma de dinero recibida de manos del canónigo Joan de Sant Hilari, procurador general del susodicho obispo, en ayuda del salario convenido para el iluminado, floreado e historiado del referido *Misal*.<sup>12</sup>

Aunque ambas escrituras públicas no son lo suficientemente explícitas para determinar si se trataba del valioso ejemplar de la Seo barcelonesa, las fechas con que aparecen calendadas permiten, casi asegurar, respectivamente corres-

SANPERE Y MIQUEL, S., *Els trescentistes*. I, pp. 255, 257, 260-262, 264-265, 294.

VERRIÉ, F. P., *Dos contratos trescentistas de aprendizaje de pintor; Más sobre Destorrents y Una obra documentada de Ramón Destorrents...* «Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona». Vol. II-1 de enero, año 1944. Arte antiguo, pp. 67-76; vol. II-3 de julio, año 1944. Arte antiguo, pp. 63-65; vol. VI-3 y 4 de julio-diciembre, año 1948, pp. 321, 340.

MADURELL MARIMÓN, JOSÉ MARÍA, *El pintor Lluís Borrassà. Su vida, su tiempo, sus seguidores y sus obras. I. Texto. Apéndice documental. Indices*, «Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona», VII (1949), pp. 33, 34, 52, 120, 121; II. *Apéndice documental*, VIII (1950), pp. 12, 14, 15; docs. 4, 7 y 8; III, *Addenda al Apéndice documental*, X (1950), pp. 25, 33, 66, 67, 82, 147, 149, 151, 159, 166, 167, 168, 184, 185, 187, 194, 201, 237; docs. 398, 407, 455, 456, 475, 568, 569, 575, 587, 597-599, 619, 620, 624, 634, 645, 646, 701, 703.

9. Consta como nacido hacia 1375, pues en 22 de mayo de 1391 firmaba como testigo en una institución de poderes en los que declara ser de edad de 16 años.

MADURELL MARIMÓN, *El pintor Lluís Borrassà...*, X (1950), p. 147; doc. 568.

10. *Ob. cit.*, p. 166; doc. 597.

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, pp. 2, 3, 7; doc. 1.

BOHIGAS, *La ilustración...*, p. 249.

11. BETÍ, MANUEL, *Notícies de dos manuscrits del Arxiu del Arxiprestat de Morella*. «Butlletí de la Biblioteca de Catalunya». IV (1917), p. 55, n. 27.

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 3.

12. MADURELL MARIMÓN, *El pintor Lluís Borrassà...*, X (1950), p. 166, doc. 598.

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, pp. 3, 7; doc. 2.

ponderían a la contratación y consiguiente cobro de parte del precio convenido para la manufactura y decoración polícroma del *Misal de Santa Eulalia*.

Varias consideraciones darían motivo a corroborar tal hipótesis. Así señalemos los atinados comentarios relacionados con la aludida obra expuestos por el autorizado tratadista del Arte don Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, al poner de relieve la valía artística que presenta la composición de la escena del Juicio Final que ilustra el espléndido misal eulaliano de nuestro templo catedralicio, desarrollado en los cuatro márgenes del folio que sigue al calendario, la cual resulta de una extraordinaria importancia, ya que fue concebida con la grandeza de una gran pintura mural, todo lo que, a su entender, da motivo para considerarla como muy hábil labor de uno de los pintores de retablos que se consagraban a decorar libros.<sup>13</sup>

Por otra parte, los competentes y conocidos historiadores del Arte, Joan Ainaud, Josep Gudiol y F. P. Verrié, señalan la posibilidad de que tales miniaturas aparezcan relacionadas con el estilo del artista Guerau Gener,<sup>14</sup> caracterizado pintor de retablos y aventajado discípulo del gran maestro de la pintura gótica catalana, Lluís Borrassà.<sup>15</sup>

A nuestro juicio, la paternidad de la obra del *Misal de Santa Eulalia* debe atribuirse al iluminador Rafael Destorrents, sin duda artísticamente formado en el taller pictórico de su propio padre el pintor Ramon Destorrents, o sea de aquel artista tan conocido como acreditado en las labores del miniado de libros y pintura de retablos.<sup>16</sup>

Pere Bohigas, estudioso del arte de la ilustración y de la decoración de libros manuscritos en Cataluña, señala la identificación documental de Rafael Destorrents como probabilísimo miniaturista del *Misal de Santa Eulalia*, y da especial relieve a esta figura en el campo de la miniatura catalana.<sup>17</sup>

Para mayor ilustración del curioso lector, resumiremos algunos comentarios escritos sobre el famoso misal eulaliano de la Seo de Barcelona. Así, Jesús

13. CONTRERAS, MARQUÉS DE LOZOYA, JUAN, *Historia del Arte Hispánico*, II. Barcelona, 1934, p. 382.

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 3.

14. AINAUD, JUAN; GUDIOL, JOSÉ; VERRIÉ, F. P., *Catálogo monumental de España. La Ciudad de Barcelona*. Madrid, 1947, pp. 87-88.

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 3.

15. MADURELL MARIMÓN, J. M.º, *Lluís Borrassà, Su escuela pictórica y sus obras*. «La Notaría», 79. Barcelona, 1944, pp. 170, 173, 183; doc. 8. *El pintor Lluís Borrassà...*, «Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona», VIII (1950), pp. 84, 86, 135, 160, 162, 253; docs. 88, 90, 128, 146, 149, 266. *El iluminador...*, pp. 3, 4.

16. Idem, *El pintor Lluís Borrassà*, VIII (1950), pp. 12, 14; docs. 4, 7, 8.

17. BOHIGAS, *La ilustración...*, I, p. 249.

Domínguez Bordona, especialista en el estudio de manuscritos miniados, dice, por lo que se refiere a la escena del Juicio Final, que se trata de una obra de extraordinario interés por la originalidad de su composición, la gracia de los detalles y el primor de la técnica. Observa, además, que son dignos de tan grandiosa representación pictórica, las letras historiadas distribuidas entre las páginas del libro, las orlas y las letras iluminadas sin historia y la cuidada caligrafía del texto.<sup>18</sup>

Joan Ainaud, Josep Gudiol y F. P. Verrié hacen observar la magnífica conservación de dicho códice eulaliano, que abrillanta la riqueza de las miniaturas, entre las cuales culmina la que, a toda página, representa el Juicio Final, conjunto de todos los pintoresquismos medievales de ejecución cuidadísima. Añaden luego, que las demás páginas del preciado manuscrito catedralicio barcelonés muestran miniaturas menores y decoración floral en las márgenes, que se unen al colorido vivaz, de las figuraciones y a la correctísima caligrafía.<sup>19</sup>

El Marqués de Lozoya hace una breve descripción de la mencionada escena del Juicio Final, indicando que en la parte superior de la misma, es de ver la figura de Cristo en Majestad, mostrando las llagas como en las portadas góticas; y en las márgenes laterales, y en la parte interior, bullen en racimos los resucitados, cuya posesión disputan ángeles y demonios. Acaba refiriendo que la ejecución de esta historia, como la de las iniciales miniadas, es admirable y sus tipos recuerdan los de los retablos de los talleres de los hermanos Serra o de Lluís Borrassà.<sup>20</sup>

Señalemos también que en el catálogo de la «Exposición histórica del Libro Español», celebrada en Madrid en los meses de octubre y noviembre del año 1952, se dice que es la obra maestra de la miniatura hispana de la época, que supera a todas en inspiración, primor de factura, riqueza y finura de tintes y en originalidad de composición. Hay en ella como una anticipación del Bosco, es decir, el famoso Jerónimo del Bosco, de los Países Bajos, en alguna escena de la página del Juicio Final, a la vez que se refleja en la figura del Salvador, la manera de representar a Cristo en la gran pintura catalana.<sup>21</sup>

18. DOMÍNGUEZ BORDONA, JESÚS, *Manuscritos en pintura*, I. Madrid, 1933, L., p. 54, n. 94.

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 4.

19. AINAUD, GUDIOL, VERRIÉ, *Catálogo...*, pp. 87-88.

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 4.

20. CONTRERAS, *Historia...*, II, pp. 382-383.

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, pp. 4-5.

21. MADURELL MARIMÓN, J., *El Misal de Santa Eulalia*. «Scrinium». Fascículo VII-octubre-diciembre, año 1952, p. 19.

Como resumen de los anteriores comentarios de carácter artístico señalemos el de Pere Bohigas, el cual considera este *Misal de Santa Eulalia* como una pieza sin par y la culminación de una escuela, que agrupa importantes obras de Cataluña y Valencia en los últimos años del siglo xiv y en los primeros del xv.<sup>22</sup>

El Misal objeto de los presentes comentarios mide 342×268 mm. y consta de ocho folios preliminares más otros 211 y 141, foliados antiguamente con dos numeraciones distintas.

En los folios preliminares hay el Santoral, abundante en advocaciones barcelonesas y españolas; los santos Fructuoso y Eulogio, en enero; Eulalia, con octava, en febrero; Olegario y Paciano, en marzo; Pedro Mártir, en abril; Poncio, en mayo; segundo traslado de santa Eulalia, en julio; santa Tecla, en septiembre; nuevo traslado de santa Eulalia, con octava, y san Narciso, en octubre; los santos Ermengol y Severo, dedicación de la santa Cruz, santa María, el santo Sepulcro y san Juan y dedicación del altar de san Andrés de la Seo de Barcelona, en noviembre; y octavas de santa Catalina y san Andrés, Concepción de María, Leocadia, Eulalia de Mérida y Pablo de Narbona, en diciembre.<sup>23</sup>

El P. Juan Bautista Ferreres, en su historia del Misal Romano, ofrece una breve descripción del *Misal de Barcelona*, vulgarmente conocido por *Misal de Santa Eulalia* o del obispo Ermengol, pero tan sólo de su parte litúrgica. Entre sus pequeñas observaciones señala la de que el folio 85 contiene la Misa de san Gabriel, notando la falta de la de la Transfiguración.<sup>24</sup>

El *Misal* se divide en dos partes, que no corresponden rigurosamente al Temporal y Santoral como en la generalidad de los casos, como Pere Bohigas indica al hacer la descripción tanto de los puntos de vista litúrgico y artístico, cuyos comentarios a continuación resumimos.

En la primera página del libro hay una gran orla en la cual ha sido representado el Juicio Final. En el resto del volumen hay dieciocho iniciales miniaturadas encabezando otras tantas misas.

En la parte superior de la orla se ve la gloria del cielo, presidida por Cristo, que enseña las heridas, circundado de querubines rojos y de angelitos que sostienen los instrumentos de la Pasión, con bienaventurados de diferente condición a ambos lados. El fondo es azul, las carnaduras son al natural, el manto de Cristo es azul, el de la Virgen amarillento, y los de los demás santos son de colores variados: blanco, amarillo, ocre, rojo, lila, minio, azul, verde, negro, sepia, etc.

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 5.

22. BOHIGAS, *La ilustración...*, p. 253.

23. *Obra citada*, p. 250.

24. FERRERES, JUAN B., *Historia del Misal Romano...*, p. XVIII.

En la parte inferior de la orla se ha representado el infierno, en el cual las llamas rojas sobre fondo negro dan una nota de color muy viva. Las carnes de los condenados son de color natural, tostadas por el fuego, y los monstruos que los torturan, imaginados con mucha fantasía, pintados con colores variados: verde, morado, amarillo y ocre completan la rica nota de color del fondo. En los lados los muertos resucitan y salen de las tumbas, y ángeles y demonios se afanan en recoger los que les corresponden. El fondo de estos bordes es rojo con ornamentación dorada; las carnaduras son al natural, las tumbas verdes y lila de diferentes tonos y en los demás detalles reaparecen los colores del resto de la orla.

Pere Bohigas añade que ninguna pieza de miniatura catalana vence, ni tan sólo iguala, a ésta en belleza y en primores de ejecución. No hay ninguna otra obra de este género en Cataluña, en la cual la perfecta composición vaya unida a tanta audacia de gestos y de movimientos, a tan considerable número de figuras, tan correcto dibujo y tan rico colorido. Con razón se ha considerado esta obra maestra anticipación de las que un siglo más tarde hicieron famoso a Jerónimo Bosco en los Países Bajos, y no es exagerado decir que en el dibujo de la figura de Cristo, en la gran orla y en la miniatura de la Resurrección nuestro miniaturista hace presentir la manera del Greco.<sup>25</sup>

Al pintor de esta notabilísima página se deben también las dieciocho miniaturas más pequeñas que decoran otras tantas iniciales. La composición de éstas es más simple, pero el dibujo, el color y los fondos denotan al mismo artista, el cual tiene notables afinidades con otros importantes miniaturistas de su época. Según Pere Bohigas, un corto número de comparaciones lo demostrarán. La figura de Cristo, tal como aparece en la orla, reaparece en alguna de las iniciales como en la de la Resurrección y en la de la dormición de la Virgen. Debe observarse en la miniatura de la Resurrección no sólo el parecido del rostro de Cristo con el de la orla, sino también analogías de dibujo en detalles muy originales, como el modo de representar las extremidades, en particular la forma de los pies, y los pliegues del ropaje.

Algunas cabezas de los bienaventurados de la orla reaparecen en otras miniaturas del *Misal*, como en la correspondiente a la misa *In exaltacione Sanctae Crucis*.

Las figuras femeninas, los rostros jóvenes y las caras de los clérigos suelen atenerse a un modelo de rostro redondo, de líneas suaves, dulcificado todavía más por el color claro de la tez, por el cabello rubio y los rizos de las cabelleras

25. BOHIGAS, *La ilustración...*, pp. 250-252.

femeninas y de los personajes jóvenes, como es de ver en la miniatura de la Anunciación y a la de santa Eulalia, siendo de observar en esta última el bello fondo, que parece de azulejos, y la finura de la santa, realizada por detalles, como el de sostener el libro con los pliegues del manto.<sup>26</sup>

Hemos señalado ya la posibilidad y casi plena certeza de atribuir el *Misal de Santa Eulalia*, como obra ejecutada en plena juventud del ilustrador y iluminador de libros Rafael Destorrents, munífico regalo del obispo Joan Ermengol para el servicio del culto de su templo catedralicio.<sup>27</sup>

El *Misal de Santa Eulalia* se compuso por los mismos años que el *Breviario* del rey Martín. Entre ambas obras es fácil encontrar afinidades, especialmente en los conjuntos. Los bienaventurados que rodean a Cristo en la gloria en el *Misal* y en el *Breviario* tienen indudable aire de familia con sus rostros enjutos y las barbas partidas, parentesco que es más visible si hacemos la comparación con la escena de la lapidación de san Esteban.

Asimismo una de las figuras de la parte superior de la orla y de la miniatura de la exaltación de la cruz en el *Misal* tiene semejanza con una de las figuras que trasladan el arca, en las miniaturas del rey David del *Breviario* y las figuras femeninas y de la gente joven tienen caras rollizas en ambas obras.

Pero junto a estas semejanzas, que Pere Bohigas cree bastante objetivas, tal vez debidas a coincidencias de escuela o de época, hay diferencias iconográficas y estilísticas importantes. Entre las primeras la representación de Cristo triunfante en ambos códices, de dibujo completamente original en el *Misal* y más fiel a la tradición en el *Breviario*, como, por ejemplo, su rostro con el Pantocrátor de Gerona, y entre las segundas la peculiar manera de dibujar de uno y otro artista.

El *Breviario* tiende hacia la objetividad, mientras el *Misal de Santa Eulalia* hacia un expresivismo idealista, con marcada propensión a formas escuálidas y líneas gráciles, con que se consigue efectos de ritmo, únicos en su época.<sup>28</sup>

Según documento acreditativo señalemos la doble personalidad de Rafael Destorrents como sacerdote y miniaturista, identificada con el presbítero e iluminador de libros vulgarmente llamado Rafael Destorrents, alias Gregori o simplemente Rafael Gregori,<sup>29</sup> artífice de la ilustración policroma del miniado

26. *Obra citada*, pp. 252-253.

27. MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 5.

28. BOHIGAS, *La ilustración...*, p. 253.

29. MADURELL MARIMÓN, *El Pintor Lluís Borrassà...*, VII (1949), pp. 33, 34, 120-121; X (1952), pp. 147, 148, 151, 152, 159, 166, 184, 185, 187, 194, 201, 202, 237, 239; docs. 568, 569, 575, 587, 597-599, 619, 620, 624, 634, 645, 646, 701, 703.

e historiado, del códice escrito por el escribano de letra redonda Arnau Dez Colls para *Misal dels Consellers*, para el servicio del culto de la nueva capilla de la Casa del Consejo de la Ciudad de Barcelona, a *ops de la capella movellament fets en la casa del Consell de la dita ciutat*, cuya labor es de suponer, correría parejas con el magnífico *Misal de Santa Eulalia* de nuestro templo catedralicio.

En sendos documentos de 3 de octubre y 3 de noviembre de 1410, se consigna un anticipo de dinero que se le entregó por orden de los consellers a cuenta del *Misal* que debía iluminar.<sup>30</sup>

La plena y efectiva realización del decorado policromo del susodicho códice, claramente la certifica una nota marginal inserta al lado de tres anotaciones de pago a favor del sacerdote-artista Rafael Gregori.<sup>31</sup> Observamos como durante su vida de seglar los documentos coetáneos lo señalan como iluminador de libros,<sup>32</sup> una sola vez como artista-pintor y, en 1425, como artifice del retablo de las Once Mil Vírgenes y Santa Ursula, de la iglesia de Sant Boi de Llobregat.<sup>33</sup>

Resultan curiosas consignar las posibles razones que indujeron a Rafael Destorrents al posponer y a veces suprimir el apellido paterno Destorrents por el apelativo de Gregori, a raíz de su incorporación al estado eclesiástico. Una de tales justificaciones tal vez sería en memoria de un familiar antepasado suyo, es decir, de su tío y maestro iluminador de la Casa Real Gregori Destorrents, de reputada nombradía, en 1340, como ilustrador de una *Biblia*, de la que el rey Pedro *el Ceremonioso* hizo donación a su consejero Miquel Pere Sabata.<sup>34</sup>

30. *Obra citada*, X (1952), p. 201; doc. 645.

MADURELL MARIMÓN, JOSÉ MARÍA, *Rafael Destorrents, sacerdote y miniaturista*. «Scribium». Fascículos XI-XV. Años 1954-1955, pp. 3, 4.

Consignemos como a Arnau Dez Colls, por parte de los consellers, con anterioridad, le fue confiada la transcripción en letra redonda del libro intitulado *Valerio Maximo*, así como de los privilegios de la Ciudad de Barcelona.

*Obra citada*, p. 2.

31. MADURELL MARIMÓN, *El pintor Lluís Borrassà...*, X (1952), p. 201; doc. 646.

Consignemos que se reputan autores de la dicha obra los miniaturistas Joan Pasqual y Rafael Gregori.

DURÁN Y SANPERE, A., *La Casa de la Ciudad*. Barcelona, 1943, p. 34.

DURÁN Y SANPERE, A., *La Casa de la Ciudad*. «Biblioteca de Turismo de la Sociedad Atracción de Forasteros», vol. IX. Barcelona, 1 de abril de 1927.

32. *Idem*, pp. 147, 148, 151, 166, 167; docs. 568, 569, 575, 587, 598, 599.

33. *Obra citada*, X (1952), pp. 159, 239; docs. 597, 703.

34. MADURELL I MARIMÓN, JOSEP M.ª, *Il·luminadors, escriptors de lletra rodona i formada i de llibres de cor*. «Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens». «Spanische Forschungen der Görresgesellschaft», 23, Munster, 1967, pp. 148, 149, 153, nota 3 b.

MADURELL MARIMÓN, *Rafael Destorrents...*, pp. 3, 4.



Ahora nos corresponde poner de manifiesto la intervención del escribano y célebre miniaturista Joan Melec, presbítero, oriundo de Bretaña, como autor de las numerosas letras historiadas y de las bellas miniaturas del *Misal de Sant Cugat*, escrito a principios del siglo xv, al uso de la iglesia de Barcelona,<sup>35</sup> cuyo códice, hay que suponer, es el mismo que Berenguer de Rajadell, abad de Sant Cugat del Vallès, el 20 de mayo de 1409, hizo donación a la sacristía del mencionado cenobio.<sup>36</sup>

Joan Melec, iluminador del *Misal de Sant Cugat*, se identifica con aquel escribano y célebre miniaturista autor de numerosos libros historiados, que el rey Martín I de Aragón, durante su eventual estancia en la ciudad de Valencia, el 17 de febrero de 1403, se dignó solicitar al abad de Sant Cugat del Vallès, Berenguer de Rajadell, a fin de ponerlo a su real servicio, para la exclusiva tarea de decorar el antedicho *Breviario* del mencionado soberano.

Justifícase el envío de dicho miniaturista para que, junto con el iluminador de aquel monarca, coadyuvase en la terminación de la delicada labor del miniado de un *Breviario*, todo ello condicionado con otro acto de reciprocidad, de manera que una vez acabada tan primorosa tarea, el mismo soberano enviaría al aludido abad, su propio ilustrador de libros, para que colaborase a poner fin a la obra comenzada por el antedicho miniaturista de la casa cenobítica de Sant Cugat del Vallès.<sup>37</sup>

Todo ello, claro está, con la intervención del artista Joan Melec en la decoración pictórica miniada del *Libro de Horas* del monarca Martín I de Aragón, y, aún, la colaboración artística establecida para el acabado de la obra del códice de Sant Cugat, entre dicho Joan Melec y el citado iluminador del rey, el cual se pretende identificar con el pintor de Valencia, Domènec Crespi.<sup>38</sup>

Sabemos también que el rey Martín *el Humano*, en 1407, remitía a Joan Ermengol, un *Salterio*, para que lo decorase el iluminador de dicho prelado,<sup>39</sup>

35. GUDIOL, *Els trescentistes*. II, p. 258. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Manuscritos...*, I, p. 33. MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 5.

36. MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 5. Según nota facilitada por José Serra Rosselló (q.s.g.h.), entresacada del Archivo Histórico Notarial de Sabadell, Fondos de Sant Cugat, Manual del notario Pere Sanahuja, años 1408-1412, f. 34.

37. RUBIÓ Y LLUCH, *Documents...*, I, p. 424; doc. CCCC.XXXIV.

PORCHER, *Le Bréviaire...*

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 6.

38. PORCHER, *Le Bréviaire...*

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 6.

39. RUBIÓ Y LLUCH, A., *Documents...*, I, p. 440; doc. DV.

PUIG Y PUIG, SEBASTIÁN, *Episcopologio de la Sede Barcinonense*. Barcelona, 1929, p. 279.

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 6.

cuya personalidad artística creemos no es aventurado suponer coincidiría con la del miniaturista Rafael Destorrents, o sea el mismo artista a quien fue confiada la obra del iluminado de un *Misal mixto missale mixtum*, como es de ver por la referencia del contrato formalizado a 25 de junio de 1402, como lo certifica la carta de pago posteriormente calendada a 10 de marzo del siguiente año, firmada a favor de Antonio Gensà, beneficiado de la seo de Barcelona.<sup>40</sup>

Creemos oportuno poner de manifiesto las íntimas y cordiales relaciones establecidas entre el rey Martín *el Humano* y Joan Ermengol de cuando era éste abad de Sant Cugat del Vallès, continuadas y afianzadas aún después de que fue elevado a la sede episcopal de Barcelona,<sup>41</sup> así como con el novel abad de aquel cenobio Berenguer de Rajadell, en cuyo monasterio el citado monarca celebró Cortes,<sup>42</sup> lo cual justifica plenamente el intercambio artístico mantenido entre sus propios iluminadores de libros, como ya hemos indicado antes.

Resumiendo diremos que provisionalmente filiados dos de los antedichos códices, basándonos en afinidades estilísticas ornamentales y por las razones expuestas anteriormente, aparte de la intervención explícitamente declarada del iluminador Joan Melec en el espléndido *Misal de Sant Cugat*, podemos exponer la posibilidad de que tanto la ejecución del dibujo como la del policromado de tales manuscritos corrió a cargo de dos miniaturistas, es decir, del valenciano Domènec Crespi, en el *Breviario del rey Martín*, y del barcelonés Rafael Destorrents, este último, en el *Misal de Santa Eulalia*, libro preciosísimo, profusamente enriquecido con bellísimas miniaturas, en las cuales resaltan el brillo centelleante del oro, las contrastadas tonalidades del azul, del carmín y del verde, y aún la insensible suavidad de otros delicados y finos colores.<sup>43</sup>

40. MADURELL MARIMÓN, *El pintor Lluís Borrassà...*, X (1952), p. 167; doc. 599.

MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, pp. 6, 8; doc. 3.

41. SANABRE, J., *Una promoción a la sede episcopal de Barcelona en el siglo XIV*. «Reseña Eclesiástica», Barcelona, 18 (1926); 19 (1927), pp. 745-751 y pp. 51-60.

42. PERAY Y MARCH, JOSÉ DE, *Sant Cugat del Vallès. Su descripción y su historia*, 2.<sup>a</sup> edición. Barcelona, 1931, p. 150.

43. MADURELL MARIMÓN, *El iluminador...*, p. 7.



## Les eleccions priorals al monestir de Santa Maria de Jonquieres\*

per Maria-Mercè Costa

### PRIMERA ÈPOCA

LES formes d'elecció de les primeres prioeres al monestir de Santa Maria de Jonquieres, de l'Orde de Sant Jaume, són fins ara desconegudes. Des de la seva fundació, el 1214, per Maria de Terrassa, la qual hom ignora si portà aquell títol, fins a la fi, gairebé, de la primera meitat del segle XIV, la successió en la dignitat prioral mostra alguna inseguretats en els noms i més encara en les dates. Pràcticament només hi ha certesa en les dates de defunció de les mateixes prioeres. Entre les diverses notícies històriques d'aquesta primera època, res no ha aparegut sobre el sistema electoral. Hom sap únicament que el càrrec era vitalici.

Segons que sembla, hi havia tres formes d'elecció: l'escrutini, que consistia en la votació per part de totes les monges professes; el compromís, pel qual la comunitat delegava en certes persones la responsabilitat de l'elecció; i la inspiració divina, per mitjà de la qual una de les monges, en sentir-se afavorida per aquesta gràcia, s'alçava i proclamava la nova priora, la qual era acceptada després per les altres religioses.<sup>1</sup>

\* Aquest article és la versió catalana del text castellà, encara inèdit, presentat al «Congreso Internacional Luso-Español de Órdenes Militares», 1971.

1. Devem moltes notícies del monestir, dels segles XIII i XIV, a la senyora M.<sup>a</sup> Pilar Ibáñez, a la qual fem constar el nostre cordial agraïment per haver-nos facilitat la lectura de la seva tesina de Llicenciatura titulada «El monasterio de Santa María de Junqueras. Estudio histórico y colección diplomática (1212-1389)». Les nostres investigacions han estat

En les eleccions per escrutini eren encarregades de rebre els vots, sota jurament d'actuar amb justícia, tres o quatre persones: generalment un canonge de la Seu com a director de la cerimònia i dues o tres monges, gairebé sempre de les anomenades antigues o ancianes, és a dir, les d'edat més avançada. Hi havia també testimonis laics i el notari del convent. En el cas de malaltia de les votants, la comissió electoral anava a visitar-les per tal de rebre'n els corresponents vots. Les religioses absents temporalment del monestir podien votar per delegació en alguna de les presents. Una vegada fet el recompte de vots, era proclamada l'elegida i li era demanada la seva acceptació personal, que no era sempre immediata, ja que es prenien almenys algunes hores per a reflexionar. Havent acceptat, era enviada al Mestre de l'Orde l'acta de l'elecció i li demanaven la confirmació de la nova priora. Arribada la confirmació, li donaven possessió del càrrec mitjançant l'entronització, el lliurament de les claus de la casa per la sots-piora i l'acte de prestació d'obediència per part de la comunitat. Aquest és el procediment de les primeres eleccions conegudes; i això fa suposar que hi seguiren una tradició o costum ja establert, almenys, durant la segona meitat del segle XIII.

Les eleccions del 1348 i del 1389 foren fetes per escrutini. A la del 1348 no hi hagué dificultats, per tal com la nova priora, Alamanda de Sant Vicenç, fou acceptada per unanimitat. Tampoc no fou difícil l'elecció del 1369, feta per la forma d'inspiració, per designació aquesta vegada de la comunitat entera; l'elegida, Francesca Des-Pla, es mostrà quelcom reticent en acceptar i ho féu solament dos dies més tard.

En canvi a l'elecció del 1389 s'hi originà una discussió conventual, emmarcada sens dubte en l'ambient eclesiàstic de l'època del Cisma, la qual s'allargà per molts anys i devia donar una nota verament desconcertant a la vida de la ciutat. En efecte, es formaren dos grups de monges al voltant, respectivament, de Sança d'Olivera i de Blanca Marquet. En no haver-hi majoria absoluta per a una d'elles, foren nomenades unes monges compromissàries que designaren la primera, la qual comptava que seria recolzada pel papa Climent VII, ja que no podia recórrer al Mestre, que es trobava en una acció de guerra a Andalusia. Blanca tenia a favor seu la recomanació de Joan I al mateix Mestre, el qual finalment féu que li donessin a ella la possessió del càrrec. Però el rei, en poc temps, virà totalment a favor de Sança, tal vegada perquè desitjava mostrar

basades en els fons documentals del monestir conservats a l'Arxiu de la Corona d'Aragó. Moltes dades de les quals no apareix la signatura procedeixen de papers solts, pendents de classificació definitiva.

el seu acord amb el pontífex, al qual havia decidit de donar la seva obediència. Mentrestant, Blanca continuava actuant com a priora i havia apel·lat al Papa en cerca de protecció per al dret que pretenia. El Papa deixà la decisió en mans del Mestre, i aquest envià visitadors al monestir. La visita suscità nombrosos incidents i no sembla que sigui coneguda la solució del litigi. Els anys següents ambdues religioses es titulen prioras, elles mateixes, en diferents ocasions. La disputa es reflecteix fins i tot en el terreny dels contractes privats, segons que els que hi intervenien reconeguessin l'autoritat de l'una o de l'altra de les prioras. No obstant, és probable que la posició de Joan I respecte al Cisma influís en el triomf darrer de la priora Sança, la qual continuà exercint el càrrec fins a la seva mort, el 1419.

#### LES ELECCIONS DEL SEGLE XV

De les vuit eleccions priorals que tingueren lloc el segle xv, quatre foren fetes per escrutini i tres per inspiració. Hom ignora el procés electoral de la successora de Sança d'Olivera, Francesca de Palafolls. En morir aquesta el juny de 1429, es reuní la comunitat i nomenà com a encarregats de l'escrutini Felip de Malla, ardiaca de la Seu, i tres monges. El resultat de la votació fou molt desigual: de 32 votants, 20 elegien Serena de Cabanyelles i 10, Isabel de Gualbes. Aquesta cedí els seus vots a la majoria, així com les dues electores restants. Per això Serena sortí fàcilment elegida. Havia de confirmar l'elecció l'infant Enric, Mestre de Sant Jaume. Els procuradors nomenats per a demanar-ho tingueren por d'emprendre el viatge a Castella, ja que eren temps d'agitació en aquells regnes. En efecte, l'elecció coincidí més o menys amb les lluites del mateix Mestre i dels aragonesos i navarresos amb els castellans; les forces unides havien entrat a Castella i Enric defensava la seva posició privilegiada a Uclés. La nova priora, per tal d'abreujar els tràmits, demanà la seva confirmació al cardenal de Sant Esteve en Celiomonte, legat pontifici, i li fou concedida. El fet ocasionà un bon disgust a la comunitat, que no s'havia assabentat d'aquesta gestió de la seva nova prelada i li féu constar, tot i presentant-li obediència, que si d'això en derivava algun perjudici les monges es desentenien de qualsevol responsabilitat. La priora es mostrà d'acord i rebé així la possessió de la manera acostumada.<sup>2</sup>

2. Arxiu de la Corona d'Aragó (= ACA), Secció d'Ordes Religiosos i Militars (= ORM), sèrie procedent de la Universitat (= U), volum (= v.) 173, f. 102 v.

La successora de Serena fou elegida el 1433. El canonge Baltasar Bussot actuà com a director de la cerimònia, que hagué de ser ajornada amb motiu de l'elecció del nou bisbe de Barcelona Simó Salvador. Arribat el seu dia, s'alçà en el capítol la monja Violant Gerona i digué que per inspiració divina nomenava Isabel de Gualbes. La unanimitat fou absoluta i es demanà la confirmació a l'infant Enric, el qual respongué afegint que, ja que havia rebut bones informacions sobre l'esmentada Violant, nomenava aquesta sots-priora. La nova priora reaccionà declarant que això era inaudit, que ella ja tenia pensat de nomenar per al dit càrrec Margarida de Torrelles; i tal vegada no li faltava raó, per tal com els nomenaments de càrrecs dins aquest monestir eren una atribució i un privilegi prioral. Margarida, després d'algunes vacil·lacions, acceptà el seu nomenament de sots-priora davant el silenci de Violant i l'oposició de sis monges. Però Violant apellà davant la priora i presentà una protesta a la comunitat i una altra a Margarida. Vista la seva actitud litigiosa, Isabel li advertí que si prosseguia per aquest camí pagaria la pledejant les seves pròpies costes. No obstant, per bé que la priora escriví a l'infant en la seguretat que no podia haver sortit d'ell una tal provisió, coneguts els costums del monestir, també Violant insistí prop d'Enric i obtingué un nou nomenament, que la priora i la comunitat hagueren d'acceptar, no sense admirar-se del poc respecte per la tradició que Violant mostrava. Aquesta declarà que no havia fet res més que obeir la gràcia atorgada pel Mestre, el mateix que la priora feia amb la seva pròpia confirmació, i que aquesta s'havia cercat el que succeïa en no permetre abans la publicació del nomenament primitiu. Isabel, contrariada, proclamà que era gairebé un pecat el malparlar de la priora, que ella era obedient i guardava les llibertats del monestir, i demanà a Violant que descobrís els qui recolzaven el seu comportament bon xic ambiciós. No és coneguda, per ara, la continuació d'aquests incidents. Amb tot, ens queda la impressió que Violant anava recolzada per gent de molta influència i potser caldria cercar en tot això un matís polític. Encara hi haurem d'insistir.<sup>3</sup>

En morir Isabel, el 1447, se suscitaren noves dissensions. Fou acordada aleshores l'elecció per escrutini, actuant com a director el canonge Francesc Des-Pla juntament amb Margarida de Torrelles i Angelina Lena. Les forces quedaren bastant igualades, ja que tingué 13 vots Joan Buguera i 12, Violant Gerona. Es donava la casualitat que Margarida era l'antiga contrincant de Violant, i Angelina una de les partidàries d'aquesta. Cada grup proclamà com a elegida la seva pròpia candidata i demanaren al Mestre la respectiva confir-

3. ACA, ORM, U, v. 173, f. 158.

mació. Angelina féu més: protestà en nom del seu grup, dient que dels 13 vots contraris n'hi havia cinc que no havien de ser vàlids, ja que tres de les votants eren manifestament simoníaques i altres dues no mereixien de ser tingudes per monges, per llur ambició i per una certa illegalitat en l'acte de llur presa d'hàbit. Pel que fos, Violant s'endugué el triomf. El grup contrari apellà, per no haver estat cridat a intervenir en el procés, i allegà que Violant seria nociva perquè ja abans havia volgut ésser sots-priora contra la voluntat de tot el convent, havia actuat amb supèrbia contra l'antiga priora, la qual era una dona singularíssima, i havia estat negligent en les seves obligacions en el cor i en l'administració. Però totes les apellacions foren inútils i Violant, una vegada més, veié confirmat el seu nomenament, ara per la prelatura.<sup>4</sup>

Quan morí Violant Gerona, l'abril de 1455, tingué lloc una nova elecció per escrutini, de la qual fou director el canonge Pere Guillem Roca ajudat per les monges Maria de Gualbes i Sibília Oliver. Cal notar que una de les monges no volgué votar perquè sabia que el seu pare i altres personatges volien intervenir-hi d'alguna manera. Tal vegada es reflectia ací quelcom de les lluites socials d'aquella època a Barcelona, amb els seus partits de la Biga i la Busca. No seria res d'estrany perquè les monges, tant en aquest convent com en gairebé tots els de la ciutat, eren de famílies nobles, de ciutadans o de rics mercaders, totes aquestes influents en la vida i en la política del país. En aquest cas hi hagué també desacord: 10 vots per a Aldonça de Sentmenat i 11 per a Germana Ferrer, les quals foren proclamades respectivament per llurs partidàries. El grup de la primera demanà la seva confirmació a Enric IV de Castella, el qual acabava de ser nomenat pel Papa administrador de l'Orde per 15 anys, essent el mestrat vacant.<sup>5</sup> El grup de la segona sollicità la confirmació al papa Calixte III, el qual aprovà l'elecció de Germana, vencedora en definitiva.<sup>6</sup>

També les torbacions i la guerra dels anys següents es deixaren sentir en el monestir. Quan el maig de 1466 fou convocada una elecció, cinc monges no acudiren al capítol. Tres d'elles digueren que obeïen ordres del governador, que l'havia prohibida; i per bé que els feren veure que la reunió seria solament per tal d'ajornar i fixar la data, es negaren igualment a presentar-s'hi. Havia estat nomenat director de l'elecció el canonge Joan Cosida; però altres dues monges, Sibília Oliver i Beatriu Olivella, manifestaren que només obeïrien el també canonge Joan Narcís Ça-Plana, nomenat director pel rei. En esmentar

4. ACA, ORM, U, v. 174, f. 99.

5. J. RIUS SERRA, *Regesto ibérico de Calixto III*, I, Barcelona, 1948, p. 439.

6. ACA, ORM, U, v. 176, ff. 1 i 22.



el rei, elles es referien al conestable Pere de Portugal. Aquest, en conèixer la mort de la priora Germana, s'havia afanyat a nomenar un director, potser per tal que el caràcter de l'elecció anés d'acord amb la seva pròpia política. En darrer terme era Pere el qui, per mitjà del canonge Ça-Plana, havia fet que el governador i el Consell de Cent prohibissin les eleccions; probablement el que hom prohibia era que el convent obrés pel seu compte. D'altra banda, algunes monges absents no pogueren tornar a temps, a causa de la guerra. Però a través de totes les dificultats la comunitat decidí d'actuar d'una manera expeditiva. Per inspiració, Agnès Romeu designà Constança Des-Cros, la qual fou acceptada per unanimitat. De la seva confirmació se'n va encarregar el papa Pau II.<sup>7</sup> Cal dir que la comunitat, en general, devia inclinar les seves simpaties devers el rei Joan II, ja que aquest el 1473 ordenà que, d'acord amb les capitulacions de Barcelona, els fossin restituïts tots els drets malgrat qualsevol assignació que d'ells hagués estat feta a altres persones. En fer aquesta concessió, el rei tenia en compte que les monges, tot i vivint en una ciutat rebel, li havien estat fidels i havien seguit pregant per ell.<sup>8</sup>

La priora Constança visqué solament altres dos anys. El 1468 l'elecció també fou molt ràpida. Blanca Pujades fou la que per inspiració nomenà priora Agnès Romeu, la qual fou confirmada, de moment, pel mateix Papa. No obstant, arribada per fi la pau, la mateixa priora renuncià a aquesta confirmació i la demanà de bell nou al Mestre de l'Orde, Alonso de Cárdenas, el 1481, amb la finalitat de restablir els antics costums.<sup>9</sup>

El 1491, morta Agnès, es retornà a l'elecció per escrutini. El seu director fou el canonge Galceran Albanell, amb Francina de Vilanova i Brígida Bastida. Tingué 12 vots Blanca Pujades i 11, Elionor de Gualbes. Aquesta renuncià a la seva candidatura i cedí el seu vot a Blanca, però no així, al començament, les que havien votat per la mateixa Elionor. A la fi es convenceren i acceptaren Blanca, la confirmació de la qual fou atorgada pel Mestre.<sup>10</sup>

En intentar d'obtenir una visió de conjunt sobre les eleccions durant aquest període anterior a l'annexió de l'Orde a la Corona, resulta difícil de sostreure's a la temptació de mirar a través d'un prisma polític allò que va succeir al monestir. Les actes electorals publiquen els noms de les votants juntament amb els de llurs corresponents candidates. Tot al llarg del segle xv, ens sembla veure

7. ACA, ORM, U, v. 178, f. 112. Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (Institut Municipal d'Història), Papers Aguiló, n.º 1733.

8. ACA, Cancelleria, r. 3387, f. 18.

9. ACA, ORM, U, v. 178, f. 180; v. 180, f. 126.

10. ACA, ORM, U, v. 182, ff. 63 i 106.

clarament la formació de dos partits. Rarament hom troba electores isolades, que votin per una altra candidata que no sigui una de les dues generalment oficials. Quan això passa són precisament aquestes dues, les candidates, que donen llur propi vot a una monja que lògicament no pot ser la contrincant respectiva.

Els cognoms van sempre agrupats, tret d'algunes excepcions, en un sentit determinat. Així, Isabel de Gualbes i Margarida de Torrelles ja figuren en el bàndol de Sança d'Olivera el 1389, en el qual hi havia així mateix, per exemple, Saurina i Constança de Sant Climent; aquesta darrera, el 1429, vota per Isabel de Gualbes i en el seu grup hi ha altres tres monges de la família Gualbes, a més de l'esmentada Margarida. El 1433 s'incorpora a aquest grup Germana Ferrer, la qual en l'elecció anterior era al bàndol contrari, cosa gens estranya, per altra part, ja que la candidata d'aquell era una tia seva. Són encara les mateixes, les monges que el 1447 voten per Joana Buguera; amb elles apareixen Elionor de Vilanova i Isabel Guixar. És el mateix grup que aclama Germana Ferrer el 1455, i que el 1491, amb predomini de quatre monges de la família Vilanova, vota per Elionor de Gualbes.

Pel bàndol contrari les afinitats són semblants, sempre amb les degudes excepcions. Una de les electores de Blanca Marquet fou Margarida Serra, la qual el 1429 vota per Serena de Cabanyelles. Per bé que la gran majoria de vots obtinguda per aquesta fa pensar que en aquella data tingué potser menys pes la política de partit i més, a part del cas de parentiu ja esmentat, la possible vàlua personal de la candidata. Però en aquesta majoria ja hi figuraven, demés d'una altra Marquet, Isabel, la intrèpida Violant Gerona, Constança Des-Cros, Angelina Lena, Elionor Pujades, les germanes Sentmenat, etc. Són totes elles les que el 1433 actuen a favor de Violant Gerona, malgrat la unanimitat en l'elecció d'Isabel de Gualbes. Però Violant obtingué el sots-priorat i això fa pensar en una petita maniobra per tal de preparar, mitjançant una escala intermèdia, la seva ascensió futura, com així resultà el 1447. Aquest any al seu voltant s'ajunten les mateixes partidàries. Amb elles ja hi és Agnès Romeu, que el 1466 proclamaria priora Constança Des-Cros. No sense, però, que tot el grup votés el 1455 per Aldonça de Sentmenat. Una altra de les seves figures, Blanca Pujades, és la que designa Agnès Romeu el 1468. I resulta ella mateixa nomenada, el 1491, per un grup electoral en el qual apareix una nova Violant Gerona.

Davant aquesta panoràmica es podria deduir, per bé que no sigui tan senzill d'atribuir qualificatius, que aquest darrer bàndol, vista ja la seva influència prop de l'infant Enric, Mestre, però en definitiva un Trastàmara, devia ser el

qui romangué fidel a la casa reial a través de totes les guerres del seu segle. En realitat és el que predomina, ja que assoleix el triomf cinc vegades, per dos triomfs solament del partit contrari. I en aquests dos casos cal no oblidar que Isabel de Gualbes era filla de Galceran de Gualbes, probablement el mateix que militava en les files de la Generalitat amb altres membres de la seva família. I Germana Ferrer era precisament la germana d'altres dos membres destacats d'aquest partit contrari al rei: Antic Ferrer i Antoni Pere Ferrer, el famós abat de Montserrat. D'ací les consideracions posteriors de Joan II en referir-se al convent de Jonqueres.

#### LES DARRERES PRIORES PERPÈTUES

L'època de Blanca Pujades coincidí amb el mogut període de reformes emprès pels Reis Catòlics en els monestirs femenins catalans. Com a conseqüència de llur estada a Barcelona en 1492-93 Ferran i Isabel, decidits a obrar un canvi profund en els costums que portés a un perfeccionament de la vida religiosa que consideraven relaxada, nomenaren dos visitadors extraordinaris. Foren Juan Daza, degà de Jaén, i fra Miquel Fenals, guardià dels Observants de Palma, els quals imposaren als convents unes noves normes per tal d'extremar la clausura i d'inclinar les religioses devers una més completa vida en comú.<sup>11</sup>

No obstant i que la visita afectà també el monestir de Jonqueres, un altre fet havia d'introduir-hi canvis més particulars. El 1493 precisament morí el mestre Alonso de Cárdenas, els reis s'afanyaren a incorporar l'Orde a la Corona i es convertiren així en els seus administradors per concessió pontifícia.<sup>12</sup> L'administració dels Ordes, transformada en perpètua per a tots els reis successius el 1523, féu que els monarques a través del Consell creat amb aquest fi s'ocupessin més plenament dels afers interns de cada convent. Forçosament un dels afers-clau havia de ser la provisió de càrrecs prelatius, per tal d'assegurar el compliment de les ordinacions, l'observança de les quals vigilaven de prop els cada vegada més freqüents visitadors. El papa Alexandre VI havia dispostat, el 1501, que els priors fossin triennals, segons que hom ja havia començat

11. Un detingut examen de la missió dels visitadors el 1493 figura a: TARSICIO DE AZCONA, *Reforma de religiosas benedictinas y cistercienses de Cataluña en tiempo de los Reyes Católicos*, «Studia Monastica», 9, fasc. 1, Montserrat, 1967, pp. 75-165.

12. Tracta, entre altres autors, de la incorporació dels Ordes a la Corona: A. JAVIERRE, *Fernando el Católico y las Órdenes Militares españolas*, «V Congreso de Historia de la Corona de Aragón», I, Saragossa, 1955, pp. 287-300.

a demanar en el capítol general d'Ècija el 1485. L'elecció havia de comptar amb l'aprovació de l'administrador, és a dir, del rei.

La disposició papal s'anà estenent successivament a tots els convents. Pel que fa al de Jonqueres, encara per mig segle continuaren tenint prioros vitalícies.

Blanca Pujades morí el febrer de 1500. Reunit el capítol sota la direcció del degà catedralici Jaume Fiella, la monja Agnès de Rocacrespa designà, per inspiració, Francina de Vilanova, «nemine discrepante». Fou demanada als reis la confirmació. Aquests enviaren Diego Chacón, vicari de Caravaca, per tal d'informar-se sobre les condicions de la nova priora. Fou fixat un edicte a les portes del cor i fou interrogada Agnès, la qual explicà la unanimitat de l'elecció. Interrogada després Francina i les altres monges, el resultat fou satisfactori i la priora fou confirmada pel mateix Chacón, que tenia la delegació reial per a fer-ho.<sup>13</sup>

Ens manquen dades, per ara, sobre les eleccions de les quatre prioros següents: Caterina Durall, Aldonça de Vilanova, que morí abans de rebre la seva confirmació el 1525, Isabel de Malla i Caterina Desyalls. En morir aquesta darrera, el 1557, esclatà el conflicte.

#### LES PRIORES TRIENNAIS

Una elecció per escrutini fou feta el setembre de 1557. El director fou el canonge Guillem Cassador. En reunir-se el capítol, Serena Vallseca havia nomenat per inspiració Beatriu de Vilatorra. Però Lluïsa Sampsó havia discrepat i havia demanat la votació. La mateixa Lluïsa, Magdalena Junyent i Elionor Ballester recolliren els vots de les altres. N'obtingueren 21 l'esmentada Beatriu i 17, Magdalena Durall. La primera acceptà el nomenament i demanà al rei la seva confirmació a perpetuïtat, segons costum, mentre que la part contrària volia que, en tot cas, fos confirmada només per un trienni. Coneguts tots dos parers, el rei deixà en suspens la seva decisió i els manà que fixessin un edicte donant un termini per a protestar contra la forma d'elecció o contra la persona elegida. Sembla que no hi hagué protestes, però la confirmació no arribà i hom ignora com passà l'any següent per a la comunitat. Perquè fins el març de 1559 no declarà Felip II la seva intenció d'establir fixament el priorat triennal a Jonqueres. S'abstingué encara de confirmar Beatriu i la nomenà administradora del monestir per sis mesos.

13. ACA, ORM, U, v. 183, f. 39; v. 184, f. 1.

La carta del rei arribà al monestir a mitjan abril. Una monja de l'oposició, Magdalena Junyent, s'oposà a la seva publicació oficial i sortí del capítol. La sots-priora demanà que fos llegida la lletra en forma privada i fora del local. Però Beatriu la féu llegir en capítol i rebé de la sots-priora les claus de la casa. A continuació féu preparar dos documents: l'un, demanant que no fos feta una nova elecció perquè la seva era vàlida, i acceptant de ser perpètua o triennal segons que hom li manés. I l'altre, advertint els visitadors que si convocaven l'elecció tal com ho tenien manat, ella apellaria al rei i al Consell, perquè segons disposicions pontifícies només podia ser convocada si havia estat declarada la nul·litat de l'elecció anterior, i aquella era legal; demés, a l'Orde hi havia dues classes de monges: les de Castella, que havien demanat prioras triennals i s'equiparaven amb els frares, i les de Jonqueres, que per llur tradicional forma de vida no eren com les altres religioses conventuals i tenien una consideració com la dels cavallers, amb comanadors, o prioras si n'era el cas, perpetus. Aquests documents, de moment, no foren publicats.<sup>14</sup> Beatriu no obtingué res més que la pròrroga de la seva administració per uns altres sis mesos, i després per dos mesos més.<sup>15</sup>

El rei envià el juliol de 1560 dos visitadors, Pedro Morejón y fra Cristóbal Díez, els quals declararen la nul·litat de l'elecció i es mostraren disposats a repetir-la. Davant d'això les partidàries de Beatriu demanaren la seva confirmació, encara que fos només per un trienni. No obstant en la nova elecció, celebrada el 16 d'agost i a la qual mancaren nombroses monges malgrat l'amenaça de privació d'hàbits, sortí nomenada Magdalena Durall. L'aldarull fou majúscul. I empitjorà la situació el resultat final de la visita, amb uns manaments rigorosos que imposaven una més estricta clausura. Les monges deien que solament complirien els que podien ser aplicats a la categoria de cavallers, no als frares clergues, i apellaren al Consell; és a dir, elles no es consideraven estrictament monges sinó dames. Totes unides, per aquesta vegada, insistiren en demanar una priora perpètua. I en darrer terme, demanaren llicència per a tornar-se'n a casa de llurs famílies, conservant l'hàbit. Felip II modificà els manaments però castigà cinc monges revoltoses amb la pèrdua de la creu, de moment per dos anys i després a beneplàcit reial, cosa que valia una cerimònia especial davant els visitadors. Una de les foragitades era la derrotada Beatriu. A més, hom disposà que les que no volguessin seguir obeint sortissin del convent,

14. Aquestes dades han estat extretes d'un volum manuscrit sense signatura conservat a: ACA, Secció de Diversos, dipòsit nobiliari de la Casa de Sentmenat. Tracta de la genealogia de la Casa de Vilatorra; f. 60.

15. ACA, ORM, U, lligall (= k) 9.

comptant amb la llicència reial. Així sortiren 18 professes més i cinc novícies. Pràcticament, se'n van anar més de la meitat de les religioses.<sup>16</sup> La priora Durall, enmig del tumult, volia renunciar el seu càrrec, però els visitadors no acceptaren la seva dimissió i la confirmaren. L'única cosa que assoliren fou que el rei atorgués la facultat de reelecció en triennis successius. D'aquesta manera era observada la nova llei de les eleccions triennals; però de fet la major part de les prioras es convertiren en vitalícies.

Acomplert el primer trienni de la priora Durall el 1564, el rei prorrogà el seu govern en qualitat de presidenta, fins a nova ordre; només en cas de mort, la sots-priora la substituirà i el consultaran a ell sobre allò que convingui. En realitat l'esmentada priora fou reelegida més d'una vegada i continuà en el seu càrrec fins a la seva mort, el 1572.<sup>17</sup> La succeí la sots-priora Violant de Marimon, per bé que no hi ha notícia de la seva elecció fins al 1576; probablement actuà com a presidenta des del 1573.<sup>18</sup>

Les circumstàncies de les eleccions havien canviat d'ençà de la incorporació a la Corona, i més encara d'ençà del Concili de Trento. Ara, basant-se en les disposicions conciliars, el qui convocava les eleccions era l'administrador, un nou personatge enviat per l'administració central de l'Orde amb residència permanent molt a prop del monestir i amb atribucions freqüentment en pugna amb les tradicions i els costums del mateix convent. El rei solia donar-li comissió per escrit, a ell i a un altre cavaller laic de l'Orde, per tal de procedir a l'elecció. Quan l'administració es trobava vacant, hom donava la comissió al prior del convent de Sant Agustí de Barcelona. L'administrador era el qui convocava la reunió del capítol per tal de fixar la data definitiva. Exhortava les monges a pregar, a obrar en consciència i a declarar si existia algun impediment; amb aquesta finalitat publicava el corresponent edicte. Fetes les investigacions pertinents, el dia assenyalat el mateix administrador celebrava la missa i nomenava dues monges per a controlar l'elecció, les quals juraven guardar secret. Les votants havien de tenir més de 20 anys d'edat i tres d'hàbit. Les candidates serien totes majors de 40 anys d'edat, portant-ne deu d'hàbit; el fet normal era que sortís elegida, si no la mateixa priora cessant, una monja del grup de les ancianes o antigues. Hom col·locava una taula arran d'una

16. ACA, ORM, U, k. 22; v. 169, ff. 31 i 45. Les monges expulsades seguiren rebent del convent una paga anual en tres terminis trimestrals, fins a llur mort. Les nombroses notícies d'aquests pagaments arriben fins a l'any 1584: ACA, ORM, U, v. 187, ff. 148 a 311, diversos documents; v. 188, ff. 8 v., 48, 76 v., 77, 81 v.

17. ACA, ORM, U, v. 187, ff. 5; k. 22.

18. ACA, ORM, U, v. 191, f. 203.

finestra de la reixa del cor, del costat de l'església. Damunt la taula hi havia un crucifix, un missal i l'urna on les monges, des de dins, dipositaven llurs vots. Fet el recompte, les dues encarregades comunicaven des de l'església per la finestra els resultats a la comunitat. Una vegada l'elegida havia acceptat, era cantat el *Te Deum*, eren llançades les campanes al vol i hom fixava un altre edicte amb sis dies de termini per a possibles reclamacions a l'administrador, o vint dies si algú volia apellar al Consell dels Ordes. Finalment demanaven la confirmació al rei com a superior, i quan aquesta arribava donaven a la priora la possessió oficial amb lliurament de les claus, i les monges feien acte d'obediència. A continuació, ella confirmava o modificava els càrrecs menors.<sup>19</sup>

Fins a l'acabament del primer terç del segle XVII no sembla que hi hagués grans novetats ni incidents pel que fa als actes electorals. En aquest període cal destacar per la seva llarga durada, deguda a successives reeleccions, el priorat de Violant de Marimon, del 1576 al 1593, i el d'Helena de Montsuar, elegida el 1605, no reelegida a la fi del trienni, però nomenada novament el 1613 i prorrogada successivament fins a la seva mort, el 1636.

La seva successora fou Isabel Dusay, nomenada el 1638. En acabar el seu trienni havia esclatat la guerra a Catalunya i les relacions del monestir amb el rei quedaren interrompudes. El rei no podia nomenar un administrador i les monges no podien demanar llicència per a cadascun dels actes que la implicaven: vestiments de novícies, proves de noblesa, etc. Llavors s'adreçaren al Papa i li demanaren que, mentre durés la guerra, els permetés de celebrar eleccions priorals amb l'assistència d'un cavaller de l'Orde habitant a Barcelona i d'un eclesiàstic que podia ser el sots-collector pontifici. I en general, que tot el que feien amb l'administrador pogués fer-ho la priora amb el parer de les monges més antigues. Urbà VIII accedí a la petició, el 1644. En morir ell, demanaren novament llicència al Papa, llavors Innocent X, per a una nova elecció.<sup>20</sup>

Acabada la guerra, hom repregué el costum de demanar la llicència al rei per tal d'efectuar les eleccions. La petició la feia la sots-priora, amb sis mesos d'anticipació a l'acabament del trienni. Si creia que la priora sortint era idònia, sollicitava que pogués concórrer novament com a candidata. Els membres del Consell d'Ordes, probablement gent nova que no coneixia a fons les relacions amb el monestir de Jonqueres, d'acord amb el rei, volgueren ser prèviament

19. ACA, ORM, U, v. 187, f. 262 v.; v. 188, ff. 23, 43.

20. ACA, ORM, U, k. 35; v. 244, f. 99 v.

informatos sobre la personalitat de les prioeres de les quals hom veia possible la reelecció, per tal de dictaminar si havien de ser admeses a la votació; i a més, de si hi havia antecedents d'haver estat fet així en altres casos.<sup>21</sup>

El sistema continuà sense dificultats. El 1693 fou nomenada Maria Josepa de Magarola, que fou la priora més reelegida de la història del monestir: obtingué la pròrroga per dotze vegades. En morir el 1732, vingueren uns anys d'una certa agitació en el convent.

#### EL DARRER SEGLE DEL MONESTIR DE JONQUERES

El primer de març de 1732 fou elegida priora Joana de Lanuça. Al cap de dos mesos, en una reunió capitular hom proposà l'entrada de 15 joves aspirants. En resultaren onze d'aprovades. Les famílies i les monges patrocinadores de les quatre refusades apel·laren al Consell. Arribà un cavaller de l'Orde comissionat pel rei per a resoldre la qüestió. Es formaren dos bàndols a la comunitat. El comissionat exigí l'acceptació de les quatre aspirants. La priora i el seu partit defensaven les seves llibertats, especialment la de votar les admissións segons llur consciència. Ella i la sots-priora acabaren per ser destituïdes i foragitades del capítol. La monja Anna Dusay, una de les més significades del bàndol contrari, fou nomenada priora provisional fins a la resolució del cas. Arribaren així fins a una sentència del tribunal de la Nunciatura Apostòlica, la qual revocà tot el que havia ordenat el Consell en aquest afer i rehabilità el grup de Joana, per bé que aquesta ja havia mort.<sup>22</sup>

Vers la meitat del segle XVIII hom nota una gran disminució en el nombre de religioses. De tal manera que, el 1746, només n'hi havia cinc en condicions d'emetre llur vot i tres que podien optar a la dignitat prioral.<sup>23</sup> Potser fou aquesta reducció que les féu insistir amb una major freqüència en la petició de ser habilitada per al vot passiu la priora sortint. És a dir, que pogués entrar en candidatura per a la seva possible reelecció. El Consell començà a posar dificultats, al·legant que el Concili de Trento no ho permetia i que ni els reis no havien pogut modificar aquesta disposició. No obstant, com ja hem vist, les reeleccions foren, de fet, normals. El 1759 el Consell donà llicència per al vot passiu a Gertrudis Terré, per una sola vegada i sense que servís de pre-

21. ACA, ORM, U, k. 35.

22. ACA, ORM, U. Resulta pràcticament impossible d'esmentar els nombrosos documents que parlen d'aquest afer, ja que es troben en molt diversos llibres i lligalls.

23. ACA, ORM, U, k. 42.



cedent. I aprofitava l'ocasió per a recordar a les monges que si creien que el seu convent era privilegiat, estaven en un error.<sup>24</sup> Amb tot, la priora, que ja havia estat prorrogada quatre vegades, no fou llavors reelegida.

El vot passiu fou denegat quan el demanaren, el 1762, per a Maria Teresa de Tamarit; i fou desestimat també el recurs contra aquesta decisió. El Consell nomenà dos comissionats per a procedir a una nova elecció, però les monges els recusaren perquè no havien estat nomenats directament pel rei. En llurs informes al Consell, elles es fundaven sempre en llur tradició de 200 anys en l'ús del vot passiu. El rei, el 13 d'agost de 1763, els donà llicència per a usar-lo una vegada més; en l'avenir, a la vista de llurs peticions fetes amb l'acostumada antelació, el Consell hauria de veure si existien parcialitats i si hi havia algun desmèrit en la priora sortint per a suspendre l'ús del dit vot. Aquests extrems figuraven també en una reial ordre del 18 de gener de 1764 que anul·lava les anteriors resolucions del Consell.<sup>25</sup> L'administrador, que era un dels comissionats, no quedà massa convençut. En acabar el trienni, al començament del 1768, les monges d'una part i els comissionats de l'altra acudiren a la consulta de quatre canonges, que dictaminaren amb tot fonament sobre la legalitat de les reeleccions. El dictamen fou favorable a aquestes, atenent la resolució reial del 1764 i interpretant que quan el Consell, informat dels mèrits de la priora interessada, no la suspenia, això significava que quedava admesa per al vot passiu.<sup>26</sup>

Naturalment, l'encarregat d'informar amb anticipació sobre els mèrits de la priora era l'administrador, que rebia també del Consell els títols priorals i els donava, ell mateix, la seva confirmació. En l'ocasió de les eleccions eren revisats els comptes del monestir. El cerimonial de les eleccions continuà gairebé idèntic al del segle XVII. Fou el gener de 1800 quan l'administrador informà a favor de la priora Anna d'Amat, la qual continuava essent prorrogada des del seu primer nomenament el 1782. Al mateix temps traslladava uns comentaris que havia sentit de les monges sobre una reial ordre del 1764 que disposava la perpetuïtat dels càrrecs, fins i tot dels menors. Elles desitjaven llavors que fossin triennals per bé que de fet es convertissin en vitalicis, per tal de tenir almenys la possibilitat d'un canvi de titular en un moment donat. El que passava era que no gosaven demanar-ho per por de ferir susceptibilitats i crear enemistats entre elles. La resposta del Consell fou la concessió del vot passiu a Anna

24. ACA, ORM, U, k. 42.

25. ACA, ORM, U, kk. 35 i 42; v. 166, ff. 21 i 24; fons procedents d'Hisenda (= H), v. 3115, f. 123.

26. ACA, ORM, U, k. 42.

d'Amat, però advertint que seria elegida solament quan hi hagués unanimitat absoluta; del contrari, hom faria una altra elecció i ella en quedaria exclosa. Pel que feia als altres càrrecs el més recomanable era que fossin per torn, per tal que cap monja no es veiés privada de la possibilitat d'aspirar a tals honors.<sup>27</sup> A la priora no li causaren bon efecte les oficiositats de l'administrador. Recorregué al Consell i demanà que fossin fetes les eleccions tal com s'anaven fent des del 1523, quan Carles V aprovà la forma establerta en el capítol general de Burgos. I al mateix temps impugnà el que fos feta extensiva als altres càrrecs la condició de votació unànime o exclusió de la titular cessant, ja que els esmentats càrrecs era la priora que els proveïa, per costum de temps immemorial.<sup>28</sup> Anna d'Amat no tingué ja moltes ocasions per a reclamar: morí abans d'acabar aquest darrer trienni. El 1802 fou nomenada Antònia Manuela de Marimon, que no fou reelegida. La seva successora Maria Josepa d'Erill, nomenada el 1805, fou la darrera priora del monestir de Jonqueres. Precisament el seu trienni acabà l'any de la invasió dels francesos, que s'apoderaren de l'edifici. La petita comunitat es dispersà i ja no es tornà a reunir en un domicili comú. La darrera priora no pogué ser reelegida, per bé que continuà tota la seva vida actuant com a presidenta, gairebé més nominal que efectiva.<sup>29</sup> Quan morí, el 1822, les quatre úniques monges supervivents anaren passant llurs vides, cadascuna a la seva pròpia casa o amb els seus familiars, perduda per sempre tota esperança de retornar al seu vell monestir.

27. ACA, ORM, H, v. 3115, f. 129; U, k. 42.

28. ACA, ORM, U, k. 35.

29. ACA, ORM, H, v. 3115, f. 765.

## APÈNDIX

## RELACIÓ DE PRIORES DE SANTA MARIA DE JONQUERES

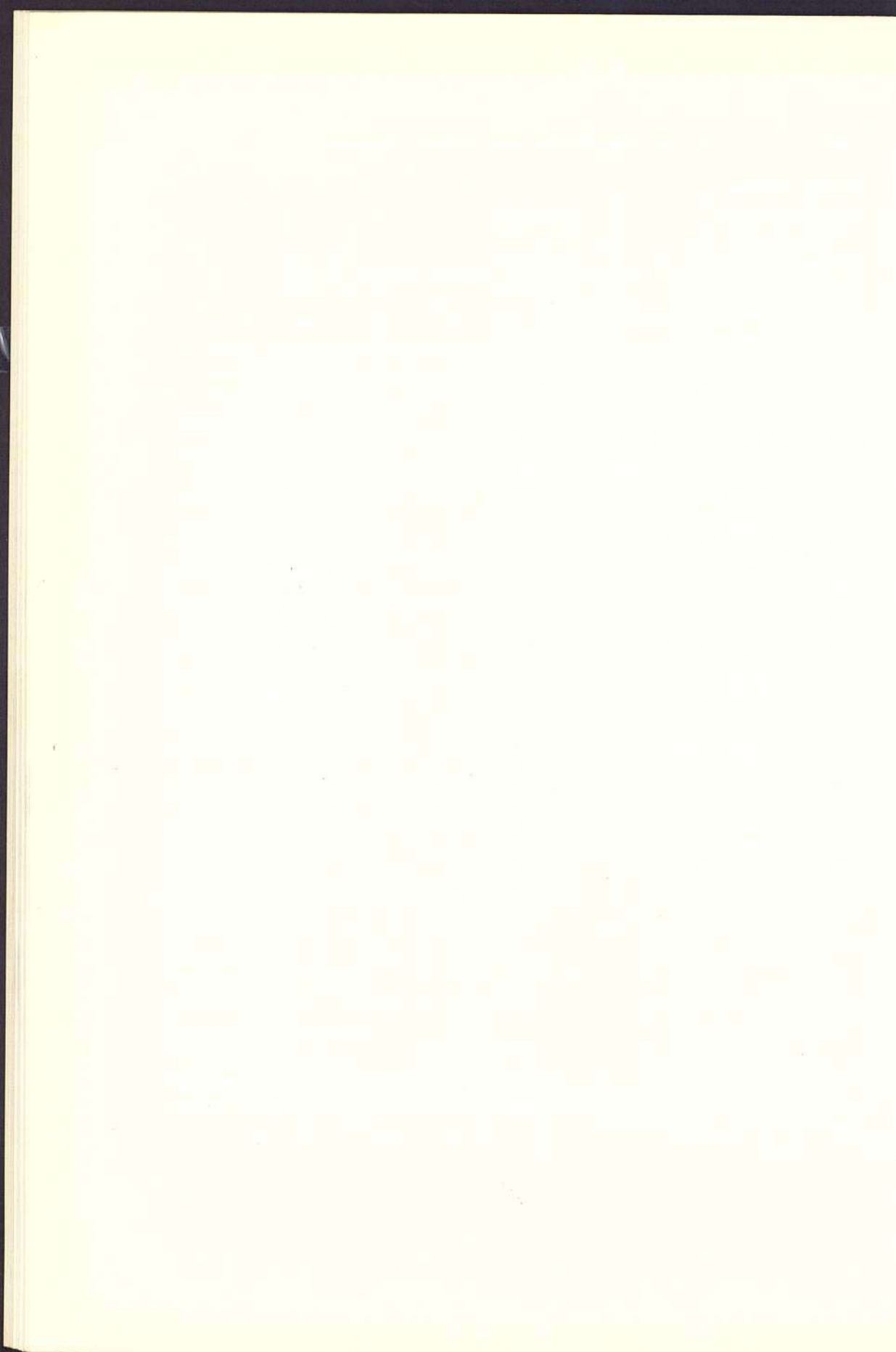
*Priors perpètuos*

Maria de Terrassa, fundadora	1214	† 19-I-1253
Ermessendis de Mura	(1226-1231)	† abans del 1239
Guillema de Sant Vicenç	(1239-1240)	
Jofrena de Terrassa	(1247)	† 8-XII-1264
Elisenda de Mura	(1266)-1274	† 22-III-1274
Guillema de Sant Romà	1274; renuncia	
Saurina de Cort	1274-1278	† 9-X-1278
Guillema de Sant Romà	(1278)-1294	† 21-III-1294
Margarida de Togores	1294-1304	† 11-VIII-1304
Lluïsa de Bellveig	1304-1307	† 8-VII-1307
Saura de Jovell	1307-1330	† 12-I-1330
Guillema de la Torra	1330-1340	† 27-X-1340
Gerarda de Besora	1341-1348	† 27-VI-1348
Alamanda de Sant Vicenç	1348-1369	† 1-VII-1369
Francesca Des-Pla	1369-1389	† 22-VII-1389
(Blanca Marquet)	(1389-1392)	
Sança d'Olivera	1389-1419	† 28-X-1419
Francesca de Palafolls	1419-1429	† 8-VI-1429
Serena de Cabanyelles	1429-1433	† 26-VII-1433
Isabel de Gualbes	1433-1447	† 12-V-1447
Violant Gerona	1447-1455	† 12-IV-1455
Germana Ferrer	1455-1466	† 17-IV-1466
Constança Des-Cros	1466-1468	† 11-X-1468
Agnès Romeu	1468-1491	† 22-VII-1491
Blanca Pujades	1491-1500	† 11-II-1500
Francina de Vilanova	1500-1516	† 3-II-1516
Caterina Durall	1517-1525	† 17-IX-1525
Aldonça de Vilanova	1525	† 31-X (o 30-XI)-1525
Isabel de Malla	1525-1534	† 6-III-1534
Caterina Desvalls	1534-1557	† 31-VIII-1557
Beatriu de Vilatorra	1557-1560, electa	† 1578

*Priores triennals*

Magdalena Durall	1560-1572	† 22-II-1572
Violant de Marimon	1576-1593	† 13-IV-1593
Maciana de Copons	1593-1597	† 1-XI-1597
Beatriu de Rebolledo	1597-1604	† 16-X-1604
Lluïsa Ça-Pila, presidenta	1604	
Helena de Montsuar	1605-1608;	
	1613-1636	† 16-XII-1636
Agraïda de Grimau	1609-1612	† 19-XII-1636
Isabel Dusay	1638-1646	† 12-II-1646
Beatriu de Montsuar, presidenta	1646-1647	† 17-VI-1647
Elionor de Copons, presidenta	1647-1648	
Anna d'Argensola	1648-1662	† 24-I-1662
Casilda de Sentmenat	1662-1669	† 2-I-1669
Joana d'Oms, presidenta	1669	
Albïnia de Clariana	1669-1674	† 26-IX-1674
Helena de Copons	1675-1688/89	† 22-IX-1696
Gertrudis de Lanuça	1689-1692/93	† 4-IV-1721
Maria Josepa de Magarola	1693-1732	† 18-I-1732
Joana de Lanuça	1732-1739	† 5-XII-1739
Jerònima de Marimon	1740-1743	† 12-IV-1746
Gertrudis Terré	1743-1759	† 17-II-1762
Maria Teresa de Tamarit	1759-1775	† 10-IV-1775
Teresa d'Erill	1775-1781/82	
	1791-1793, presidenta	† 3-XII-1795
Anna d'Amat	1782-1801	† 24-X-1801
Antònia Manuela de Marimon	1802-1805	† 1819
Maria Josepa d'Erill	1805-1808	
	1819-1822, presidenta	† 1822

NOTA: Les xifres entre parèntesi corresponents al segle XIII donen solament testimoni de l'existència de les priores, ja que són desconegudes, per ara, les dates certes del començament i de la fi de llurs priorats.



## Projecte d'una casa per als Sentmenat fet per Josep de Xuriguera\*

per Rafael Conde i Margarita Tintó

**D**URANT l'estiu de l'any 1978, tot cercant documentació per a il·lustrar l'exposició organitzada a la Reial Capella de Santa Àgata amb motiu de la recuperació del retaule gòtic d'Abella de la Conca, el doctor Joan Ainaud de Lasarte, director general dels Museus d'Art de Barcelona, i els que signem aquest treball trobàrem casualment entre el contingut del fons del marquès de Sentmenat dipositat a l'Arxiu de la Corona d'Aragó,<sup>1</sup> un rotlle de plànols que, sense signatura i amb una simple indicació de «Inútils. Plans de casas», en contenia, entre d'altres, sis de signats per Joseph de Xuriguera (un dels quals escrit Churiguera, mestre major de Sa Magestat, i al revers: «plans antics fets en Madrid»). Creiem útil donar-los a conèixer, tot deixant per als especialistes en història de l'art l'estudi i l'anàlisi dels esmentats plànols des del punt de mira específic.

Es tracta, com ja queda dit, de sis plànols d'una casa per als Sentmenat: tres dels quals de planta, un que reflecteix una secció longitudinal i dos altres de façanes, amb la indicació de la situació topogràfica, és a dir, la principal que mira a la Riera de Sant Joan i l'altra façana que mira a «la calle angosta donde está la fuente». Tots ells mesuren 365 × 535 mm. pintats damunt de paper gruixut sense filigrana.

\* Adoptem el cognom Xuriguera de la signatura dels plànols originals, malgrat que l'arquitecte sigui més conegut per Churiguera.

1. Fons Sentmenat en curs de classificació.

Els Sentmenat tenien ja d'antic una casa al carrer de la Riera de Sant Joan, número 6, que feia xamfrà al del Pont de la Parra.

El de la Riera de Sant Joan unia el torrent de Jonqueres amb el carrer de Gracià Amat. El del Pont de la Parra anava del carrer dels Mercaders al de la Riera de Sant Joan, i el nom sembla ser que li vingué d'una gran parra que hi havia al jardí dels Sentmenat i que arribava a fer de pont sobre el carrer.

Aquests carrers desaparegueren amb la reforma de la Via Laietana al començament del segle xx. Sortosament ens resta un testimoni gràfic i documental de Dionís Baixeras, el qual traçà, per encàrrec de l'Ajuntament de Barcelona, una interessant sèrie de dibuixos de la zona afectada,<sup>2</sup> i Carreras Candi n'escriví un detallat comentari.<sup>3</sup>

A la làmina número 4 de l'obra de Baixeras trobem la casa que era coneguda per Sentmenat, denominació que també li dóna Carreras Candi. Pel dibuix pot apreciar-se que es tracta d'una casa pròpia del segle xvi: un portal rodó, dos finestrals a la planta baixa —un dels quals convertit en botiga—, amb les armes de la família a les llindes, i un pati. La part alta de la casa és de construcció més moderna. Cap característica no ens fa pensar, però, en les que mostra els plànols descoberts.

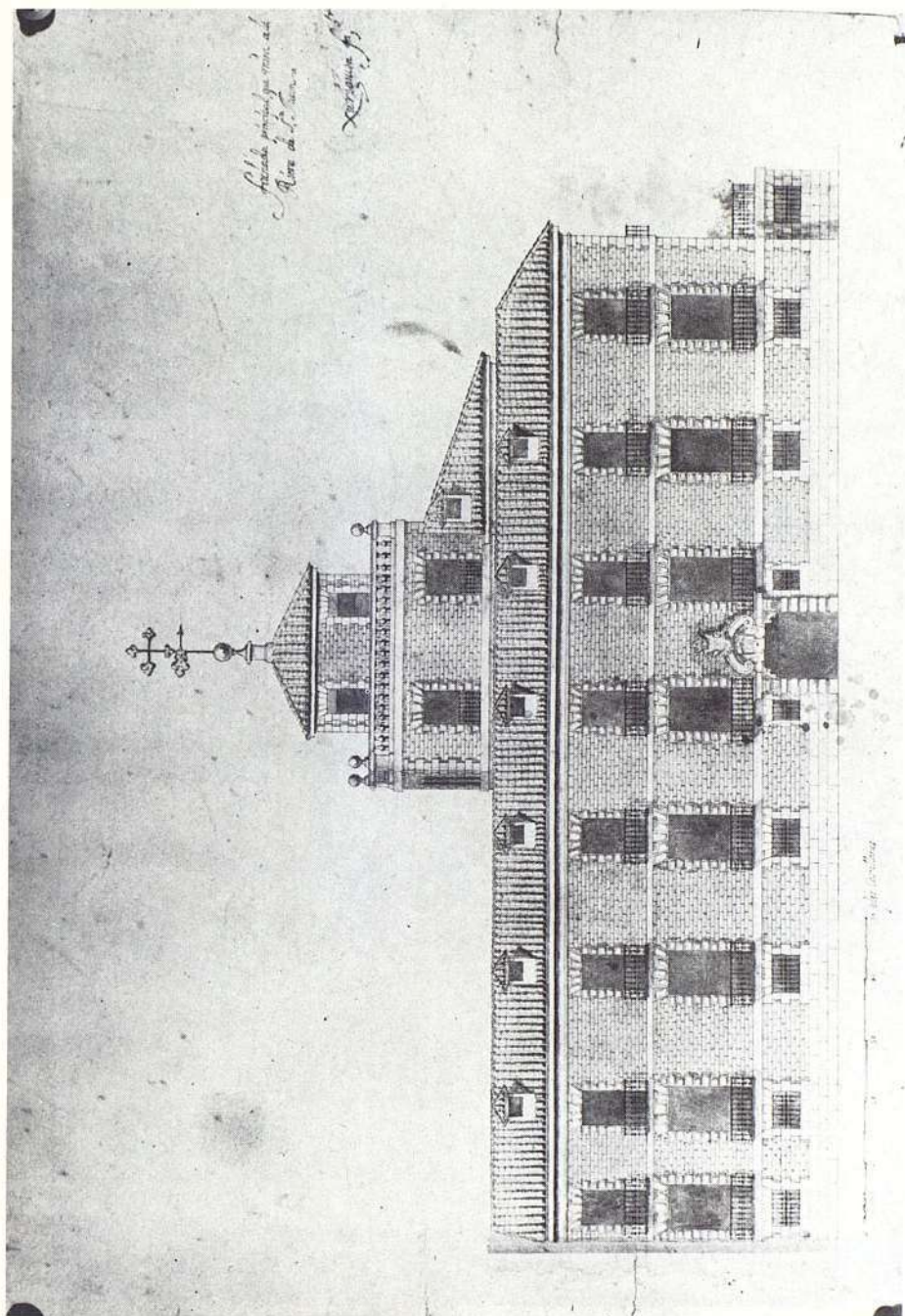
En farem un comentari.

El solar és lleugerament irregular. Direm, a grans trets, que té una figura rectangular, però el costat dret fa un angle obtús a l'altura de la meitat. La façana principal, que dóna al carrer de la Riera de Sant Joan, fa 166 2/3 peus castellans, uns 45,56 m. La façana lateral fa 114 1/6 peus castellans, equivalents a 32,62 m. Es tracta, doncs, d'un gran solar de 1.311,6 m<sup>2</sup> aproximadament. La superfície edificada és menor, ja que cal deduir els 100,5 m<sup>2</sup> que mesura el pati interior i els 116,35 m<sup>2</sup> de la terrassa lateral que existeix a partir del segon pis. D'acord amb aquestes xifres, la primera planta faria 1.210,71 m<sup>2</sup> i la segona i la tercera, 1.094,36 m<sup>2</sup>. Un total, doncs, de 3.339,36 m<sup>2</sup> edificats, als quals caldria afegir la superfície de la torre, de la qual res no sabem, i la del jardí que no queda detallada.

Les diverses plantes responen a funcions netament diferenciades. La planta baixa, al peu del carrer, conté els serveis de la casa: cavallerisses, amb separació de muls i cavalls, cotxeres, «guardarnés», cuina amb un rebost, carbonera i guarda-roba. En aquesta planta viuen els cotxers, els lacais, la cuinera, i s'hi

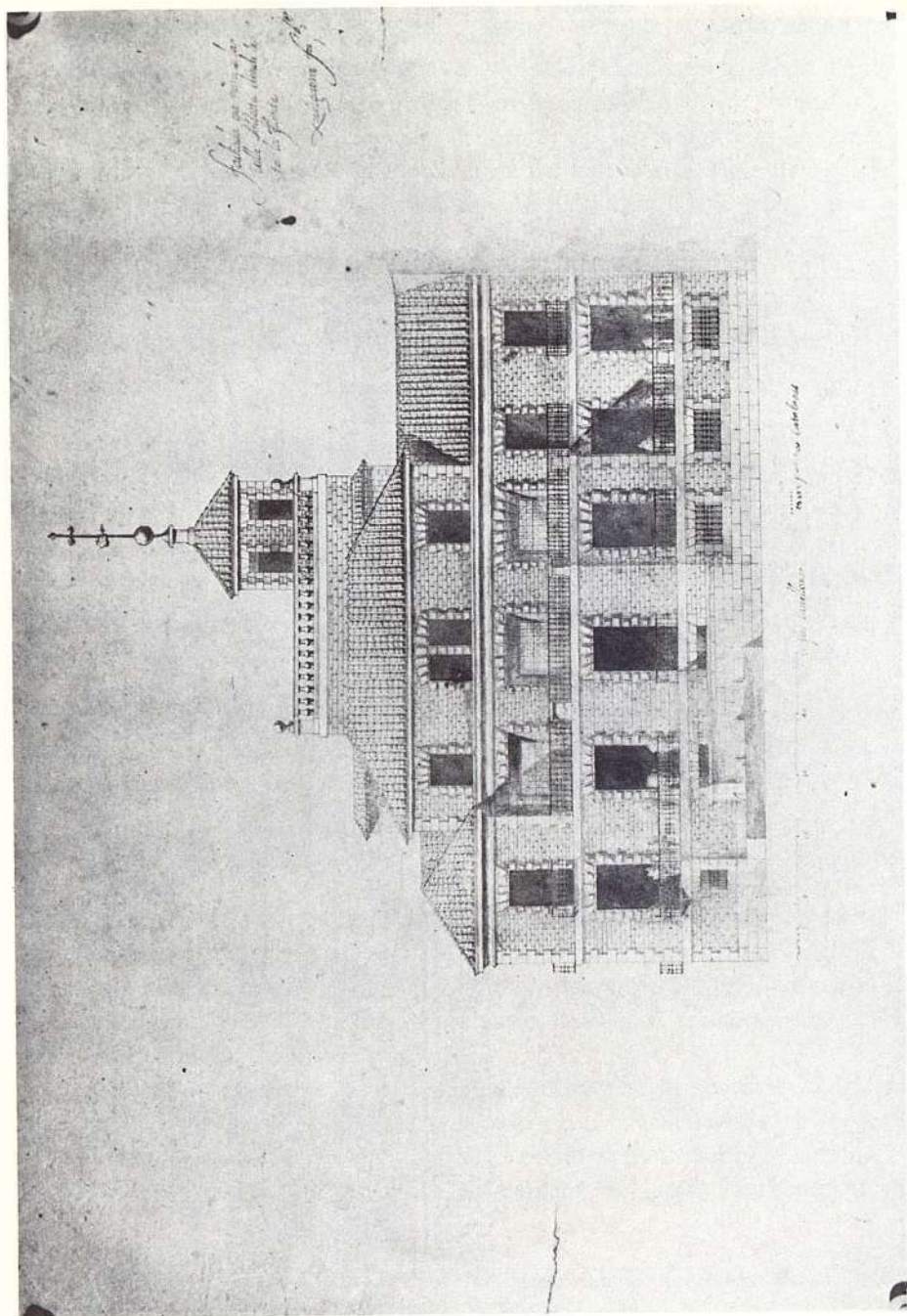
2. *Barcelona vista por Dionís Baixeras*. Cincuenta dibujos precedidos de un estudio de AGUSTÍN DURÁN SANPERE. Ayuntamiento de Barcelona, 1949.

3. CARRERAS CANDI, FRANCESC, *La Via Layetana*. Barcelona, 1913, pp. 111-115.

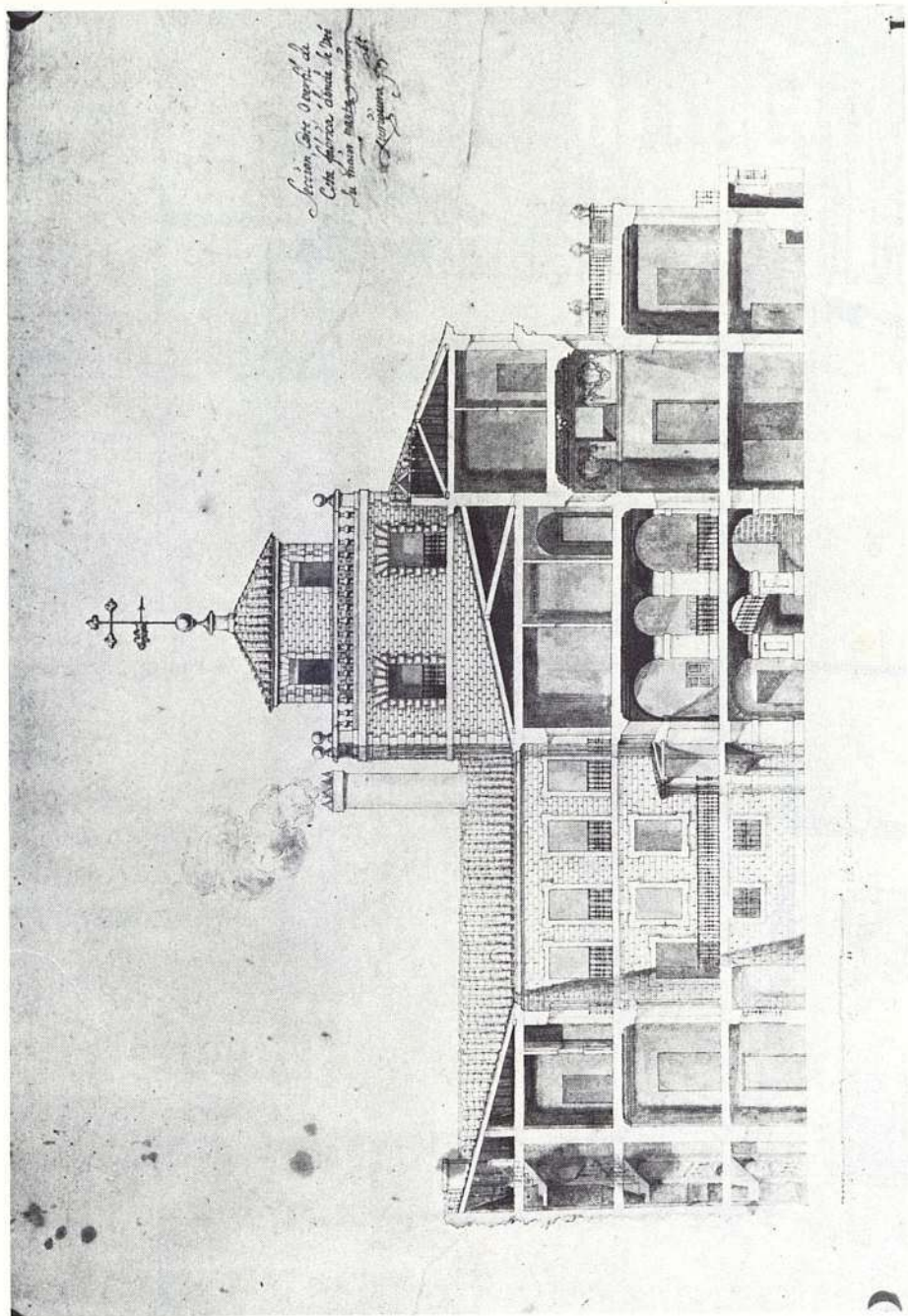


Fachada principal que mira a la Riera de Sn. Juan. Xuriguera fabricavit.

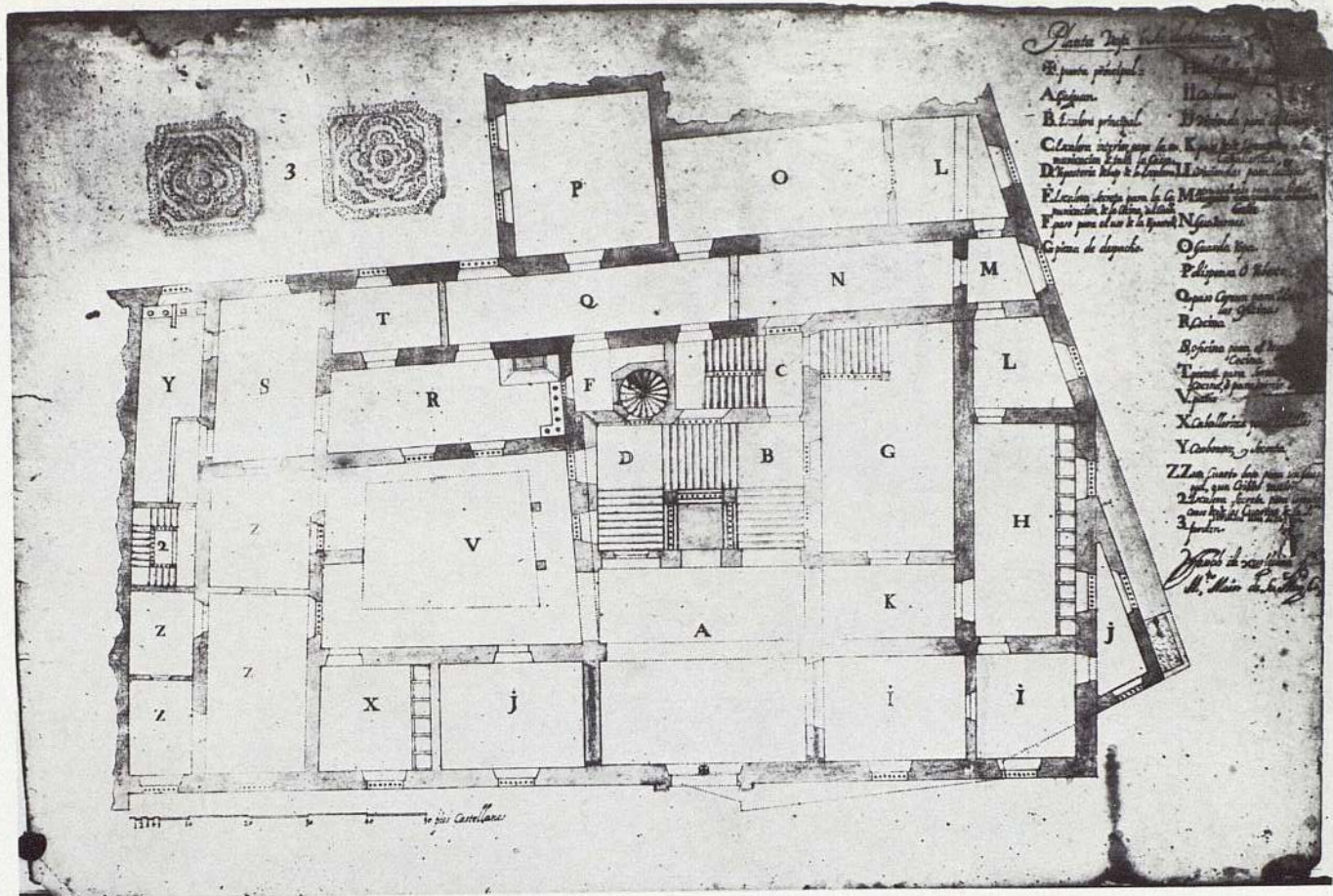




Fachada que mira a la calle Angosta, donde está la fuente. Xuriguera fabricavit.



Sección, corte o perfil de esta fábrica, donde se veé su maior parte anterior. Xuriguera fabricavit.



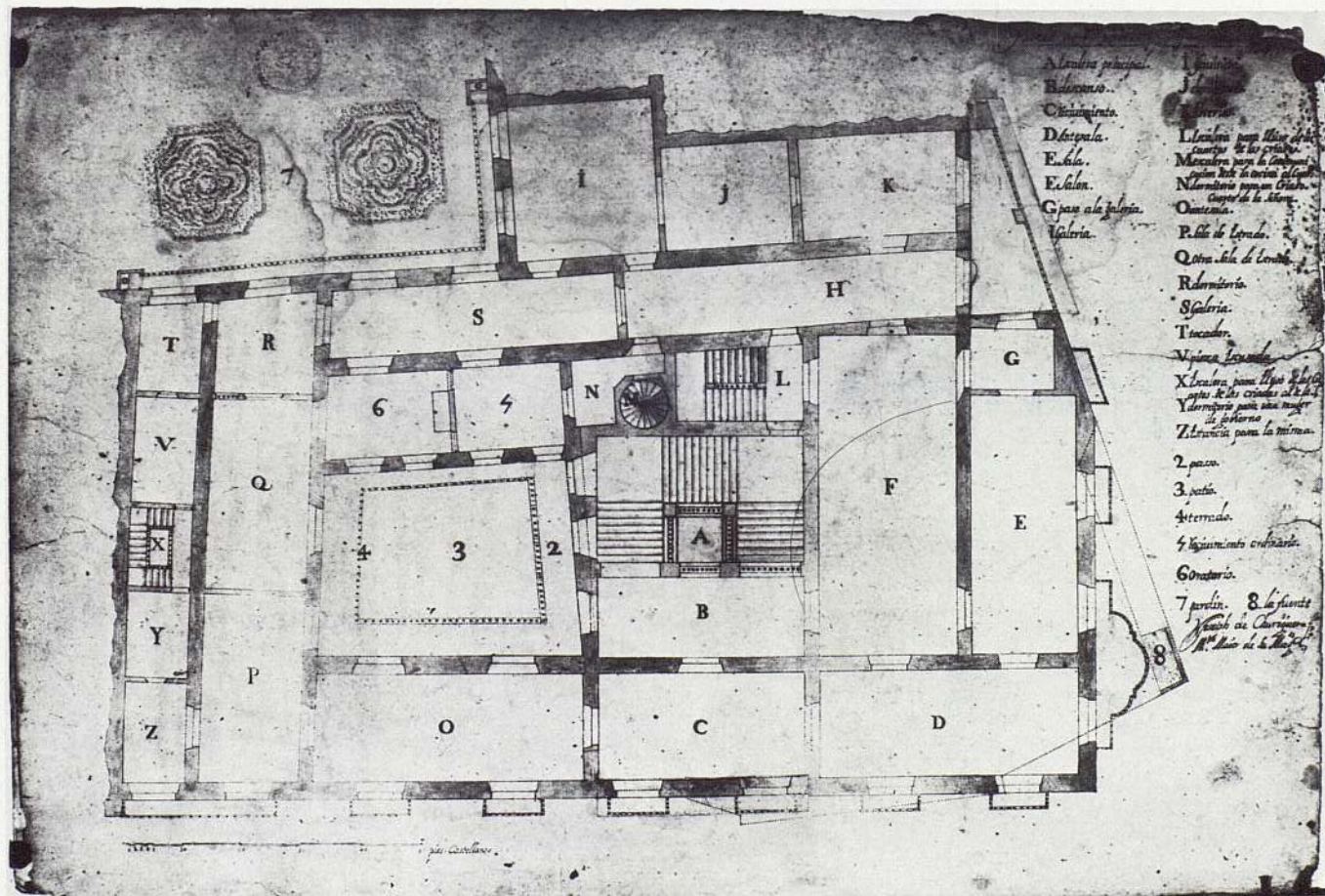
PLANTA VAJA Y SU DECLARACION

✠ Puerta principal. — A) Çaguán. — B) Escalera principal. — C) Escalera interior para la comunicación de toda la cassa. — D) Repostería debajo de la escalera. — E) Escalera secreta para la comunicación de la cocina al quarto. — F) Paso para el uso de la repostería. — G) Pieza de despacho. — H) Caballeriza para mulas. — II) Cocheras. — JJ) Vivienda para cocheros. — K) Paso desde el zaguán a la caballeriza. — LL) Viviendas para lacayos. — M) Otro aposento para un lacayo.<sup>1</sup> — N) Guardarnes. — O) Guarda

1. Tachado: Zaguán con puerta a la otra calle.

ropa. — P) Dispensa o reboste. — Q) Paso común para el uso de las oficinas. — R) Cocina. — S) Oficina para el desago de la cocina. — T) Pieza para servicio de la cocina o para dormir la cocinera. — V) Patio. — X) Caballeriza para caballos. — Y) Carbonera y secreta. — ZZ) Un quarto bajo para un guésped o un criado maior. — 2. Escalera secreta para comunicarse desde los quartos de la Sra. i criadas asta la co (cin) a. — 3. Jardín. — Joseph de Xuriguera fabricavit, Maestro Maior de Su Magestad Católica.

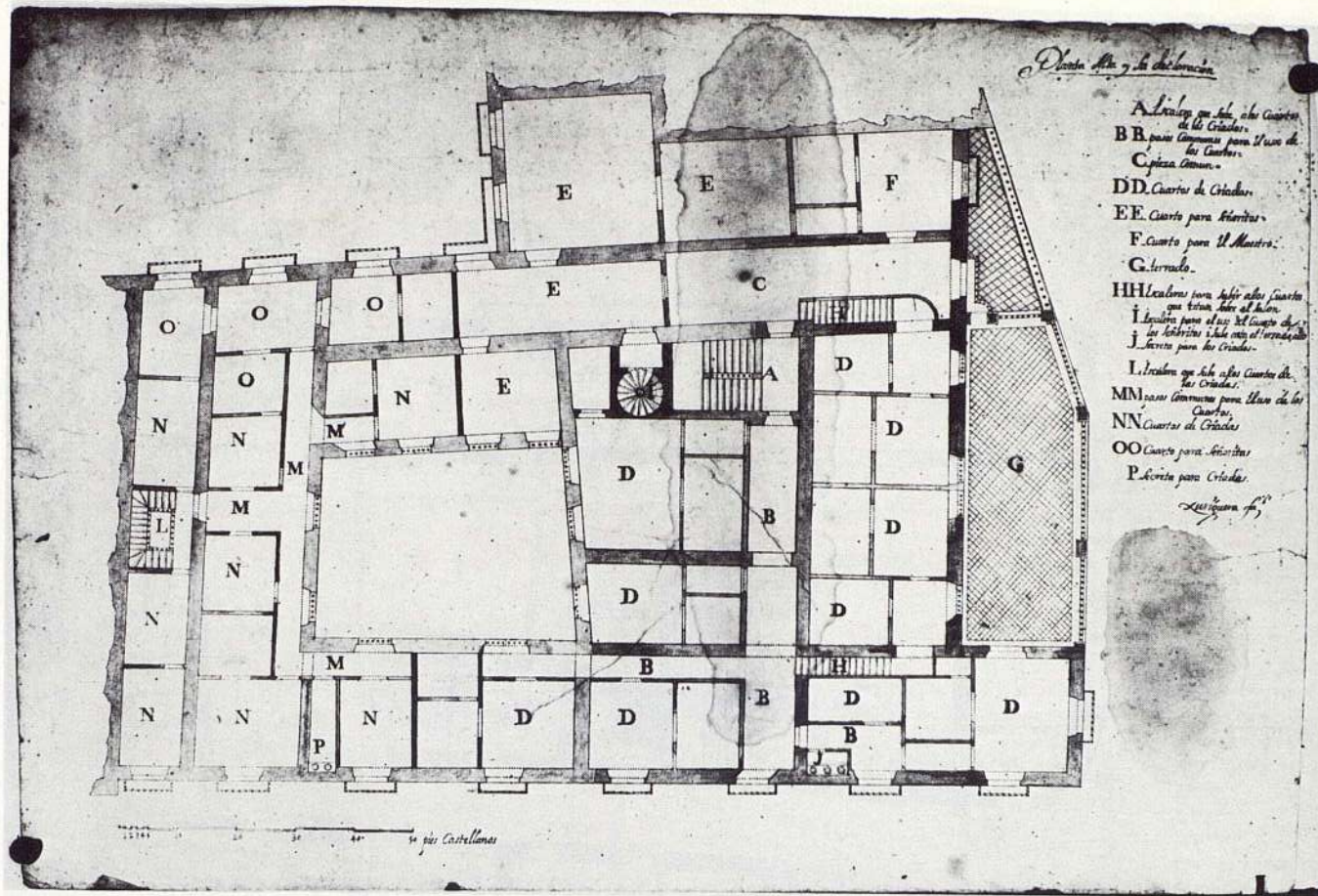
(Transcripció de l'original.)



PLANTA DEL CUARTO PRINCIPAL Y SU DECLARACION

A) Escalera principal. — B) Descanso. — C) Recibimiento. — D) Antesala. — E) Sala. — F) Salón. — G) Paso a la galería. — H) Galería. — I) Gavinet. — J) Dormitorio. — K) Librería. — L) Escalera para el uso de los cuartos de los criados. — M) Escalera para la comunicación desde la cocina al cuarto. — N) Dormitorio para un criado, cuarto de la señora. — O) Antesala. — P) Sala de estrado. — Q) Otra sala de estrado. — R) Dor-

mitorio. — S) Galería. — T) Tocador. — V) Pieza escusada. — X) Escalera para el uso de los cuartos de las criadas al de la señora. — Y) Dormitorio para una mujer de gobierno. — Z) Estancia para la misma. — 2. Passo. — 3. Patio. — 4. Terrado. — 5. Recibimiento ordinario. — 6. Oratorio. — 7. Jardín. — 8. La tuerca. — Joseph de Churiguera fabricavit, Maestro Mayor de Su Magestad Católica. (Transcripció de l'original.)



PLANTA ALTA Y SU DECLARACION

A) Escalera que sube a los cuartos de los criados. — BB) Pasos Comunes para el uso de los cuartos. — C) Pieza común. — DD) Cuartos de criados. — EE) Cuarto para señoritos. — F) Cuarto para el maestro. — G) Terrado. — HH) Escaleras para subir a los cuartos que están sobre el salón. — I) Escalera para el uso del cuarto de los señoritos i sube asta el terrado alto. — J) Se-

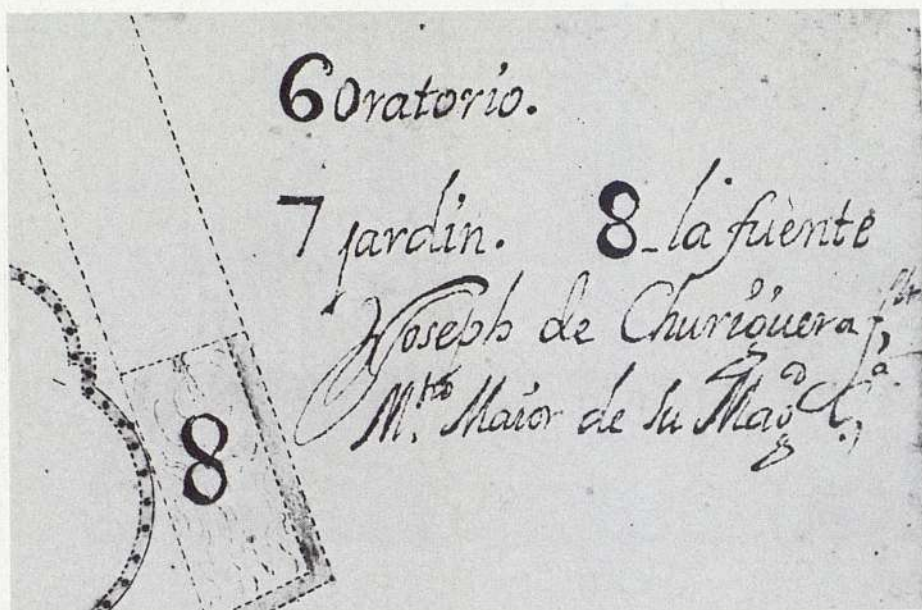
creta para los criados. — L) Escalera que sube a los cuartos de las criadas. — MM) Pasos comunes para el uso de los cuartos. — NN) Cuartos de criadas. — OO) Cuarto para señoritas. — P) Secreta para criadas. — Xuriguera fabricavit.

(Transcripció de l'original.)

Escalera secreta para comuni-  
carse desde los Cuartos de la S.<sup>ra</sup>  
3-<sup>ta</sup> planta hasta la Com.  
-jardin.

Joseph de Xuribüera f.<sup>o</sup>  
M.<sup>o</sup> Mayor de Su Mage.<sup>st</sup>

Firma autògrafa dels plànols núms. 1, 2, 3, 4 i 6



Firma autògrafa del plànol 5

preveu una cambra per a un «criado Mayor», potser un majordom o per a un hoste.

La planta principal conté dues àrees. La primera és la que podríem anomenar «àrea de relació social», part fonamental en una casa noble, integrada per un saló principal amb el sostre realçat, una sala, una antesala, dues galeries i dues «salas de estrado». Una segona àrea la formen un conjunt de cambres en el qual hom sospita una diferenciació entre les cambres del senyor i les de la senyora. El conjunt de les cambres del senyor estaria integrat per un gabinet, un dormitori i una «llibreria» o biblioteca. La senyora, en canvi, disposaria d'un dormitori, un tocador i una «pieza excusada», segurament per a serveis higiènics. Relacionada amb aquestes, o almenys molt pròxima topogràficament, trobem una cambra per a una «muger de gobierno» i una «estancia para la misma», que probablement es refereix a la majordoma. I un oratori que dóna a una galeria i una «sala de estrado». En conjunt l'àrea social supera prou les altres dues, i d'aquestes, les cambres del senyor i les de la senyora.

El tercer pis reuneix les habitacions dels fills de la casa, «los señoritos» i «las señoritas» del plànol, i les dels criats. És aquesta una de les plantes més interessants. Trobem dues clares diferenciacions. D'una banda, la basada en el sexe: criats i nois enfront de criades i noies. De l'altra, la funcional: els fills de la casa enfront dels criats. A grans trets aquesta doble diferenciació duu a un repartiment del rectangle de la planta en quatre quaters:

- esquerre inferior, amb finestres i balcons al carrer: criades;
- esquerre superior, amb finestres i balcons al jardí interior: noies;
- dret inferior, amb finestres i balcons al carrer i al terrat lateral: criats;
- dret superior, amb finestres i balcons al jardí interior: nois.

Les quatre àrees són ben diferenciades, però no pas en absolut, per la qualitat de les cambres, almenys sota l'actual perspectiva ni pel que fa a l'aireig i il·luminació natural, ni pel que fa a la dimensió de les cambres. Mirant el plànol, res no fa pensar que les cambres del servei siguin pitjors que les dels senyors.

Un altre fet pot ésser destacat: les habitacions femenines formen un veritable gineceu, perquè disposen d'una sola escala, mentre que les dels nois i els criats en disposen de quatre. Defensa calderoniana de l'«honor»? Una última constatació, entre les moltes que podrien fer-se: vora les cambres dels nois en trobem una destinada al «maestro». Pot indicar això que la seva tasca pedagògica anava més adreçada als nois que a les noies? Potser sí, si admetem que en l'anàlisi del pis principal la cambra del senyor té una biblioteca, en tant que la de la senyora té un tocador.



De la resta de la casa, concretament de la torreta de la qual els plànols de les façanes clarament donen fe, res no en sabem, ni pel que fa a les mides (bé que podrien refer-se utilitzant l'escala mètrica) ni pel que fa al seu destí.

Pel que toca a l'aspecte exterior, les façanes són d'una senzillesa gairebé clàssica. No queda clar si la construcció es preveu en pedra o en maons. L'angle és de pedra destacada. Balcons i finestres són també de pedra i, pel dibuix, sembla d'un parament encoixinat. Els balcons i les finestres del pis baix, a l'igual que el terrat lateral, tenen baranes i reixes de ferro, igualment d'una línia molt senzilla. Les façanes estan totalment desproveïdes de decoració si exceptuem els esmentats realçaments dels balcons i les finestres i un gran escut heràldic en la porta principal.

Malgrat ésser signats els plànols de Josep de Xuriguera, la casa no pot ésser menys «churrigueresca». L'obra no pot ésser anterior al famós cadafalç de la reina Maria Lluïsa de Borbó, primera muller de Carles II, a Madrid, que va valer-li el nomenament d'Arquitecte reial, i que és la primera obra realment Churrigueresca. Cal pensar, doncs, que seguia instruccions concretes. Per què no fou, doncs, construïda? Potser a causa de problemes econòmics? Potser perquè, al final, no va agradar als seus propietaris?

## El carrer de Basea

NOTES HISTÒRICO-LINGÜÍSTIQUES

per Josep Moran i Ocerinjauregui

DES de sempre ha cridat l'atenció dels lingüistes el fet estrany que, mentre que en origen tots els parlars catalans orientals, excepte el rossellonès, hagin pres una solució «ieista» o ioditzada: /y/ o /i̯/, en els grups interns llatins -C'L-, -G'L- i -LY-, el parlar de Barcelona, comprès dins el territori del català oriental central, hagi adoptat, amb algunes excepcions, la solució «lleista» /l̥/ (ortogr. -ll-), que per l'influx poderós de Barcelona s'estén per altres àrees del català central.<sup>1</sup> Aquest fenomen ja fou observat per Pompeu Fabra (*Gramática de la lengua catalana*, 1912, § 10 i p. 479) de bon principi: «En Barcelona yl se confunde con ll, pero suele pronunciarse i: 1.º En voces que tienen otra ll o l: uylal, *colmillo*; fuylola, *boja* (de madera); fiylol, *abijado*; assoleylat, *asoleado*; llentiyla, *lenteja* (pron. uial, fuiola, fi'ol, assoleiat, llentia). 2.º En las voces abeyla, *abeja*; ceyla, *ceja*; jeyla, *yacija*; vuyl, *quiero*, y alguna otra (pron. abeia, ceia, jeia, vui). Tovaylola, *toalla*, suele pronun. tovallola, probablemente por analogía con tovayló ['tovalló'] *servilleta*, y estovayles ['estovalles'], *manteles*».<sup>2</sup>

1. Aquí no ens referim a la solució [l̥] (graf. ll), comuna a tots els dialectes catalans provinent de L- inicial llatina o de la consonant geminada interna -LL- (Ex. llatí LUNA, GALLU > cat. lluna, gall).

2. Per a una major comoditat en la lectura hem simplificat els signes fonètics en el text reproduït de Pompeu Fabra, de manera que el grup gràfic yl correspon al fonema i̯ que prové dels grups llatins suara esmentats, i el fonema l̥ és representat per la grafia habitual ll. També hem simplificat la grafia de les vocals suprimint-ne els signes diacrítics, que no són pertinents en aquest estudi.

Més modernament ha estat represa aquesta qüestió per dos lingüistes, Joan Coromines i Joan Veny, que sobre la base de Fabra i amb nova documentació han aprofundit sobre l'abast del fenomen.

Coromines,<sup>3</sup> en un erudit estudi, afirma que «la distinció entre (j) i (y) era observada, en els segles XII i XIII, en una àrea molt més gran, que abraçava la major part del Principat, incloent-hi, molt més que l'altra, les comarques ben poblades, llevat de l'Alt Empordà, el Pallars, la vall de l'Ebre sense el Segre, i una estreta franja litoral que des de les goles de l'Ebre s'estenia tot just fins a Barcelona. Però en les centúries següents aquesta isoglossa va recular gradualment *cap a l'est*, fins que vingué a confondre's amb el límit d'avui dia» (pàg. 18). Respecte a Barcelona afirma: «La ciutat de Barcelona, en canvi, presenta abundants documents confusionaris en tota aquesta època (segle XIV). És clar que hi ha alguna excepció, car cap a Barcelona s'han acorruat, en totes les èpoques, catalans de tot el territori lingüístic, i si els insulars traslladats al continent venien al cap i casal en llur immensa majoria, molt més nombrosa hi venia la gent del nord, nord-est i nord-oest de la capital, i de la rodalia immediata, que com hem vist pertanyia a la zona distingidora, en tot el perímetre ciutadà. No és estrany, doncs, que d'aquesta gran massa de gent forana sortissin alguns escriptors que distingien bé les dues consonants, i que d'alguns d'ells hàgim conservat documentació» [anota a peu de pàgina documentació diversa del segle XV]. «Ara bé, s'ha dit molt repetidament que Barcelona havia pertangut a la zona de y per yl. Això és una afirmació errònia, de la qual ja féu justícia Fabra fa seixanta anys [es refereix Coromines a la cita de Fabra que hem fet anteriorment]. El que jo no gosaria assegurar és que una ciutat gran com Barcelona, voltada de territori amb y (o, abans, yl), discriminat, zona que arribava fins a les seves portes, en totes direccions, no hi hagués hagut aquesta pronúncia en algun barri forà, però la ciutat fou sempre prou gran, i prou pollent i ben poblada, perquè la pronúncia general dins Barcelona comptés molt més en la història i direcció de la llengua que la dels vastos territoris rurals. Com ja va observar Fabra, la pronúncia y s'ha reduït sempre, en l'ús barceloní, al resultat de l'acció dissimiladora, quan hi ha una altra ll o almenys l, en el mateix mot» (pàgs. 31-33). Coromines cita diversos noms de carrers del padró de 1363 referents al *Quarter de la Mar* (Santa Maria) on s'observa la y que atribueix a un llenguatge propi d'aquesta barriada: '*lo carrer*

3. JOAN COROMINES, *Història de la confusió de dues parelles de consonants antigues: Ç i SS; YL i LL*, publicat a *Entre dos llenguatges* (Barcelona, 1976). Entre [ ] hem posat els afegits nostres al text transcrit.

del Miy', l'alberch d'En Ffonoyet, l'alberch d'En Francesch Castayó i tres cops lo carrer dels Banyes Veys mentre que lo carrer de n'Abeya surt més sovint com Abella; també fa esment que els vells barcelonins, segons informació de J. M. de Casacuberta, pronunciaven *maye* el nom de la Riera d'En Malla, pronunciació aquesta que atribueix Coromines a la gent de Gràcia o Sarrià (nota 22, pàgs. 32-33).

Joan Veny, en canvi, en dos llibres recentment apareguts<sup>4</sup> s'aparta dels criteris exposats, i considera més aviat una distribució primitiva de caire social, i no pas territorial com Coromines, dins Barcelona, dels camps lingüístics que analitzem.

Veny en *Els parlars* considera que «la iodització és una particularitat del català central i del balear» encara que el fenomen es troba avui dia en regressió dins el Principat per la pressió del parlar barceloní. Respecte a la ciutat afirma: «Hem dit que Barcelona és actualment «lleista». Efectivament, només coneix la solució ioditzant en uns pocs mots (*fiyol*, fillol; *llentia*, etc.) que van ésser interpretats per Fabra com a casos de dissimilació, la major part. Tenint en compte, però, que aquest tipus de dissimilació no es dóna normalment a les àrees alienes a la iodització (català occidental), ens inclinem més aviat per considerar aquests mots ioditzats barcelonins com a residus, com a vells testimoniatges d'una primitiva situació del parlar barceloní, dividit probablement en dues capes, una, més popular, que preferiria la /y/, l'altra, més cultivada, que s'inclinaria cap a la /j/. Coneixem textos barcelonins del segle XIV que configuren la presència ieista a la gran capital» (pàg. 29).

En *Alguns problemes de dialectologia catalana* Veny reemprèn el tema aprofundint-lo dins els criteris anteriors. En relació amb els mots ieistes barcelonins puntualitza «no nego la funció dissimiladora de les laterals  $\underset{\cdot}{l} \dots \underset{\cdot}{l}$ ,  $\underset{\cdot}{l} \dots \underset{\cdot}{l}$  o  $\underset{\cdot}{l} \dots \underset{\cdot}{l}$ , però el meu parer és que aquesta dissimilació no s'hauria realitzat desviant el so palatal precisament cap a *i* si a Barcelona no hagués existit —coexistit—, a l'Edat Mitjana, el corrent ioditzant, de nivell popular, vulgaritzant, al costat del «lleista», més elevat, més fi, més literari. En tenim indicis. Un text barceloní, com els dels *Quarters de la ciutat de Barcelona* del s. XIV, mostra variants com aquestes: 'En Soler *parayer*, En Pujol *mirayer*, P. Ferrer *senayer*, Berenguer Besó *payer*, etc.' on el grafema *y* ha de representar necessàriament un so ioditzat, que es repeteix en topònims indicadors de la procedència,

4. JOAN VENY I CLAR, *Els parlars*. Col. «Conèixer Catalunya» (Barcelona, 1978), i *Alguns problemes de dialectologia catalana* dins *Estudis de Geolingüística catalana* (Barcelona, 1978).

dels homes d'armes, potser esdevinguts cognoms (Gabriel de *Corneyà*, Francesc de *Volpeyach*, Bernat de *Volpiach*, etc.). Un altre barceloní del s. XIV, el batlle reial Berenguer Morey, deixa esmunyir sovint grafies com *payer*, *mayol*, *tovayola*, *taya*. Una anàlisi acurada de les grafies acreixeria encara aquestes dades.

«Aquest clima *y/l* de fluctuació segons els nivells lingüístics explicaria l'actual supervivència a Barcelona dels esmentats mots amb *i*, en lloc de (*l*). Ho crec així, perquè: 1) en el català occidental, fora de l'àrea ioditzant, la dissimulació no ha tingut lloc normalment; 2) mots catalans d'extensió vària, que contenen la combinació *l...l*, etc., o bé no s'han dissimilat (*lladella* < *latella*, *llombrígol* < *illu umbiculu* o creuat amb *lumbricu*, *llosella* o *lluella* < *lausella*), o bé s'han dissimilat per camins diferents: *lladriola* > *jadriola*, [etc.]».

«Cal partir doncs, al meu entendre, d'aquest fet: la gran capital catalana, avui decididament «lleista», però al llinar de l'àrea de iodització, va practicar antigament, a distints nivells, l'ús de (*l*) o de (*y*); el primer fonema, prestigiat per la llengua literària i les classes altes, potser reforçat pels immigrants d'altres terres catalanes, va desnivellar el dualisme en benefici seu, servant de l'antiga situació algunes traces, especialment quan la palatal era precedida de *i*, *u* (*llentia*, *uial*), situació oscil·lant semblant a la de la zona de Gòsol i Sorribes, o quan una altra lateral impedia la realització palatal (*assoleiat*, *fuiola*, etc.)... Barcelona, empori de primer ordre, gran centre comercial, melic de la cultura, convertí el seu parlar en norma lingüística, en model de llenguatge més fi, i esdevingué focus difusor d'ondes lingüístiques, com la de la (*l*)» (pàgs. 43-45).

Seria interessant de poder arribar a saber d'on provingué l'influx determinant de la solució «lleista» de Barcelona. Donat el caire d'un major prestigi social que se li atribueix, potser caldria admetre la possibilitat que fos d'origen septentrional, rossellonès o, potser, occità, tenint en compte la gran consideració literària i social que gaudí la llengua d'oc a Catalunya durant l'Edat Mitjana.

M'he allargat considerablement en la reproducció dels textos de Coromines i Veny (encara que escurçant moltes cites il·lustratives d'ambdós autors), amb la intenció de presentar convenientment l'estat actual d'aquesta qüestió que considero interessant per a la història general de Barcelona.

Dins aquesta problemàtica es presenta també el nostre carrer de Basea, que no ha estat al·ludit per cap dels autors citats. Però abans de passar més endavant direm que aquest carrer, que en el nomenclàtor actual de carrers de Barcelona només consta designant una relíquia del que fou, era el que seguia la muralla romana per la part de fora a partir de la plaça de l'Àngel en direcció al mar fins una mica més avall de l'actual carrer de Salvador Aulet

(és el tros anomenat actualment, esperem que per no gaire temps, del Subte-niente Navarro); a partir d'aquí girava pràcticament en angle recte cap al carrer de l'Argenteria fins a l'actual carrer de Nicolau de Sant Climent. Actualment, després d'haver estat tallat amb motiu de l'obertura i urbanització de la Via Laietana, només conserva el nom de carrer de Basea el bocí comprès entre els carrers de la Nau i de l'Argenteria.

F. Carreras Candi,<sup>5</sup> almenys entre els autors moderns, ha estat el primer a aportar documentació i a suggerir interpretacions de l'origen i significacions del nom de Basea. Cita (pàg. 304, n. 690) la doc. següent extreta dels *Libri Antiquitatum Sedis Barcinonensis*: A. 1140 «in burgo urbis barchinona in loco quem vocant baseiam» (V. I, f. 257, d. 695). A. 1143 «in burgo barchinone subtus murum iuxta baseiam». A. 1196 «in burgo barchinone in calle de baseia» (V. I, f. 258, d. 696 i 699). En aquesta mateixa pàgina (304) afirma que segons Parassols i Pi *baseya* equival a *fona*, i a continuació diu que «a Barcelona, en 1323, se prohibí “combatre ab baceges ne ab peres”». És evident que *baceges* (ortogr. moderna «bassetja») és sinònim de 'fona' o 'mandró', però aquest mot no es pot identificar amb el *baseia* dels documents per dues raons: *bassetja* presenta *s* sorda intervocàlida /s/ i consonant africada palatal sonora /ʒ/ (ort. -tj-), mentre que *baseia* té *s* sonora intervocàlica /z/ i *i* semivocal /i̯/. En bona llei lingüística aquests sons respectius mai no poden coincidir.

En aquesta mateixa pàgina (nota 691) afirma que el llatí *basilicum* és el nom de la planta dita *fonoll*. Val a dir que ni *basilicum* pot haver donat *baseia* com demostrarem més endavant, ni hem vist documentat amb aquest significat el mot *basilicum* en cap diccionari de llatí clàssic o vulgar. El nom llatí del *fonoll*, del qual deriva, és en llatí clàssic *feniculum*, i en llatí vulgar *feniculum*.

Més endavant Carreras Candi en la mateixa obra citada (pàg. 385, n. 1087) suggereix una altra possibilitat etimològica quan afirma «Les basses de Basseya, que a vegades es troben en el s. XIV, són una redundància. La baseya era un lloc de basses (així ho creiem) que existia de fora les muralles de la ciutat en el s. XI. Basses a utilitat de determinats oficis. En derrocar-se aquelles cases el 1910, aparegueren basses no lluny de la muralla vella».

Aquesta possibilitat d'interpretació sembla interessant, però tampoc no és justificada lingüísticament. En efecte, el mot *bassa*<sup>6</sup> presenta sempre *s* sorda

5. FRANCESC CARRERAS CANDI, *La Ciutat de Barcelona* dins *Geografia general de Catalunya* (Barcelona, sense data). Modernitzem l'ortografia en les cites textuais d'aquest llibre.

6. Es tracta d'un mot considerat d'origen pre-indoeuropeu (probablement ibèric) vinent de *balsa* o *barsa* que presenta derivacions en català, castellà i portuguès, en algun

intervocàlica /s/ en els documents catalans de totes les èpoques,<sup>7</sup> i aquest so originari no se sol sonoritzar mai en català.<sup>8</sup>

En contrast, *baseia*, apareix sempre amb grafia en *s* que indica precisament una *s* sonora /z/ i que coincideix amb la pronunciació moderna. No podria atribuir-se tampoc aquest so sonor a cap analogia, tenint en compte l'antiguitat de la documentació que conservem i el fet que el mot *bassa* s'hagi conservat ben viu fins avui. Més aviat cabria pensar en una assimilació a la inversa, que no s'ha produït en aquest cas.

Enric Moreu-Rey<sup>9</sup> ofereix també diverses interpretacions. Comença afirmant que «*Baselga*, *Basella* i *Baseia*» poden ser romanalles d'un antic derivat de «*Basilica*...» (pàg. 92). Crec que el veritable derivat de 'basilica' és *baselga*, que presenta una solució lingüística regular amb sonorització de /k/ intervocàlica (-k- > -g-), pèrdua posterior de vocal posttònica /i/ i evolució regular de la vocal tònica: ĭ > e. Quant a *basella* i *baseia* crec impossible que hagin pogut deixar caure la /k/ intervocàlica (prèvia sonorització) abans de perdre la /i/ posttònica.

Més endavant, en aquesta mateixa obra (pàg. 133) Moreu-Rey classifica com a «noms en *-ellus*: *L'Albanell*, *Creixell* (Crassiellus)... i *Basella* (Baselia, s. x)». Com veurem més endavant aquí l'autor encerta a considerar *Basella* provinent de *Baselia*, però no és correcta la classificació d'aquest nom dins els derivats de *-ellus*, ja que el nom *Baselia* presenta clarament el grup *-LY-* i no la geminada *-ll-*.

Per últim, Moreu-Rey (pàg. 151) dins els topònims derivats d'antropònims inclou «*Baselia*» sense cap altra especificació.

Aquest és l'estat de la qüestió fins ara. Val a dir que en el nostre cas era temptador de relacionar el nom *baseia* amb *basílica*, tenint en compte el carrer de *Baseia* es dirigí de la muralla romana vers el temple de Santa Maria del Mar, que sembla que d'antic era considerat com a *basílica*,<sup>10</sup> però per les raons adduïdes en tractar el nom de *Baselga* calia descartar aquesta possibilitat.

dialecte de la França meridional i en la toponímia de Sardenya. *Diccionari Català-Valencià-Balear* (en endavant citat només DCVB), II veu *bassa*. Veg. JOAN COROMINES, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, I, veu *balsa*; i J. HUBSCHMID, *Enciclopedia lingüística hispánica*, I, 50.

7. Veg. *Glossarium mediae latinitatis Cataloniae* (Barcelona, 1962). Fasc. 2, veu *bassa*.

8. F. DE B. MOLL, *Gramàtica històrica catalana* (Madrid, 1952), pàg. 123, § 135.

9. E. MOREU-REY, *Els noms de lloc* (Barcelona, 1965).

10. BONAVENTURA BASSEGODA I AMIGÓ, *Santa Maria de la Mar* (Barcelona, 1976), pàg. 23.

Per raons de reconstrucció lingüística interna, en principi s'havia de considerar la possibilitat d'un origen basat en la forma *Baselia* citada per Moreu-Rey sense especificació de lloc, o potser en una forma més antiga BASĪLIA. L'evolució regular d'aquest nom hauria donat perfectament 'baseia': conservació de la *s* sonora (-s- > -s-), *ĩ* > *e* i *LY* > *Y*, /*ĩ*/, amb solució ioditzant o «ieista». Cal assenyalar que la iod *Y*, no ha impedit l'evolució *ĩ* > *e* si bé haurà mantingut aquesta vocal en català amb un so tancat /*e̞*/.

Una troballa afortunada ens va confirmar aquesta hipòtesi. En un document dels *Libri Antiquitatum* de la catedral de Barcelona<sup>11</sup> de l'any 1189 es fa constar: «in burgo barchinone in *basilia* subtus murus civitatis». Es tracta sense cap mena de dubte de la forma original del topònim *basea* que algun escrivà culte va voler recollir en el seu escrit, quan la pronunciació ja havia evolucionat.<sup>12</sup>

Tornant a la problemàtica del «ieisme» de Barcelona, sembla que aquest exemple antic de iodització en els murs mateixos de la ciutat antiga hagi de reforçar el criteri de Joan Veny. Una grafia tan antiga i repetida en un nom de lloc no pot obeir a una forma peculiar de pronunciació d'un escrivà, sinó a la forma com el poble deuria pronunciar aquest nom, i la contigüitat amb els murs vells de la ciutat tampoc no fa suposar que la pronunciació ioditzant fos deguda a una influència forana. Per altra banda, la Barcelona del s. XII no crec que fos tan gran com per a suposar que hi havia pronúncies particulars a cada quarter o barri.

Respecte a l'evolució posterior Baseia = Basea, no és aquest un fenomen estrany al català. La iod intervocàlica /*ĩ*/ segons Veny<sup>13</sup> desapareix, en general, en contacte amb una *e* (*vea*, *vella*), i a localitats com Campos, Montuïri i Sa Pobla (Mallorca), la caiguda és sistemàtica: *fua*, *fulla*; *paa*, *palla*; *gúa*, *agulla*; etcètera».

Respecte a l'antiguitat del topònim *Basilìa*, *Baseia*, creiem que no es pot atribuir a un origen medieval. Ni Aebischer<sup>14</sup> ni els nostres repertoris de cartes medievals no recullen aquest nom com a antropònim, i, a més l'evolució

11. Vol. I, n.º 700, foli 258. Haig d'agrair al doctor Joan Bastardes la localització d'aquesta citació en les fitxes que ell disposa provinents de Balari i Jovany. No he trobat, però, referència d'aquest topònim en l'obra de Balari. Aquest doc. també ha estat citat per J. MAS, *Notes...* Vol. XX (Barcelona, 1915), d. 2202.

12. Tingueu en compte que alguns dels documents que hem citat anteriorment on es recull la forma *baseia* són anteriors (a. 1140-1143) a aquest.

13. *Els parlars*, o. c., pàg. 57.

14. PAUL AEBISCHER, *Essai sur l'ononastique catalane de IX<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle* (Barcelona, 1928).



fonètica que ja en el s. XII havia sofert no fa pensar que fos un nom d'introducció recent.

En canvi, Hübner<sup>15</sup> esmenta aquest nom de *Basilia* junt amb altres d'origen grec: Alexandria, Arcadius, Cefalius, Ceprianus, Erythiris, Eugamia, Eulalia, Leontius, Macarius, Saturius, Sefronius, Theodosius, Zenon. Aquests noms són recollits en inscripcions que daten dels segles vè al VIIIè sense descartar que n'hi hagi alguna del IV.

Cal pensar, doncs, que el nostre topònim actual *Basea* remunti el seu origen a una època paleocristiana o com a més tard visigòtica. Creiem que és la possibilitat més raonable, i en aquest cas ens trobaríem amb un topònim antic de Barcelona que, sense voler sortir del camp de la lingüística que ens és reservat, penso que pot ser una dada interessant per als historiadors de la nostra ciutat. Probablement pocs carrers de Barcelona conservin un nom tan antic, encara que creiem que en origen el nom s'estendria per tota la zona que fou domini de la primitiva Basília i que posteriorment en formar-se el carrer aquest va prendre el nom de la contrada, ja que els documents medievals que hem vist es refereixen no solament a la «calle de baseia», sinó al «loco quem vocant baseiam» i «in basilía subtus murum civitatis», etc.

Altres topònims de fora de Barcelona tenen aquest mateix origen. En primer lloc, hi ha el poblet de Basella agregat al municipi de Siurana (Alt Empordà), que dialectalment es pronuncia '*Baseia*'.<sup>16</sup> En documents del s. XII relacionats amb l'Empordà i el Rosselló, apareix la signatura d'Umberti de Bassília<sup>17</sup> i de Reamballi (Rimbau) de Baseia. També hi ha referència d'un topònim idèntic prop de Tamarit (Tarragona) citat l'any 1134: «et unum ferregenal et domos in Baseia».<sup>18</sup>

Segons el D.C.V.B. (vol. II, veu *Bassella*) amb aquesta etimologia hi ha noms de lloc a Bèlgica i Suïssa que no cita. Suposem que el nom suís deu ésser la ciutat de Basilea (fr. *Bâle*, alemany *Basel*).

El nom del poble de Bassella (Alt Urgell), sense tenir a mà documentació antiga que ens faci descartar del tot una assimilació sobre la base d'un nom anterior o una etimologia popular, creiem que presenta una problemàtica dife-

15. AEMILIUS HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae cristianae* (Berolini, 1871), pàgs. VI-VII, 8. Citat per Aebischer, *o. c.*, pàgs. 4-8.

16. DCVB, II, veu *Bassella*.

17. *Liber Feudorum Maior*, Edic. F. Miquel (Barcelona, 1945), pàgs. 332 i 877. La grafia esporàdica amb -ss- crec que és deguda a la influència del mot *bassa*, de què hem parlat abans, sense reflex en la pronunciació.

18. *El «Libre Blanch» de Santes Creus*, Ed. F. Udina (Barcelona, 1947), doc. 38.

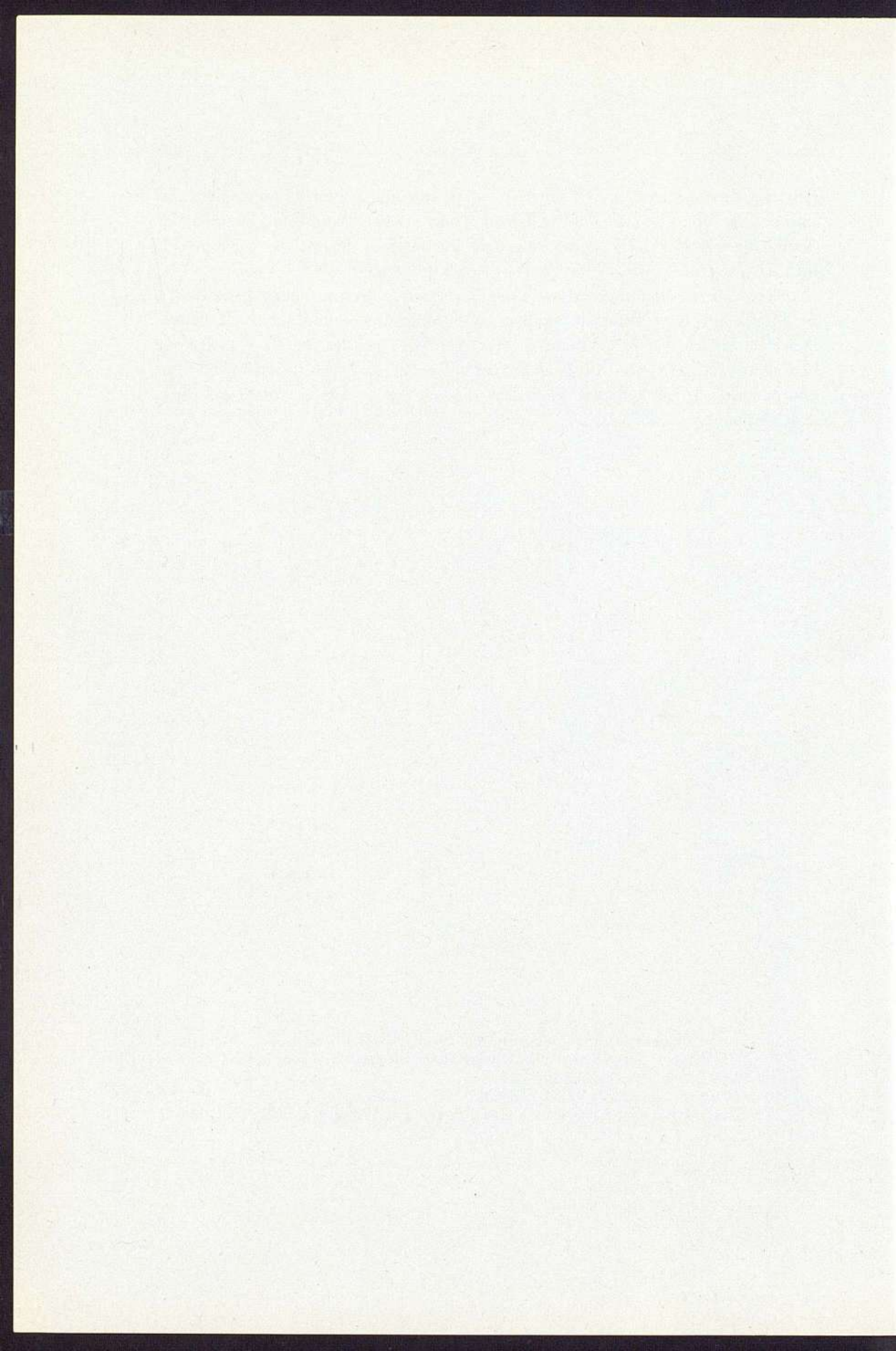
rent. La forma actual, amb *s* sorda (-ss-) podria venir d'un compost de *bassa* amb el sufix diminutiu *-ella* (< *icula*) que hauria donat *-ll-* en català occidental.<sup>19</sup> Com suggereix el DCVB també es podria tractar d'un derivat del cognom llatí BASSILLA, també documentat en època paleocristiana.<sup>20</sup>

Respecte als topònims menors *Basselles*, *Bassella*, respectivament, de Caldes de Montbui i Sant Feliu de Codines que Moreu-Rey cita,<sup>21</sup> com ell mateix indica, es deuen tractar de noms derivats de *bassa* per les mateixes raons que hem assenyalat a propòsit de *Bassella*, tot remarcant la grafia *-ll-* en un territori encara ioditzant, ço que ens fa deduir que en aquest cas es tracta del sufix *-ella*, derivat de *-ellu*.

19. També es podria tractar del sufix diminutiu *-ella* (< *ll-ella*). Veg. Moll, *o. c.*, p. 278, § 386. Aquests dos sufixos llatins (*-icula*, *-ella*) convergeixen en una solució única en català occidental: *-ella* amb *e* tancada.

20. HÜBNER, *o. c.*, pp. VI-VII, i *Thesaurus Lingua Latinae*.

21. ENRIC MOREU-REY, *La rodalia de Caldes de Montbui* (Barcelona, 1962), pàgs. 38 i 51.



NOTAS PARA UN CATÁLOGO DE LOS  
MONUMENTOS CONMEMORATIVOS,  
FUENTES HISTÓRICO - ARTÍSTICAS,  
ESCULTURAS DECORATIVAS DE LA  
CIUDAD DE BARCELONA

(Continuación de los capítulos correspondientes a  
los vols. VIII, IX, XIII y XV de esta Revista)



Grupo 2.º,  
 ámbito de la muralla medieval

Sector: Barrios de la Merced, del  
 Pino, San Jaime y Santa Ana

A) MONUMENTOS CONMEMORATIVOS

116. **Campillo i Matheu, Antoni**

Inscripción con letras re-  
 fundidas en un plafón de  
 la pared de la casa donde  
 vivió el historiador Archi-  
 vero Diocesano.

Ley.: Letras en rojo: *El Rd.  
 Doct. / Antoni / Campillo  
 / i Matheu / 1698-1779 /  
 Illustre historiador / Arxi-  
 ver Diocesà / Visqué i morí  
 en aquest carrer / Home-  
 natge dels veïns. 1963.*

I.: 24 de septiembre de 1963,  
 dentro de los actos de las  
 Fiestas de la Merced.

Núm. 116

E.: Calle de Petritxol, 17.

Biog.: Nace y muere en Barcelona (1698-1779). Notario mayor de la Curia Episcopal de Barcelona. Reunió muchas notas sobre el valor de las monedas antiguas y modernas de Barcelona. Archivero diocesano. Autor de *Disquisitio methodi consignandi annos aerae christianae* (1766) y un *Speculum*.

Bibl.: D.L.L.C.; *La calle de Petritxol y sus Fiestas de la Merced*. Septiembre, 1963.

### 117. Cardenal Casañas

Lápida en mármol con la efigie del cardenal en relieve y en el centro de la leyenda un pino entre las letras P I.

Ley.: D.O.M. / V Centenario de la / consagración ✠ del / templo parro-  
quial ✠ hoy / basilica ✠ de sta. María / de los Reyes ✠ Pino /.

Núm. 117



*A la memoria del Emmo. / Cardenal Casañas / en el LII Aniversario de su episcopado / barcelonés ✠✠✠ Bautizado en la misma el / 6 ✠ IX ✠ 1834 ✠✠✠ Su ecónomo de 1860 a 1876 ✠✠✠ Promotor en 1879 ✠ hasta su culminación ✠ / del proceso canónico de san José Oriol / 17 ✠ VI ✠ 1953 /.*

I.: 28 de junio de 1953, después de un pontifical celebrado por el obispo de la diócesis, Dr. Modrego.

E.: Plaza del Pino. Adosada al muro lateral derecho de la fachada principal de la iglesia de Sta. María del Pino.

Sc.: Martí Llauradó Mariscot.

Firmado: M. Llauradó.

Biog.: Salvador Casañas y Pagés, n. y m. en Barcelona (1834-1908). Obispo de Urgel, en 1879. Cardenal, en 1895. Sucedió al Obispo Morgades en la sede barcelonesa. Promotor del proceso de canonización de San José Oriol, hasta su finalización en 20 de mayo de 1909. Fundó, en 1908, la *Asociación para el fomento del culto y acción social*. Apoyó, con gran entusiasmo y por todos los medios a su alcance, la construcción del templo de la Sagrada Familia.

Bibl.: CCB, pp. 889, 931 y 941.

#### 118. Clavé, Josep Anselm

Lápida en mármol, con inscripción en letras doradas, que conmemora la casa natal del fundador de las masas corales.

Ley.: *En aquest lloc / aleshores ocupat per l'antic casal / dels comtes de Santa Coloma / nasqué el dia 21 d'abril de l'any 1824 / En Josep Anselm Clavé / músic i poeta popular / fundador de les associacions corals / de Catalunya / les quals li dediquen / aquest tribut d'eterna recordança / 31 de desembre de l'any 1916.*

En la parte inferior entre un medallón con la efigie del músico y el

EN AQUEST LLOC  
ALESHORES OCUPAT PER L'ANTIC CASAL  
DELS CONTES DE SANTA COLOMA  
NASQUE EL DIA 21 D'ABRIL DE L'ANY 1824  
EN JOSEP ANSELM CLAYÉ  
MUSIC I POETA POPULAR  
FUNDADOR DE LES ASSOCIACIONS CHORALS  
DE CATALUNYA  
LES CUALS LI DEDUQUEN  
AQUEST TRIBUT D'ETERNA RECORDANCA

— — — — —  
21 DE DESEMBRE DE L'ANY 1916



EN AQUESTA DATA FOU DONAT PER L'EXCM.  
AJUNTAMENT EL NOM DEL MESTRE EN EL  
CARRER DEL DORMITORI DE SANT RAFAEL SC







Núm. 118

escudo de la ciudad: *En aquesta data fou donat per l'Excm. / Ajunta-  
ment el nom del Mestre en el / carrer del Dormitori de Sant Francesc.*  
En el zaguán de la casa: *En la antigua casa de este solar, / derribada  
en el año 1865, nació en 21 abril / de 1824, el esclarecido trovador  
popular / José Anselmo Clavé y Camps. / Fundó y organizó / 57 so-  
ciedades corales / que reunió en esta ciudad para la Festival / del mes  
de junio de 1864.*

I.: 31 de diciembre de 1916, la del exterior.

E.: Plaza del Duque de Medinaceli, chaflán calle Ample, 2.

Biog.: n. y m. en Barcelona (1824-1874). Músico, poeta y político. Repu-  
blicano, tomó parte en la revolución de 1843 en la Ciudad Condal.  
Fundador de las primeras sociedades corales en España para obreros.  
A través de la sociedad coral Euterpe, en 1857, consiguió que los  
orfeones se difundieran por toda Cataluña. Sus obras y canciones

en catalán contribuyeron a la obra de «La Renaixença». Presidente de la Diputación Provincial de Barcelona, cargo que ocupó en 1873, cuando se proclamó la 1.<sup>a</sup> República. Después Gobernador Civil de Castellón. Entre sus obras, *Les flors de maig*, *¡Gloria a España!* y *La Maquinista*.

Observ.: En 1888 se le erigió en la Rambla de Cataluña un monumento, trasladado después al Paseo General Mola, y en la calle Xuclá, 15, existe otra lápida que conmemora el lugar donde murió. Ambos se catalogarán en su lugar correspondiente. El 30 de mayo de 1897 se colocó su retrato en la Galería de Catalanes Ilustres, obra del pintor José Casanovas.

### 119. Galcerán Marquet

Estatua de Galcerán Marquet sobre columna rostrada de hierro colado, decorada con follaje acuático y aproximadamente a su mitad un espolón de galera con farolas y el escudo de Barcelona. Al pie de la columna cuatro tritones tocan cuernos marinos de los que sale agua que recogen cuatro recipientes angulares. El basamento de la columna dentro de un estanque circular. Altura total, 18 m.

I.: 29 de junio de 1851.

E.: Plaza del Duque de Medinaceli.

Sc.: Damián Campeny Estrany, se le considera autor de la estatua de Galcerán Marquet, fundida en hierro (se atribuye también a José Santigosa, y hay razones para suponerla obra de Tarrés). La escultura decorativa y los tritones son obra de José Aniceto Santigosa Vestraten.

Arquitecto: Daniel Molina, según boceto de Luis Rigalt Farriols.

Fundición: Valentín Esparó. Encargada en 1849.

Observ.: Se erigió la columna con la idea de colocar en su cúspide una estatua de «una personalidad» marítima. Primero se pensó en Colón,

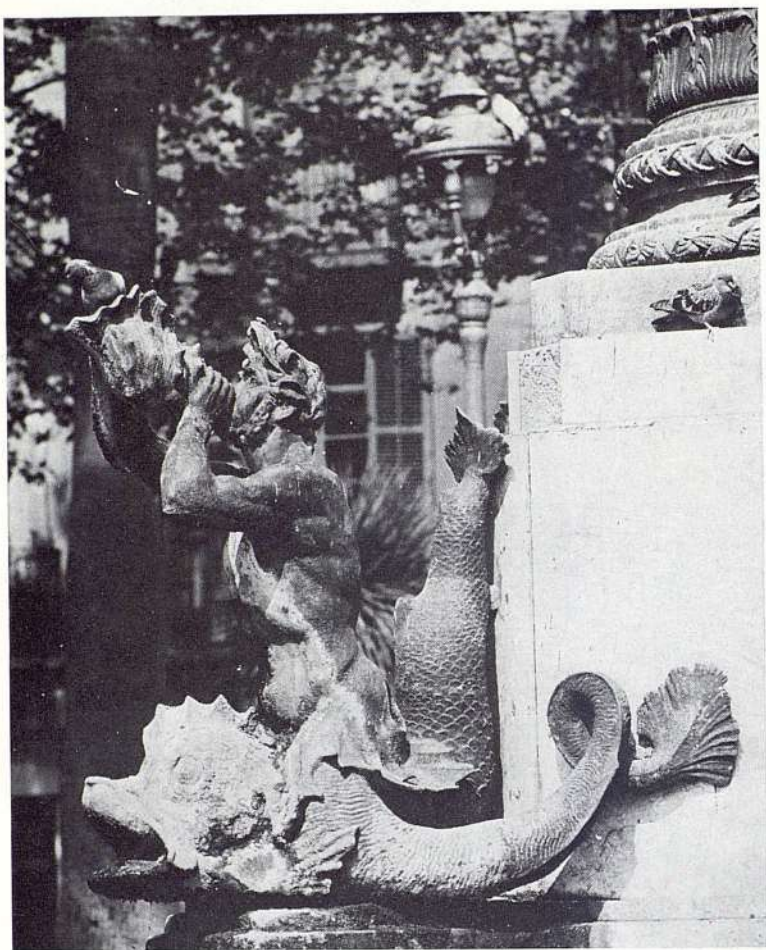


Núm. 119



Núm. 117

pero no tuvo aceptación; después en Blasco de Garay, pero finalmente se colocó la de Galcerán Marquet, que fue conseller y estuvo al mando como vicealmirante de una escuadra de la ciudad que luchó contra Génova en el s. XIV. (Por haber en la familia Marquet varios con el nombre de Galcerán, y que desempeñaron cargos similares, es dudoso afirmar a cuál de ellos concretamente está dedicado el monumento.) Como dato curioso cabe consignar que el día de la inauguración,



Núm. 119

cuando el Alcalde, ante una gran multitud, tiró del cordón para descubrir la estatua el mecanismo no funcionó, encaramándose entonces un muchacho que quitó la tela que lo cubría.

Bibl.: «B. A.», 1932, pp. 328-30; íd., 1933, pp. 20-21; íd., 1919, a. II, p. 20; íd., 1953, p. 34; *Enciclopedia gráfica Barcelona*, p. 48; CCB, pp. 536 y 855; *Divulgación*, T. X., pp. 77-82; SOLDEVILA, *Guía*,

p. 127; PUIG Y ALFONSO, *Curiositats*, vol. II, pp. 46-50; PI Y ARIMÓN, *Barcelona Antigua y moderna*, p. 373; ELIAS: E. C., vol. II, pp. 44, 192, 207; íd., vol. I, p. 74; FRANCISCO CURET, *La Plaza de Medinaceli*, en «Diario de Barcelona», octubre de 1964.

## 120. Gili i Güell, Antònia

Lápida con inscripción de letras refundidas en el dintel de la casa donde vivió y murió.

Ley.: *A Antònia Gili i Gvell / poetessa / 1856-1909.*

I.: 23 de septiembre de 1962, dentro de los actos de las Fiestas de la Merced.

E.: Calle de Petritxol, 2.



Núm. 120

Biog.: N. en Vilafranca del Penedès, en 1856, y m. en Barcelona, en 1909. Cursó la carrera de magisterio. Escribió poesías en diversas revistas y publicó *Lo miracler de Barcelona* (1899) y *Maria* (1911).



Núm. 121

## 121. Guimerà, Àngel

Lápida conmemorativa de la casa en que murió el dramaturgo y poeta catalán. Medallón con la efigie y leyenda alusiva.

Ley.: *En aquesta casa morí / Àngel Guimerà / poeta y dramaturg / 1847-1924 / Barcelona / juliol, 1938.*

I.: 18 de julio de 1938, aniversario de su muerte.

E.: Calle de Petritxol, 4.

Biog.: Àngel Guimerà y Jorge, n. en Sta. Cruz de Tenerife, el 6 de mayo de 1847. En 1854 llega a tierras catalanas, primero al Vendrell y más tarde a Barcelona. De joven se dedicó a la poesía y obtuvo varios

premios en los Jocs Florals (1875-1877). Más conocido como dramaturgo con el estreno de su primera obra *Gala Placidia* (1879); siguen, *Lo fill del Rei* (1866); *Rei i monjo* (1890); *Maria Rosa* (1894); *Terra Baixa* (1897). Presidente de la «Lliga de Catalunya». Presidente del Ateneo Barcelonés. Director de la revista «La Renaixença», desde 1874. Muere en Barcelona, el 18 de julio de 1924.

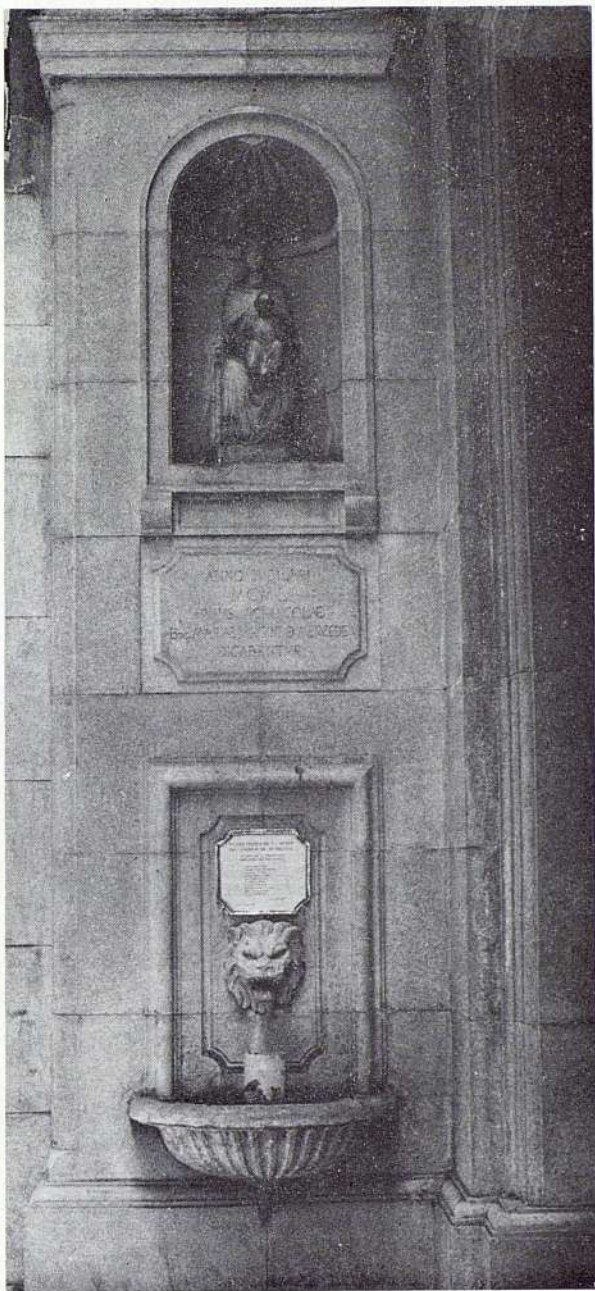
Observ.: En la parte superior se colocó una pequeña placa alusiva a la familia que acogió a Guimerà: «1964 — *Els veïns a / Aldavert*», el día 28 de septiembre de 1964.

122. Mare de Déu  
de la Mercè

En una hornaci-  
na estatua, de  
talla alabastrina,  
de la Virgen de  
la Merced, patro-  
na de la calle de  
Petritxol. En la  
part e inferior,  
fuente manando  
el agua de las  
fauces de un león.

Ley.: Bajo la Virgen:  
*Anno jubilar /*  
*MCML / huius*  
*vici incolae / B<sup>tae</sup>*  
*Mariae Virgini ☩*  
*Mercede / dica-*  
*bantur.*

Sobre la fuente y  
en mayólica: *En*  
*les Festes de la*  
*Mercè / del car-*  
*rer de Petritxol /*  
*Dècima de la pre-*  
*sència / immortal*  
*del seu poeta. /*  
*V e n i a d'enllà*  
*d'enllà, / Pasqual*  
*després de Qua-*  
*resma / i desave-*  
*sat de l'esma /*  
*mortal, À n g e l*  
*Guimerà. / No li*  
*costà de trobar,*



Núm. 122



*/ al llantió de Maria, / —encesca la flama pia / que guia al carré i  
la casa— / caliu i niu de la brasa / de perennal poesia / J. M. López-  
Picó / 24 de setembre de 1950.*

I.: 23 de setembre de 1950, dentro de los actos de las Fiestas de la Merced.

E.: Calle de Petritxol, 5.

Bibl.: *La calle de Petritxol y sus Fiestas de la Merced*. Septiembre de 1950.

123. **Miró, Joan**

Lápida conmemorativa de la casa donde nació el famoso pintor.

Ley.: *En aquesta casa nasqué / el pintor / Joan Miró / l'any 1893.*

Núm. 123



I.: 24 de abril de 1968.

E.: Pasaje del Crédito, 4.

Biogr.: N. en Barcelona el 24-IV-1893. En 1918 expuso por primera vez en la Galería Dalmau, de Barcelona. Después marchó a París, dedicándose en esta época a pintar escenas del campo, así *La granja* (1922); *Terra llaurada* (1923). En 1928 va a Holanda interesándose por Vermeer y así nacen los *Interiores Holandeses*. En los años 40 aparecen en sus pinturas signos ambivalentes, grafismos y manchas y las composiciones se convierten en murales: *El port* (1945), *Mur del Sol* y *Mur de la Lluna* (1957). Grafista excepcional y también escultor.

Observ.: La lápida se colocó con motivo de sus 75 años y entre los actos de homenaje que se le tributaron durante el año 1968, denominado «any Miró», en Barcelona, Nueva York y Saint-Paul de Vence. Presidieron el acto el Alcalde y el Presidente de la Diputación.

Bibl.: «La Vanguardia», 25-IV-68: «El Diario de Barcelona», íd.

#### 124. Mornau, José Francisco de

Lápida que conmemora el nombre del propietario de la casa donde se reunieron los que se alzaron contra los franceses y que fueron condenados a muerte, en 1809.

Ley.: *Esta casa, patrióticamente cedida por / D. José Francisco de Mornau / Fue uno de los centros de reunión de los / heroicos barceloneses que debían libertar / a Barcelona de la dominación francesa / en la noche del XI de mayo de MDCCCIX. / Descubierta la conspiración, fueron / aborcados Pou, Gallifa, Navarro, Aulet, / Massana, Lastortras, Portet y Mas. / D. José Francisco de Mornau / condenado a muerte por la patriótica cesión / de su casa se salvó huyendo de Barcelona.*

E.: Calle Ample, 35, a la entrada, parte izquierda.



Núm. 124

Observ.: El edificio, conocido por Casa Moner, fue transformado al estilo modernista, hacia 1905. Véase Monumento a los Mártires de la Independencia, núm. 4, Vol. VIII, p. 191.

#### 125. Nicolau, Antoni

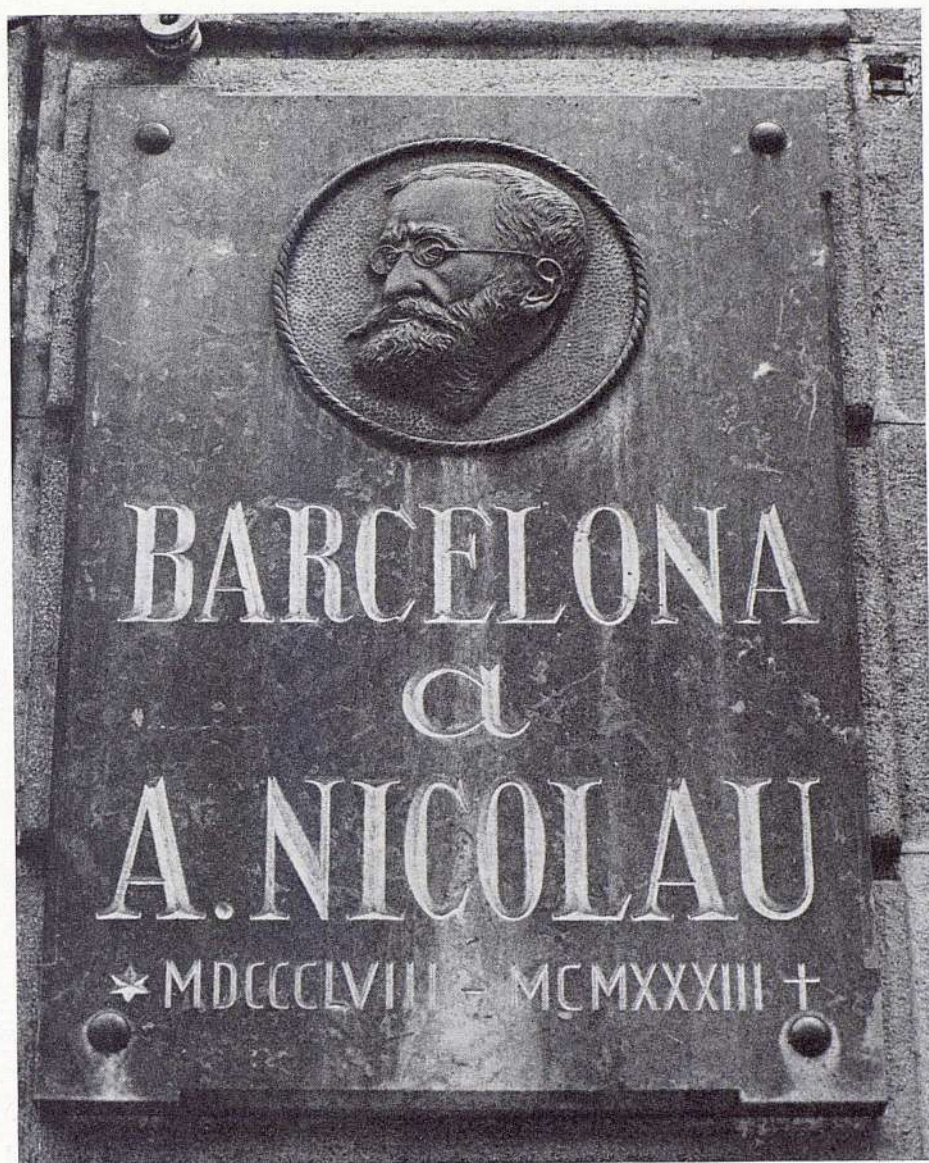
Lápida en mármol negro con la efigie del Maestro compositor, en una orla.

Ley.: *Barcelona / a / A. Nicolau / \*MDCCLVIII-MCMXXXIII †.*

I.: 1 de octubre de 1961.

E.: Calle Puertaferriça, 10.

Biog.: N. y m. en Barcelona (1858-1933). Dejó los estudios de medicina para dedicarse totalmente a la música. Discípulo de Joan B. Pujol y de Balart. De joven estrenó en el Liceo *Athalia* (1876) y *La Tem-*



Núm. 125

*pestad* (1878). Se trasladó a París, donde escribió varias obras, y a su regreso adquirió gran prestigio como director de música sinfónica. Dirigió la «Societat Catalana de Concerts» y, a partir de 1896, la «Escuela Municipal de Música» de Barcelona. La crítica le consideró uno de los mejores directores de su época para obras como el *Parsifal*, de Wagner, o las *Sinfonías*, de Beethoven. Autor, también, de obras líricas y cantos corales: *La mort de l'escolà*, *Salve montserratina*, *Cançó de la Moreneta*, *Entre flors*, etc.

Observ.: El 19 de mayo de 1932, se colocó en uno de los salones de la Escuela Municipal de Música, de la calle del Bruc, un busto del Maestro, obra de José Llimona, como homenaje de la escuela a su Director. El acto fue organizado por los Orfeones de Cataluña, bajo el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.

Bibl.: «B. A.», 1932, p. 169.

## 126. Oliver, Miguel de los Santos

Lápida en mármol y medallón con la efigie, en bronce, del escritor mallorquín.

Ley.: *Barcelona / a / Miguel de los Santos / Oliver / 1864-1920.*

I.: 19 de mayo de 1960.

E.: Plaza Villa de Madrid, en los muros del edificio del Ateneo Barcelonés.

Biog.: Nace en Campanet (Mallorca). Estudió Derecho en la Universidad de Barcelona. Dedicado al periodismo, se hizo cargo de la dirección de «La Almudaina», de Palma. En 1902 se estableció en Barcelona, donde dirigió el «Diario de Barcelona» (1904-6) y después «La Vanguardia». Miembro fundador de l'«Institut d'Estudis Catalans». Entre sus obras, *Poesies*; *L'hostal de la Bolla*; *Mestres i amics*; *Mallorca durante la primera revolució (1808-14)*.



Núm. 126

127. Ors, Eugeni d'

Lápida en mármol, con la efigie del escritor y ensayista barcelonés «Xenius», y leyenda conmemorativa de su nacimiento.

Ley.: *En esta casa / nació / Eugenio d'Ors / 1882-1954.*

I.: 6 de diciembre de 1956.

E.: Calle Condal, 2.

Núm. 127



Biog.: Eugeni d'Ors i Rovira, n. en Barcelona el 28-IX-1882, m. en Vilanova y la Geltrú, el 25-IX-1954. Estudió Derecho y Filosofía y Letras. Desde muy joven publicó artículos en revistas, como «La Ilustración Ibérica», «Els Quatre Gats», «Pèl & Ploma». Pensionado en París (1906) y Heidelberg (1908). Secretario de l'«Institut d'Estudis Catalans», miembro del Consell de Pedagogia de la Diputación Provincial y fundador y director de los «Quaderns de Cultura» y la «Biblioteca Minerva de coneixements populars». Contribuyó a la fundación de Bibliotecas Populares. Después, en Madrid, ocupó también diversos cargos. Entre sus obras, *La Ben Plantada* (1912); *El molino de viento* (1925); *Tres horas en el Museo del Prado* (1923); *El secreto de la Filosofía* (1947). Utilizó el seudónimo «Xenius».

Observ.: En los jardines del poeta Eduardo Marquina se colocó, en 1961, una figura en bronce, representación de *La Ben Plantada*, obra de Eloísa Cerdán.

Bibl.: «Barcelona», 1956, p. 523.

## 128. Picasso, Pablo R.

Lápida que conmemora el lugar donde el pintor tuvo su primer estudio y en homenaje a sus noventa años.

Ley.: *En esta casa / tuvo su primer estudio / Pablo R. Picasso / barcelonés de adopción. / Genial renovador del arte. / Homenaje a sus 90 años / 1881-1971 / Excmo. Ayuntamiento / Real Circulo Artístico / y Taller de Picasso. /*

I.: 25 de octubre de 1971.

E.: Calle de la Plata, 5.

Biog.: N. en Málaga en 1881 y m. en Mougins (Francia) en 1973. Al ser nombrado su padre profesor de dibujo de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona pasó a residir en esta ciudad, de 1895 a 1901, donde



inició su carrera pictórica. Frecuentó «Els Quatre Gats» y allí expuso una serie de retratos (1897). En 1901 se desplaza a París viviendo en el estudio de Nonell. De esta época datan una serie de retratos de barceloneses: *La Familia Soler*, *Jaume Sabartrés*. Su intensa producción abarca diferentes épocas y estilos pictóricos bien diferenciados. Tam-



Núm. 128

bién se dedicó a la escultura. En 1968, Picasso donó a Barcelona la serie *Las Meninas* para ser expuesta junto a los grabados propiedad de J. Sabartrés, en el Museo creado para este fin en el Palau Berenguer d'Aguilar, de la calle de Montcada.

Bibl.: «Miscellanea Barcinonensia», diciembre de 1971, p. 170; «Noticiero Universal», día 26-X-1971; «Diario de Barcelona», día 26-X-1971.

129. Puig y Alfonso, Francisco

Lápida en mármol.

Ley.: Bajo el escudo de la ciudad: *La Corporación Municipal en sesión / celebrada el día 30 de diciembre de 1953, / acordó la colocación de esta lápida / como homenaje al ejemplar ciudadano / Excmo. Sr. Don Francisco Puig y Alfonso, / que formando parte del Ayuntamiento / y de otras Corporaciones, tanto hizo / por la beneficencia, por la cultura y / por el prestigio de Barcelona.*

E.: Calle Capellans, 2.

Biog.: N. y m. en Barcelona (1865-1946). Familia de librerías. Ocupó la presidencia de diversas entidades barcelonesas (Sociedad Económica de Amigos del País; Hospital Clínico y de la Cámara Oficial del Libro). Regidor del Municipio de Barcelona. Es autor de varias obras, entre ellas, *Curiositats barcelonines* (1919).

Núm. 129



130. Puiggarí i Llobet, Josep

Lápida en mayólicas y pintados tres santos en la parte superior.

Ley.: *Josep Puiggarí i Llobet / 1821-1903 / Protector de la Cultura i de les Arts / nasqué al carrer de Petritxol i visqué / aquesta casa / Homenatge dels veïns. 1960 /*



Núm. 133

I.: 24 de septiembre de 1960, dentro los actos de las Fiestas de la Merced.

E.: Calle de Petritxol, 1.

Dibujo de J. Puiggarí; cerámica de Josep Guvernau.

Biog.: N. y m. en Barcelona (1821-1903). Arqueólogo, literato y dibujante. Publicó varios estudios sobre arqueología, arte, indumentaria e historia. Citemos, *Estudios sobre el traje español en los siglos medios*

(1871); *Garlanda de joiells* (1879); *Las costumbres catalanas en el siglo XIV* (1888 ?); *Estudio de la indumentaria española concreta y comparada* (1892), etc. Fue archivero de la Casa de la Ciudad de Barcelona y Académico de la de Buenas Letras.

### 131. Rusiñol, Santiago

Plafón de 28 azulejos reproduciendo el *Auca del Senyor Esteve*, como homenaje a su autor, Santiago Rusiñol, vecino ilustre de la calle, en conmemoración de los 25 años de su muerte.

I.: 23 de septiembre de 1956, dentro de los actos de las Fiestas de la Merced.

E.: Calle de Petritxol, 2.

Dibujos, Ramón Casas; cerámica de Josep Aguadé.

Núm. 131



Biog.: Véase núm. 66, Vol. XIII, p. 176.

Observ.: Los vecinos y socios de la Sociedad de Vecinos de la calle Petritxol, homenajeaban anualmente, dentro las Fiestas de la Merced, personas ilustres de la calle y de la Ciudad.

Bibl.: «La Vanguardia», 27-IX-1956. *Acto de homenaje a Santiago Rusiñol*; íd. 21-IX-1956.

### 132. Salvà i Campillo, Francesc

Lápida en azulejos y en la parte izquierda un medallón con el retrato del científico y la fecha de su nacimiento y muerte.

Ley.: *El Doctor / Francesc Salvà / i Campillo / — Eminent home de Ciències / nasquè, visquè i morí a la casa / núm. 11 d'aquest carrer de Petritxol / — Homenatge dels veïns: 1958.*

Núm. 132



I.: 24 de septiembre de 1958, dentro de los actos de las Fiestas de la Merced.

E.: Calle de Petritxol, 11.

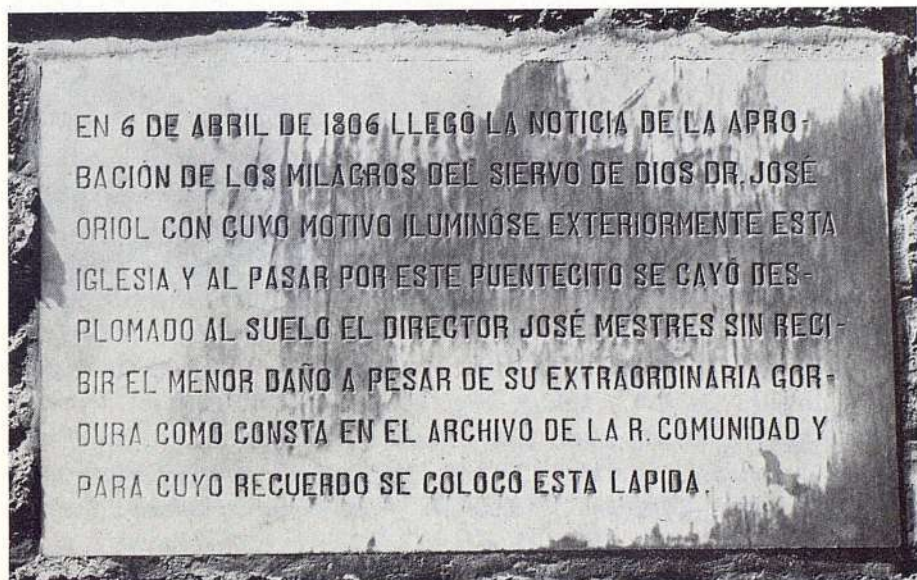
Cerámica de Josep Guivernau.

Biog.: Cursó medicina, doctorándose en la Universidad de Tolosa. Ya en nuestra ciudad se dedicó a la investigación científica. A él se debe la primera aplicación de la electricidad a la telegrafía. Fue médico honorario de la Real Cámara, Catedrático de la Escuela de Barcelona y miembro de las Academias de Medicina y de Ciencias de esta Ciudad y de otras capitales españolas. Su retrato, obra de Juan Llimona, se exhibe en la Galería de Catalanes Ilustres, colocado el 25-IX-1886.

### 133. Sant Josep Oriol

Lápida en mármol.

Núm. 133



Ley.: *En 6 de abril de 1806 llegó la noticia de la apro- / bación de los milagros del siervo de Dios Dr. José / Oriol con cuyo motivo ilumínose exteriormente esta / iglesia, y al pasar por este puentecito se cayó des- / plomado al suelo el director José Mestres sin reci- / bir el menor daño a pesar de su extraordinaria gor- / dura como consta en el archivo de la R. Comunidad y / para cuyo recuerdo se colocó esta lápida.*

E.: Plaza del Pino, en el muro exterior de la Iglesia de Nuestra Señora del Pino, cerca de la parte del absis.

Bibl.: F. CURET, *Visions barcelonines (1760-1860)*. II. *Els barris de la ciutat*, 1954, p. 282.

#### 134. Santa Eulalia

En mármol, estatua de la santa barcelonesa, sobre una glorieta en forma de torreón que forma chaflán, y a ambos lados de la calle sendas lápidas, en mármol, con inscripciones alusivas al martirio de Santa Eulalia y a una curación por medio de su intercesión.

Ley.: *Lápida Pla de la Boquería, 1: Evlalie / virginis et. martyris / patronae. sanctae. opiferae. sospitaticis / civitatis. Barcinonensis / quvm. vetustissima. effigies / heic. olim exstans. dirvta. in. domo / prope. locvm. vbi. honorem. virginitatis / martyrii. laude. cumlavit. / superiorvm. temporvm. iniuria. et. negligentia / iamdiv. fverit. penitus. amissa / nec. inter. aedificii. rvdera / nec. vlllo. in. loco. amplius. reperta / ut. rei. ac. pristinae. imaginis. memoria / nulla. vnquam. aetate. dilabatur / novam. hanc. ipsivs. lapideam. statvcm / hisce. in. aedibus. veteri. super. eadem. area / sva. impensa. a fundamento. instavratis / dominicvs. Taberner. et. Prims / constitvendam. cvravit / Anno. Christiano. M.D.CCCC / ad. praesentissimvm. caelestis. patronae. auxilium / sibi. svisque. seram. in. posteritatem / promerendum / Edwardvs. Maria. Garcia. Frotos / e. Societate. Iesu.*

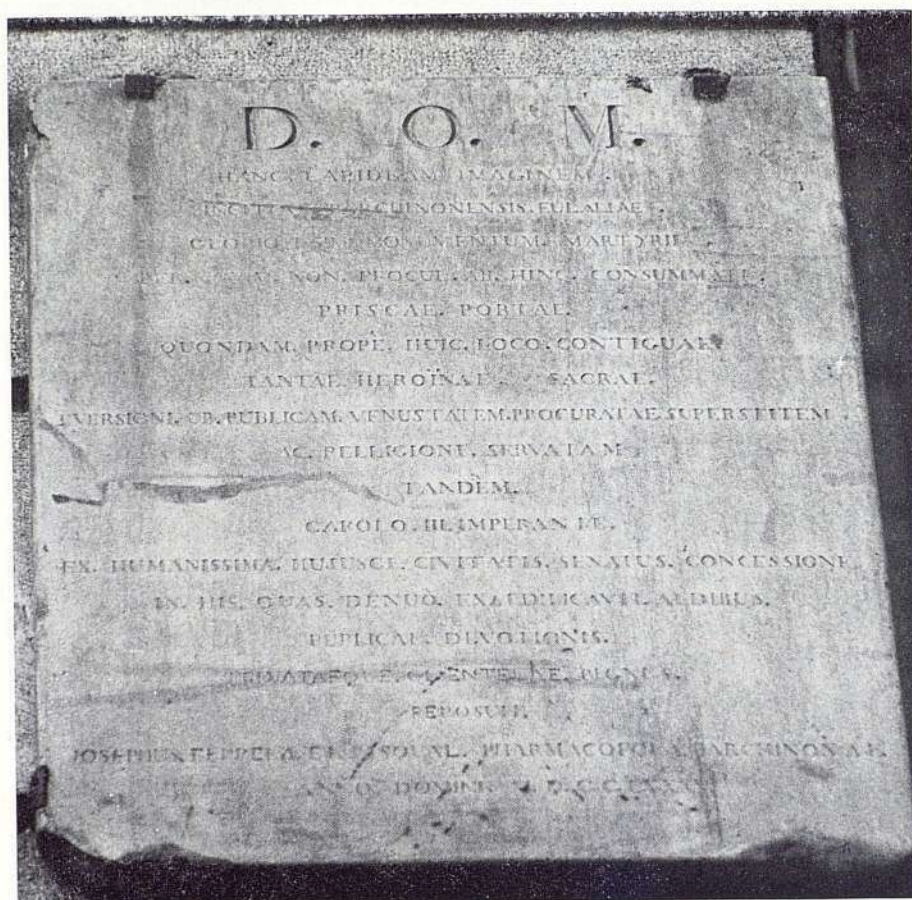


Núm. 134

Lápida calle Boquería, 1: D.O.M. / Hanc lapideam imaginem. / inclitae. Barchinonensis. Eulalie. / gloriosissimi monumentum. / martyrii. / per ipsam non. procul. ab. hinc. consummati. / priscoe. / portae. / quondam. prope. huic. loco. contiguae. / tantae. heroïnae.

213





Núm. 134

*sacrae. / versioni ob. publicam venustatem procuratae superstitem.  
 / ac relligioni servatam. / tandem. / Carolo III. imperante. / ex.  
 humanissima. hujusce. civitatis. senatus. concessione. / in. his. quas.  
 denuo. exaedificavit aedidus publicae. devotionis. / privataeque.  
 clientelae. pignus reposuit. / Josephus, Ferrera et Pasqual. pharma-  
 copola Barchinonae. / Anno Domini M D CC L XXXV.*

I.: El edificio se construyó en el año 1900.

E.: Calle Boquería, chaflán Pla de la Boquería.

Sc.: Eduardo B. Alentorn (la escultura).

Observ.: El edificio fue construido por Domingo Taberner Prims, quien instaló en él un comercio de tejidos y confecciones. Después fue ocupado por los Almacenes Santa Eulalia. Según la tradición, existía en este lugar un torreón, donde estuvo presa Santa Eulalia, convertido en el siglo XVI en ermita.

Bibl.: ELIAS: E. C., vol. II, p. 14; *Razón histórica de un nombre*, felicitación de Navidad de la firma Santa Eulalia, S. A. Año 1965.



Núm. 134

135. "Senyor Dalmau"

Lápida en mármol en homenaje al «senyor Dalmau» por su benéfica labor en Radio Nacional de España, en el XXº Aniversario de la Emisora en Barcelona.

Núm. 135



Ley.: *Radio Nacional de España / en Barcelona / y su / campaña benéfica / al / «Sr. Dalmau» / vecino simbólico / de esta calle /*. 6-VI-1949  
6-VI-1969.

I.: 6 de junio de 1969.

E.: Calle de Petritxol, 18.

Biog.: Emilio Fàbregas i Berenguer n. en Barcelona en septiembre de 1896.  
Actor profesional que, a partir de 1949, consagró toda su actividad  
a Radio Nacional de España en Barcelona, en la Campaña Benéfica  
en favor de los niños, que popularizó con el nombre de «Senyor  
Dalmau».

136. Serrahima Palà, Maurici, i Serrahima Camín, Lluís

Núm. 136



Inscripción en metal recortado en la casa donde tuvieron su despacho.

Ley.: 1957 *A Maurici / Serrahima Palà / i Lluís Serrahima / Camín. Els veïns.*

I.: 27 de septiembre de 1957, dentro de los actos de las Fiestas de la Merced.

E.: Calle de Petritxol, 5.

Biog.: Maurici Serrahima n. en Manresa, en 1835, y m. en Barcelona, en 1904. Jurista. Ocupó la asesoría jurídica del Ayuntamiento de Barcelona durante 35 años. Fue decano del Colegio de Abogados de Barcelona (1891-1895). Se dedicó también a la pintura.

Lluís Serrahima i Camín (B. 1870-1952), hijo de Maurici, gran jurisconsulto, también, vecino ilustre de la calle de Petritxol y primer Presidente Honorario de la Asociación de Vecinos de la citada calle.

Bibl.: *Serrahima y la calle de Petritxol en La calle de Petritxol y sus Fiestas de la Merced.* Septiembre, 1957.

### 137. Soler, Frederic (Serafí Pitarra)

Estatua de Federico Soler, sentado en una butaca y en posición algo inclinada, sobre pedestal en forma de número 2 y con ornamentos florales. Un gran zócalo sirve de base.

Ley.: *A Frederich Soler (Pitarra).*

I.: 26 de diciembre de 1906.

E.: Plaza del Teatro.

Proyecto: Arquitecto Pedro Falqués Urpí.

Sc.: Agustín Querol Subirats.



Núm. 137



Núm. 137

Biog.: Federico Soler y Humbert nace en 1839, muere en 1895. Relojero de profesión. Fue el primero que escribió en catalán un drama serio. Escribió obras de teatro con éxito extraordinario. Fundó el «Teatre Català», y se convirtió además de dramaturgo, en empresario. Consiguió siempre el favor del público.

Observ.: El discurso estuvo a cargo de su hijo Ernesto Soler de las Casas. En el vestíbulo del Teatro Romea se colocó un busto.

Bibl.: «B. A.», 1933, XXIII, pp. 294-295 (T.); SOLDEVILA: *Guía*, p. 123; «B. A.», 1912, oct., p. 20; ELIAS: *E. C.*, vol. II, p. 179.